

Mujeres en marcha

Diagnóstico de necesidades de mujeres y niñas supervivientes de violencia basada en género en ocho países africanos



www.mujeresenmarcha.org



ALBOAN

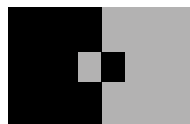
ONG • Jesuita • Fundazioa

Mujeres en marcha

Diagnóstico de necesidades de mujeres y niñas supervivientes de violencia basada en género en ocho países africanos



www.mujeresenmarcha.org

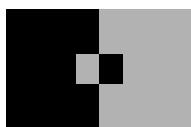


ALBOAN

ONG • Jesuita • Fundazioa



www.mujeresenmarcha.org



ALBOAN

ONG · Jesuita · Fundazioa

Bilbao

Padre Lojendio, 2 - 2º

48008 Bilbao

☎ 944 151 135

Pamplona

Avenida Barañain, 23

1011 Pamplona

☎ 948 231 302

San Sebastián

Andía, 3

20004 San Sebastián

☎ 943 275 173

Vitoria-Gasteiz

Monseñor Estenaga, 1

01002 Vitoria-Gasteiz

☎ 945 202 676

www.mujeresenmarcha.org • www.alboan.org

Título:

Mujeres en marcha. Diagnóstico de necesidades de mujeres y niñas supervivientes de violencia basada en género en ocho países africanos

© Fundación **ALBOAN**

Autoría: M^a del Mar Magallón, Elisa García-Mingo, Sabina Barone, Odette Houedakor

Fecha: Enero 2020

Diseño y maquetación: Marra, S.L.

Impresión: Gráficas Ingugom

ISBN: 978-84-120567-5-4

Depósito legal: BI 00208-2020

Fotografías: **ALBOAN**

Las imágenes utilizadas en este informe, no corresponden con la identidad de las mujeres participantes para garantizar su anonimato.

Las fotografías fueron tomadas por Laura Lora Ballesta y corresponden al programa de reinserción sociolaboral de mujeres refugiadas del JRS Camerún.



Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. Si se altera o transforma, o se genera una obra derivada, sólo podrá distribuirse bajo una licencia idéntica a ésta.

Licencia completa: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0>

Índice

Prólogo. El regalo que inició esta aventura. M^a del Mar Magallón	9
Equipo de transcripción	11
Siglas	13
Capítulo 1. Panorámica de las violencias ejercidas contras las mujeres africanas en contextos de movilidad forzada. Elisa García-Mingo	15
Introducción	17
I. Especificidades en los procesos de movilidad en África	18
II. Violencia contra las mujeres y las niñas: el continuum espacial y temporal	20
III. Multidimensionalidad de las violencias: violencia en tiempos de paz, violencia en tiempos de crisis	22
IV. Género, movilidad forzada y violencia: un triángulo letal	22
a) Experiencias de violencia en mujeres migrantes y víctimas de trata de personas	
b) Experiencias de mujeres refugiadas y mujeres desplazadas	
c) Experiencias de mujeres en situación de desplazamiento urbano	
d) Experiencias de violencia en mujeres retornadas	
e) Experiencias de violencia en mujeres apátridas	
V. Conclusiones y consideraciones finales	26
Referencias	28
Capítulo 2. Posibilitar la escucha. Los objetivos y la metodología del diagnóstico. Sabina Barone	31
1. Los propósitos y los objetivos del diagnóstico	33
2. Las nociones clave	33
3. El trabajo de campo	35
3.1. Duración y ubicación	
3.2. Participantes: Las mujeres y las niñas supervivientes de VSBG	
3.3. Participantes: total de las personas y de las organizaciones consultadas	
3.4. La metodología y las principales técnicas empleadas	
3.5. El equipo del diagnóstico	
4. Posibilitar la escucha. Opción ética y metodológica	43
4.1. Hablar de la violencia: la palabra y el silencio	
4.2. Principios éticos de la investigación	
5. Alcance y limitaciones	45
Referencias	46

Capítulo 3. Las experiencias de violencia y de resiliencia, los sueños y las peticiones de las mujeres y de las niñas migrantes, refugiadas o desplazadas en ocho países de África. Principales hallazgos. Sabina Barone	49
1. La violencia contra las mujeres y las niñas en circunstancias de movilidad: temas transversales	51
2. La VSBG y la migración internacional por las rutas saharianas: Tánger, Tetuán y Nador (Marruecos)	52
3. La VSBG en los contextos de desplazamiento forzado internacional: los campos de personas refugiadas de Gado (Camerún), Lóvua (Angola), Mabán (Sudán del Sur), Melkadida (Etiopía) y Kakuma (Kenia)	53
4. La VSBG en los contextos de desplazamiento forzado internacional en entornos urbanos: Luanda (Angola), Johannesburg y Pretoria (Sudáfrica)	54
5. La VSBG en un contexto de desplazamiento forzado interno: Kivu (República Democrática del Congo)	55
6. La trata o tráfico de personas	56
7. La resiliencia y el empoderamiento	57
8. Los sueños y las peticiones de las mujeres y de las niñas supervivientes de VSBG	58
Referencias	60
Infografías	62
El perfil de las mujeres migrantes entrevistadas	
Las regiones visitadas	
Múltiples dimensiones de la violencia contra las mujeres	
Principales demandas y sueños de las mujeres	
Capítulo 4. Marruecos. Itinerarios fragmentados y sueños migratorios rotos. Sabina Barone	67
1. El contexto migratorio de Marruecos	69
2. El trabajo de campo	71
2.1. El perfil de las mujeres migrantes entrevistadas	
2.2. Las organizaciones consultadas	
3. Itinerarios de violencias superpuestas	73
3.1. Las violencias en el contexto de origen y los motivos para migrar	
3.2. Las violencias a lo largo de las rutas	
3.3. Las violencias en Marruecos (contexto de destino y/o tránsito)	
(a) Tánger y Tetuán	
(b) Nador	
3.4. La trata de las mujeres migrantes	
3.5. Las carencias de protección	
4. Los efectos psicosanitarios y sociales de la violencia	97

4.1. Las mujeres migrantes	
4.2. Las niñas y los niños migrantes	
4.3. Los hombres migrantes y las relaciones de pareja	
5. Las mujeres migrantes subsaharianas entre resiliencia y construcción de futuro	100
5.1. Resiliencia y capacidad de acción	
5.2. La dimensión espiritual en la experiencia migratoria	
5.3. Los sueños de las mujeres migrantes	
5.4. Las peticiones de las mujeres migrantes	
6. Conclusión	106
Referencias	108
Capítulo 5. Camerún. Sueños detenidos entre la violencia del conflicto y la inseguridad del presente. Sabina Barone y Odette Houedakor	111
1. El contexto	113
1.1. El conflicto en la República Centroafricana	
1.2. El campo o sito de Gado (Badzere, Garoua Boulai)	
1.3. La gestión del campo de Gado	
2. El trabajo de campo	116
2.1. El perfil de las mujeres refugiadas entrevistadas	
2.2. Las organizaciones consultadas	
3. Atrapadas entre el pasado y el presente. La VSBG contra las mujeres y las niñas refugiadas	118
3.1. Los traumas del conflicto	
3.2. Los matrimonios precoces	
3.3. La violencia domestica	
3.4. El analfabetismo	
3.5. Las agresiones, las violaciones y el estigma	
3.6. La violencia en el campo debido a la afiliación religiosa	
3.7. La desprotección en la primera infancia y las desapariciones de bebés	
3.8. Otras formas de violencia en la vida cotidiana del campo	
3.9. La limitada protección y las dificultades de acceso a la justicia	
4. La influencia del contexto sociocultural rural sobre la VSBG. La comunidad fulani frente a los retos de la vida en el campo	129
5. La acción del sector humanitario en Gado	131
5.1. Los programas humanitarios para las mujeres refugiadas	
5.2. El empoderamiento de las mujeres según el sector humanitario	
5.3. La disminución de la financiación y el empoderamiento como discurso de salida	
6. El camino hacia el empoderamiento de las mujeres refugiadas	134
6.1. El empoderamiento según las mujeres refugiadas: Sueños y peticiones	
6.2. El empoderamiento según las asociaciones de mujeres refugiadas: Peticiones	

7. Conclusión	139
Referencias	140
Capítulo 6. Kivu, República Democrática del Congo. Sueños desplazados de paz y justicia. Sabina Barone	143
1. El contexto	145
2. El trabajo de campo	147
2.1. El perfil de las mujeres y de las niñas entrevistadas	
2.2. Las organizaciones consultadas	
3. Las dinámicas de VSBG en las provincias de Kivu Norte y Kivu Sur	153
3.1. Consideraciones generales y datos globales sobre los casos encontrados	
3.2. Las violaciones de menores (menos de 10 años) causadas por milicias y vinculadas a creencias de tipo mágico	
3.3. Las violaciones causadas por actores armados	
3.4. Las violaciones realizadas por civiles o desconocidos no claramente imputables a algún grupo armado	
3.5. Los efectos sanitarios y psicológicos	
3.6. Los embarazos no deseados y la difícil relación con los y las hijas nacidas de las violaciones	
3.7. Los efectos sociales: el estigma, el abandono y la legitimación del agresor	
3.8. Las resistencias culturales y la masculinidad en cuestión	
3.9. El acceso a la justicia y la impunidad	
4. Los sueños y las peticiones de las mujeres y niñas entrevistadas	169
4.1. Los sueños	
4.2. Repensar el rol femenino y la maternidad	
4.3. Las peticiones	
5. La sociedad civil congoleña en contra de la VSBG	174
6. Conclusión	175
Referencias	176
Capítulo 7. Angola y Sudáfrica. La precariedad de los sueños frente a la hostilidad del entorno urbano y el aislamiento del campo. Sabina Barone y Odette Houedakor	179
1. Los contextos. La crisis humanitaria de Kasai (RDC), en la provincia angolana de Lunda Norte, y la situación de las personas refugiadas en los medios urbanos de Angola y Sudáfrica	181
2. El trabajo de campo	182
2.1. El perfil de las mujeres y de las niñas refugiadas entrevistadas	
2.2. Las organizaciones consultadas	
3. Las experiencias de VSBG de las mujeres y de las niñas refugiadas	187
3.1. Las experiencias de VSBG en el campo de Lóvua, Dundo (Angola)	

3.1.1. El campo de personas refugiadas de Lóvua: características y organización de la atención humanitaria	
3.1.2. La violencia en el país de origen y durante el desplazamiento	
3.1.3. La inseguridad y la frecuencia de la VSBG en el campo	
3.1.4. La VSBG en contra de las niñas: violación, acoso y estigma	
3.1.5. La violencia intrafamiliar	
3.1.6. El sexo de supervivencia y la prostitución	
3.1.7. El acceso a la justicia y la mediación comunitaria de los casos de VSBG	
3.2. Las experiencias de VSBG en los medios urbanos: Luanda, Johannesburgo y Pretoria	
3.2.1. La violencia en el país de origen y durante el desplazamiento	
3.2.2. Vidas precarias: estatus legal, acceso a los servicios sociales e inseguridad	
3.2.3. Xenofobia (Sudáfrica)	
3.2.4. La violencia intrafamiliar	
3.2.5. Las mutilaciones genitales femeninas	
3.2.6. El tráfico transnacional de personas	
4. Los sueños y las peticiones de las mujeres y de las niñas supervivientes de VSBG	204
4.1. Los sueños	
4.2. Las peticiones	
5. Conclusión	208
Referencias	209
Capítulo 8. África del Este (Sudán del Sur, Etiopía y Kenia). Sueños de autonomía y superación fuera del campo. Sabina Barone	211
1. El contexto regional	213
2. El trabajo de campo	214
2.1. El perfil de las mujeres y de las niñas refugiadas entrevistadas	
2.2. Las organizaciones consultadas	
3. Las realidades de VSBG: los principales hallazgos en los tres contextos	219
4. Tres historias personales significativas	222
4.1. Salima (mujer sudanesa en el campo de Mabán, Sudán del Sur)	
4.2. Zara (mujer somalí en el campo de Melkadida, Etiopía)	
4.3. Lucy (mujer sursudanesa en el campo de Kakuma, Kenia)	
5. Los sueños y las peticiones de las mujeres y las niñas supervivientes de VSGB	229
5.1. Los sueños	
5.2. Las peticiones	
5.3. Las peticiones de las asociaciones de mujeres refugiadas	
6. Conclusión	232
Referencias	233
Movilidad y violencia contra las mujeres y las niñas:	
Conclusiones, demandas y recomendaciones	235



Prólogo

El regalo que inició esta aventura

Dedicado a Rafael Mieza,

Gracias por tu generosidad e inspiración.

A las mujeres africanas que nos regalaron su palabra de dolor y resistencia.

El proyecto “Mujeres en marcha” nació por sorpresa, como se reciben los mejores regalos. El 27 de septiembre de 2015, falleció Rafael Mieza, hombre sencillo, solidario y cercano a ALBOAN. Tras su muerte nos dejó una gran responsabilidad: gestionar la mayor parte de su herencia destinándola al empoderamiento de las mujeres africanas que sufren la violencia en contextos de movilidad.

Agradeciendo profundamente este gran gesto de generosidad y confianza nos pusimos manos a la obra. El legado recibido nos permitiría poner en marcha un plan de acción amplio y estable en el tiempo pero, para sacarle el mayor fruto, necesitábamos enfocar bien las prioridades. Por ello, decidimos comenzar con un diagnóstico que nos permitiera identificar las principales necesidades de las mujeres que sufren la violencia en el mundo del refugio y en los procesos migratorios. Era, por tanto, un diagnóstico orientado a darnos claves para la acción posterior.

Al reflexionar sobre la metodología a emplear, consideramos varias opciones y finalmente decidimos construir el diagnóstico a partir de la palabra las mujeres, de sus relatos, sus sueños y sus demandas. Así, la herramienta clave para mirar la realidad ha sido la escucha activa. La pedagogía de la escucha deja de considerar a las mujeres como “objetos de intervención” y las convierte en protagonistas de sus propias historias, sujetos de derecho con capacidad para soñar, para actuar y para transformar la propia realidad que las vulnera y las agrede cada día. La escucha permite también dar testimonio de las diversas violencias que han sufrido a lo largo de su historia lo que, en contextos de total impunidad, tiene un efecto reparador en la persona agredida y permite la socialización y la denuncia de las violencias sufridas. Por último, un diagnóstico centrado en la escucha permite visibilizar la heterogeneidad de las mujeres entrevistadas y dar valor a cada una de las experiencias. Desde el reconocimiento de su particularidad propia se convierten en personas únicas.

Como cualquier otro diagnóstico, este ejercicio tiene también limitaciones ya que no es posible abarcar la totalidad de la realidad con un estudio. En este caso, los relatos de las mujeres nos ofrecen un ángulo de visión más apegado a lo local, que nos permite desvelar los mecanismos concretos de las estructuras que generan la violencia y su impacto directo en las vidas de las víctimas. Sin embargo, es imprescindible ampliar el foco para mirar también con perspectiva global. Las violencias que estas mujeres sufren no son exclusivas de la realidad africana, de contextos de guerra, gobiernos fallidos, religiones o estatus concretos. Las causas que las originan se encuentran enraizadas en un sistema de género patriarcal que es universal y permea todas nuestras sociedades, relaciones sociales y estructuras de poder. Lo mismo ocurre con las causas que originan los desplazamientos forzados. En algunos testimonios, observamos cómo la violencia de género, en sus diferentes concreciones, es el motivo que pone a las mujeres en camino, pero, en la mayor parte de los movimientos migratorios,

descubrimos causas generadas por un modelo económico que prima la riqueza por encima de la vida digna y desencadena un cambio climático producido por la devastación del planeta. Por limitaciones de tiempo y de alcance del diagnóstico, no ha sido posible abordar la complejidad y la magnitud de las causas estructurales de la violencia, pero, esta dimensión debe ser tenida en cuenta como marco previo a la hora de leer esta publicación.

Este informe es el resultado de muchas voluntades que se han ido entrelazando poco a poco y por las que sentimos un profundo agradecimiento.

Gracias a Rafael Mieza por iniciar esta aventura y al equipo investigador que se conformó para este propósito y que se movilizó a los países del diagnóstico.

Gracias al equipo investigador que realizó todo el trabajo de campo. Sabina Barone (coordinadora del diagnóstico), Odette Houedakor y Mateo Aguirre sj, sabemos de vuestros cansancios y desvelos por este proyecto.

Gracias también a las organizaciones aliadas africanas y a sus equipos locales que nos facilitaron el proceso al máximo: el Jesuit Refugee Service (JRS) en las 4 regiones africanas, Synergie des Femmes pour les Victimes des Violences Sexuelles (SFVS), Association de Femmes pour le Media (AFEM), Femmes engagées pour la promotion de la santé intégrale (FEPSI) y la Delegación de Migraciones de la Diócesis de Tánger (DDM). Habéis sido nuestra puerta de entrada para llegar a las mujeres que protagonizaron este estudio.

Gracias a las personas que nos asesoraron en el proceso¹ y a las instituciones cercanas que colaboraron con esta iniciativa como la Universidad de Deusto y su Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe o la Congregación Vedruna. Vuestro apoyo ha sido fundamental para este proceso.

Gracias también a todo el equipo de ALBOAN, especialmente a Teresa Díez, que se implicó con ganas y determinación en este proyecto. Especialmente, gracias al equipo voluntario de transcripción con Ainara Barrenechea a la cabeza, que posibilitó la traducción y sistematización de todas las entrevistas. No ha sido nada fácil escuchar todo el sufrimiento, la impunidad y la resiliencia que destilaba cada relato en primera persona.

Y, por encima de todo, gracias a las mujeres y a las niñas que nos concedieron el regalo de su palabra y confiaron en nosotras para compartir sus historias.

Este informe destila sufrimiento, injusticia e impunidad pero, si queremos honrar a estas mujeres no podemos quedarnos ahí. Su palabra y sus vidas nos impresionan y nos interpelan fuertemente por su resiliencia y sus ganas de seguir adelante. Esta corriente de energía que emana de ellas es a la que nosotras queremos sumarnos para robarle sufrimiento al infierno y abrir futuros.

1 Especialmente a Gonzalo Sánchez-Terán, Cecilia Bock y Covadonga Orejas

Equipo de transcripción

- Astorqui, Claudia.
Marruecos, Camerún, Grandes Lagos,
África del Sur - Angola y África del Este.
- Barrenechea, Ainara.
- Caballero, Laure.
Marruecos y Grandes Lagos.
- Ciervide, Joaquín.
Marruecos y Grandes Lagos.
- Corral, Teo.
Marruecos, Camerún, Grandes Lagos,
África del Sur - Angola.
- Cotarelo, M^a Jose.
África del Sur - Angola y África del Este.
- De Echevarria, Mario.
África del Sur - Angola.
- Diego, Sara.
África del Este.
- Gómez, Nuria.
Camerún, Grandes Lagos,
África del Sur - Angola y África del Este.
- Jaramillo, Andrea.
África del Sur - Angola.
- Mantilla, Elena.
África del Sur - Angola, África del Este.
- Martínez, Myriam.
Camerún, Grandes Lagos,
África del Sur - Angola y África del Este.
- Ndongala, Nicole.
Camerún y Grandes Lagos.
- Orejas, Covadonga.
- Sánchez Calvo, María Pilar.
Grandes Lagos,
África del Sur - Angola y África del Este.
- Uriarte, Marta.
Marruecos, Camerún, Grandes Lagos,
África del Sur - Angola.
- Urroz, Ana.
Camerún.



Siglas

ACNUR:	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (en inglés: UNHCR).
AGI:	Actividades generadoras de ingresos.
DRC:	Danish Refugee Council.
FEPSI:	<i>Femmes Engagées pour la Promotion de la Santé Intégrale</i> , organización en favor de las mujeres supervivientes de VSBG con sede en Butembo, RDC.
HRW:	Human Rights Watch.
IDPs:	del inglés "Internally displaced people", personas desplazadas internamente en el país de origen.
IMC:	International Medical Corps.
JRS:	Jesuit Refugee Service (en castellano: Servicio Jesuita a Refugiados).
MGF:	Mutilaciones genitales femeninas.
OCHA:	United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (en castellano: Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios).
OIM-IOM:	Organización Internacional para las Migraciones.
RDC:	República Democrática del Congo.
SFVS:	Synergie des Femmes pour les Victimes des Violences Sexuelles.
UNHCR:	United Nations High Commissioner for Refugees (en castellano: ACNUR).
VSBG:	Violencia sexual y basada en género.



Capítulo 1.

**Panorámica de las violencias ejercidas
contra las mujeres africanas en
contextos de movilidad forzada**

Elisa García-Mingo



Tabla de contenido

Capítulo 1.

Panorámica de las violencias ejercidas contra las mujeres africanas en contextos de movilidad forzada

Elisa García-Mingo

Introducción	17
I. Especificidades en los procesos de movilidad en África	18
II. Violencia contra las mujeres y las niñas: el continuum espacial y temporal	20
III. Multidimensionalidad de las violencias: violencia en tiempos de paz, violencia en tiempos de crisis	22
IV. Género, movilidad forzada y violencia: un triángulo letal	22
a) Experiencias de violencia en mujeres migrantes y víctimas de trata de personas	23
b) Experiencias de mujeres refugiadas y mujeres desplazadas	24
c) Experiencias de mujeres en situación de desplazamiento urbano	25
d) Experiencias de violencia en mujeres retornadas	25
e) Experiencias de violencia en mujeres apátridas	26
V. Conclusiones y consideraciones finales	26
Referencias	28

No elegimos convertirnos en personas desplazadas. Tuvimos que huir del conflicto armado y de la violencia, pero en algunas ocasiones, la violencia nos siguió allá donde fuimos. Creemos que la desigualdad entre hombres y mujeres está en el corazón de la violencia. Incluso en tiempos de paz, las mujeres sufren la violencia.

(Fragmento de la Declaración de Mujeres Refugiadas y Retornas ante la Unión Africana, 2019)¹

Introducción

Los organismos internacionales² conceptualizan la *migración forzada* como aquella movilidad humana diferente a la migración económica. Por tanto, las mujeres en situación de movilidad forzada serían aquellas que se incluyen en las categorías de **refugiadas, apátridas, exiliadas y desplazadas**. A ellas se añaden también aquellas mujeres que son **víctimas de la trata de personas**. Cabe añadir que, en los últimos años, se ha trabajado en la investigación y regulación de la compleja relación entre el cambio climático y el desplazamiento y se han propuesto las categorías de personas desplazadas por motivos medioambientales, EDPs (environmentally displaced persons) (Zetter, 2017) y de refugio medioambiental (CEAR, 2018).

De acuerdo con la IOM (Organización Internacional para las Migraciones) la *migración forzada* es un movimiento migratorio en el que actúa la fuerza, la compulsión y la coerción. No se trata de un término legal, pero es un concepto marco que sirve para describir los movimientos de refugiados, personas desplazadas (incluyendo los EDP) y aquellas personas víctimas de la trata y el tráfico de personas (Glosario de la Migración del OIM, 2019)³.

La población mundial en situación de movilidad forzada ha crecido de forma alarmante en la última década. En 2018, se alcanzó la cifra más alta en el siglo XXI, pasando de 43.4 millones en 2009 a la **70.8 millones de personas en situación de movilidad forzada**. El grueso de la población mundial refugiada proviene de cinco países, entre los cuales destacan dos países africanos: Somalia y Sur Sudán.

La movilidad forzada, consecuencia de los conflictos armados, las crisis violentas, las catástrofes naturales, el deterioro medioambiental y las hambrunas, es uno de los principales retos del continente africano. En ella se incluyen, no solo el refugio y el desplazamiento interno, sino otras formas de migración forzada menos documentadas tales como la cuestión de las personas apátridas o las personas retornadas.

1 Statement of Refugee and Returnee Women to the African Union Continental Commemorative Meeting on the Implementation and Supervision of the 1969 OAU Refugee Convention Addis Ababa, 19 June 2019. Ver la declaración completa en: <<https://bit.ly/30PLLmp>>.

2 Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y Organización Mundial del Trabajo (OIT).

3 Glosario de la Migración de la OIM (2019) *IOM Glossary on Migration, 2019*.

Como consecuencia de la existencia de sistemas tradicionales de género, las mujeres experimentan los fenómenos sociales de manera diferenciada, incluido el fenómeno de la movilidad humana. En los trayectos migratorios, en los campamentos de desplazados, como refugiadas y en la sociedad de destino, hayan o no obtenido el estatuto de asilo, las mujeres experimentan múltiples formas de violencia atravesada siempre específicamente por la variable del género. El género afecta los motivos por los cuales se opta por migrar, quién migra, las redes sociales a las que recurren los migrantes para migrar, las experiencias de integración y las oportunidades laborales en el lugar de destino, así como las relaciones sociales en el país de origen.

Sin embargo, a menudo escasea la información de rigor sobre las necesidades de las mujeres en situación de movilidad forzada. En muchas ocasiones, estas mujeres suelen estar ausentes en los foros de tomas de decisión y en los procesos de elaboración de políticas destinadas a protegerlas y darles asistencia. Precisamente, ONU Mujeres afirma que cuando se pregunta a las mujeres y se incluyen sus necesidades en las políticas relacionadas con la migración global y la crisis de las personas refugiadas, éstas ganan en sostenibilidad y sensibilidad (ONU Mujeres, 2019). Por este motivo, tiene especial valor el trabajo de diagnóstico pegado al terreno que se recoge en esta publicación.

I. Especificidades en los procesos de movilidad en África

Frente a ciertas percepciones, difundidas por los medios occidentales convencionales, la mayor parte de la migración de población africana tiene lugar dentro del propio continente (CNUDC, 2018). Así, África es un continente con procesos de movilidad muy intensos, complejos y cambiantes. Los flujos migratorios, las causas de la movilidad y la vulnerabilidad de los sujetos en movimiento son temas de extremo interés para todos los actores implicados en la gestión de la movilidad humana y la protección de la población vulnerable.

La cuestión de la movilidad humana y las personas en situación de movilidad forzada no son un tema menor. Según las proyecciones, en 2050 África será la región geográfica con mayor crecimiento demográfico a nivel mundial, lo que entrañará importantes consecuencias en la movilidad hacia dentro y hacia fuera del continente (CNUCD, 2018).

Dentro del propio continente africano, los procesos de movilidad humana son muy heterogéneos y, en la actualidad, como consecuencia de las diversas crisis políticas, sociales, económicas y ambientales, no se puede hacer diferencias claras entre países de origen, países de tránsito y países de destino. Como principales tendencias migratorias en la región, cabe apuntar que los migrantes de los países norteafricanos y de Nigeria se dirigen mayoritariamente hacia fuera de África, mientras que el resto de las personas migrantes se mueven dentro del continente. Según un informe publicado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de España, los diez primeros países africanos de destino en los últimos años eran: Sudáfrica, Costa de Marfil, Uganda, Nigeria, Etiopía, Kenia, RD Congo, Sudán, Sudán del Sur y Libia (MAE, 2018).

Por otro lado, hemos de recordar que, actualmente, la región de África subsahariana constituye uno de los principales focos de preocupación para el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en relación con la población en situación de movilidad forzada.

La agencia de Naciones Unidas estima que hay una población de 24.2 millones de personas en situación de extrema vulnerabilidad, por su estatus de refugiados, refugiados retornados, desplazados internos, desplazados internos retornados, peticionarios de asilo y apátridas (UNHCR Global Appeal Update, 2019)⁴.

La región de África subsahariana alberga a más del 26% de la población refugiada del Mundo, con la cifra de 5,6 millones de refugiados y solicitantes de asilo, 13 millones de desplazados internos y más de 700.000 apátridas (ACNUR, 2019). Los números se han disparado en los últimos años como consecuencia de las crisis abiertas en República Centroafricana, Mali, Etiopía, Nigeria, Sur Sudán, Somalia y República Democrática del Congo. También ha aumentado como consecuencia de las crisis emergentes de Burundi y Yemen. En 2019, son cinco los países que suman la mayor parte de la población desplazada en 2018: CAR, Sur Sudán, Etiopía, Somalia y RD Congo.

A estos datos, hay que añadir la consternación de todos los actores humanitarios por lo que se ha denominado la Ruta Mediterránea Central⁵, que se refiere a las miles de personas que están accediendo a Europa por vía marítima y llegando principalmente a las costas de España, Italia, Malta y Grecia. Según los datos que manejan los actores de la ayuda internacional, en 2018 llegaron a Europa por vía marítima 116.600 personas (UNHCR Appeal, 2019). De hecho, se ha producido un cambio en las rutas de refugio durante 2018, convirtiéndose la ruta Marruecos-España en la vía principal de acceso a Europa por vía marítima. Las llegadas a España desde Marruecos y Argelia representaron en 2018 un 45% de todas las llegadas por mar (ACNUR, 2019: 5).

Las causas del desplazamiento y el refugio en África Subsahariana son una suma compleja de factores sociales, económicos, políticos y medioambientales (particularmente sequías, desertificación, erosión costera y degradación del suelo). Una combinación de conflicto armado, violencia y escasez de medios de vida es lo que continúa causando el desplazamiento (IDMC, 2018: 18).

Durante la trigésimo segunda Cumbre de la Unión Africana se determinó que el año 2019 sería “El año de las personas refugiadas, retornadas y desplazadas internas”⁶. De hecho, de los diez países del mundo que más número de personas refugiadas acogen, destacan tres países africanos: Uganda, Kenia y Etiopía. Además, en su territorio, están algunos de los campos de refugiados más grandes del mundo: BidiBidi en Uganda y Daadab y Kakuma en Kenia.

Impacto de los procesos de movilidad forzada en las mujeres africanas

Mientras que las crisis violentas y los conflictos armados afectan principalmente a los niños y los hombres, reclutados para enrolarse en los ejércitos regulares y en grupos armados no regulares, el rostro del desplazamiento y del refugio en África es femenino, más concretamente el de una niña (Egbetayo y Nyambura, 2019)⁷.

4 <<https://bit.ly/30PLYGd>>.

5 Ver con más detalle en: <<https://bit.ly/2TQQSRN>>.

6 Ver más en: <<https://bit.ly/2RL798j>>.

7 <<https://bit.ly/2RmGPT3>>.

Las reglas y los roles de género no son una cuestión menor a la hora de analizar y comprender el fenómeno de la movilidad forzada. El género moldea precisamente las experiencias socioculturales del refugio, el asilo, el exilio, el desplazamiento y, por supuesto, la trata de personas. Las cuestiones de género son primordiales en cualquier debate sobre las causas y consecuencias de la migración forzada. De hecho, organismos internacionales como OIM, ACNUR y ONU Mujer consideran prioritario tener en consideración la perspectiva de género a la hora de comprender, evaluar y diseñar políticas sobre movilidad humana y, en concreto, la movilidad forzada. Así, la OIM propugna *la comprensión de cómo las cuestiones de género inciden en todos los aspectos y categorías de la migración y entender cómo la migración incide en las funciones de género y en la igualdad de género* (Política de la OIM sobre la Igualdad de Género 2015-2019⁸).

En las últimas décadas, se ha producido una feminización de la migración mundial, desde que las mujeres han comenzado a migrar de manera individual y no junto a su familia. En el marco de la experiencia migratoria, las mujeres experimentan situaciones de riesgo, abuso y discriminación. El CEDAW, Comité de las Naciones Unidas para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, recomendó en 2009 que se tuviera en cuenta los efectos específicos de la migración en las mujeres (CEDAW, 2009).

Precisamente por las circunstancias que la motivan, la movilidad forzada impacta de manera más abusiva aún que la migración económica y voluntaria en las mujeres y las niñas. La movilidad forzada, salvo algunas excepciones, tiende a amplificar las vulnerabilidades y desigualdades preexistentes. Como las mujeres están, en términos generales, en desventaja económica, legal, política y social, cuando se encuentran en situación de movilidad forzada son doblemente vulnerables (Internal Displacement Monitoring Centre, 2019:3).

Por ejemplo, existen evidencias que relacionan la movilidad forzada con el aumento de matrimonios precoces, así como episodios de violencia sexual. Como muestra de esta relación, podemos apuntar los casos de Níger, República Centroafricana y Chad, países con altas cifras de movilidad forzada y que están entre los países con mayores porcentajes de este tipo de prácticas tradicionales perjudiciales y la mortalidad materno infantil más alta de África (Egbetayo y Nyambura, 2019).

II. Violencia contra las mujeres y las niñas: el continuum espacial y temporal

La Organización Mundial de la Salud asegura que las mujeres desplazadas y refugiadas corren mucho más riesgo que los hombres de experimentar violencia en cualquiera de sus formas (OMS, 2019). Por otro lado, solo por el hecho de ser mujeres y niñas, las refugiadas, las desplazadas, las apátridas, las retornadas, las refugiadas medioambientales y las víctimas de trata están expuestas a múltiples y complejas formas de violencia.

8 Ver más en: <<https://bit.ly/37zG5iQ>>.

La definición que hace Naciones Unidas de la violencia contra las mujeres y las niñas es:

La violencia contra mujeres y niñas (VCMN) es todo acto de violencia por razón de género que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada. (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1993).

La **violencia contra las mujeres y las niñas** (VCMN) es una de las violaciones de derechos humanos más extendidas y prevalentes en todo el mundo y, a pesar de que en las últimas décadas se ha producido un gran avance legislativo a nivel global en la lucha contra la VCMN, sigue siendo un problema social, político, económico y de salud pública de primer orden. De hecho, los costes de la VCMN son sumamente altos y comprenden tanto costos directos (tratamiento, apoyo psico-social, gastos de enjuiciamiento) como costos indirectos, relacionados con la pérdida de empleo y productividad y con el sufrimiento humano.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró en 2014⁹ que la violencia contra mujeres y niñas es uno de los principales problemas de salud pública a nivel global, ya que afecta a la salud y el bienestar de millones de mujeres y niñas y que los sistemas de salud apenas abordan la situación, ofreciendo respuestas inadecuadas para esta problemática sin ninguna visión multisectorial. Entre las consecuencias de la VCMN se apuntan: la muerte, la discapacidad y las lesiones, problemas para la salud mental y problemas para la salud sexual y reproductiva. Las consecuencias a corto y largo plazo de la violencia en el bienestar de las mujeres son significativas y perduran en el tiempo: trauma, lesiones relacionadas con la violencia física; embarazo no deseado, problemas de salud mental, ETS, VIH; estigma y rechazo de sus familias y comunidades (OMS, 2019)¹⁰.

El continuum de la violencia

A menudo, cuando se habla de VCMN se usa el concepto de *continuum de la violencia* (Kelly, 1987; Leidig, 1992). Esta idea busca visibilizar el hecho de que todas las formas en las que se expresa la violencia en la vida de las mujeres y las niñas siguen la lógica de la continuidad, tanto temporal como espacial.

El *continuum espacial* de la violencia se refiere al hecho de que la VCMN no se confina a una cultura, región o país específico, sino que se trata de una experiencia global. La experiencia de la VCMN es transcultural, es decir, que existe en muchísimas culturas a pesar de que ésta adquiera diferentes formas y significados. Las agresiones violentas contra mujeres y niñas suceden en diferentes partes del planeta e independientemente del estatus económico, la religión o el origen étnico. Además, como apuntábamos anteriormente, la VCMN sucede en el hogar, en las calles, las escuelas, los lugares de trabajo, los campos de cultivo, los centros de acogida, los campos de refugiados y en cualquier lugar donde puedan proyectarse las relaciones de poder desiguales por razón de género.

El *continuum temporal* habla de que las mujeres viven en situación de vulnerabilidad desde la infancia hasta la muerte, a lo largo de toda su vida. La violencia contra las mujeres y las niñas

9 VXXVII Asamblea de la OMS (2014).

10 <<https://bit.ly/3aDnggT>>.

afecta a familias y comunidades enteras, afecta a todas las generaciones y refuerza otros tipos de violencia. Que exista un *continuum* no quiere decir que la violencia no escale, crezca o se transforme, generando nuevas violencias o sistemas de género; lo que quiere decir es que se proyecta a lo largo y ancho del espacio y del tiempo y atraviesa a diferentes generaciones.

III. Multidimensionalidad de las violencias: violencia en tiempos de paz, violencia en tiempos de crisis

La VCMN¹¹ abarca diversas formas de violencia física, sexual y psicológica, que se produce, principalmente, en tres espacios:

- Dentro el hogar (violencia intrafamiliar, crímenes de honor, violencia relacionada con la dote, prácticas tradicionales perjudiciales);
- Fuera del hogar (agresión sexual, abuso sexual, acoso laboral y en otros espacios públicos, trata y prostitución forzada, explotación laboral, etc.);
- Violencia perpetrada o tolerada por el Estado (esterilización forzada, crímenes de guerra, crímenes sexuales asociados a conflictos armados etc.).

El *continuum* de la VCMN se refiere también a la persistencia de ésta desde los tiempos de guerra hasta los tiempos de paz. Durante mucho tiempo se ha documentado la violencia cometida contra mujeres y niñas en tiempos de guerra, sin embargo, desde los estudios críticos de la violencia, se prefiere hablar de *exacerbación de la violencia* en tiempos de guerra (indicando que ya existía en tiempos de paz) o, incluso, de *usos políticos* de la violencia contra las mujeres en tiempos de guerra (Olujic, 1998). Esta afirmación remarca que las mujeres experimentan los desastres naturales, las crisis violentas y los conflictos armados de forma específica, precisamente como consecuencia de un sistema de género basado en la desigualdad entre hombres y mujeres. De hecho, se habla precisamente del *impacto diferenciado de los conflictos armados en mujeres y hombres*.

La Comisión de las Mujeres para los Refugiados (WCR, 2019) indica que la violencia cometida contra mujeres y niñas durante los conflictos armados o situaciones de violencia toma las siguientes formas: agresión física, masacres, violación grupal, matrimonio precoz forzado, embarazo forzado, esterilización forzada, prostitución forzada, esclavitud, reclutamiento forzado, tráfico de personas y violencia intrafamiliar. También se dan casos de infanticidio femenino, mutilación genital femenina y sacrificios humanos.

IV. Género, movilidad forzada y violencia: un triángulo letal

La experiencia de la violencia en cualquiera de sus formas –ya sea *violencia estructural*, *violencia directa* o *violencia simbólica* (Galtung, 1990)– es experimentada por las mujeres de

11 Informe Oxfam sobre erradicación de todas las formas de Violencia contra las Mujeres y las Niñas (Raab, 2012).

manera específica. Esta afirmación viene a apuntar el hecho de que el género condiciona la forma en la que las mujeres y los hombres experimentan la violencia, así como la probabilidad de padecerla o de perpetrarla. Por otro lado, antes apuntábamos que el género también incide en las múltiples experiencias que encajan dentro de la denominada *movilidad forzada*. Que moldee ambas experiencias socioculturales no es una coincidencia, sino que se produce porque todos los fenómenos sociales están determinados por el género, como una variable que los atraviesa y determina.

La intersección entre el impacto específico de la violencia en las mujeres y de la vivencia específica de la movilidad forzada producen un entrecruzamiento letal, que provoca que las mujeres en situación de movilidad forzada estén más expuestas que los hombres a la violencia en cualquiera de sus formas y también más expuestas a la violencia que otras mujeres que no han tenido que abandonar su hogar, su comunidad o su medio de vida. De hecho, tanto los procesos migratorios como el hecho de habitar en zonas fronterizas son reconocen como fuentes de inseguridad para las mujeres y las niñas.

Los relatos de las mujeres en situación de movilidad forzada que se recogen en esta publicación dibujan un cuadro complejo de las múltiples violencias superpuestas que experimentan las mujeres en las diferentes situaciones que se incluyen bajo el término paraguas de *movilidad forzada*. A continuación, revisamos cómo se entrecruza la violencia con las diferentes formas de movilidad forzada.

a) Experiencias de violencia en mujeres migrantes y víctimas de trata de personas

Una de las complejidades en relación con los derechos de las personas que cruzan fronteras internacionales hoy en día, emana de la distinción crecientemente borrosa entre desplazamiento forzoso y voluntario. Las mujeres pueden pasar por varias categorías jurídicas durante su viaje, en especial cuando esos viajes migratorios son largos y peligrosos (Unión Interparlamentaria, 2015:36).

Como apuntábamos, la desigualdad y la violencia de género están en muchos casos en el origen de las migraciones no forzadas. Miles de mujeres constan como migrantes voluntarias o migrantes económicas, pero la realidad es que, durante el trayecto migratorio, muchas se enfrentan a múltiples formas de violencia por parte de agentes migratorios y de policías de frontera, a las acciones violentas de sus compañeros de viaje, a violencias cometidas por contrabandistas, a formas diversas de violencia por parte de los propios miembros de su familia y a redes de tráfico de personas muy peligrosas (Women's Link, 2017).

Una vez que han llegado a destino, se enfrentan a nuevas redes de trata y de explotación que las obligan a trabajar en condiciones de esclavitud en fábricas, talleres clandestinos, plantaciones aisladas, etc. –o a prostituirse en contra de su voluntad, muchas veces en espacios cerrados –como pisos, almacenes o burdeles– otras en las calles, siempre bajo amenazas. Las mujeres que llegan a destino, que suele ser Europa, ven violentados también sus derechos en espacios de detención temporal para extranjeros (Centros de Internamiento de Extranjeros) y, en otras ocasiones, se enfrentan a múltiples violencias en la sociedad de acogida (acoso, agresiones, amenazas, explotación, discriminación, etc.).

En la presente publicación, se examina, a través de testimonios, cómo los flujos migratorios subsaharianos en Marruecos están vinculados a dinámicas de violencia contra las mujeres. La

situación de movilidad expone a mujeres y niñas a múltiples formas de violencia. De hecho, como se recoge en esta publicación, está documentado que durante el itinerario migratorio la violencia sexual acaba siendo una práctica recurrente llegando incluso a una normalización de esta por parte de ciertos actores implicados en las diferentes etapas del proceso migratorio. Además, la condición de migrante irregular las expone a la precariedad económica, al control policial y a la acción de traficantes.

b) Experiencias de mujeres refugiadas y desplazadas

El impacto del refugio y del desplazamiento sobre las vidas de las mujeres y las niñas es múltiple. Las primeras consecuencias de la movilidad forzada son: la pérdida del medio de vida, el empeoramiento de la calidad de vida, el acceso limitado al agua y a la energía y la interrupción de la vida social. En el caso de las niñas, además, en muchas ocasiones se produce el abandono o la interrupción de la educación.

La pérdida del medio de vida y de la fuente de ingresos obliga a millares de mujeres a implicarse en actividades económicas peligrosas, precarias y, en algunos casos, incluso delictivas. En numerosas ocasiones, mujeres y niñas se ven abocadas a involucrarse lo que se ha denominado *actividades sexuales transaccionales*, es decir prostitución y favores sexuales a cambio de comida, protección u otros favores. A su vez, para el caso de las menores, la pérdida del medio de vida y el abandono escolar están vinculados con el matrimonio precoz.

El empeoramiento de la calidad de vida y el limitado acceso al agua, la energía y los medicamentos impactan directamente sobre la salud de las mujeres y las niñas. Además, todas las niñas y mujeres refugiadas y desplazadas experimentan una pérdida de sus redes sociales de apoyo. La suma del empeoramiento de la calidad de vida, el medio de vida y la pérdida del apoyo de sus redes sociales provoca que estén permanentemente expuestas a experimentar violencia en cualquiera de sus formas.

Los campos de personas desplazadas y de personas refugiadas ofrecen un marco de asistencia y protección en situaciones de extrema vulnerabilidad, pero pueden llegar a ser lugares muy peligrosos para ellas. Muchas mujeres, desplazadas o refugiadas, reconocen no sentirse seguras en los campos y denuncian la falta de acceso a las necesidades básicas. Además, ha quedado patente que en los campos aumenta la violencia intrafamiliar y las mujeres y las niñas se enfrentan a la violencia sexual y la discriminación durante la administración de comida y otros bienes.

En uno de los capítulos que siguen, se pueden leer los testimonios de mujeres refugiadas en Camerún, que evidencian la precariedad y la violencia que puede conllevar la condición de refugio. Por otro lado, las mujeres, cuando son preguntadas, cuentan cómo se perpetúan muchas prácticas sociales perjudiciales para las mujeres y las niñas que preexistían a la huida, incluyendo el matrimonio precoz, la violencia intrafamiliar o la mutilación genital femenina. En esta publicación, mujeres somalíes y sur-sudanesas apuntan que la situación de desplazamiento forzado y de refugio agudiza las tensiones y los conflictos familiares, exponiéndolas a un control violento que las persigue a través de las fronteras por acción de los clanes o de las familias extendidas.

c) Experiencias de mujeres en situación de desplazamiento urbano

El desplazamiento urbano es un fenómeno infrarrepresentado en los estudios sobre *movilidad forzada*, por eso, hasta recientemente, poco se sabía sobre el número de personas en situación de desplazamiento urbanas, así como sus necesidades básicas o sus problemas de protección (Couldry y Herson, 2010). El desplazamiento urbano constituye una situación de extrema vulnerabilidad para las mujeres y las niñas. Aquellas que se asientan en grandes ciudades reciben escasa ayuda y recurren a redes de apoyo de conocidos y familiares que ya están debilitadas y empobrecidas, por lo que suelen acabar expuestas a la explotación laboral y sexual, a la pérdida de un hogar y a la violencia en variadas formas.

En los capítulos que siguen, se recogen testimonios de mujeres burundesas, etíopes, ruandesas, somalíes y congoleñas que se han asentado en grandes ciudades en Angola y Sudáfrica como Luanda, Johannesburgo y Pretoria. Las mujeres entrevistadas narran sus largos viajes desde sus países de origen y las nuevas formas de precariedad e inseguridad que se han encontrado en estos contextos. La falta de regularización de su situación y la realidad sociopolítica de Angola y Sudáfrica constituyen un panorama hostil para las mujeres refugiadas y peticionarias de asilo, constituyéndose así un nuevo contexto de vulnerabilidad y exposición a múltiples formas de violencia contra ellas.

d) Experiencias de violencia en mujeres retornadas

No podemos olvidar que la movilidad forzada en sus diferentes formas se prolonga a lo largo de muchos años. El desplazamiento y el refugio de largo término conlleva muchos problemas, incluso para aquellas mujeres que tienen redes de apoyo o que están bajo el amparo de la ayuda internacional. En los casos en que las mujeres desplazadas y refugiadas retornan a sus lugares de origen, su situación no siempre mejora ni tampoco su marco de protección. Algunos de los problemas a los que se enfrentan las mujeres retornadas y que las convierten en población vulnerable son: el hecho de ser viudas y mujeres cabeza de hogar que se deben reintegrar en una sociedad que no las mira bien; muchas veces no pueden recuperar la casa y las tierras porque las mujeres no pueden ser propietarias, o porque no existen los títulos de propiedad o se perdieron; porque la comunidad o sociedad estigmatiza y discrimina a las mujeres que se fueron, etc.

El caso de los Kivus (dos provincias orientales de la República Democrática del Congo), recogido en esta publicación a través de testimonios de mujeres desplazadas y refugiadas es paradigmático para comprender la situación de las mujeres en situación de retorno. En esta región, centenares de miles de mujeres y niñas han experimentado una sucesión de desplazamientos forzados a lo largo de los años y han pasado una gran parte de su vida como desplazadas y refugiadas. En las historias de las mujeres congoleñas, aparece la superposición de formas extremas de violencia que tienen que ver en gran parte con los procesos de inseguridad, movilidad y violencia.

En muchas ocasiones, el retorno no es voluntario, sino que también se produce de forma forzosa, como pasó con el retorno de 200.000 ciudadanos congoleños, cuando fueron masivamente expulsados de Angola en 2018¹². Las agresiones a mujeres retornadas son habituales e incluyen detenciones, extorsiones, violaciones por parte de grupos armados y miembros de las fuerzas de la seguridad (Human Rights Watch, 2019).

12 Ver más en: <<https://bit.ly/37rX5Ys>>.

e) Experiencias de violencia en mujeres apátridas

La movilidad forzada también puede derivar en apatridia, puesto que se producen problemas en la actualización y adquisición de documentación en el país de origen y en las generaciones posteriores a la migración. La apatridia también adviene cuando se producen reconfiguraciones y cambios institucionales que la persona migrante o en situación de movilizar forzada no puede actualizar, perdiendo validez su documentación y posibilidad de actualizarla. Otra causa de la apatridia es la casi ausencia del Estado y sus instituciones en zonas rurales o recónditas de ciertos países con altos niveles de pobreza en la población y de corrupción en la administración. Esto provoca la imposibilidad de recorrer largas distancias para inscribir a los nuevos nacidos, de pagar las sumas de dinero que exigen funcionarios estatales con un amplio margen de actuación para emitir o no certificados de nacimiento y tarjetas de identidad, decidiendo de forma personal el acceso de una persona a la nacionalidad.

Una de las causas de la apatridia tiene que ver precisamente con la dimensión de género y la desigualdad entre hombres y mujeres: existen 27 países en el mundo que no reconocen a las mujeres el derecho a transmitir la nacionalidad a sus hijos. De esos 27 países, nueve son países subsaharianos. En ellos, las mujeres solas con hijos, ya sea porque son madres solteras, viudas o abandonadas por el padre, no podrán inscribir a sus hijos para que sean sujetos de derecho y ciudadanos con derechos de un país.

En otros casos, la desigualdad de género y la discriminación de las mujeres, tanto a nivel familiar como institucional, son también motivo de la apatridia de mujeres y niñas que no son inscritas al nacer, carecen de documentos que las ligen a un Estado y no tienen nacionalidad; esto dificultará su acceso al sistema de educación y al sistema de salud, a tener un matrimonio registrado civilmente que le garantice una protección jurídica, acceso a una jubilación, etc. Y, por supuesto, aumentará su vulnerabilidad ante un proceso migratorio, forzado o no, exponiéndolas a multitud de violencias y de peligros que se presentan a lo largo de esta publicación.

La apatridia constituye un problema significativo en África, pero está escasamente documentado. En los últimos años se han producido avances, por ejemplo, en 2015 los Jefes de Estado de los 15 países de la Comunidad Económica de África del Oeste (ECOWAS) firmaron la llamada Declaración de Abijan, comprometiéndose a intensificar esfuerzos para encontrar la solución a la situación de cientos de miles de personas apátridas en la región. En África hay cifras de tres países sobre personas apátridas: Costa de Marfil, Zimbabue y Kenia suman más de un millón de personas apátridas, pero la cifra sería seguramente mucho más alta si se tuvieran datos de países como República Democrática del Congo, Eritrea, Etiopía. Madagascar y Sudáfrica¹³.

V. Conclusiones y consideraciones finales

Las mujeres representan en la actualidad aproximadamente la mitad de la población migrante mundial. Según los testimonios de cientos de mujeres y de niñas, recogidos en investigaciones como la que se recoge en esta publicación, la violencia es una causa relevante de la migración. Además, la violencia en todas sus formas se reproduce y amplifica durante

13 Ver más en: <<https://bit.ly/2tPUfOr>>.

las rutas migratorias y sigue presente cuando las mujeres llegan y se asientan en los países de destino. A largo del camino, las mujeres experimentan múltiples formas de violencia, que se superponen y aumentan las probabilidades de experimentar más violencia. Además, la propia movilidad es un factor desencadenante del empobrecimiento y la enfermedad, situaciones de vulnerabilidad que pueden desencadenar nuevas formas de violencia.

Por otro lado, una de las cuestiones fundamentales que se ha de tener en cuenta cuando se habla de "mujeres en contextos de movilidad forzada" es precisamente la heterogeneidad de las mujeres que experimentan estas experiencias poliédricas y cambiantes. A pesar de que en esta publicación se presentan tendencias y observaciones que resultan comunes para mujeres y niñas alrededor del mundo, reconocemos que cada situación debe ser comprendida en su propio contexto. Las mujeres no son un grupo homogéneo, de hecho, tienen prioridades e intereses divergentes, pero sí comparten una opresión que es estructural y global. Para ello, se requiere que los estudios e informes sobre movilidad forzada se elaboren a partir de datos desagregados por género, puesto que existe un vacío documental y analítico que es esencial para diseñar soluciones ajustadas a la especificidad de cómo experimentan niñas y mujeres la movilidad forzada (IDMC, 2019).

Otra de las cuestiones que debemos tener en cuenta es que en determinadas situaciones y contextos, algunas de las experiencias de violencia, conflicto armado o movilidad forzada generan nuevos contextos de oportunidad en los que las mujeres pueden llegar a desplegar otros roles sociales y reconocer sus propias capacidades. En esta publicación se evidencia cómo las mujeres en situación de movilidad forzada son agentes de cambio con voz propia. Incluso, hay mujeres que relatan que los procesos de refugio y desplazamiento, a pesar del inmenso sufrimiento que acarrearán, han producido el cese de ciertas formas de violencia, por ejemplo, la violencia intrafamiliar. Otros grupos de mujeres asocian la movilidad a nuevas oportunidades, por ejemplo, de estudiar o de participar políticamente. Por este motivo, voces expertas instan al sector humanitario y otros agentes implicados para tener en cuenta esta potencial dimensión de cambio desde la perspectiva de género (Levine et al, 2019)¹⁴.

Un ejemplo de participación es la declaración del grupo de mujeres refugiadas y desplazadas que tuvo su sesión de trabajo durante la 32 Cumbre de la Unión Africana en Addis Abeba en 2019 y cuya declaración¹⁵ recoge las siguientes peticiones: incluir a las mujeres refugiadas y retornadas en los procesos de paz; proveer a las mujeres y niñas en situación de movilidad forzada educación completa y de calidad; incluirlas en los sistemas nacionales de salud en los países de acogida; acabar con la impunidad en los casos de violencia contra mujeres y niñas; eliminar las barreras para que las mujeres en situación de movilidad forzada puedan trabajar o emprender para poder generar ellas mismas su medio de vida; proveer a las mujeres y niñas en situaciones de movilidad forzada y en el retorno con apoyo psicosocial; facilitar el diálogo entre mujeres en situación de movilidad forzada y crear plataformas regionales permanentes de colaboración.

Tanto las peticiones de las mujeres en Addis Abeba como las elevadas por las mujeres entrevistadas en el proceso de diagnóstico que recoge esta publicación son, en resumen, una llamada a poner en marcha la llamada *gobernanza de la migración*¹⁶. Esta propuesta se basa

14 Ver más en: <<https://bit.ly/36lCT9s>>.

15 Ver más en: <<https://bit.ly/2sPeoUa>>.

16 Ver más en: <<https://bit.ly/2RkZley>>.

en los siguientes principios: todos los Estados han de adherirse a las normas internacionales y al respeto de los derechos de las personas migrantes; se han de proponer políticas migratorias que recurran a hechos contrastados; y, construir asociaciones duraderas entre todos los actores implicados. Si verdaderamente queremos acabar con el sufrimiento humano y atender a las necesidades de millones de mujeres que experimentan múltiples tipos de violencia como consecuencia de su situación de *movilidad forzada*, todos los actores implicados se deben coordinar. Estados, autoridades, comunidades locales, personas migrantes, familias, comunidades en la diáspora, agentes de empleo, académicos, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y las personas de la calle. La migración se debería efectuar de manera segura, ordenada y, sobre todo, digna.

No podemos olvidar lo que dicen las mujeres africanas, que en pie nos recuerdan a través de su testimonio algo que muchas veces olvidamos: nadie elige convertirse en una persona desplazadas.

Referencias

- ACNUR (2001) UNHCR's Commitments to Refugee Women, 12 diciembre 2001, disponible en: <<https://bit.ly/2Rmsvd5>>. [consultado en septiembre 2019].
- ACNUR (2014) Informe Especial ACNUR: Acabar con la apatridia en diez años. Disponible en: <<https://bit.ly/2sSnDmC>> [consultado en septiembre 2019].
- ACNUR (2019) Routes towards the mediterranean reducing risks and strengthening protection. UNHCR Appeal, June 2019. Disponible en: <<https://bit.ly/2sRz1z6>> [consultado en septiembre 2019].
- CEAR (2018). Refugio por causas medioambientales: África en el olvido Estudio de casos. Madrid: CEAR.
- CEDAW (2009) Recomendación general nº 19. <<https://bit.ly/2RKlIP1>> [consultado en septiembre 2019].
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCD)(2018) Desarrollo económico en África: migración y transformación estructura. <<https://bit.ly/3aAgPeB>> [consultado en septiembre 2019].
- Couldry, M., & Herson, M. (2010). From the Editors Forced Migration Review: Disability & Displacement, 35, 2.
- DeJesus, K.(2018) "Forced migration and displacement in Africa: contexts, causes and consequences", African Geographical Review, 37:2, 79-82
- Egbetayo, F. y Nyambura, C. (2019) Forced displacement in Africa ha a female face. San Francisco: Global Partnership for Education.
- Galtung, J. (1990). Cultural violence. Journal of Peace Research, 27 (3), 291-305.
- Human Rights Watch (2019) Democratic Republic of Congo. Events of 2018. Londres: HWR.
- Internal Displacement Monitoring Centre (201) Global Report on Internal Displacement 2019. Disponible en: <<https://bit.ly/2RMdWYv>> [consultado en septiembre 2019].

- Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC) (2018). Global Report on Internal Displacement 2018. Ginebra: IDMC.
- Kelly, L. (1987). "The continuum of sexual violence". En: Women, violence and social control (pp. 46-60). Londres: Palgrave Macmillan.
- Leidig, M. W. (1992). "The continuum of violence against women: Psychological and physical consequences". Journal of American College Health, 40(4), 149-155.
- Levine, S. et al. (2019). The impact of displacement on gender roles and relations. Londres: Overseas Development Institute.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de España (2018) Las Migraciones en África. Disponible en: <<https://bit.ly/2RJNDJo>> [consultado en septiembre 2019].
- Olujic, M. (1998). Embodiment of terror. Medical Anthropology Quarterly, 12 (1), 31-50.
- ONU Mujeres (2019) Hechos y cifras: Acabar con la violencia contra mujeres y niñas. Disponible en: <<https://bit.ly/2GfUTHH>> [consultado en septiembre 2019].
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2006) "Glosario de la Migración de la OIM". Derecho Internacional de Migración, n° 7. Ginebra: OIM.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2015) Política de la OIM sobre la igualdad de género 2015-2019. Disponible en: <<https://bit.ly/36oL4lk>> [consultado en septiembre 2019].
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2014) Violencia contra la mujer Respuesta del sector de la salud. Disponible en: <<https://bit.ly/37nwPi1>> [consultado en septiembre 2019].
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2018) Displaced or refugee women are at increased risk of violence. Disponible en: <<https://bit.ly/2tCWxR1>> [consultado en septiembre 2019].
- Raab, M. (2012) Erradiquemos la violencia contra las mujeres. Oxford: Oxfam GB.
- UNCTAD (2018) Economic Development in Africa Report 2018. Disponible en: <<https://bit.ly/2RkFgox>> [consultado en septiembre 2019].
- Unión Africana (2019) Statement of Refugee and Returnee Women to the African Union Continental Commemorative Meeting on the Implementation and Supervision of the 1969 OAU Refugee Convention Addis Ababa, 19 June 2019. Disponible en: <<https://bit.ly/2NURBgZ>> [consultado en septiembre 2019].
- Unión Interparlamentaria (2015) "Migración, derechos humanos y gobernanza". Manual para Parlamentarios N° 2. Ginebra: Unión Interparlamentaria.
- Women's Refugee Commission (2019) Gender-based Violence. Disponible en: <<https://bit.ly/38sK5C2>> [consultado en septiembre 2019].
- Women's Link Worldwide (2017) 'Madres en las redes de trata. Derechos robados', Informe # 8, Women's Link Worldwide [sitio web], disponible: <<https://bit.ly/37pdjBw>> [consultado en septiembre 2019].
- Zetter, R. (2017). "Why they are not refugees—climate change, environmental degradation and population displacement". Migration Quarterly, 1(2017), 23-28.



Capítulo 2.

Posibilitar la escucha: los objetivos
y la metodología del diagnóstico

Sabina Barone



Tabla de contenido

Capítulo 2.

Posibilitar la escucha.

Los objetivos y la metodología del diagnóstico

Sabina Barone*

1. Los propósitos y los objetivos del diagnóstico	33
2. Las nociones clave	33
3. El trabajo de campo	35
3.1. Duración y ubicación	35
3.2. Participantes: Las mujeres y las niñas supervivientes de VSBG	38
3.3. Participantes: total de las personas y de las organizaciones consultadas	39
3.4. La metodología y las principales técnicas empleadas	41
3.5. El equipo del diagnóstico	42
4. Posibilitar la escucha. Opción ética y metodológica	43
4.1. Hablar de la violencia: la palabra y el silencio	44
4.2. Principios éticos de la investigación	44
5. Alcance y limitaciones	45
Referencias	46

* Perfil ORCID: <http://bit.ly/2Or0nnx>

1. Los propósitos y los objetivos del diagnóstico

La presente investigación diagnóstica se realizó en el marco del Programa Mieza de ALBOAN cuyo objetivo general es *contribuir al empoderamiento de las mujeres y de las niñas africanas que han sobrevivido a la violencia, particularmente aquellas que se han visto afectadas por contextos de guerra y que están viviendo en situación de desplazamiento forzado, refugio o migración*. El diagnóstico constituye la primera fase de dicho programa y se propuso realizar un proceso de consulta a las mujeres y a las niñas, dando protagonismo y escuchando a personas generalmente silenciadas, lo que, de por sí, es un primer paso para su empoderamiento. Además, se recogió información sobre las prácticas de empoderamiento de las mujeres y de las niñas supervivientes de la violencia que son llevadas a cabo por las organizaciones sociales aliadas de ALBOAN y por otras organizaciones de la sociedad civil. La información recolectada sirvió para el posterior diseño de proyectos a favor de las mujeres y las niñas de modo que las intervenciones fueran pertinentes en cada contexto.

Esta publicación se ciñe al primer propósito del diagnóstico, es decir a la consulta realizada a las mujeres y a las niñas. Esta tuvo dos objetivos específicos:

- a) Conocer los tipos y los efectos de la violencia que experimentan las mujeres y las niñas desplazadas (migrantes, refugiadas o desplazadas internamente) en contextos determinados de ocho países africanos.
- b) Conocer los sueños y las peticiones de las mujeres y de las niñas supervivientes de la violencia de cara a su empoderamiento.

Este capítulo describe la metodología del diagnóstico, mientras que los siguientes presentan las realidades de violencia contra las mujeres y las niñas, sus sueños y sus peticiones a través de los testimonios recogidos.

2. Las nociones clave

Este diagnóstico utilizó la noción de **violencia sexual y basada en género** (VSBG) para referirse a todo tipo de violencia física, sexual y psicológica que resulta del rol normativo asociado con el hecho de ser una mujer o un hombre, junto con relaciones desiguales de poder, en el contexto de una sociedad específica (O'Brien, 2009; UNHCR, 2019). Dentro de este marco, se adoptó la definición propuesta en la "Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer" (UNGA, 1993) que entiende como **violencia contra las mujeres**:

Artículo 1. [...] todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada.

Artículo 2. Se entenderá que la violencia contra la mujer abarca los siguientes actos, aunque sin limitarse a ellos:

- a) La violencia física, sexual y psicológica que se produzca en la familia, incluidos los malos tratos, el abuso sexual de las niñas en el hogar, la violencia relacionada con la dote, la violación por el marido, la mutilación genital femenina y otras prácticas tradicionales nocivas para la mujer, los actos de violencia perpetrados por otros miembros de la familia y la violencia relacionada con la explotación.
- b) La violencia física, sexual y psicológica perpetrada dentro de la comunidad en general, inclusive la violación, el abuso sexual, el acoso y la intimidación sexuales en el trabajo, en instituciones educacionales y en otros lugares, la trata de mujeres y la prostitución forzada.
- c) La violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, dondequiera que ocurra.

DECLARACIÓN SOBRE LA ELIMINACIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER, 1993, ART. 1 Y 2.

Esta definición capta la pluralidad de los campos en los cuales se puede ejercer la violencia contra las mujeres como resultado de desequilibrios sociales e históricos entre el hombre y la mujer. Esto da lugar a situaciones de subordinación, discriminación o coacción que limitan o eliminan las posibilidades de autonomía y de pleno desarrollo de las niñas y de las mujeres en el plano educativo, sanitario, económico, en la organización de la vida familiar, la participación social y el acceso a la justicia, entre otros. A menudo múltiples dimensiones de violencia concurren en generar situaciones de **violencias superpuestas** (por ejemplo: analfabetismo, violencia intrafamiliar y dependencia económica) que relegan a condiciones de marginación social difíciles de paliar.

Aunque la violencia contra las mujeres y la VSBG pueden estar vinculadas a creencias y prácticas tradicionales de algunos contextos socio-culturales, en este diagnóstico se quiso eludir el esencialismo cultural o religioso, es decir considerar la violencia contra las mujeres como algo inherente y exclusivo de determinadas culturas (por ejemplo: las llamadas "culturas africanas") o de determinadas religiones (por ejemplo: el Islam). Para ello, se procuró evitar reproducir una comprensión simplista de las tradiciones como algo inmutable y captar la pluralidad de opiniones al interior de las comunidades en relación a las prácticas consideradas tradicionales, como por ejemplo la mediación comunitaria de los casos de violencia sexual. Además, se rehusó de las generalizaciones dualistas que consideran a todas las mujeres como víctimas y a todos los hombres como agresores, tomando en cuenta el rol complejo de las mujeres frente a la VSBG. Así, al internalizar las costumbres o los valores que legitiman ciertas prácticas de VSBG, hay mujeres que reproducen la violencia, por ejemplo las madres que apoyan el matrimonio forzado o la mutilación genital femenina (MGF) de las hijas.

Este diagnóstico examinó la violencia que experimentan las mujeres y las niñas en condiciones de **movilidad**, ya sea transnacional o al interior de un país, tomando en cuenta la relación entre violencia y movilidad. La movilidad puede brindar seguridad dado que permite alejarse de situaciones de violencia (por ejemplo: las guerras, las carestías, la pobreza o la violencia intrafamiliar), pero puede también aumentar la exposición a la violencia debido a la precariedad de las condiciones de vida asociadas al desplazamiento o a la irregularidad del estatus legal, entre otros. Esto deriva de que la movilidad es clasificada según esquemas binarios como voluntaria o forzada, ilegal o legal, lo cual genera jerarquías de "identidades burocráticas" (Zetter, 1991) en cuanto personas refugiadas, desplazadas internamente o migrantes y diferencias en el reconocimiento de los derechos. Aunque la validez de estas clasificaciones está siendo cuestionada (Crawley and Skleparis, 2018), su vigencia perdura generando

situaciones de exclusión y precariedad. Además, se dedicó especial atención en detectar las transformaciones de las dinámicas de violencia antes, durante y después de la experiencia de movilidad, es decir en los contextos de origen, tránsito y destino. A su vez, estas distinciones tienen un carácter provisional, ya que el lugar de destino puede corresponder a una etapa momentánea antes de un nuevo desplazamiento, debido al dinamismo y a la pluralidad de las experiencias de movilidad.

Así mismo, se persiguió evitar la reducción de quienes padecieron la violencia a la pasividad de la categoría de víctima. La noción de **resiliencia**, concebida como la capacidad de sobrellevar, hacer frente y recuperarse de las dificultades (Becoña, 2006), resultó más adecuada para comprender la actitud de las mujeres y de las niñas y sus tácticas de cotidiana resistencia. Aunque afectadas por graves situaciones de VSBG, las entrevistadas demostraron saber sostener y a veces sobreponerse a las circunstancias. De por sí sus relatos pueden entenderse como una autoafirmación frente a las adversidades. Por ello se prefirió el término de **superviviente** de VSBG, en lugar de víctima, aunque éste último se mantenga en algunas ocasiones, cuando las mujeres o las asociaciones los usan. Además se otorgó especial importancia a los **sueños** de las mujeres y de las niñas en la medida en que permiten captar su proyección hacia el futuro, su capacidad de movilizar deseos e ideas para buscar alternativas a la violencia del pasado y del presente. Por eso, se decidió titular cada capítulo relativo al trabajo de campo con referencia a los sueños.

Por último, la noción de **empoderamiento** se refiere al conjunto de los procesos que fomentan la toma de decisiones de manera autónoma en las personas y en las comunidades. En el caso de las mujeres y de las niñas supervivientes de VSBG, esto supone el desarrollo de los conocimientos, las capacidades y la autoestima que permiten la acción independiente. Por ende, se entienden como procesos de empoderamiento todos aquellos que mejoren sus condiciones de vida en la medida en que las animan a identificar, expresar y perseguir sus necesidades y aspiraciones; facilitan el acceso y la provisión de la educación, la asistencia psicosanitaria y legal en condiciones de equidad; favorecen generar ingresos para alcanzar la sostenibilidad económica; previenen y disminuyen la VSBG y para ello crean espacios de protección y seguridad; fortalecen experiencias de masculinidades respetuosas con las mujeres y que valoran sus roles sociales; fomentan la participación social de las mujeres, procesos comunitarios de liderazgos compartidos entre hombres y mujeres y el cumplimiento de los derechos. Para ello, es esencial que las personas encuentren en la propia identidad y cultura herramientas para el cambio social, sin que las transformaciones sean impuestas desde arriba y según criterios externos. Por ende, fomentar el empoderamiento de las mujeres y de las niñas supervivientes de VSBG implica un compromiso por el acompañamiento a las personas y a las comunidades en colaboración con las organizaciones de la sociedad civil activas en el entorno.

3. El trabajo de campo

3.1. Duración y ubicación

El trabajo de campo se realizó durante 10 meses, desde septiembre de 2017 hasta junio de 2018, a través de 5 viajes que incluyeron 20 diferentes localizaciones en 8 países africanos. Las mujeres y las niñas supervivientes de VSBG fueron entrevistadas en 17 localizaciones, de las

cuales 5 fueron campos de personas refugiadas. Las estancias en los demás lugares sirvieron para encuentros con organizaciones y como apoyo logístico. Siguiendo el orden cronológico de los viajes, los lugares visitados fueron:

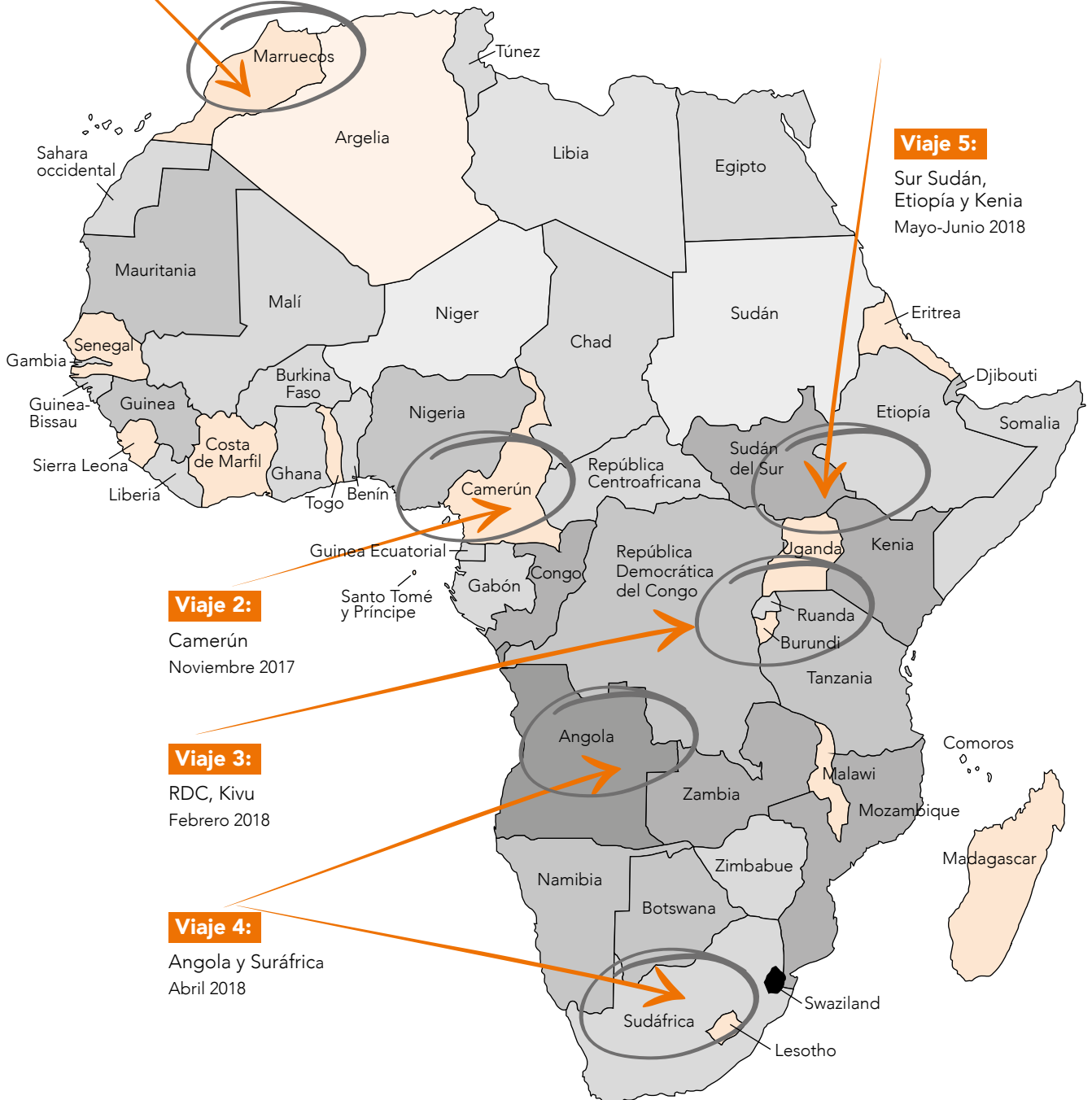
Tabla 1. Trabajo de campo: Detalles de los viajes			
N. Viaje	Cuándo	País	Localizaciones
1.	Septiembre de 2017	Marruecos	Tánger, Tetuán, Nador
2.	Noviembre de 2017	Camerún	Gado (campo), Yaundé
3.	Febrero de 2018	República Democrática del Congo (RDC)	Kavumu, Katana, Lwiro, Butembo, Goma y Masisi (Provincias de Kivu Norte y Sur)
4.	Abril de 2018	Angola	Lóvua (campo), Luanda
		Sudáfrica	Johannesburg, Pretoria
5.	Mayo-Junio de 2018	Sudán del Sur	Mabán (campo), Juba
		Etiopía	Melkadida (campo), Addis Abeba
		Kenia	Kakuma (campo)

Fuente: Elaboración propia.

Dichos lugares se pueden visualizar en el mapa siguiente:

Norte de Marruecos
Septiembre 2017

Norte de Marruecos
Septiembre 2017



Sur Sudán,
Etiopía y Kenia
Mayo-Junio 2018

Sur Sudán,
Etiopía y Kenia
Mayo-Junio 2018

Camerún
Noviembre 2017

Camerún
Noviembre 2017

RDC, Kivu
Febrero 2018

RDC, Kivu
Febrero 2018

Angola y Suráfrica
Abril 2018

Angola y Suráfrica
Abril 2018

Las localizaciones fueron seleccionadas en función de la diversidad según los siguientes criterios: (a) tipo de entorno (rural o urbano); (b) situación de movilidad de la población (migración, refugio o desplazamiento interno); (c) perfil religioso de la población (homogéneo, ya sea musulmán o cristiano, o mixto); (d) duración de la crisis o conflicto (reciente o prolongado) y (e) esferas de manifestación de la violencia (pública o privada); y (f) contexto de crisis humanitaria o de desarrollo.

3.2. Participantes: Las mujeres y las niñas supervivientes de VSBG

Se entrevistaron 152 mujeres y niñas supervivientes de VSBG de 15 nacionalidades, como se detalla a continuación:

Tabla 2. Mujeres y niñas supervivientes de VSBG: Número de entrevistadas por país y edad			
Trabajo de campo: País	N. entrevistadas		Edad promedio
	Mujeres	Niñas	
Marruecos	22	1	30
Camerún	20	-	36,5
República Democrática del Congo	20	2	26
Angola	11	3	28
Sudáfrica	16	2	35
Sur Sudán	30	-	28
Etiopía	11	2	25
Kenia	11	1	25,5
Sub-totales	141	11	29 años
Total	152		

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3. Mujeres y niñas supervivientes de VSBG: Nacionalidades					
Nacionalidad			Nacionalidad		
		Nº			Nº
1	República Democrática del Congo	44	9	Guinea Conakry	2
2	Sudán	30	10	Etiopía	1
3	Somalia	21	11	Mali	1
4	República Centroafricana	20	12	Liberia	1
5	Sudán del Sur	12	13	Nigeria	1
6	Costa Marfil	9	14	Ruanda	1
7	Camerún	5	15	Sudáfrica	1
8	Burundi	3	Total		152

Fuente: Elaboración propia.

Con referencia a los criterios indicados en la sección anterior, en las localidades seleccionadas el perfil de las participantes se puede definir a grande rasgos como:

1. En Tánger, Tetuán y Nador (Marruecos): Mujeres y niñas migrantes provenientes de países de África occidental y central, en tránsito hacia Europa o establecidas en Marruecos, provenientes de contextos urbanos o rurales y con diferentes pertenencias religiosas (cristianas y musulmanas).
2. En Gado (Camerún): Mujeres y niñas refugiadas centroafricanas afectadas por un conflicto relativamente reciente, pertenecientes a un medio socio-cultural rural y mayoritariamente de religión musulmana.
3. En Kivu (RDC): Mujeres y niñas congoleesas desplazadas en el interior del país a causa de un conflicto de larga duración y las circunstancias de inseguridad generalizada, en un medio mixto rural-urbano y de religión predominantemente cristiana.
4. En Lóvua (Angola): Mujeres y niñas refugiadas a causa de un conflicto relativamente reciente (la crisis en Kasai, RDC, de 2017), en un medio rural y de religión predominantemente cristiana.
5. En Luanda (Angola), Johannesburg y Pretoria (Sudáfrica): Mujeres y niñas refugiadas urbanas de larga duración, provenientes de países de África del Este y de la región de los Grandes Lagos, con diferentes perfiles cultural-religiosos (cristianas y musulmanas; diferentes niveles de escolarización).
6. En Mabán (Sur Sudán): Mujeres y niñas refugiadas de nacionalidad sudanesa, religión musulmana y que se encuentran desplazadas en contextos rurales desde el conflicto en Sudán en 2011 (crisis humanitaria de mediana duración).
7. En Melkadida (Etiopía): Mujeres y niñas refugiadas de nacionalidad somalí, religión musulmana y que se encuentran desplazadas en contextos rurales desde 2009 por las sequías y las hambrunas en Somalia, además de la inseguridad de ese país (crisis humanitaria de larga duración).
8. En Kakuma (Kenia): Mujeres y niñas refugiadas de nacionalidad sur sudanesa, religión cristiana y que se encuentran desplazadas en contextos rurales o semirurales desde hace décadas a raíz de los varios conflictos en Sudán del Sur, de hecho algunas de las mujeres entrevistadas nacieron en Kakuma (crisis humanitaria de larga duración).

Más detalles sobre el perfil de las mujeres y de las niñas participantes son ofrecidos en los capítulos relativos a cada viaje del trabajo de campo.

3.3. Participantes: Total de las personas y de las organizaciones consultadas

Además de las supervivientes de VSGB, en cada país se entrevistaron a personas migrantes, refugiadas o desplazadas, algunas de las cuales estaban implicadas en asociaciones locales, y al personal de las organizaciones presentes en el territorio. En su conjunto se contactó a 326 personas y en particular:

Tabla 4. Participantes: Total general (por sexo) y por país			
País	Mujeres	Hombres	Total
1. Marruecos	33	7	40
2. Camerún	30	18	48
3. República Democrática del Congo	38	15	53
4. Angola	17	10	27
5. Sudáfrica	30	4	34
6. Sudán del Sur	36	4	40
7. Etiopía	49	7	56
8. Kenia	17	11	28
Total	250	76	326

Fuente: Elaboración propia.

Dialogar con las organizaciones y acercarse a la variedad de sus campos de acción fue relevante para entender los diferentes contextos. Se contactó con 50 organizaciones de diferente tipología, tal y como se detalla a continuación:

Tabla 5. Organizaciones consultadas: Tipo y número en cada país						
País	Organizaciones Sociedad Civil	Asociaciones de personas refugiadas o migrantes	Organizaciones humanitarias	ONG de desarrollo	Autoridades locales	Totales
Marruecos	2	2				4
Camerún		4	6			10
República Democrática del Congo	10		1	2	1	14
Angola		1	2			3
Sudáfrica	2		1		2	5
Sudán del Sur			4			4
Etiopía		2	3		1	6
Kenya			4			4
Totales	14	9	21	2	4	50

Fuente: Elaboración propia.

En los capítulos relativos a cada viaje, se ofrece mayor detalle del trabajo de campo, de los perfiles de las personas participantes y se especifican las organizaciones consultadas en cada país.

3.4. La metodología y las principales técnicas empleadas

El valor añadido de este diagnóstico reside en la decisión de escuchar a las mujeres y a las niñas supervivientes de VSBG, favoreciendo que ellas articulen relatos sobre sus experiencias. No se buscó establecer la representatividad estadística de los casos de VSBG registrados, sino su *significatividad*; es decir la posibilidad de iluminar los procesos fundamentales de violencia, resiliencia o empoderamiento que los conforman. A tal fin, se eligió una metodología de tipo cualitativo.

Para consultar a las mujeres y las niñas supervivientes de VSBG se optó por herramientas de tipo conversacional, es decir entrevistas en profundidad y no estructuradas, que favorecen la máxima expresividad. Las entrevistadas compartieron con generosidad sus historias personales, sus sueños y sus peticiones, ofreciendo testimonios especialmente “densos” de vivencias y que ilustraron las condiciones y los procesos desfavorables que las afectan. Las entrevistas grupales con las supervivientes de VSBG fueron reducidas al mínimo debido a que la mayoría de las participantes prefirieron las entrevistas individuales para expresarse de manera confidencial. Esta preferencia fue corroborada también por el personal responsable del apoyo psicosocial de las organizaciones consultadas. Sin embargo, en cuatro lugares, es decir en Butembo (RDC) y en los campos de Gado (Camerún), Mabán (Sudán del Sur) y Melkadida (Etiopía), se realizaron algunas entrevistas grupales semi-estructuradas con las supervivientes de VSBG. Esto se debió a que las mujeres estuvieran organizadas en una asociación o estuvieran siguiendo procesos terapéuticos grupales, por lo cual tenían confianza mutua. Este tipo de entrevistas permitió una recolección relativamente rápida y amplia de información, pero no favoreció el acceso a testimonios en profundidad. Solo una minoría de las mujeres y de las niñas fue consultada a través de cinco (5) entrevistas grupales:

Tabla 6. Número de mujeres y niñas supervivientes de VSBG según tipo de entrevista y país		
País	Consultadas a través de:	
	Entrevistas individuales	Entrevistas grupales
Marruecos	23	
Camerún	15	5
República Democrática del Congo	15	7
Angola	14	
Sudáfrica	18	
Sudán del Sur	6	24
Etiopía	11	2
Kenia	12	
Totales	114	38
	152	

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, se utilizaron entrevistas semi-estructuradas, mayoritariamente de tipo grupal, para consultar al personal de las organizaciones (31 entrevistas grupales de un total de 36).

También se visitaron los proyectos de varias organizaciones y los diferentes contextos donde viven las mujeres y las niñas supervivientes de VSBG, lo cual permitió realizar observaciones semi-participantes.

En los capítulos relativos a cada viaje del trabajo de campo se detallan las técnicas y las visitas realizadas en cada país.

3.5. El equipo del diagnóstico

El diagnóstico pudo llevarse a cabo gracias a la colaboración de diferentes entidades y personas. ALBOAN conformó un equipo compuesto por 21 personas:

Tabla 7. Equipo ALBOAN del diagnóstico			
Rol	N. Personas	Función	Localización
Coordinador operativo.	1	Supervisión general del proceso y responsable de la logística de los viajes.	Basado en España, se trasladó al trabajo de campo.
Investigadora principal.	1	Responsable del diseño de la metodología, de la ejecución del trabajo de campo, del análisis de los datos y de la redacción de los informes.	Basada en España, se trasladó al trabajo de campo.
Investigadora auxiliar.	1	Asistente en la ejecución del trabajo de campo, en el análisis de los datos y en la redacción de algunos informes.	Basada en Togo, se trasladó al trabajo de campo.
Personal técnico de apoyo.	1	Apoyo a todas las fases del diagnóstico.	En España.
Equipo de transcripción.	17	Responsables de transcribir las grabaciones de las entrevistas a las mujeres y las niñas supervivientes de VSBG.	En España.

Fuente: Elaboración propia.

Además, las dos investigadoras de **ALBOAN** pudieron contar con el apoyo de 19 mediadoras culturales, 18 mujeres y un hombre. Salvo en Marruecos, en todos los demás países las mediadoras ejercieron también el rol de traductoras.

Tabla 8. Mediadoras culturales y traductoras			
País	Nº	País	Nº
Marruecos	3	Sudáfrica	1
Camerún	3	Sudán del Sur	2
RDC	4	Etiopía	2
Angola	2	Kenia	2
Total			19

Fuente: Elaboración propia.

Antes de realizar las entrevistas, las investigadoras se reunieron con las mediadoras y las traductoras para explicar los objetivos del diagnóstico, los propósitos de las entrevistas y los principios éticos a seguir. Además se pidió que ellas dieran sugerencias sobre las condiciones y las modalidades de las entrevistas y los aspectos culturales a tomarse en cuenta. La cercanía entre las traductoras y las entrevistadas y el hecho de que algunas mujeres hubieran ya cumplido un proceso (relativamente) largo de acompañamiento psicológico generaron un clima de confianza durante las entrevistas.

El equipo ALBOAN contó con el apoyo generoso y eficaz de la Delegación Diocesana de Migraciones de Tánger en Marruecos, de *Synergie des Femmes pour les Victimes des Violences Sexuelles* (SFVS) y de *Femmes Engagées pour la Promotion de la Santé Intégrale* (FEPSI) en República Democrática del Congo y de *Jesuit Refugee Service*. Estas organizaciones realizaron una labor imprescindible de apoyo logístico, orientación e intermediación que permitió el acceso a la realidad de las mujeres y a otras organizaciones. Se quiere aquí dejar constancia del agradecimiento de ALBOAN a cada una de ellas.

4. Posibilitar la escucha: opción ética y metodológica

Esta investigación diagnóstica nació del propósito de ALBOAN de poner a las mujeres y a las niñas supervivientes de VSBG en el centro de su intervención. Esta decisión tiene en principio un significado ético-político y apunta a la importancia de que las personas afectadas por la violencia tengan un rol activo en la transformación social, evitando una visión pasiva de las mismas que perpetua su lugar social de subordinación y las victimiza doblemente. Por ende, se consideró necesario escuchar primero a las mujeres y a las niñas antes de realizar una intervención de largo alcance, como quiere ser el Programa Mieza. Como consecuencia, a nivel metodológico se optó por ceder el turno de palabra a quienes suelen estar silenciadas y prestar atención a sus relatos. Esto requirió incorporar técnicas de escucha activa y valoración positiva que transformaran las entrevistas en encuentros basados en el respeto y la empatía. A través de la escucha, ALBOAN quiso acercarse a las mujeres y a las niñas africanas para hacerse cargo de las múltiples violencias que las afectan en los diferentes contextos de movilidad.

4.1. Hablar de la violencia: La palabra y el silencio

*Tengo ganas de olvidar el pasado y ver el futuro. ¡Olvidar! ¡Olvidar!
Quiero olvidarlo todo de mi vida.*

NEIGE¹ (MUJER MIGRANTE MARFILEÑA, EN MARRUECOS)

Que se explique todo... O que lloremos, no sé... No, esto [narrar] hace bien.

JOY (MUJER MIGRANTE CAMERUNESA, EN MARRUECOS)

Me duele cuando cuento mi vida. (...) [Pero] debes contar tu vida porque si tú la escondes, [si] te callas, nadie puede ayudarte, nadie conoce tu sufrimiento... Hace falta que abras la boca y hables con alguien para que [este] pueda ayudarte.

LUCILE (MUJER MIGRANTE DE LA RDC, EN MARRUECOS)

Las palabras de estas mujeres expresan la ambivalencia que viven cuando se ponen a narrar su historia. El dolor y el deseo de olvidar generan una cierta reticencia en algunas, mientras que otras prefieren enfrentarse a los recuerdos para liberarse de su carga, reconociendo que narrar es la única vía para obtener apoyo y recuperarse.

Nombrar las violencias vividas, implicó emocionalmente a las entrevistadas. Las narraciones se fueron desarrollando poco a poco, a veces siguiendo un orden cronológico y a veces saltando a momentos determinantes para luego volver a describir las circunstancias previas. La expresión “Dans la route, il y a la souffrance” (en el camino hay sufrimiento) y el término “sufrimiento” entretejieron muchos relatos. A veces, la referencia genérica al sufrimiento se invocó para cerrar una frase y evitar describir detalles demasiado dolorosos, otras veces se repitió para darse ánimos. A menudo esa palabra se convirtió en un código cuyo verdadero sentido es captado solo por las personas que experimentaron los mismos infiernos. Frente a la densidad de las vivencias, se dejó tiempo para que la conversación revelara gradualmente las circunstancias específicas detrás de términos generales como sufrimiento o resiliencia y apareciera la historia diferente de cada mujer y de cada niña. Esto implicó respetar el silencio, las pausas o el deseo de mencionar algunas situaciones de forma indirecta. De hecho, hubo silencios o sobresaltos en algunos diálogos que hablaron más que las palabras y fue importante registrarlos tal y como ocurrieron. Hablar de la violencia supuso entonces atravesar la complejidad de construir un relato personal de vivencias tan difícilmente expresables, posibilitando que otras personas se acercaran a ellas. Asumir este reto fue un acto de valentía y de generosidad por parte de las mujeres y de las niñas entrevistadas.

4.2. Principios éticos de la investigación

A lo largo del trabajo se siguieron los principios éticos fundamentales de la investigación para garantizar que el diagnóstico no fuera perjudicial para quienes participaran en él. En particular,

1 Este nombre y todos los nombres de las personas citadas en esta publicación son pseudónimos utilizados para garantizar el anonimato.

se adoptaron los principios de “no hacer daño” (do no harm), transparencia, participación voluntaria e informada, confidencialidad, respeto y cuidado (Boyden, 2000; WHO, 2007; AAA, 2009). Se aseguró que las mujeres y las niñas consultadas se encontraran en condiciones psicosanitarias suficientemente estables para que la entrevista no supusiera una experiencia traumática y pudieran libremente elegir si participar o no. Para ello, se delegó la selección de las participantes a los equipos responsables del apoyo psicosocial de las organizaciones consultadas.

Antes de cada entrevista se explicaron el sentido de la misma y los propósitos del diagnóstico, asegurando que las mujeres y las niñas los entendieran y eligieran participar. Se aclaró que la participación podría revocarse en cualquier momento, si la persona así lo deseaba. Se usó el procedimiento de consentimiento informado oral o escrito para dejar constancia de la voluntariedad de la participación y el cumplimiento con los principios éticos. Con las 11 niñas entrevistadas se buscó el consentimiento parental y se obtuvo para seis (6) entrevistas. En los cinco (5) casos restantes, no se pudo contar con la autorización parental al tratarse de menores que habían salido de la influencia y de la cercanía física con sus familiares desde hace tiempo porque se habían casado en temprana edad y se ocupaban de sus hijas e hijos. En estos casos se confirmó con las organizaciones locales la aptitud de las niñas para las entrevistas y se comprobó su voluntad de participación. Se respetó la preferencia de quienes no quisieron la grabación audio.

En la mayoría de los casos, la presencia de las mediadoras culturales brindó un apoyo emocional. Eso fue especialmente evidente para las entrevistas realizadas en RDC a través de la red SFVS: el hecho de que las traductoras fueran también las acompañantes personales de las entrevistadas fue esencial para construir una relación de confianza y dialogar en profundidad. Cuando fue posible, se ofreció la opción de la atención psicológica adicional después de las entrevistas. Además, se aseguraron las condiciones de confidencialidad a través de lugares de entrevistas aislados, cerrados y silenciosos, con la excepción de los campos de Lóvua (Angola) y de Mabán (Sudán del Sur) donde las instalaciones no permitieron realizar las entrevistas en lugares completamente cerrados, pero sí aislados. Durante la recogida y el análisis de los datos, se adoptaron procedimientos que garantizaran el anonimato, como el uso de pseudónimos y códigos para suprimir los datos personales que permitirían la identificación de las informantes. Todo ello permite afirmar que la participación en el diagnóstico fue voluntaria y no supuso un riesgo o un daño para las mujeres y las niñas.

5. Alcance y limitaciones

Para valorar adecuadamente los hallazgos de esta investigación diagnóstica es importante especificar su alcance y las limitaciones que se desprenden del diseño metodológico y de las dificultades de acceso a los datos. Hay que subrayar que la opción metodológica de este diagnóstico puso la lupa en los testimonios de las mujeres y las niñas. Esto permitió profundizar en sus vivencias e identificar las múltiples dimensiones que componen la violencia. Sin embargo, los hallazgos no pretenden ser un análisis exhaustivo de todos los fenómenos de VSBG, ni de todos los aspectos de la relación entre la VSBG y las situaciones de movilidad. Más bien, se priorizó la comprensión de las situaciones de violencia más relevantes para las entrevistadas. Por ende, por ejemplo, el capítulo sobre el Kivu (RDC) no profundiza en la violencia intrafamiliar, aunque se reconoce su gran incidencia en la RDC (Peterman, Palermo,

Bredenkamp, 2011; Kavira Luneghe y Aboubakar Esperance, 2018). Del mismo modo, un estudio en profundidad de la trata hubiese requerido poner en marcha estrategias adecuadas de confidencialidad, protección y derivación que superaban la disponibilidad de tiempo y de recursos de la investigación, por lo cual se optó por abordar esta realidad de manera limitada y a través de las valoraciones de las organizaciones consultadas y de unos pocos casos que estas seleccionaron.

Datos fiables y consolidados sobre la VSBG son escasos en los contextos visitados, debido a la insuficiente capacidad institucional para mantener un registro sistemático y a la tendencia al ocultamiento de los casos de VSBG. Gracias al trabajo de algunas organizaciones se pudo acceder a registros parciales relativos al campo de Gado (Camerún), la ciudad de Butembo (RDC) y el campo de Lóvua (Angola), pero se trata de aproximaciones por defecto. En Marruecos, la condición administrativa irregular de las mujeres migrantes obstaculiza la comunicación de los casos de VSBG, así como una estimación precisa de la presencia de personas migrantes en el país y de las fluctuaciones de los flujos migratorios. La escasez de datos cuantitativos corrobora la pertinencia de optar por un diseño cualitativo.

Otras limitaciones en el acceso o la calidad de los datos derivaron de las dificultades operativas propias del trabajo de campo. Para empezar, no se pudo contar con traductoras profesionales, lo cual redujo la calidad de las entrevistas debido a las limitadas habilidades lingüísticas de algunas traductoras. Sin bien se ofreció una inducción a cada traductora explicando los criterios y los procedimientos de traducción, no se pudieron superar las barreras lingüísticas. A esta dificultad hay que añadir las diferencias culturales. En los campos de Gado (Camerún), Mabán (Sudán del Sur) y Melkadida (Etiopía) la mayoría de las mujeres entrevistadas manifestaron escasa habilidad para relatar su situación personal. Su actitud fue siempre colaborativa, pero los diálogos se ciñeron a la comunicación de información básica y a la petición reiterada de ayuda. Esto pudo resultar de la suma de varios factores como el limitado nivel educativo, la poca familiaridad con las entrevistadoras, la influencia de creencias cultural-religiosas que generan reticencia en hablar de ciertas prácticas y la normalización de la violencia. En estos casos se obtuvieron relatos más cortos y de carácter meramente descriptivo, comparados con los recogidos en otros lugares. Este efecto sobre los relatos se registró también cuando se tuvieron que realizar entrevistas grupales con las supervivientes, lo cual reafirmó la pertinencia de realizar entrevistas individuales y en condiciones de confidencialidad. En Angola, la precariedad de algunos lugares en los que se desarrollaron las entrevistas obligó a reducir el número de las mismas y su duración. En su conjunto, estas dificultades son esperables cuando se realiza un trabajo de campo tan extenso, en lugares tan diferentes y en ocasiones aislados. Sorteando estas limitaciones, se puede entonces apreciar el valor de estos hallazgos.

Referencias

AAA – American Anthropological Association (2009) “Code of Ethics of the American Anthropological Association”, AAA [sitio web] disponible: <<https://go.aws/2RkSemi>> (consultado 04/05/2019).

- Becoña, E. (2006) "Resiliencia: Definición, característica y utilidad del concepto", *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11(3): 124-146.
- Boyden, J. (2000) "Conducting Research with War-Affected and Displaced Children: Ethics and Methods", *Cultural Survival Quarterly*, Summer: 71-73.
- Crawley, C. and Skleparis, D. (2018) "Refugees, Migrants, Neither, Both: Categorical Fetishism and the Politics of Bounding in Europe's Migration Crisis", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(1): 48-64.
- Kavira Luneghe, M. y Aboubakar Esperance, M. (2018) "En RDC, des femmes avocates s'attaquent à la violence domestique", *Global Press Journal* [sitio web], 02/03/2018, disponible en: <<https://bit.ly/30NLXTc>> (consultado 04/05/2019).
- O'Brien, J. (ed.) (2009) *Encyclopedia of Gender and Society*, Los Angeles: SAGE.
- Peterman, A., Palermo, T. y Bredenkamp, C. (2011) "Estimates and Determinants of Sexual Violence Against Women in the Democratic Republic of Congo", *American Journal of Public Health*, 101(6): 1060-1067, DOI: 10.2105/AJPH.2010.300070.
- UNGA – Asamblea General de las Naciones Unidas, *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*, 19 Diciembre 1993, Un doc A/RES/48/104.
- UNHCR (2019) "Sexual and Gender Based Violence", *UNHCR* [sitio web], disponible: <<https://bit.ly/36q3QZo>> (consultado 07/05/2019).
- WHO – World Health Organization (2007) *Ethical and Safety Recommendations for Researching, Documenting and Monitoring Sexual Violence in Emergencies*, Ginebra: WHO.
- Zetter, R. (1991) "Labelling Refugees: Forming and Transforming a Bureaucratic Identity", *Journal of Refugee Studies*, 4(1): 39–62, doi: 10.1093/jrs/4.1.39.

Multiplication

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
2	2	4	6	8	10	12	14	16	18	20	22	24
3	3	6	9	12	15	18	21	24	27	30	33	36
4	4	8	12	16	20	24	28	32	36	40	44	48
5	5	10	15	20	25	30	35	40	45	50	55	60
6	6 <td>12</td> <td>18</td> <td>24</td> <td>30</td> <td>36</td> <td>42</td> <td>48</td> <td>54</td> <td>60</td> <td>66</td> <td>72</td>	12	18	24	30	36	42	48	54	60	66	72
7	7	14	21	28	35	42	49	56	63	70	77	84
8	8	16	24	32	40	48	56	64	72	80	88	96
9	9	18	27	36	45	54	63	72	81	90	99	108
10	10	20	30	40	50	60	70	80	90	100	110	120
11	11	22	33	44	55	66	77	88	99	110	121	132
12	12	24	36	48	60	72	84	96	108	120	132	144

Numbers

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
61	62	63	64	65	66	67	68	69	70
71	72	73	74	75	76	77	78	79	80
81	82	83	84	85	86	87	88	89	90
91	92	93	94	95	96	97	98	99	100



Capítulo 3.

Las experiencias de violencia y de resiliencia, los sueños y las peticiones de las mujeres y de las niñas migrantes, refugiadas o desplazadas en ocho países de África. Principales hallazgos

Sabina Barone



Tabla de contenido

Capítulo 3.

Las experiencias de violencia y de resiliencia, los sueños y las peticiones de las mujeres y de las niñas migrantes, refugiadas o desplazadas en ocho países de África. Principales hallazgos

Sabina Barone*

1. La violencia contra las mujeres y las niñas en circunstancias de movilidad: temas transversales	51
2. La VSBG y la migración internacional por las rutas saharianas: Tánger, Tetuán y Nador (Marruecos)	52
3. La VSBG en los contextos de desplazamiento forzado internacional: los campos de personas refugiadas de Gado (Camerún), Lóvua (Angola), Mabán (Sudán del Sur), Melkadida (Etiopía) y Kakuma (Kenia)	53
4. La VSBG en los contextos de desplazamiento forzado internacional en entornos urbanos: Luanda (Angola), Johannesburg y Pretoria (Sudáfrica)	54
5. La VSBG en un contexto de desplazamiento forzado interno: Kivu (República Democrática del Congo)	55
6. La trata o tráfico de personas	56
7. La resiliencia y el empoderamiento	57
8. Los sueños y las peticiones de las mujeres y de las niñas supervivientes de VSBG	58
Referencias	60
Infografías	62
El perfil de las mujeres migrantes entrevistadas	62
Las regiones visitadas	63
Múltiples dimensiones de la violencia contra las mujeres	64
Principales demandas y sueños de las mujeres	65

* Perfil ORCID: <http://bit.ly/2Or0nnx>

Este capítulo presenta de forma resumida los principales hallazgos de la investigación diagnóstica. Se remite a los capítulos dedicados a cada uno de los cinco viajes del trabajo de campo para apreciar los testimonios recolectados y la complejidad de la violencia contra las mujeres y las niñas en las diferentes circunstancias de movilidad. A continuación se exponen primero algunas consideraciones generales, luego se sintetiza la información sobre la violencia en función de cuatro contextos de movilidad para finalmente exponer los sueños y las principales peticiones de las entrevistadas.

1. La violencia contra las mujeres y las niñas en circunstancias de movilidad: temas transversales

Tal y como se introdujo en el capítulo 2, los relatos de las mujeres y niñas que participaron de este diagnóstico evidenciaron la pluralidad de las formas de violencia que las afectan simultáneamente, generando círculos viciosos de circunstancias adversas difíciles de superar. Tanto las mujeres migrantes en Marruecos, como las desplazadas en Kivu (RDC), como las refugiadas en campamentos o en entornos urbanos viven situaciones de *violencias superpuestas*, es decir padecen el efecto conjunto de varias formas de violencia en el campo familiar, educativo, sanitario, legal y económico. Tristemente, la violencia sexual tiene gran incidencia entre las violencias relatadas, pero su frecuencia y sus efectos deben ser puestos en un contexto social y personal deteriorado por la existencia de las demás realidades de violencia. Factores estructurales como la pobreza, los conflictos y la impunidad son relevantes para que la violencia contra las niñas y mujeres se perpetúe ya que aumentan la vulnerabilidad de las mismas y dificultan su protección. Tomar en cuenta la estratificación de las violencias en la vida de las supervivientes permite entender la necesidad de atenderlas de manera integral, tanto en el plano psicosanitario como en el económico y tanto a nivel individual como comunitario.

Se constató que la movilidad es un fenómeno sensible al género y entrelazado con la VSBG en el contexto de origen, tránsito y destino. Las entrevistadas indicaron que la VSBG fue relevante entre las causas que impulsaron su desplazamiento, tanto en el caso de la movilidad considerada como forzada como en el de la llamada migración económica o voluntaria, revelando cuán problemático es distinguir entre las dos. Aunque sea un recurso para alejarse de la violencia en el lugar de origen, la movilidad supuso nuevas violencias, muchas de las cuales fueron agudizadas por la condición migratoria irregular y las carencias de protección durante el tránsito migratorio. Se registraron violencias que derivaron específicamente de las circunstancias del desplazamiento a través de las rutas irregulares. Por otro lado, la llegada a los campamentos a menudo ofreció un refugio precario e implicó nuevos riesgos de VSBG, lo cual motivó ulteriores desplazamientos o por lo menos el deseo de ellos. Además, se apreció que algunas formas de VSBG producen movilidades forzadas específicas. Esto ocurre con el retorno impuesto, incluso a través del secuestro, a las niñas desde el campo de Kakuma (Kenia) hacia Sudán del Sur para formalizar el matrimonio pactado por la familia y con la migración circular entre Sudáfrica y Somalia de las niñas somalíes para que se les practique la infibulación. Estos hallazgos confirman la importancia de estudiar la relación entre la movilidad y la violencia contra las mujeres y las niñas para mejorar su protección.

A lo largo del trabajo de campo se constataron circunstancias que silencian a las mujeres y las niñas supervivientes y los retos que supone conseguir justicia en los casos de violación o de

violencia intrafamiliar. Por un lado, la tendencia a culpabilizar a las mujeres genera su rechazo social, o estigmatización, con el riesgo de que las supervivientes acaben por responsabilizarse por las agresiones y legitimar a los perpetradores, tal y como se comprobó en Kivu (RDC). En Kivu y en el campo de Lóvua (Angola) incluso parte del personal del sector humanitario o de las organizaciones que atienden a las supervivientes se adhiere a esta visión y puede acabar, aunque sin quererlo, desvalorizando la gravedad de la violencia contra las mujeres. Por otro lado, precisamente para escapar de la deshonra, las familias prefieren ocultar los casos y solucionarlos a través de la mediación comunitaria, como se averiguó en todos los campos de personas refugiadas visitados. Sin embargo, esta mediación subordina el posible deseo de justicia de las supervivientes a los acuerdos de compensación entre familias. Por ello, varias mujeres congoleesas y somalíes entrevistadas en RDC, Sudáfrica y Etiopía expresaron su inconformidad con la mediación comunitaria y con la impunidad extendida. De todos modos, judicializar los casos de VSBG a toda costa es también problemático en la medida en que puede acabar perjudicando a las mujeres y a las niñas supervivientes. Un caso detectado en el campo de Lóvua (Angola) muestra la importancia de llevar a cabo los procesos judiciales sin ignorar las dinámicas comunitarias.

2. La VSBG y la migración internacional por las rutas saharianas: Tánger, Tetuán y Nador (Marruecos)

Para las mujeres migrantes provenientes de África central y occidental y entrevistadas en Marruecos, las experiencias de violencia empezaron en el país de origen. La concomitancia, en diferentes formas, entre condiciones de pobreza, la exclusión temprana de la educación, las mutilaciones genitales femeninas (MGF) y/o los matrimonios precoces y la violencia intrafamiliar las atraparon en espirales de violencia e impulsaron su decisión de migrar. En sus relatos la opción por la migración apareció con una doble connotación de decisión impuesta, es decir una coacción causada por la realidad violenta que vivieron, pero al mismo tiempo también una apuesta por una vida mejor. Reconocer la pluralidad y complejidad de los factores que motivan la migración cuestiona la clasificación de la movilidad según el binomio de voluntaria o forzada por un conflicto o catástrofe ambiental, tal y como ocurre en la gestión migratoria actual. Este esquema hace caso omiso de la violencia sexual y basada en género (VSBG) como circunstancias merecedoras de alguna forma de protección y relega a las mujeres a la condición de migrantes económicas en condición administrativa irregular.

En cuanto tales, las mujeres entrevistadas experimentaron múltiples formas de VSBG durante el itinerario migratorio. Cada una de ellas relató abusos, chantajes y explotación por parte de diferentes actores que aprovecharon su situación de mujeres extranjeras en condición irregular. Algunos testimonios apuntaron a posibles casos de trata. Las organizaciones criminales rentabilizan la vulnerabilidad de las mujeres migrantes para explotarlas durante el tránsito migratorio y en destino. Después de itinerarios plagados por la violencia, la realidad de Marruecos presenta nuevos riesgos de inseguridad y marginalidad que no ayudan a superar los traumas vividos. Quienes deciden hacer de este país su destino final se enfrentan con dificultades para regularizar su situación administrativa, acceder a los servicios sociales básicos y salir de la precariedad económica. Quienes quieren continuar hasta Europa viven en campamentos inseguros e intentan escapar a los controles policiales, mientras esperan conseguir los recursos y la ocasión para embarcarse hacia Europa. Los riesgos y los casos de VSBG son frecuentes en todas estas circunstancias.

La experiencia migratoria de las entrevistadas está atravesada por las dinámicas de inequidad de género y las concepciones implícitas de inferioridad de la mujer que circulan en el entorno social. Sin embargo la condición de irregularidad migratoria amplifica la vulnerabilidad de las mujeres a la VSBG y favorece la impunidad de los perpetradores. En su conjunto, las situaciones detectadas apuntan a la necesidad de ofrecer canales migratorios legales y seguros y hacer primar la prevención de la VSBG y la protección de las supervivientes sobre el control migratorio.

Se remite al capítulo 5 para el análisis detallado.

3. La VSBG en los contextos de desplazamiento forzado internacional: Los campos de personas refugiadas de Gado (Camerún), Lóvua (Angola), Mabán (Sudán del Sur), Melkadida (Etiopía) y Kakuma (Kenia)

Los relatos de las mujeres y las niñas refugiadas mostraron la difusión de la VSBG en prácticas sociales consuetudinarias preexistentes al desplazamiento y relativas a la esfera doméstica, en particular el matrimonio precoz, las MGF, la exclusión educativa de las niñas y la dependencia económica al interior del hogar. La pertenencia a una determinada religión no pareció ser un factor determinante en estas prácticas, porque se registraron con mujeres y niñas refugiadas tanto en comunidades mayoritariamente de religión musulmana (las refugiadas centroafricanas en Gado, las sudanesas en Mabán y las somalíes en Melkadida) como cristiana (las refugiadas congoleesas en Lóvua y las sur sudanesas en Kakuma). Algunas de esas prácticas responden a la lógica de supervivencia y de honor de la familia en contextos de escasez de recursos, lo cual explica parcialmente su persistencia y su legitimación o reproducción también por parte de algunas mujeres entrevistadas, tal y como detectado en los campos de Mabán y Melkadida.

La violencia de los conflictos irrumpió multiplicando las formas de VSBG. Así, algunas de las refugiadas centroafricanas entrevistadas en Gado dieron testimonio del uso difundido de la violación por parte de los actores armados. El desplazamiento ofreció refugio frente a los conflictos, pero trasladó al entorno de los campamentos las prácticas de VSBG que las mujeres y las niñas experimentaban en el lugar de origen. En el caso de los campos de Melkadida y de Kakuma la influencia de la familia extendida se ejerce incluso a través de las fronteras para asegurar el cumplimiento con la costumbre del matrimonio precoz, con intentos de secuestros y retornos forzados al país de origen. A pesar de que estas usanzas estén siendo cuestionadas por muchas de las entrevistadas, quienes desean cambios sociales y justicia, la presión del entorno favorece el ocultamiento y la mediación comunitarias de los casos de VSBG, mientras que las carencias de los sistemas judiciales locales no logran impedir la impunidad. Los testimonios recogidos en los campos de Lóvua y Melkadida mostraron cuán difícil es construir una alternativa de justicia para las supervivientes evitando los dos extremos de, por un lado, la judicialización a toda costa y, por el otro, la aquiescencia con las costumbres.

El entorno de los campos de personas refugiadas supone riesgos específicos de VSBG para las mujeres y las niñas. A pesar de las diferencias de las respectivas historias y contextos, los cinco campos presentan algunas características comunes: la extensión geográfica (salvo el campo

de Gado), la falta de un perímetro claramente demarcado y controlado, la precariedad de las infraestructuras (salvo el campo de Kakuma) y de las medidas de seguridad, la dependencia de la población refugiada de la distribución de recursos y de la provisión de servicios, la escasez de las oportunidades para un desarrollo económico sostenible y las carencias de las instituciones locales en lo que se refiere a la educación, la asistencia sanitaria y legal. Todo esto exaspera la precariedad y las tensiones en los hogares, registrándose con frecuencia casos de violencia intrafamiliar, rechazo y abandono de la mujer y de los hijos e hijas por parte de los maridos, como se comprobó en Mabán. Otros estudios aseveran el incremento de la violencia intrafamiliar en circunstancias de refugio (Giles, 1999; Indra, 1999; Szczepanikova, 2005). Además, el hacinamiento, la fragilidad de las carpas o las viviendas en madera, la insuficiente iluminación y vigilancia exponen a las mujeres a las agresiones. Varias de las entrevistadas en Gado, Lóvua y Melkadida relataron casos de atracos o violaciones alrededor de los puntos de agua, en las calles e inclusive el recorrido a la escuela, en las afueras de los campos y hasta asaltos nocturnos a las viviendas. Ser reconocidas como vulnerables y estar en la mira de políticas humanitarias no conduce necesariamente a un aumento de la seguridad de las mujeres y las niñas y, por el contrario, puede encontrar la resistencia de parte de la comunidad refugiada, como se observó en Gado (Camerún) y como lo indican otros estudios (Turner, 2004). Todo esto hace que los campos no logren garantizar eficazmente la seguridad para las mujeres y las niñas refugiadas (Verdirame y Harrell-Bond, 2005; IASC, 2015).

La prohibición a dejar el campo fuerza a las mujeres y a las niñas supervivientes de VSBG a quedar ancladas en condiciones de dependencia a lugares sin suficientes medidas de protección y con escasas oportunidades para conseguir autonomía económica. En efecto, los campos fueron concebidos para ser soluciones transitorias, sin embargo la duración de los conflictos y la creciente indisponibilidad de los países del norte global para aceptar reasentamientos (menos del 1% de la población refugiada mundial fue admitida a programas de reasentamiento en 2017; UNHCR, 2018) ha venido alargando la permanencia en ellos. Además, en todos los campos visitados la intervención del sector humanitario estaba sufriendo reducciones, en perjuicio de la eficacia de las medidas de protección y prevención de la VSBG. Frente a estas debilidades de la intervención humanitaria, son de celebrar los recientes cambios normativos en Etiopía y Kenia orientados a la integración local de la población refugiada, autorizando el trabajo y la movilidad sobre el territorio nacional (las llamadas "*out of camp policies*"). Sin embargo, es todavía pronto para saber hasta qué punto estas medidas revertirán en mejoras de las condiciones de vida de la población refugiada y en mayor protección de las mujeres y las niñas contra la violencia.

Se remite a los capítulos 5, 7 y 8 para el análisis detallado.

4. La VSBG en los contextos de desplazamiento internacional en entornos urbanos: Luanda (Angola), Johannesburg y Pretoria (Sudáfrica)

El entorno urbano ofrece a las mujeres y a las niñas refugiadas mayores oportunidades de acceso a los servicios sociales y de desarrollo personal en comparación con la permanencia en campos. En efecto, varias de las mujeres consultadas ejercían o habían ejercido alguna actividad generadora de ingresos, aunque fuese precaria, y habían accedido a los servicios

sanitarios básicos, aunque a menudo gracias a la mediación de organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, su integración social está lejos de ser alcanzada. Legislaciones restrictivas y trabas burocráticas obstaculizan el acceso al estatus de refugiada o a un permiso de residencia en Angola y Sudáfrica y eso relega a todas las entrevistadas a condiciones precarias de vida que las exponen a situaciones de VSBG. En cuanto extranjeras, las mujeres y las niñas refugiadas son blancos fáciles de agresiones, atracos o violaciones en entornos urbanos empobrecidos y violentos también para la población local. Muchas lamentaron arbitrariedades en el acceso a los servicios y, en el caso de Sudáfrica, discriminaciones de tipo xenófobo. Para varias de las entrevistadas estas violencias se suman a las experimentadas en los países de origen (Burundi, Etiopía, RDC, Ruanda y Somalia) y durante los largos desplazamientos, por lo cual no logran deshacerse de las dolencias y los traumas del pasado. No contar con la asistencia sanitaria y los medicamentos para las secuelas de la VSBG o para cuidar a las hijas o hijos agudiza la precariedad y es una fuente continua de angustia. Por otro lado, a través de las mujeres y de las niñas somalíes se constató la difusión y la gravedad de la violencia intrafamiliar y de las MGF en esta comunidad. Las MGF están en la raíz hasta de casos de migración circular entre Sudáfrica y Somalia con el fin de realizar esta práctica en Somalia, al ser prohibida en Sudáfrica, lo cual encuentra la oposición de las mujeres consultadas. También se detectó un caso de trata con fin de matrimonio forzado de una joven somalí en Angola. Por ende, las mujeres y las niñas refugiadas se encuentran en medios urbanos hostiles que no favorecen su protección o recuperación frente a la VSBG.

Se remite al capítulo 7 para el análisis detallado.

5. La VSBG en un contexto de desplazamiento forzado interno: Kivu (República Democrática del Congo)

Los dramáticos testimonios recogidos en seis diferentes localidades de las provincias de Kivu Norte y Sur pusieron en evidencia la gravedad de las situaciones de VSBG en un contexto de guerra y desplazamiento forzado. El alto número de actores armados y el recurrente resurgir de las confrontaciones por el control territorial han enquistado el conflicto y generado una situación de violencia generalizada cuya lógica escapa a la mayor parte de la población civil. La violencia sexual tiene una alta incidencia entre las formas de violencia contra las mujeres. Ya en 2002 la violación fue denunciada como una arma de guerra empleada para destruir la integridad no solo de las mujeres y de las niñas afectadas, sino de sus comunidades con el fin de desplazarlas (HRW, 2002). En particular, durante el trabajo de campo se detectaron casos de (a) *violaciones de menores causadas por milicias y vinculadas a creencias de tipo mágico*; (b) *violaciones causadas por actores armados*; (c) *violaciones realizadas por civiles o desconocidos no claramente vinculables a ningún grupo armado*. Lamentablemente, muchas mujeres experimentaron varias de estas formas de violencia a lo largo de sus vidas, lo cual evidencia la inseguridad generalizada y el alto riesgo de repetición de las violaciones. Varios estudios corroboran la superposición y la continuidad entre las formas de violencia contra las mujeres en los contextos de conflictos armados (Cockburn, 2004; Giles y Hyndman, 2004).

Las vicisitudes relatadas por las mujeres y las niñas señalaron la reproducción de la violencia y del desplazamiento en las familias a través de varias generaciones atrapadas en el círculo vicioso pobreza-subordinación-violencia. Varios casos manifestaron también la normalización de la violación en un tejido social deteriorado por tantos años de conflicto

y por la impunidad. Además de los perjuicios a nivel físico y psicológico, la violación tiene efectos demoledores a nivel familiar y comunitario. Las mujeres y las niñas describieron sus vivencias del rechazo que sufrieron por parte de familiares o del cónyuge, lo que resultó a menudo en su abandono del hogar, y la condena o las burlas provenientes del entorno. El peso del estigma es tan fuerte que algunas entrevistadas demostraron haber interiorizado el desprecio, culpándose de la agresión o legitimando al agresor. Otras sí quisieran tener justicia y ven en la guerra y en la impunidad las causas principales del hecho de que la violencia se perpetúe, de su abandono escolar y de su precariedad económica.

Se remite al capítulo 6 para el análisis detallado.

6. La trata o tráfico de personas

Durante el trabajo de campo en Marruecos, Angola y Sudáfrica se detectaron algunos casos cuyas circunstancias apuntaban a la probable acción de redes criminales transnacionales de trata. Se define como trata “el reclutamiento, el transporte, la transferencia, el alojamiento o la recepción de una persona por medios tales como la amenaza o el uso de la fuerza u otras formas de coacción, de secuestro, de fraude o engaño con fines de explotación” (NNUU, 2000). La trata se ejerce a través de la coacción total y prolongada sobre la persona y constituye una grave violación de los derechos humanos. La falta de consentimiento (y se considera como tal también el consentimiento obtenido a través del engaño) y el hecho de que la explotación persista después de que la persona migrante haya llegado a su destino (en algunos casos la explotación empieza solo al llegar) son algunas de las principales diferencias entre la trata (*trafficking*) y el contrabando (*smuggling*) de personas, que es lo que hacen, entre otros, guías o transportistas de las personas migrantes.

La trata es un fenómeno global con manifestaciones y fines diferentes (principalmente: explotación sexual, laboral, comercio de órganos o reclutamiento militar) y con específicas dinámicas de violencia de género que afectan a las mujeres y a las niñas de diferente manera que a los hombres. Las primeras son principalmente víctimas de explotación sexual, pero también de trabajo doméstico en condiciones serviles, mientras que los hombres son mayoritariamente víctimas de formas de explotación laboral. Es muy difícil conocer el número de víctimas del tráfico de seres humanos, estimado entre 2,5 millones de personas (GIFT, s.f.) y 21 millones, de los cuales 22%, es decir aprox. 4,8 millones, serían víctimas de explotación para fines sexuales (Grierson, 2017). Se trata de un negocio altamente lucrativo que se ejerce en todas las regiones del mundo. Representa “la tercera mayor fuente de ingresos para el crimen organizado, superado solo por el tráfico de armas y de drogas, y es la forma de delincuencia internacional que crece más rápidamente. Genera decenas de miles de millones de dólares en ganancias cada año” (GIFT, s.f.). Es gestionado por organizaciones criminales cuya naturaleza y acción transnacional hace especialmente difícil su investigación a nivel de un solo país (Defensor del Pueblo, 2012; Grierson, 2017).

A nivel legal, la lucha por la erradicación del tráfico de personas se ha venido dotando de diferentes instrumentos que delinean un marco normativo internacional de actuación para detectar y proteger a las víctimas de este tipo de explotación (Yerga, 2015), en particular el “Convenio de Palermo” (NNUU, 2000) y el “Convenio de Varsovia” (CoE, 2005). Estos

instrumentos apuntan a la necesidad de adoptar un “enfoque integral, sensible al género y basado en los derechos humanos” (UNHCR, 2011) en la atención a las víctimas de la trata. En particular hay acuerdo en que los principales retos para una eficaz asistencia a las víctimas residen en (a) la identificación y (b) la disponibilidad de recursos eficaces y adecuados de protección. Esas limitaciones a la protección efectiva son agudizadas por la represión hacia la migración irregular, lo que aumenta la invisibilización de las víctimas. En ese sentido, el Consejo de Europa, a través del Grupo de Expertos sobre la Acción en contra del Tráfico de Seres Humanos (Group of Experts on Action against Trafficking in Human Beings –GRETA) argumenta que permitir la migración legal constituiría una de las medidas preventivas más eficaces contra la trata (Art. 5.4, CoE, 2005).

Se trata de un fenómeno difícil de investigar porque las víctimas pueden no ser conscientes de ser traficadas o porque no quieren hablar por sentirse amenazadas. Aunque el trabajo de campo haya tocado solo la punta del iceberg de este fenómeno invisibilizado, esto ha sido suficiente para evidenciar el alto nivel de desprotección que experimentan las mujeres y las niñas debido a la limitada implementación de los marcos normativos, la carencia de recursos de protección (infraestructuras y personal especializado) y los limitados canales de derivación. Como resultado, la identificación de casos es limitada y, de realizarse, la respuesta no siempre es eficaz y tempestiva como resultaría necesario. En los casos detectados, la respuesta de protección se pudo dar gracias a la abnegación del personal de las organizaciones visitadas quien activó medidas de protección y derivaciones a pesar de la escasez de recursos.

Se remite a los capítulos 4 y 7 para mayores informaciones sobre los casos.

7. La resiliencia y el empoderamiento

La dureza de las experiencias de violencia parecería negar la posibilidad de la agencia de las mujeres y de las niñas. Sin embargo, las entrevistadas supieron manifestar también su fuerza y capacidad de resistencia a través de sus dolorosos relatos. Así, el sentido que las mujeres atribuyeron a su vivencia de movilidad resultó más articulado y rico de lo que se hubiera podido suponer frente a situaciones tan perjudiciales. Muchas mujeres coincidieron en reivindicar su elección por la movilidad como una oportunidad de realización y no solo como una fuente de precariedad. En Marruecos, varias entrevistadas explicaron que si bien irse fue una obligación frente a situaciones sin otras alternativas, al mismo tiempo implicó una autoafirmación y afianzó la apuesta por mejorar su vida, aunque esta no estuviera todavía alcanzada (ver los testimonios de Neige y Adèle en el capítulo 4). Esta actitud es reveladora de la determinación con la que las mujeres y las niñas sobrellevan circunstancias adversas con el fin de llegar al objetivo, no solo geográfico, sino de un cambio de vida. Constatar esta resiliencia refuta la idea de la víctima pasiva, incapaz de decidir, para la cual la movilidad supone solo una experiencia lamentable de la cual quisiera retroceder.

En Kivu (RDC) se encontraron varios ejemplos de la resiliencia de las supervivientes de VSBG y de procesos de empoderamiento. Algunas de las entrevistadas transformaron la violencia sufrida en una motivación para atender a otras mujeres. Así, gracias a la atención psicológica y a la capacitación laboral, Farida logró superar el trauma y el estigma que le causó la violación y convertirse en una formadora. Frente a la violencia que golpeó a su hija pequeña, una madre estuvo replanteándose el sentido de la feminidad y supo soñar con un futuro de realización

para ella. En algunos lugares, las familias se constituyeron en asociaciones para denunciar la violencia y pedir reparación, lo cual repercutió en un proceso judicial pionero en este campo. Estos ejemplos son posibilitados y respaldados por la labor valiente de muchas organizaciones locales a favor de las mujeres y las niñas supervivientes, lo cual muestra la resiliencia de la misma sociedad civil congoleña frente al desafío de la violencia (ver el capítulo 6).

Las mujeres refugiadas somalíes entrevistadas en Sudáfrica y en Etiopía expresaron su deseo de cambio en relación a las costumbres de las MGF, el matrimonio precoz y la mediación comunitaria de la VSBG. Aunque todavía no cuentan con suficiente apoyo al interior de estas comunidades para poder llevar adelante esos cambios, estas aspiraciones impregnaron los discursos de las asociaciones de mujeres refugiadas y señalaron el potencial por la transformación (ver los capítulos 7 y 8). En el campo de Gado (Camerún), también se constató la fuerza de organización de las mujeres refugiadas centroafricanas que constituyeron asociaciones de mutuo apoyo para conseguir la autosuficiencia económica (ver el capítulo 5).

En general, los sueños expresados por las mujeres y las niñas entrevistadas, tal y como se expone en la sección siguiente, revelan su resiliencia y su deseo de empoderamiento. Aún así, no se quiere romantizar esta realidad negando la profunda herida que la violencia dejó en su vida. En cada contexto se encontraron mujeres que todavía no habían logrado superar los traumas vividos, ni salir de la precariedad. Se trata entonces de captar la coexistencia de ambas actitudes, la resiliencia y la vulnerabilidad, la determinación y el abatimiento, restituyendo la complejidad de las experiencias de las supervivientes.

8. Los sueños y las peticiones de las mujeres y de las niñas supervivientes de VSBG

Si bien la mayoría de las entrevistadas había mantenido la capacidad para soñar a pesar de las adversidades, hay que indicar también que hubo mujeres para las cuales los sueños se habían convertido en un lujo impracticable frente a la urgencia de cubrir las necesidades básicas. La violencia y la precariedad habían eliminado la capacidad de imaginar y desear un futuro diferente. Esto ocurrió especialmente con las mujeres refugiadas de mayor edad en los campos de Gado (Camerún) y de Mabán (Sudán del Sur). Sin embargo, hubo también adolescentes cuyos sueños no fueron nada más que la reproducción de los patrones culturales de subordinación de la mujer. En Kivu (RDC) dos adolescentes confesaron estar preocupadas por quedarse sin marido debido a la violencia que padecieron y desear casarse con el agresor como única forma de conseguir cierta estabilidad económica y reconocimiento social.

Las mujeres y las niñas que sí mantenían una proyección hacia el futuro expresaron sueños de superación personal tales como sobreponerse al estigma y no ser despreciadas, conseguir los medios para vivir de manera autónoma, salir de la precariedad y vivir en paz, sin inseguridad. Muchas soñaron con un futuro mejor para sus hijos e hijas, considerando la educación como un medio fundamental para conseguirlo. Varias enfatizaron la importancia de que las niñas alcanzaran el mismo nivel de educación que los niños y una madre congoleña formuló su deseo de que el rol social de las mujeres se transforme permitiendo que su hija viviera una vida plena aunque no fuera madre. Algunas expresaron su deseo de que ninguna mujer

experimentara la violencia que ellas habían padecido y su solidaridad con todas las mujeres y las niñas supervivientes. Ninguna de las mujeres refugiadas o migrantes soñó con volver al país de origen, al considerar que esta opción no era viable por la inseguridad y la pobreza o por el hecho de haber perdido los familiares. Más bien, varias se plantearon seguir su itinerario de movilidad, más allá de los campos o de la etapa migratoria en la que se encontraban. El reasentamiento a terceros países y la unificación familiar fueron sueños expresados por las refugiadas en Sudáfrica y Kenia.

Desde el horizonte dibujado por estos sueños, las entrevistadas manifestaron varias peticiones que deben entenderse como complementarias entre sí para componer una respuesta de atención integral que facilite la recuperación y el empoderamiento de las supervivientes y al mismo tiempo involucre a las comunidades en su reinserción social.

Se pidió apoyo para conseguir:

1. La autosuficiencia económica

A tal fin, las entrevistadas quisieran ejercer alguna actividad generadora de ingresos, pero demandaron también su renovación porque las actividades productivas que suelen ofrecerse a las mujeres (la costura, el bordado, la peluquería, la repostería, entre otras) ya no garantizan la sostenibilidad económica, al ser obsoletas y haberse saturado el mercado laboral local. Además, es necesario modificar los patrones asociados a las profesiones de las mujeres, que tienden a ser ligadas a la esfera doméstica, a la provisión de servicios básicos y del cuidado y reproducen así su rol social subalterno.

Algunas asociaciones de mujeres refugiadas demandaron:

- a. Orientación y apoyo para constituir cooperativas entorno a nuevas actividades productivas, acceder a alguna forma de crédito y a tener cuentas bancarias.
- b. Más acompañamiento durante las primeras etapas de gestión de una actividad productiva, tanto orientación técnica como provisión inicial de recursos.

Las mujeres refugiadas centroafricanas y las mujeres congoleesas solicitaron que también los hombres, especialmente los jóvenes quienes en su mayoría se quedan desempleados y sin educación, puedan recibir capacitación y acompañamiento para poner en marcha algunas AGI. Según ellas, esto contribuiría a reducir su inactividad y posible implicación en conductas violentas contra las mujeres.

2. La seguridad y unos espacios de protección

En cada contexto las mujeres y las niñas pidieron poder vivir seguras y protegida de las diferentes amenazas que experimentan en el entorno. A tal fin, en los campos de Camerún, Sudán del Sur, Etiopía y Kenia se solicitó la puesta en marcha de espacios protegidos según diferentes modalidades, desde lugares separados para realizar actividades recreativas, a espacios para la confidencialidad, a centros de acogida temporal o de larga duración para las mujeres y las niñas supervivientes.

3. La superación de los traumas y el bienestar psicosanitario

Todas las entrevistadas que habían podido beneficiarse de acompañamiento psicológico valoraron la importancia de este tipo de soporte para recuperarse de los

traumas de la violencia, tener confianza en sí mismas y así hacer planes para su propio futuro. Todas solicitaron que se ofreciera más acompañamiento psicológico para las supervivientes y algunas lo demandaron también para toda la familia, subrayando que la violencia repercute en todos los y las familiares. El acceso a los servicios sanitarios es también una necesidad muy aguda y para ello se pidió apoyo para superar los diferentes tipos de barreras (económicas, legales, lingüísticas, entre otras) que dificultan obtener asistencia sanitaria en cada contexto.

4. La educación

Muchas demandas concernieron la educación. Las mujeres adultas y las madres pidieron cursos de alfabetización o de nivelación para consolidar sus capacidades básicas de lecto-escritura y matemática en aras de ejercer actividades productivas. A tal fin, se indicó la importancia de contar con cursos en horarios y modalidades adaptados a las exigencias de las mujeres que son cabeza de hogar y deben proveer por la familia durante el día. En lo relativo a la educación de las hijas y los hijos, las entrevistadas pidieron que se garantice el acceso y la permanencia al sistema educativo no solo en el nivel primario, sino además secundario y terciario, y para ello contar con apoyo económico para cubrir las tasas de matriculación, los gastos escolares y de transporte.

5. La justicia y el fin de la impunidad

En algunos contextos se pidió que se juzgue a los agresores, en particular eso ocurrió en Kivu (RDC), donde las mujeres demandaron reiteradamente que acabe la guerra y la impunidad, y en el campo de Melkadida (Etiopía) donde las mujeres y las asociaciones de mujeres somalíes subrayaron su insatisfacción con el sistema de mediación comunitaria de los casos de VSBG.

6. Un estatus legal

En Angola, Kenia y Sudáfrica las mujeres entrevistadas solicitaron asesoría legal para conseguir el reconocimiento del estatus de refugiada, el permiso de residencia permanente, la reunificación familiar y el traslado a terceros países.

Se remite a las secciones sobre los sueños y las peticiones en los capítulos siguientes para mayores detalles según cada contexto.

Referencias

- Cockburn, C. (2004) "The Continuum of Violence: A Gender Perspective on War and Peace", Giles, W. y Hyndman, J. (eds) *Sites of Violence: Gender and Conflict Zones*, Berkeley, Los Angeles, and London: University of California Press.
- CoE – Consejo de Europa (2005) *Convenio sobre la lucha contra la trata de seres humanos*, Serie de Tratados del Consejo de Europa no. 197.
- Defensor del Pueblo (2012) *La trata de seres humanos en España: Víctimas invisibles*, Madrid: Defensor del Pueblo.
- GIFT – Global Initiative to Fight Human Trafficking (s.f.) "Human trafficking: Questions and Answers", *UN Global Compact* [sitio web], disponible: <<https://bit.ly/37qr03o>> (consultado 02/05/2019).

- Giles, W. (1999) "Gendered Violence in War: Reflections on Transnationalist and Comparative Frameworks in Militarized Conflict Zones", Indra, D. M. (ed.) *Engendering Forced Migration: Theory and Practice*, New York and London: Berghahn Books.
- Giles, W. y Hyndman, J. (eds) (2004) *Sites of Violence: Gender and Conflict Zones*, Berkeley, Los Angeles, and London: University of California Press.
- Grierson, J. (2017) "Police Forces Failing to Tackle Modern Slavery in UK, Report Shows", *The Guardian* [sitio web], disponible: <<https://bit.ly/2RMfv5V>> (consultado 02/05/2019).
- IASC – Inter-Agency Standing Committee (2015) *Guidelines for Integrating Gender-Based Violence Interventions in Humanitarian Action: Reducing Risk, Promoting Resilience and Aiding Recovery*, disponible: <<https://bit.ly/36rcbfj>> (consultado 03/05/2019).
- Indra, D. M. (ed.) (1999) *Engendering Forced Migration: Theory and Practice*, New York and London: Berghahn Books.
- Mahler, S.J. y Pessar, P.R. (2006) "Gender Matters: Ethnographers Bring Gender from the Periphery toward the Core of Migration Studies", *International Migration Review*, 40(1): 27-63.
- NNUU (2000) "Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres e infancia" (Protocolo de Palermo), *Treaty Series*, Doc. A/55/383.
- Szczepanikova, A. (2005) "Gender Relations in a Refugee Camp: A Case of Chechens Seeking Asylum in the Czech Republic", *Journal of Refugee Studies* 18: 281-298.
- Turner, S. (2004) "New Opportunities: Angry Young Men in a Tanzanian Refugee Camp", Essed, P., Frerks, G. and Schrijvers, J. (eds) *Refugees and the Transformation of Societies: Agency, Policies, Ethics and Politics*, New York and Oxford: Berghahn Books.
- UNHCR - ACNUR (2011) "Prevenir, combatir, proteger. La trata de seres humanos", ACNUR España [sitio web], disponible: <<https://bit.ly/36kHbxO>> (consultado 02/05/2019).
- UNHCR (2018) "Global Trends: Forced Displacement in 2017", UNHCR [sitio web], disponible: <<https://bit.ly/37mDt0t>> (consultado 03/05/2019).
- Verdirame, G. y Harrell-Bond, B. (2005) *Rights in Exile: Janus-Faced Humanitarianism*, New York; Oxford: Berghahn Books.
- Yerga, S. (2015) *Detección y defensa de víctimas de trata. Guía práctica para la abogacía*, Madrid: Fundación Abogacía Española.

DIAGNÓSTICO

¿PARA QUÉ HEMOS HECHO EL DIAGNÓSTICO?

Para conocer los tipos y efectos de violencia que experimentan las mujeres y niñas en contextos de refugio y desplazamiento en África

Violencia estructural

Violencia directa

Violencia cultural

Para conocer los sueños, necesidades y demandas de estas mujeres de cara a su empoderamiento

Recuperación física y psicológica

Justicia

Eliminación de prácticas sociales que les perjudican

Seguridad

Reintegración comunitaria y familiar

Autonomía económica

Educación (especialmente para los hijos e hijas)

METODOLOGÍA

¿CÓMO HEMOS HECHO EL DIAGNÓSTICO?



PRINCIPIOS ETICOS:

1. No hacer daño
2. Participación voluntaria
3. Consentimiento informado
4. Confidencialidad
5. Transparencia
6. Respeto

Mediante la metodología de
LA ESCUCHA ACTIVA

**DANDO VOZ
Y PROTAGONISMO
A LAS MUJERES**



Desde un conocimiento más cercano, respuestas más pertinentes.

¿DÓNDE? LAS REGIONES VISITADAS

Viaje 1

Norte de Marruecos
Sept. 2017

Viaje 2

Camerún
Nov. 2017

Viaje 3

República Democrática del Congo,
Kivu
Feb. 2018

Viaje 4

Angola y Sudáfrica
Abril 2018

Viaje 5

Sur Sudán, Etiopía y Kenia
Mayo/Junio 2018



PERFIL DE LAS MUJERES

152
mujeres

Gran
diversidad

8
países



Distintos
perfiles
religiosos



Proviene
de zonas
con crisis
de distinta
duración



Distintas situaciones
de movilidad



Distintos tipos de
entorno urbano

Otros actores



ONG
locales e
internacionales



Agencias
humanitarias



Personas
expertas
y consultoras
independientes



Personal de
salud y
psicología
Personal de
administraciones
públicas

Múltiples dimensiones de la violencia contra las mujeres



Violencia directa
Física, sexual, psicológica



Violencia cultural
En el ámbito familiar, social y/o del Estado: prácticas sociales que generan daño, subordinación, discriminación y/o exclusión



Violencia estructural
Macro eventos violentos aumentan la vulnerabilidad de las mujeres y su exposición a la violencia



Espiral de violencias superpuestas:

a lo largo de su trayectoria, las mujeres experimentan simultáneamente múltiples dimensiones de la violencia (económica, educativa, sanitaria, organización de la vida familiar, participación social, justicia, etc.)

La violencia, en todas sus formas, se reproduce y amplifica durante las rutas migratorias

Violencia en origen
(decisión de migrar)

Violencia en tránsito
(vías no seguras)

Violencia en destino
explotación, exclusión, xenofobia

RESILIENCIA



Los relatos de las mujeres y niñas ofrecieron también ejemplos de resiliencia y resistencia en la cotidianeidad.

DEMANDAS DE LAS MUJERES

Recuperación física y
recomposición psicológica



Reintegración en la
comunidad, en la familia



Autonomía
económica



Justicia



Seguridad



Educación (especialmente
para los hijos e hijas)



Eliminación de prácticas
sociales que les perjudican

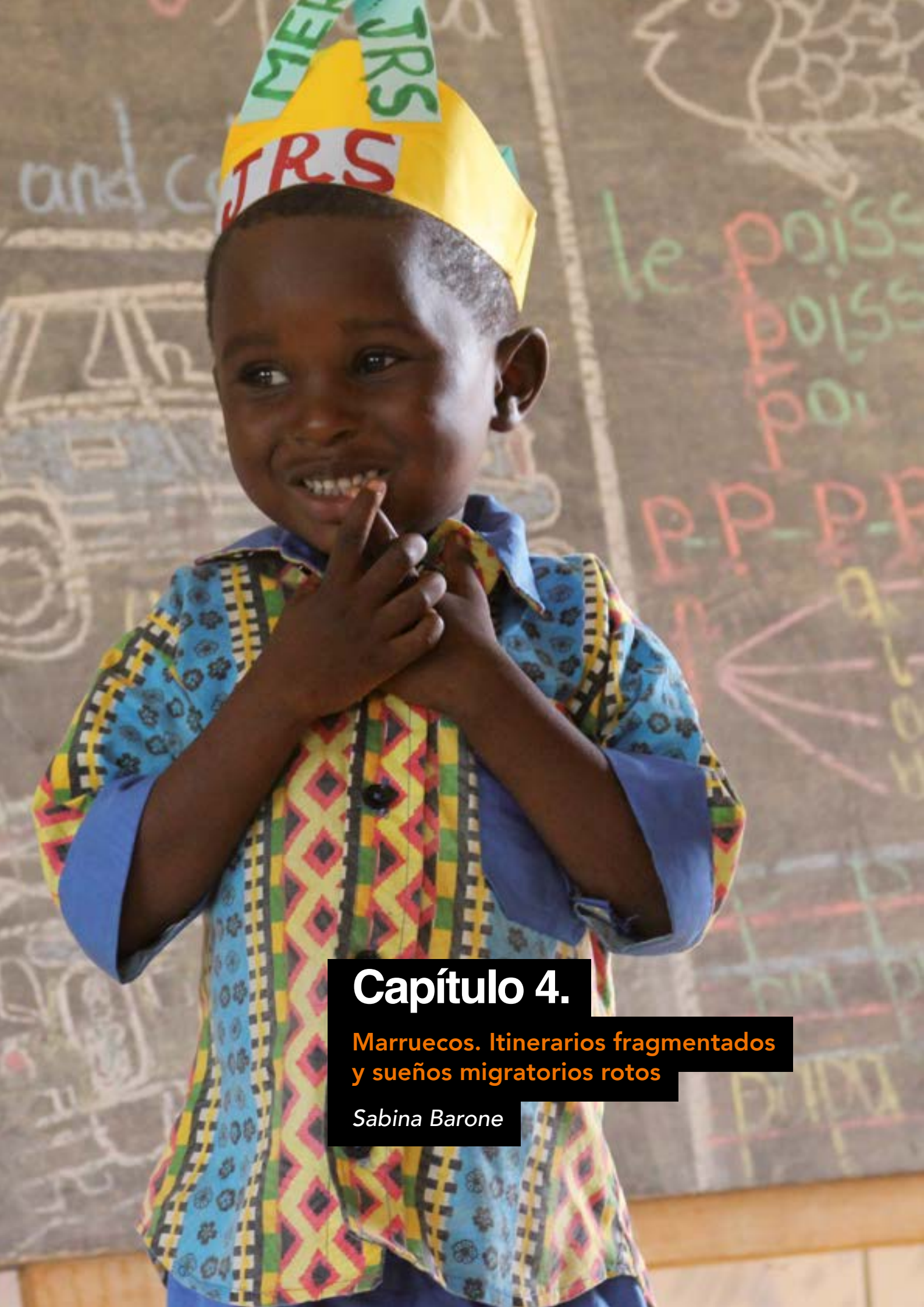


Sus demandas y sueños = nuestras líneas de acción.

1. Acompañamiento psico-social y atención sanitaria.
2. Trabajo con la comunidad y sensibilización en equidad de género.
3. Actividades generadoras de ingresos.
4. Acceso a una educación de calidad.
5. Espacios seguros.
6. Lucha contra la impunidad.
7. Fortalecimiento capacidades de los equipos de las instituciones que las acompañan.
8. Incidencia y sensibilización.

drawing





Capítulo 4.

**Marruecos. Itinerarios fragmentados
y sueños migratorios rotos**

Sabina Barone

Tabla de contenido

Capítulo 4.

Marruecos. Itinerarios fragmentados y sueños migratorios rotos

Sabina Barone*

1. El contexto migratorio de Marruecos	69
2. El trabajo de campo	71
2.1. El perfil de las mujeres migrantes entrevistadas	72
2.2. Las organizaciones consultadas	73
3. Itinerarios de violencias superpuestas	73
3.1. Las violencias en el contexto de origen y los motivos para migrar	73
3.2. Las violencias a lo largo de las rutas	79
3.3. Las violencias en Marruecos (contexto de destino y/o tránsito)	86
(a) Tánger y Tetuán	87
(b) Nador	89
3.4. La trata de las mujeres migrantes	92
3.5. Las carencias de protección	94
4. Los efectos psicosanitarios y sociales de la violencia	97
4.1. Las mujeres migrantes	97
4.2. Las niñas y los niños migrantes	99
4.3. Los hombres migrantes y las relaciones de pareja	100
5. Las mujeres migrantes subsaharianas entre resiliencia y construcción de futuro	100
5.1. Resiliencia y capacidad de acción	100
5.2. La dimensión espiritual en la experiencia migratoria	102
5.3. Los sueños de las mujeres migrantes	104
5.4. Las peticiones de las mujeres migrantes	105
6. Conclusión	106
Referencias	108

* Perfil ORCID: <http://bit.ly/2Or0nnx>

[1] *Cuando se llegaba a un país, teníamos prisa por ir al siguiente pues, [nos] decíamos: "Allá esto será seguramente mejor que aquí". Esperábamos siempre encontrar algo mejor. Y es lo que nos motivaba a ir para delante. Y cuando pensabas cuánto te costó llegar dónde estabas, no podías considerar volver, revivir lo que viviste.*

MONIQUE (MUJER MIGRANTE CAMERUNESA)

[2] *En ese momento, mi pequeña, allí, era todavía más pequeña, más pequeña... Hasta era ella quien me daba la fuerza: "Mamá, ¡levántate!", "Caigo, caigo...". Y me decía: "¡Valor, mamá! Hay que tener fuerza". De hecho, cuando pienso en lo que pasó en [mi] país, cuando pienso en esto, me digo que verdaderamente hace falta que yo tenga la fuerza para seguir caminando.*

RÉJANE (MUJER MIGRANTE MARFILEÑA)

[3] *Si hoy yo tuviese la posibilidad de ir, volver, de ir y volver, vivir con mi familia, lo habría hecho (...) Porque echo en falta a mi familia, extraño mi madre, me faltan mis hermanos, todo el mundo me falta. Y yo no le deseo esto a nadie. Así que no aconsejaría a ninguna mujer, a ninguna mujer en el mundo, venir y llegar aquí, a un cementerio, esto es el mar para mí: un cementerio.*

AMINA (MUJER MIGRANTE DE GUINÉA KONAKRY)

1. El contexto migratorio de Marruecos

Marruecos es una confluencia de múltiples flujos migratorios y de diferentes políticas de control de los mismos. Es un país de emigración, caracterizado por una considerable movilidad transnacional de su población principalmente hacia Europa, pero también hacia los países limítrofes y los países del Golfo. Además en las últimas dos décadas se ha convertido en país de tránsito, atravesado por los flujos migratorios procedentes de África subsahariana hacia Europa (ACNUR, 2019). En este contexto, Marruecos ha asumido paulatinamente un rol estratégico en la implementación de las políticas europeas y españolas de control migratorio que apuestan, desde hace años, por la colaboración de países no europeos en la vigilancia fronteriza, lo cual ha sido definido como la *externalización* de las fronteras europeas (Cuttitta, 2008; SJME, 2009; Valluy, 2010; ALBOAN y Entreculturas, 2011; Andersson, 2014; Jiménez-Álvarez, 2015).

En ese marco, Marruecos es socio privilegiado de España para el control de las fronteras de Ceuta y Melilla y de la costa mediterránea española. Eso ha significado, por una parte, una inversión conjunta en la ampliación de las vallas fronterizas para hacerlas inexpugnables; y,

por otra, la colaboración entre las autoridades marroquíes y las españolas para patrullar la frontera terrestre y marítima. Dicha colaboración ha puesto en marcha algunos procedimientos problemáticos. Entre ellos, destaca la práctica llamada “devolución en caliente”, es decir, la devolución al territorio marroquí de las personas migrantes interceptadas en la frontera por las autoridades españolas, sin que España realice su identificación. Consideradas ilegales por el Defensor del Pueblo de España y criticadas, repetidamente, por las asociaciones españolas de letrados y de la sociedad civil (IUSMIGRANTE, 2014). En octubre de 2017 las “devoluciones en caliente” fueron juzgadas como una violación de los derechos humanos fundamentales por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) (Sánchez Tomás, 2017). A la luz de la sentencia del TEDH, es esperable que España abandone esta práctica.¹ Por otro lado, en territorio marroquí se llevan a cabo, periódicamente, redadas en los campamentos de las zonas limítrofes a Nador y a Castillejos y la devolución (*refoulement*) de las personas migrantes hacia el sur del país, lo cual agudiza la precariedad de sus condiciones de vida.

Las medidas de contención de los flujos migratorios, entre otros factores, han transformado Marruecos en un país de destino migratorio para miles de personas migrantes bloqueadas en su territorio, porque no logran llegar a Europa o porque renuncian a viajar allí. Frente a este fenómeno, y bajo el impulso modernizador del actual Rey de Marruecos, el país se dotó en 2014 de una nueva Ley de Inmigración y llevó a cabo dos procesos de regularización, en 2014 y en 2017. Aproximadamente unas 23.000 personas pudieron obtener un permiso de residencia (*carte de séjour*) en 2014 (La Vanguardia, 2018). Estos procesos de regularización son un hito positivo ya que inauguran la posibilidad de la estancia legal para las personas migrantes e inauguran también canales de interlocución con las instituciones.

El esfuerzo, sostenido en los últimos años por el Estado marroquí, para universalizar los servicios sociales básicos ha revertido en una mejora considerable en el acceso a las estructuras de salud y de educación para las personas migrantes. En el campo sanitario, las intervenciones internacionales en Marruecos pasaron a ser de nivel de emergencia humanitaria (MSF, 2013a; 2013b). Sin embargo, en las zonas fronterizas como Nador el acceso a los servicios sociales está sujeto a arbitrariedades, mientras que la calidad de la atención sanitaria es limitada, especialmente en lo relacionado con la salud mental y la violencia sexual (MSF, 2013a: 76). Además, es alarmante que en dicha ciudad se dificulte el acceso a la educación de las hijas e hijos de las personas migrantes en situación administrativa irregular. También se les niega la posibilidad de alquiler de alojamiento, contrariamente a lo que sucede en el resto del país. Esto condena a las personas migrantes a estar en situación de calle o a vivir en los campamentos, aumentando así su vulnerabilidad. Estas restricciones responden a una lógica de disuasión con el objetivo de alejar a las personas migrantes de la zona fronteriza.

A pesar de los avances en los derechos sociales, Marruecos sigue siendo un país que ofrece limitadas garantías de protección a las personas migrantes, especialmente en lo que se refiere a la protección de las víctimas del tráfico de personas. Se registran avances al contar con una legislación contra ese delito (Ley Anti-Tráfico 27.14 y Decreto No. 1-11-164), pero los esfuerzos para su implementación efectiva, sobre todo en relación a la identificación y protección de las víctimas, son insuficientes. La limitada claridad del campo de acción de la ley, la lentitud de los procedimientos legales y la ausencia de las estructuras y los recursos de protección no ofrecen seguridad a las víctimas de tráfico o trata. Tanto personas migrantes como nacionales marroquíes quedan sin recursos de protección y/o pueden ser re-traficadas

1 España ha recurrido la sentencia del TEDH. En el momento en que se revisa este texto (enero de 2019), está pendiente que el TEDH se pronuncie nuevamente en materia.

en el territorio marroquí (PNPM, 2017). Además, a pesar de ser signatario de la Convención de Ginebra de 1951, Marruecos no cuenta con un sistema nacional de gestión eficaz de las solicitudes de protección internacional. De hecho, deriva su gestión en ACNUR, cuya única oficina se encuentra en Rabat y centraliza la asesoría legal y el estudio de los casos. Algunas organizaciones de la sociedad civil marroquí han denunciado la ineficacia de este sistema que resulta poco accesible a nivel geográfico-económico (muchas personas migrantes no pueden sostener los costes de los traslados hasta Rabat) y a nivel legal (la gestión de los llamados “dosieres internos” no facilita el acceso a la información a quienes ostentan la representación legal de las personas solicitantes) (PNPM, 2017). Por ende, las posibilidades de obtener protección internacional en Marruecos son limitadas.

Por último, será importante observar cómo el reciente (2017) reingreso de Marruecos en la Unión de los Estados Africanos, y la consecuente eliminación del requerimiento de visa para algunos países subsaharianos, influirá en las rutas y los flujos migratorios. Es esperable que se generen nuevas rutas regulares de acceso al país y flujos migratorios circulares, como ya es el caso para las personas senegalesas, que migran de manera estacional y circular entre Senegal y Marruecos. Todavía es pronto para valorar cómo las condiciones de las personas migrantes se verán afectadas por este cambio político y, sin duda, será necesario monitorear la evolución de los canales de acceso regular e irregular a Marruecos.

2. El trabajo de campo

El trabajo de campo en Marruecos se llevó a cabo en las ciudades de Tánger, Tetuán y Nador durante los días 17-29 de septiembre de 2017.



Durante el trabajo de campo se adoptó una metodología de tipo cualitativo y se optó por técnicas de investigación de tipo conversacional. En particular, para consultar a las personas representantes de las organizaciones de la sociedad civil se realizaron entrevistas individuales

semi-estructuradas con respuestas abiertas y, en tres casos, se pudo primero realizar una entrevista grupal antes de pasar a las individuales. Con las personas migrantes se llevaron a cabo entrevistas individuales en profundidad. Las entrevistas grupales con las personas migrantes fueron descartadas a petición de las mismas, quienes manifestaron repetidamente el deseo de expresar su experiencia de manera individual y confidencial. En total, a través de las entrevistas se consultó a 40 personas con los perfiles indicados a continuación:

Tabla 1. Participantes en las entrevistas			
	Mujer/Niña	Hombre	Total
Personas migrantes	22	3	25
Menores migrantes	1		1
Personal de organizaciones de la sociedad civil	10	4	14
Total	33	7	40

Fuente: Elaboración propia.

También se realizaron visitas a los diferentes tipos de campamentos donde las personas migrantes en situación irregular trascurren su día a día a la espera de la ocasión para cruzar a Europa, respectivamente en la periferia de la ciudad de Tánger, en los bosques de las montañas, en dirección a Ceuta, y en los campamentos de Nador. Hubo encuentros con varios grupos de jóvenes migrantes subsaharianos, mayoritariamente hombres, y se pudo conversar con los jefes de dos campamentos. Las mujeres migrantes resultaron ser siempre una minoría en los campamentos y durante las visitas fue posible dialogar informalmente con una decena de ellas. Antes y después de algunas entrevistas se interactuó con los hijos e hijas que traían consigo. También se dio un encuentro fortuito con dos mujeres migrantes que estaban mendigando al borde de una carretera y que explicaron angustiosamente su situación. En todos estos contextos se constató la terrible precariedad que conlleva vivir como migrante en situación irregular en Marruecos.

2.1. El perfil de las mujeres migrantes entrevistadas

Las 22 mujeres migrantes entrevistadas provienen de siete países de África occidental y central, tal y como aparece especificado a continuación.

Tabla 2. Nacionalidad de las mujeres migrantes entrevistadas			
País de origen	Mujeres	País de origen	Mujeres
1. Camerún	5	5. Malí	1
2. Costa de Marfil	8	6. Liberia	1
3. Congo	4	7. Nigeria	1
4. Guinea Conakry	2	Total	22

Fuente: Elaboración propia.

Salvo el caso de una adolescente (17 años), la edad de las mujeres entrevistadas se encuentra en el rango de 25-50 años, la mayoría de las mujeres en torno a los 30 años. Todas hablaban francés o inglés de manera suficiente como para mantener una conversación sin la necesidad de traducción desde su idioma nativo, lo cual demuestra que tenían un nivel básico de educación. Salvo el caso de tres mujeres, que dejaron a sus hijos e hijas en el país de origen, las demás llevaban consigo y cuidaban a sus hijos e hijas, mayoritariamente bebés o niños y niñas en edad de educación infantil o primaria, fruto de relaciones inestables mantenidas durante el camino migratorio o en Marruecos. Solamente dos mujeres contaban con parejas estables, por lo cual las demás eran las únicas responsables de proveer recursos para su familia.

2.2. Las organizaciones consultadas

Se consultaron cuatro organizaciones locales, y en particular: dos asociaciones de personas migrantes (la asociación de la comunidad senegalesa y la asociación Puentes Solidarios), la organización de la sociedad civil *Centre Transfrontalier d'Action Culturelle et Recherche Social* (Centre ACRES) y la Delegación Diocesana de Migración de la Diócesis de Tánger. Esta última contribuyó de manera fundamental, aportando no solo información relevante, sino además brindando apoyo logístico.

3. Itinerarios de violencias superpuestas

Todas las mujeres entrevistadas que llegaron a Marruecos por la ruta terrestre experimentaron múltiples formas de violencia. A los atracos, los robos, las extorsiones y las condiciones precarias del viaje, se suma el ensañamiento sobre los cuerpos y la sexualidad de las mujeres a través de diversas formas de violencia sexual y basada en género (VSBG). Sin embargo, en la experiencia vital de las mujeres, la violencia no aparece solamente al empezar el recorrido migratorio, sino que ya estaba presente, de muchas maneras, en su país de origen.

Por lo tanto, entender las experiencias de violencia de las mujeres migrantes requiere adoptar una perspectiva procesual y de larga duración (enfoque diacrónico). Su **trayecto migratorio** se entiende en el marco de una **trayectoria personal**, donde, tristemente, la violencia de género aparece ya en el contexto de origen como una causa relevante de la migración; se reproduce y amplifica durante las rutas migratorias y sigue presente en Marruecos. A lo largo de esa trayectoria, las mujeres experimentan simultáneamente múltiples dimensiones de violencia o **violencias superpuestas**: económica, cultural, educativa, física, psicológica.

Los apartados siguientes ilustran los itinerarios migratorios de las mujeres y cómo estos están inscritos en trayectorias personales de violencias superpuestas.

3.1. Las violencias en el contexto de origen y los motivos para migrar

Ante la pregunta sobre las razones que les llevaron a dejar el país de origen, las mujeres no identificaron una sola causa, sino una pluralidad de circunstancias desfavorables cuya suma,

a lo largo del tiempo, les forzó a irse o incluso a huir. La elección de migrar se caracteriza generalmente como una obligación o una coacción impuesta por el contexto, en lugar de una preferencia escogida de manera deliberada. En particular, la ausencia de las figuras parentales o de la pareja (debido a la muerte o al abandono) aparece frecuentemente como un desencadenante de situaciones perjudiciales que hacen insostenible la vida diaria e imposibilitan un futuro satisfactorio. Un contexto familiar roto o que no provee suficiente soporte económico-emocional es un factor relevante en la decisión de migrar para la gran mayoría de las mujeres entrevistadas.

[4] *Después de la muerte de mi padre, la situación era No podíamos más. Mi madre con todos los hijos que éramos, ella no podía. (...) Y mamá no tenía dinero para nosotras, para la escuela y se vio obligada a tratar de ofrecer a las chicas en un matrimonio forzado. (...) Mi problema, lo que me traumatiza cada vez que pienso en eso y hablo de esto, es la circuncisión², porque estoy circuncidada. (...) Me vi obligada a quedarme, a entregarme a un plantador que ya tenía tres mujeres. Debido a la situación en que vivíamos, no era posible para ella [su madre] ocuparse de nosotras. Al ser mujeres, fue obligada a entregarnos, después de la circuncisión. (...) Sí, nos hizo [circuncidar] a las tres hijas. Después de eso, nos entregó a cada una de nosotras. Aunque no sea tu voluntad, pero te entregan, te obligan y, además yo tengo un hijo con ese [hombre] y por los malos tratos que sufría me dije . Me vi obligada a huir... (...) Es por eso me fui: el maltrato del país, mi madre que me forzó a casarme, mi circuncisión que me ha traumatizado.*

NEIGE (MUJER MARFILEÑA)

Este testimonio evidencia cómo la muerte del padre agudiza la pobreza de la familia y deja a la madre sin otro recurso para la supervivencia que las prácticas tradicionales, como la escisión y el matrimonio precoz forzado. A pesar de que hayan pasado varios años, el trauma por la circuncisión queda imborrable y constantemente presente en el relato de esta mujer. Sin embargo, ella no manifiesta rencor hacia su madre; está dolida por el conjunto de circunstancias de pobreza, desconocimiento y violencia que no le dejaron otra opción a su madre. Lamentablemente, la práctica tradicional tampoco garantizó un matrimonio satisfactorio y ella se encontró padeciendo vejaciones por parte del marido. La acumulación de estas circunstancias llega al fin a un punto de ruptura que le hace escapar con su hijo, dejándolo bajo la tutela de una amiga, y tomar la ruta migratoria.

Un cuadro similar de precariedad económica de la familia, lutos familiares, parejas de hecho impuestas por el abandono parental, matrimonios forzados y violencia intrafamiliar ha sido explícitamente mencionado por seis de las mujeres entrevistadas. En cinco de los seis casos, las mujeres eran menores cuando fueron obligadas a aceptar el marido o la pareja. El único caso en el que la mujer no era menor, el matrimonio decidido por el tío paterno y la presión social llegan a romper una pareja ya establecida y que había tenido un hijo:

2 Los términos correctos para referirse a las mutilaciones genitales femeninas son escisión, ablación o infibulación, según el tipo que corte que se practique. Sin embargo, en esta traducción se usa la palabra "circuncisión" para respetar el término usado por la mujer entrevistada.

[5] *Antes de que mi padre falleciese, me había dado a un hombre. Si es verdad, si es falso, no lo sé, porque cuando mi padre murió yo era muy pequeña. (...). Pensábamos que, como había un hijo entre nosotros [con la pareja que ella había escogido], quizás después se iba a cambiar de opinión, pero ese no fue el caso. Cada vez había más amenazas, mi hijo ya tenía cuatro años y continuaban. Mi marido no podía más, porque las amenazas eran excesivas. (...) Y es así que nos separamos... Acepté la propuesta de mi tío, y se hizo el matrimonio [forzado]. Pero quería decir que me equivoqué por aceptar este matrimonio, porque no fue fácil. Tuve la culpa y lo siento. (...)*

Entré en la casa y comenzó todo... Ese hombre bebía, fumaba... Y cuando volvía a casa, me pegaba. Una vez... A menudo, me violaba... Fui a ver a mis padres, expliqué el caso. Pero me decían que volviese allá. Jamás vinieron para ver ese hombre. ¿Por qué me pegaba? (...) ¿Qué es lo que le había hecho? ¡Nada! ¡Nada! (...) Hasta que un día, él se olvidó de cerrar la puerta y es así como me escapé, fui a ver a una compañera, ella me prestó un poco de dinero, y tomé el camino. Vine a Marruecos.

ADÈLE (MUJER MARFILEÑA)

Llama la atención la actitud de la familia de origen hacia Adèle: no solo no respetó una vida de pareja consolidada, sino que la abandonó frente a la violencia insensata del marido impuesto. Adèle sospecha que, debido a la ausencia de su padre, el interés económico del tío (quién recibió el dinero por el acuerdo matrimonial) se impuso sobre el de su madre. En este escenario, dejar el país aparece como una opción impuesta, pero también una liberación. Sin embargo, la avaricia y egoísmo del marido la persiguieron: llegó a localizarla en Marruecos y a organizar un retorno forzado del que ella logró escapar. Actualmente él la chantajea exigiendo el pago de una indemnización ingente por el divorcio y amenaza a su madre. Gracias a la distancia, esta mujer inició un proceso de independencia, pero todavía está expuesta a las exigencias abusivas del exmarido y no cuenta con asesoramiento legal para defenderse de ellas. A pesar del desinterés de su madre y de los hermanos hacia ella, esta mujer sigue vinculada a su madre y procura enviarle parte de lo que gana en Marruecos. Este caso revela cómo el empoderamiento de la mujer se juega no solo a nivel exterior como autosuficiencia económica, social, legal, etc.; sino también a nivel interior, como independencia en relación a las demandas y las expectativas que ponen a la mujer en un lugar de subordinación.

En otros casos, el duelo familiar que desencadenó la decisión de migrar no fue la muerte del padre, sino de la pareja. Los dos testimonios siguientes evidencian la posición social de inferioridad asociada a la condición de viuda y las dificultades económicas a las que una mujer se enfrenta cuando debe sostener sola a su familia:

[6] Yo tengo tres hijos y tres hijas. Son del mismo padre. (...) Mi marido murió y soy yo la que está ahí. Como aprendí peinado, peino; si trenzo, puedo comer, puedo alimentar a mis hijos. Soy yo quién lo hace todo. Pero a veces no tienes dinero. En África, si no estás casada, ahí te quedas. (...) Sentimos que tenemos que salir del país, nuestros hijos no pueden ir a la escuela. (...) Si tú no tienes el dinero, te agotas, no puedes seguir, tu hijo no va a la escuela, [los hijos] no tienen trabajo, están ahí. No se le pide esto a Dios...

RAMATULAYE (MUJER MARFILEÑA)

[7] [Mi compañero] falleció cuando el niño tenía tres meses. Yo debía, debía trabajar muy duro porque soy Soy de una familia pobre [suspira]. Bueno, debía trabajar día y noche para poder juntar dos empleos. Bueno, cuando tuve dificultades, hacía falta que los niños fueran a la escuela, fui a ver a la familia de mi , de su padre. No quisieron ayudarme, pusieron como condición que hacía falta que me casase con su hermano mayor, mi cuñado, que era muy viejo. No quise... Y mi trabajo era muy estresante, era muy difícil, trabajaba todo el tiempo, mañana y tarde, con la presión de mi familia política. Preferí salir del país para tratar de encontrar algo mejor.

MONIQUE (MUJER CAMERUNESA)

En otros casos, la presencia de un marido no es suficiente para paliar la pobreza del contexto rural, como es el caso de esta mujer que dejó dos hijos con su compañero y decidió irse:

[8] No estábamos casados, él no me había dado la dote, no había dado nada. No podíamos tener tantos hijos, no podíamos parir así (...) La pobreza. Eso es lo que hace marcharse a la gente. Porque cuando estás bien en tu país, tienes algunos medios, ¿vas a salir fuera para buscar qué? Te quedas. Yo también, y si tuviera una casa en el país En cuanto yo tenga mi casa, voy a regresar. [Había que salir] de la cárcel.

P: ¿Qué era la cárcel?

Cuando no vives bien, cuando no tienes un céntimo.

LAURENCE (MUJER CAMERUNESA)

Algunas mujeres comparten situaciones aún más complejas como desencadenante de su proyecto migratorio porque a las razones recién mencionadas, se le suman situaciones de conflictos armados e inseguridad. Es el caso de una mujer marfileña que escapó de la guerra civil en su país:

[9] *Huí de la guerra con mis hijas... En el trayecto, pasamos dos años en Ghana. Y llegadas a Ghana, aquello [la situación] seguía siempre sin marchar. Pasaban hombres armados... Y el campo no estaba cercado, estaba al borde del camino. Entonces, tuve miedo. Se llevaron a jóvenes, jóvenes que tenían la solicitud de asilo, 45 jóvenes. Y por este miedo tomé a mis hijas y emprendí el camino.*

RÉJANE (MUJER MARFILEÑA)

Como se puede observar, la decisión final de tomar las rutas saharianas hacia el norte de África se construye a través de una serie de desplazamientos forzados. Réjane y su familia huyeron del conflicto y vivieron dos años en un campo en Ghana, donde obtuvieron el estatus de refugiados y la atención humanitaria de ACNUR. Sin embargo, la inseguridad generada por actores armados y la amenaza de desapariciones o de reclutamiento forzado de menores, imponen un nuevo desplazamiento. La insuficiente protección humanitaria fuerza a esta mujer y a su familia a migrar y a exponerse a la vulnerabilidad de la condición de migrante irregular. Desde que llegó a Marruecos no dejó de solicitar apoyo a ACNUR, pero sin recibir ninguna ayuda concreta. Como lo perdió todo con la guerra, retornar a su país no es una opción viable.

Situaciones complejas que entrelazan abandono familiar, conflictos, explotación y múltiples desplazamientos muestran la espiral de violencia que padecen varias mujeres. En el siguiente testimonio, tomar la ruta hacia el Sahara es el último recurso que se suma a una serie de desplazamientos previamente impuestos. Después de la muerte de su padre y de su madre, y siendo ella menor, esta mujer congoleña abandona el pueblo rural de origen y parte hacia Kinshasa. Debido al conflicto ruandés, debe mudarse a Brazzaville donde se instala durante una década bajo la influencia de un hombre que la explota laboralmente y con quien tiene un hijo. Al ser violada por desconocidos y quedarse embarazada nuevamente, la "cuñada" la expulsa del piso y ella se desplaza a Camerún. Todavía no ha decidido migrar hacia el norte. Sin embargo, en Camerún es forzada a prostituirse a pesar de estar embarazada:

[10] *Abría la puerta cada día, cada día, cada día. Como había ganado un poco de dinero, no necesitaba que ella [el ama] me dijera que debía irme. Huí cuando tuve un poco de dinero. Era como una esclava: lo que me decía, lo tenía que aceptar. No podía rehusar... [llora] (...) Estaba como una esclava, todo lo que me decían lo tenía que aceptar. No podía negarme a nada. Entonces, ya que gané [poco a poco] algún dinero, me dije: pronto [habrán] transcurrido casi ocho meses [de embarazo], no puedo esperar a los nueve meses, (...) no debo volver a sufrir otro embarazo. Conseguí un poco de dinero, me fui de allá, me fui a Níger.*

LUCILE (MUJER CONGOLESA –RDC)

Así empieza su terrible travesía por el desierto, plagada de otras experiencias de violencia (ver apartado siguiente). La migración definitiva no es buscada de forma premeditada, sino que resulta de una sucesión de situaciones de violencia que la expulsan social y geográficamente, hasta su decisión final de emprender la ruta y dar un cambio radical a su situación. Casos como este cuestionan las definiciones claras de migración como una acción intencional y planificada,

donde es posible identificar el inicio y el destino. Más bien la migración subsahariana actual se caracteriza por la fragmentariedad, la variación y construcción del camino a lo largo de la mismas rutas (Collyer, 2007).

“Prendre la route”, “tomar la ruta” es la frase clave con la que las mujeres migrantes se refieren al inicio de su migrar. La sobriedad de esta expresión contrasta con la densidad de las situaciones de sufrimiento que la motivan: dependiendo de las circunstancias de las mujeres, este acto marca un corte con el pasado, un salto hacia lo nuevo o la persecución de un deseo. Otra frase análoga y recurrente, *“aller à l’aventure”, “ir a la aventura”* recoge de algún modo el lado atractivo que migrar puede, o podría, suponer. Sin embargo, en los relatos de las mujeres a menudo ese acto resulta de la mera saturación con el presente y/o consiste en una huida hacia adelante, sin conocimientos previos, ni suficientes recursos (dinero, documentos con validez legal, etc.), que expone a nuevos dramas.

En ese sentido, llama la atención la falta de información previa sobre los peligros y las violencias de las rutas. Todas las mujeres entrevistadas afirman que no eran conscientes de los peligros a los que se exponían. Eso se debe a múltiples factores que escapan al alcance de este análisis, entre ellos mencionamos el origen rural de algunas mujeres, con limitado acceso a la información, la tendencia de muchas personas migrantes a ocultar la violencia padecida para evitar la estigmatización social o para no causar dolor a sus familiares y el interés de las redes de explotación de los migrantes en vender una imagen idílica e irreal del viaje y de la fácil riqueza que se puede conseguir en Europa. Eso expone a las mujeres migrantes y/o a sus familias a los engaños, tal como pasó en el caso de Laurence y Monique (ver el apartado siguiente).

Es importante destacar que, en el momento de tomar la ruta, muchas mujeres no tienen claro su destino o no se proponen llegar hasta Europa:

[11] *Cuando emprendí el camino (...) no tenía el deseo de ir a Europa. Para mí el destino era Argelia.*

MONIQUE (MUJER CAMERUNESA)

La necesidad de escapar de la violencia prima sobre la planificación del viaje y la búsqueda de información sobre las opciones de destino. En varios casos, la inseguridad y las violencias padecidas a lo largo del camino migratorio llevan paulatinamente a las mujeres a identificar Europa como el destino final y la única garantía de seguridad.

En conclusión, en los casos expuestos y en todos los relatos de las mujeres entrevistadas la migración aparece como una necesidad, dolorosamente impuesta y elegida al mismo tiempo. El conjunto de violencia que ellas experimentan les obliga a migrar; para ellas migrar es la última opción después de constatar que no hay otras alternativas. La expresión *“pas de choix”* es otro mantra recurrente y doloroso en sus narraciones y evidencia el limitado (o nulo) margen de libertad que ellas perciben en su situación. A pesar de ello, estas mujeres son generalmente clasificadas por los Estados como “migrantes económicas”, condición asociada con la movilidad voluntaria (en la medida en que no está impuesta por los conflictos) y sin derecho a protección internacional. Sin embargo, la experiencia de las mujeres pone de relieve

el desfase entre sus circunstancias y las definiciones legales. Esto apunta a lo problemático que resulta distinguir entre el estatus de migrante económica y de refugiada (y el diferente acceso a derechos que comporta), sobre la base de una noción de voluntariedad que no tiene en cuenta las circunstancias personales.

3.2. Las violencias a lo largo de las rutas

[12] *Pagábamos a medida que avanzábamos. En cada etapa, cuando se iba de una ciudad a otra, había que pagar. Bueno, es verdad que se puede [preguntar] a los estafadores, y lo que van a responder es: "Directamente puedes pagar aquí por dejarte en España". Pero hasta cuando acabas de pagar y vas más lejos, te dicen: "De aquí no puedes avanzar si no tienes más dinero". Les dices: "Pero ya he pagado todo el trayecto". Te contestan: "No, te has hecho estafar, porque él que tomó tu dinero no me conoce. Entonces, ¿cómo pudo enviarme el dinero?". Así que hay que pagar cada [etapa] de tu camino. Sí, pero no se puede escapar de los estafadores porque hay muchos que se ganan el dinero con las rutas. Saben que hay gente que quiere irse, que quiere llegar cueste lo que cueste, por eso están ahí.*

MONIQUE (MUJER CAMERUNESA)

Como indica esta cita, el viaje migratorio se realiza en un contexto hostil. La obligación de avanzar, la condición de migrante irregular y la falta de información hacen a las mujeres especialmente vulnerables. Cada paso o necesidad que surja en el camino (transporte, información, alojamiento) les obliga a depender de otros y se convierte en ocasión para estafarlas o explotarlas. Deben renegociar el coste en cada tramo del viaje, pagar a diferentes tipos de transportistas, a los guías de rutas alternativas o a las personas que las escondan, y lidiar con la corrupción de policías o funcionarios públicos. Con frecuencia son objeto de hostigamiento y violencia sexual exigida como peaje sistemático o impuesto cuando ya no tienen dinero para pagar. Peor aún, pueden ser captadas por redes criminales de explotación. Un migrante entrevistado comentó con crudeza que, lamentablemente, en las rutas "el cuerpo de la mujer es lo único que interesa".

Para todas las mujeres entrevistadas, las violencias encontradas durante el recorrido migratorio fueron inesperadas y horribles sorpresas. La cantidad de peligros y de abusos que padecieron a lo largo de las rutas es demoledora y difícil de sintetizar para quien las escucha. Para ello, se optó por presentar las principales prácticas de violencia contra las mujeres organizándolas según un criterio geográfico. Se seleccionaron los casos relativos a los lugares más problemáticos de las rutas y que fueron mencionados reiteradamente como escenarios de situaciones de violencia: Agadez (Niger), Sabha (Libia), el desierto, los cruces de frontera, Tamanrasset y Maghnia (Argelia) y su frontera con Oujda (Marruecos). En el mapa de la página 80, se muestra las rutas tomadas por las mujeres entrevistadas:



Elaboración propia a partir de los relatos de las mujeres entrevistadas.

Agadez es un lugar fundamental en las rutas migratorias, en cuanto es una de las puertas principales de “entrada” al Sahara y la encrucijada desde donde se bifurcan las rutas hacia Libia y Argelia. Aquí muchas mujeres migrantes relatan haber tenido que demorar su viaje algunas semanas y meses, mendigando o hasta prostituyéndose, con el fin de ganar el dinero suficiente para costear el precio del bus y de las reservas vitales de agua y comida, y afrontar así el viaje por el desierto. El contexto social musulmán resulta extraño y amenazante para muchas mujeres que intentan pasar desapercibidas para no exponerse a riesgos:

[13] *Era todo tan sorprendente que nos sentíamos perdidas... Hizo falta que nos compraran la ropa, los pañuelos para que pudiéramos cubrirnos totalmente con los velos, que nos tapáramos para que, al pasar, no hubiera demasiada diferencia. Que no se diesen cuenta de que éramos unas extranjeras.*

MONIQUE (MUJER CAMERUNESA)

[14] *Allí es donde el infierno comenzó, a partir de Níger. Allí lo ves todo. (...) En esta zona, cuando la mujer llega, le mira el jefe y si decide que eres para él, poco importa si estás casada porque no se considera eso. (...) Conocí a una mujer que estaba en la ciudad de Arlit, y recibió un botellazo en la cabeza; no pudo continuar y sigue todavía allí. Daba pena verla, ella jamás fue al hospital, nada, nada, nada. (...) Decía que al principio le dolía un lado, pero ahora también el otro, puede que necesite ser operada; no sé, pero necesitaba ser atendida por ese golpe... De esto hace ya cerca de tres años y también se estaban dañando sus ojos, porque cuanto más pasa el tiempo, peor veía. Fue en Níger dónde le pasó. Contaba que varios hombres querían acostarse con ella a la vez y ella se negó. Ellos cogieron la botella de whisky, que se estaban bebiendo, y la rompieron en su cabeza.*

JOY (MUJER CAMERUNESA)

En Agadez ejercen su acción varias redes de explotación de mujeres migrantes. Allí empieza el calvario de Laurence, captada por una red y desviada sin saberlo hacia Libia:

[15] *Llegados a Níger, a Agadez, allí me vendieron. Yo no sabía cómo ocurría eso. No conocía el camino. Fui vendida en Libia. Lo juro que fue allí, en Libia, donde me pidieron el dinero y mi familia no podía conseguirlo [suspiro] Estuve prácticamente ocho meses en Libia; ocho meses, en los que me torturaron. Usted no sabe, cuando empiezan a pedir el dinero es así, nos golpean, violan a las mujeres, amenazan (...) Allá registran a las mujeres, cuando te encuentran, te desvisten, te exploran. (...) En Libia todo está dañado. (...) Por todas partes se ve que hay sitios para encerrar a la gente, parece que son casas, pero ¡son prisiones! Sí, son prisiones, tal cual. Y es a partir de Níger dónde venden a la gente. (...) Pero, mi madre luchó, encontró una pequeña cantidad de dinero y la envió. Fue un gambiano quien me ayudó a huir. Porque, si no hubiera tenido el dinero, todavía estaría en Libia, aún seguiría allí. Y el hombre de Gambia me hizo huir, dejar la ciudad. No era fácil, nada fácil.*

LAURENCE (MUJER CAMERUNESA)

La ruta libia es la más temida entre las mujeres migrantes, en particular la localidad de Sabha. Como se ve en la cita, el interior de Libia es descrito como especialmente inseguro y violento. Solo dos mujeres entrevistadas mencionaron esta ruta y solo Lucile accedió a contar su experiencia. Fue secuestrada para extorsionar a su familia e imponerle trabajo forzado pues su familia no tenía recursos suficientes para pagar. Estuvo recluida durante cierto tiempo y expuesta a violencia (golpes, violaciones, puniciones) para dominar su voluntad y llevarla a un estado psicológico de subordinación. Luego se le permitió salir fuera para ejercer trabajos que generasen ingresos para los secuestradores (no especificó si se trató de alguna forma de trabajo servil o de prostitución). Ella no veía el dinero que generaba ya que iba directamente a la organización. La cantidad de dinero que le pedían pagar era tan desproporcionada que nunca hubiera podido saldarla. Pudo salir de esa situación solamente después de ocho meses gracias al apoyo de un vigilante que se apiadó de ella y le facilitó la huida:

[16] *No era fácil porque hice el camino andando. Es decir, pueden volver a atraparte. Porque hay gente que secuestra a la gente [migrante], tienen fusiles, pueden apresarte, meterte en el coche e ir a venderte en otro lugar. Es lo que hacen allí [Libia]. Por eso, caminé... caminé, caminé. Te escondes en cuanto oyes el ruido del coche. (...) Lloraba todo el tiempo, lloraba, lloraba...*

LAURENCE (MUJER CAMERUNESA)

De esta manera, Laurence logró salir de Libia lo antes posible y retomar las rutas del desierto hacia Argelia. Cruzar el desierto expone a otras muchas formas de violencia. Los medios de transporte y las condiciones del viaje son precarias (buses viejos y sobrecargados, hacinamiento que quita cualquier privacidad, escasez de agua y de comida), pero además los camiones y los coches llenos de personas migrantes resultan atractivos para los grupos de bandidos. En este caso, la destreza del conductor logró eludir un atraco:

[17] *Encontramos a unos atracadores en el camino, pero iban disfrazados (...) como si fueran del ejército. (...) Al llegar pidieron a nuestro chófer que aparcara el coche para que todo el mundo se bajara. Entonces él, que sabía quién era esta gente y se dio cuenta de que no eran de la policía, les preguntó que qué querían, ellos le dijeron: "No es tu problema, todo lo que queremos es su teléfono, su dinero y hasta los zapatos. Los zapatos bonitos, las joyas, todo lo que puede ser de valor. Eso es lo que nos interesa". El conductor dijo: "de acuerdo, me detengo, voy a aparcar. Permítame que aparque bien". Tras decir esto, arrancó el coche, salió a toda velocidad, los otros se pusieron a cargar los fusiles, estaban a punto de disparar. Él [el chófer] nos pidió: "¡Agáchense, agáchense!". Todo el mundo se escondió en el coche, entonces teníamos tanto miedo que, aunque esos hombres no llegaron a disparar, tuvimos la impresión de que habían disparado. Tal fue el miedo.*

MONIQUE (MUJER CAMERUNESA)

En otros casos, si el conductor no es hábil, perderse en un lugar tan inhóspito como el desierto se paga con la vida:

[18] *[Estando en el desierto] durante este tiempo, veíamos cuerpos en la arena. Personas que habían muerto, no sabemos si los mataron o bien [si fue] el hambre, la desnutrición, no lo sabemos. Pero, a lo largo del desierto... De vez en cuando queríamos descansar, bajábamos del coche, hacía mucho calor. (...) Al bajar encontrábamos los cuerpos. Al verlos nos preguntábamos si íbamos a llegar o íbamos a correr su misma suerte. (...). Observas un cadáver y te dices a ti misma: "él quiso cruzar como yo, pero no pudo. Aquí se ha quedado, está muerto, lo que quiere decir que yo puedo correr su misma suerte".*

MONIQUE (MUJER CAMERUNESA)

Las fronteras son otros lugares donde se ceban la violencia en contra de las personas migrantes y especialmente contra las mujeres:

[19] Cuando se trataba de la frontera, [todo] era muy difícil. Cada frontera está vigilada, así que para pasar de una a otra, hay que pagar más. Bueno, circular por el país es pasable, pero de una frontera a otra no es nada fácil, nada fácil en absoluto. Hay que pagar muy caro, se nos camufla, se nos en fin, se toman muchos riesgos.

MONIQUE (MUJER CAMERUNESA)

En particular, varias mujeres hablaron de casos de violencia al cruzar la frontera entre Níger y Argelia, en la ruta hacia Tamanrasset: desde la detención injustificada y el acoso sexual por parte de la policía local, hasta la violación en masa a mujeres por parte de grupos no identificados:

[20] Cuando llegamos a Argelia, nos llevaron al puesto de policía. (...) Me cogieron, cogieron a otra mujer también, dijeron: "Ustedes dos, vengan". Fuimos, nos colocaron en dos salas diferentes, el policía entró y cerró la puerta, empezó a decirme que yo me arriesgaba a ir a prisión, así que para que no me encarcelase, tenía que acostarme con él. Yo dije "pero, espere, ¿con un policía? ¿Qué me acueste con usted?" Él me dijo: "Sí". Yo le respondí: "No, yo no puedo acostarme porque..." Añadió: "¿Por qué?". Y le dije: "Estoy embarazada". (...) Estaba escandalizada ante la petición.

MONIQUE (MUJER CAMERUNESA)

Este pretexto le ayudó a evitar la violación, pero lamentablemente no les sirvió a otras de sus compañeras, que fueron encarceladas con ella y puestas en libertad dos días después. Otra mujer relata que al llegar a Tamanrasset vio a unos hombres, que iban vestidos como Tuaregs, separar a los migrantes en dos grupos según el sexo, y llevar a las mujeres a otro lugar. Después:

[21] Las que vinieron detrás llegaban llorando. Me explicaron que cuando ellos [los supuestos Tuareg] vinieron a buscarles, tomaron primero a cuatro [mujeres] y se desviaron. Fueron a las montañas, sacaron el cuchillo, las amenazaron y ellas permanecieron con la boca cerrada mientras los hombre, de dos en dos, forzaban a cada una de las mujeres. Volvieron llorando y poco a poco me explicaron lo que habían vivido.

JOY (MUJER CAMERUNESA)

Tamanrasset es otro importante nudo de las rutas migratorias donde, según los relatos de las mujeres, las redes de explotación de migrantes ejercen su acción:

[22] *Cuando llegamos a Argelia, desgraciadamente, nos dimos cuenta de que no había trabajo, el señor que nos hizo venir era un proxeneta. Pues, lo que quería era a nosotras, ponernos en contacto con gente que pretendía tener relaciones con nosotras, convertirnos en prostitutas. Pero hasta que no llegamos a Argelia, a Tamanrasset, no lo descubrimos.*

MONIQUE (MUJER CAMERUNESA)

[23] *Yo no me di cuenta, pero el joven dio dinero al propietario de la casa donde nos quedamos, en Tamanrasset. Yo no sabía qué estaba pasando, porque me había dicho: "Hoy vas a ir a la ciudad de Argel". (...) Pero ese era su negocio: si encontraba mujeres, hacía [negocios] con otros hombres. Las entregaba a los hombres a cambio de dinero, sin que ellas supieran nada. (...) [En Maghnia] le dije: "No, no puedo aceptar esto. No sabía que pagaste por mí por dos años. Yo no he ganado nada". Yo estaba [allí] con mi hijo, ¿qué podía hacer?*

LUCILE (MUJER CONGOLESA -RDC)

Ya sin ilusión de encontrar trabajo en Argelia, Monique logra separarse del proxeneta y no tiene otra opción que seguir su trayecto, esta vez con Marruecos como nuevo destino. Sin embargo, Lucile es atrapada por la red de matrimonios forzados y explotada sexualmente durante seis meses en los bosques de alrededor de Maghnia (cerca de la frontera con Marruecos). Estas forestas tienen mala fama entre las personas migrantes en cuanto a que son unas zonas grises de ilegalidad donde pululan redes y agentes criminales y se cometen muchos abusos. Al colindar con Marruecos, varios migrantes llegan allí antes de intentar cruzar la frontera, pero son nuevamente expuestos a situaciones de explotación y forzados a permanecer allí muchos meses. Una mujer cuenta haber pagado una suma extra a su guía con tal de no ser conducidas, ni ella ni sus hijas, por esos bosques y ser llevadas directamente a Marruecos.

Salir de los bosques de Maghnia y cruzar la frontera Maghnia-Oujda es el último capítulo dramático de los relatos de muchas mujeres. El control policial por ambos lados es muy rígido y eso impone mayores riesgos para obviarlo, así como largos periplos nocturnos a pie, mientras los guías exigen peajes más altos. Una mujer recuerda el miedo y la fatiga que le supuso cruzar:

[24] *Nos hicieron cruzar la frontera, nos dejaron en un campo con eucaliptos, con cosas que pinchaban, yo no sabía dónde estábamos. Nos hicieron salir y gritaron: "¡corred, corred!". Y corres, a pesar de sentir los pinchazos de las hierbas, pero había que correr e irse. (...) Después, comenzamos a caminar y en un punto vimos unas luces. Eran los vigilantes de la zona porque ellos saben [que se cruza por allí]. Y es allí donde nos separamos; yo me separé de mi marido porque había que correr en medio del grupo. Delante iba el guía y [nos] dijo: "Corred, ¡corred!" Corríamos en la oscuridad, ¿sabes? No veíamos nada y me separé de mi marido, yo iba con otro de los hombres, el guía y dos mujeres. Mi marido iba con otro grupo. Vaya viaje, como suele decirse, una noche infernal, porque esto se hizo tras todo un día de marcha. (...) En un momento tuve un... me di... Mi pie, no sé, una torcedura, ya no podía caminar. (...) Dije: "No puedo andar más". Y [el guía] me rebatió: "Es tu problema, yo no me detengo". Le rogué: "Entonces, ven a ayudarme, porque yo no puedo". Él solo dijo "Sígueme". Fui obligada a continuar detrás de él, con el pie así, porque no se paraba [ni siquiera] mientras me hablaba. Yo iba detrás, creí que [el guía] iba a parar, [pero] él caminaba y murmuraba: "Tienes que seguirme, revisaré tu pie en Oujda". Le contesté: "¡No puedo seguirte tan deprisa!". Y me dijo: "¡Arréglatelas!" Así que estuve obligada a cojear, cojear y cojear hasta Oujda.*

JOY (MUJER CAMERUNESA)

Gracias a la ayuda de una mujer con contactos que se apiadó de ella, Lucile logró escapar del hombre que abusaba de ella y cruzó también esta frontera:

[25] *Hicimos un plan: dejamos Maghna, eran las 19 horas; llegamos a Oujda a las 7 de la mañana. Solamente caminar, caminar, caminar Estaba muy cansada, porque además llevaba al niño. Marchamos, nos sentamos un poco para recuperar el aliento, y de nuevo en marcha, no paramos hasta que llegamos a Oujda.*

LUCILE (MUJER CONGOLESA -RDC)

En su conjunto, las experiencias de las mujeres revelan un entramado de pequeñas y grandes prácticas de explotación que se fundamentan en la posición social de subordinación de la mujer, más vulnerable en cuanto migrante irregular, reproduciéndolas al mismo tiempo. A lo largo de las rutas las mujeres son relegadas a ser meros cuerpos utilizados por individuos o por redes criminales, como una mercancía a intercambiar para conceder favores o extraer beneficios económicos.

En este contexto, las mujeres atraviesan con espanto, dolor, desconcierto cada nueva situación de violencia que les compele a seguir adelante, en la mayoría de los casos sobre la base de informaciones inexactas que prometen mejores condiciones o cruces fáciles entre Marruecos y España. Creer dichas informaciones no deriva solo de la ingenuidad o la ignorancia, sino de la necesidad de seguir adelante. Después de vivir tantos dolores y privaciones, volver es una opción impracticable y que produciría deshonra:

[26] Cuando se llegaba a un país, teníamos prisa por ir al siguiente pues, [nos] decíamos: "Allá esto será seguramente mejor que aquí". Esperábamos siempre encontrar algo mejor. Y es lo que nos motivaba a ir para delante. Y cuando pensabas cuánto te costó llegar dónde estabas, no podías considerar volver, revivir lo que viviste.

MONIQUE (MUJER CAMERUNESA)

[27] Si mi hijo me decía: "Mamá, ¿qué haces aquí? Solo tienes que volver". Yo, a menudo, al mirarle pensaba: "¡Oh! De acuerdo". Pero, después, me repetía que no podía volver, porque, si lo hiciera, tendría que empezar de cero. (...) Ya llegaste aquí, no vas a volver, tienes vergüenza de volver.

RAMATULAYE (MUJER MARFILEÑA)

3.3. Las violencias en Marruecos (contexto de destino y/o tránsito)

[28] Si consigo un trabajo que [me] permita enviarlo [al hijo] a una escuela francesa Aunque se enseñe árabe allí, también enseñan francés, [entonces] no necesito ir a Europa.

DADOU (MUJER CAMERUNESA)

[29] Si veo que la situación es estable aquí [en Marruecos] con los niños, ¡me quedo! Pero hemos tenido problemas de alquiler y para pagar la casa. Yo salgo a pedir, recibir por caridad para tener qué comer con los niños (...) Así que estoy obligada a salir a la calle.

RÉJANE (MUJER MARFILEÑA)

[30] Yo estaba aquí, en Marruecos, en 2013. [He] trabajado en 2013, 2014, 2015 y 2016. Ahora he conseguido un poco de dinero (...) He trabajado ya mucho, no tengo apenas futuro, ni siquiera sé, si lo dejo, qué debo hacer. Si es así, como la gente se marcha a Europa, yo estoy pensando en ir a ganarme la vida allí.

LUCILE (MUJER CONGOLESA -RDC)

Cargadas con los traumas vividos a lo largo de las rutas, las mujeres migrantes descubren que Marruecos no plantea menos dificultades. Las dos citas que abren este apartado dibujan el dilema que viven diariamente muchas mujeres frente a la precariedad de su realidad: intentar construir un futuro mejor en Marruecos o seguir su itinerario migratorio hasta Europa. Muchas mujeres, como Dadou y Réjane, estarían dispuestas a quedarse si logran acceder a una

cierta estabilidad económica y a servicios sociales de calidad en Marruecos. Sin embargo, cuando estas condiciones mínimas no se dan, y se suman nuevos problemas, las mujeres van a intentar proyectarse en otro lugar y buscar ocasiones para sumarse a algún viaje hacia España.

Tal es el caso de Lucile, que decidió trasladarse a Nador para pasar a España después de permanecer en Marruecos durante cuatro años. En efecto, su trayectoria personal ejemplifica cuán complejos y fragmentados son los proyectos migratorios actuales, comparados con los de hace unas décadas: pueden durar varios años en construirse y modificarse antes de llegar a un destino que a menudo no se había elegido al inicio (Collyer, 2007; Collyer et al., 2012). Desde que dejó Kinshasa hace 20 años, Lucile ha alternado periodos de residencia estable en diferentes países (ver 3.1.) con otros de movilidad. Migrar a España es el último de sus desplazamientos en respuesta a la frustración e insatisfacción que siente en Marruecos. Una vez más se trata de una decisión con un gusto amargo, que sabe a reacción frente a una realidad de exclusión social e inseguridad que se reproduce y le acompaña en cada destino. Al mismo tiempo, cabe preguntarse hasta qué punto el deseo de dar el salto final a Europa ha estado latente en sus cuatro años en Marruecos y condicionado su (fallida) inserción en este país. Mientras las mujeres migrantes están divididas en el dilema de quedarse o irse, se limitan a buscar ayudas puntuales y resulta difícil que se impliquen en los proyectos de desarrollo a mediano plazo ofrecidos por las organizaciones locales pro-migrantes.

(a) Tánger y Tetuán

La legislación y las instituciones marroquíes han hecho y están haciendo considerables esfuerzos para universalizar los servicios fundamentales. En principio, una mujer migrante que vive en un contexto urbano, como el de Tánger y de Tetuán, puede acceder a los servicios básicos de salud y justicia, y sus hijos e hijas a la educación. Sin embargo, las restricciones administrativas para obtener la residencia legal, las dificultades para conseguir empleo en un país que sufre de un alto porcentaje de desocupación y no entender el árabe, son obstáculos que impiden mejorar las condiciones de vida y ponen a muchas mujeres en situaciones de precariedad y de violencia.

La mayoría de las mujeres entrevistadas en Tánger y Tetuán admiten con un fuerte sentimiento de humillación y/o abatimiento practicar la mendicidad como única posibilidad para obtener recursos y cubrir sus necesidades básicas de alojamiento y comida:

[31] A: *No puedo decir que yo también me dedico a la caridad para comer. Es vergonzoso. (...) Es algo que no se hace. (...) En nuestro país, eso no se hace.*

J: *Entre nosotros, si ves a alguien mendigar es que está enfermo o es inválido.*

A: *Bueno, yo no pido. Me siento y luego él que tiene buen corazón viene y dona.*

AFENI (MUJER MARFILEÑA) Y JOY (MUJER CAMERUNESA)

Además de vivir la mendicidad como un fracaso, esta produce condiciones de inseguridad. Todo el día en la calle, las mujeres refieren recibir insultos racistas. Algunas relatan casos de robo o acoso sobre todo por la noche, cuando se retiran con lo que han conseguido en el día:

[32] *Las mujeres están expuestas. Están expuestas (...) en la calle, sobre todo las mujeres que se dedican a mendigar, ellas temen ser atacadas.*

AMINA (MUJER DE GUINÉA KONAKRY)

[33] *La gente te insulta, otros hasta te tiran agua sucia cuando pasas, porque eres... africana o no sé qué o bien Caminas de esa manera, te insultan, otros vienen a tirarte huevos, francamente no es fácil.*

AFENI (MUJER MARFILEÑA)

Debido a la escasez de recursos, las mujeres migrantes, así como los hombres, están obligadas a alquilar habitaciones en pisos en condiciones de hacinamiento que limitan la privacidad, donde la convivencia es difícil y la tensión, a veces, explota en conflictos. Los pisos habitados por migrantes están en el punto de mira de la policía marroquí por las riñas que a veces se generan en ellos, por la sospecha de que se practiquen actividades delictivas (especialmente, tráfico de droga) y, en general, por tratarse de personas en condición administrativa irregular. Así, una mujer relata haber sido implicada con sus hijas en una redada policial en su edificio, donde había empezado una riña:

[34] *Volvió a armarse una pelea. Esta vez sí fue grave, de las cinco de la tarde a las 11 de la noche. Y vino la policía. Cuando llegaron cogieron a todos los "blacks". Subieron hasta mi habitación, les dije: "¿Qué he hecho yo? Estamos escondida justo para no tener eh ¿cosa!" Y me respondieron: "No, es por vuestra seguridad". "Ok!", respondí. Pero, al bajar, me caí y sufrí un mareo, traumatizada, me enviaron al hospital. Mis hijas se quedaron con ellos, en la comisaría central. Cuando llegaron, me llamó mi hija, para saber cómo me encontraba. Me contó que el policía le acusó: "Estás fumando". Ella gritó: "¡No!". Él dijo: "¡Síiii!" El cogió (...) para golpear. A mi hija se le inflamó el ojo y empezó a sangrar Su hermana pequeña lloraba. Cuando volvieron a casa, a la mañana siguiente, fuimos al hospital.*

RÉJANE (MUJER MARFILEÑA)

Estar relegadas a la mera supervivencia económica, obliga a varias mujeres a mantener relaciones afectivas de dependencia con amigos o protectores y/o en situaciones de violencia intrafamiliar:

[35] *Para mí, mi mayor preocupación son los golpes que sufro con este hombre. Pero, en mi interior, estoy tan enojada con él que no pienso que yo me vaya a ir lejos con él. Estoy aquí porque estoy determinada. (...) No puedo dejarle fácilmente, he llegado a este país, se sabe que he llegado con él, de modo que si me ocurriera algo, el daño que me hiciera, él tendrá que asumir la responsabilidad. No hay nada en el mundo, en la vida, hay que saber lo que se quiere. Salí con un objetivo, no he alcanzado mi objetivo. Caí, es verdad, pero trato de levantarme.*

DADOU (MUJER CAMERUNESA)

Las alternativas a la mendicidad parecen difíciles de alcanzar y no siempre son satisfactorias. Solo una, entre las entrevistadas, había podido empezar un pequeño comercio en el edificio donde vive (preparar y vender buñuelos). Sin embargo, las condiciones de inseguridad del lugar y no contar con ahorros para ofrecer más productos, le hacía dudar de la viabilidad de su actividad. Tres mujeres habían trabajado o trabajaban en el servicio doméstico en Casablanca o Rabat, pero dos de ellas lamentaban las malas condiciones laborales (escaso salario y dedicación total al trabajo en régimen de internado). En conclusión, Marruecos resulta un lugar donde es difícil conseguir esas mejores condiciones de vida con las que las mujeres migrantes soñaban al dejar su país. Muchas siguen viviendo en gran precariedad y expuestas a situaciones de violencias que se podrían evitar en la medida en que ellas pudieran conseguir una fuente de ingreso estable. Esta realidad está implícita en los deseos y peticiones de muchas mujeres que quisieran evitar un nuevo trayecto migratorio y los sufrimientos que ello implica.

(b) Nador

[36] *Así que no sé. Tengo miedo de X [el hombre al que pagó para viajar a España]. No tengo apoyo. Si no hay trabajo, he de decirme que vuelvo a Rabat para trabajar, a conseguir algo de dinero para sobrevivir. Él dijo: "No". No puedo desplazarme, porque no sabe qué día parte la gente. Si yo regreso, cogen a la gente que está detrás de mí. ¿Cómo puedo hacer? (...) No sé cuándo, qué día, qué fecha. Por este motivo, estoy ahí. (...) Si me marcho, cogerán a la gente. No puedo fallar, he sufrido mucho, voy a perder esta oportunidad.*

LUCILE (MUJER CONGOLESA -RDC)

Estas palabras expresan las angustias cotidianamente presentes en las mentes de los migrantes, hombres y mujeres, que viven en los campamentos de Nador a la espera de su momento para realizar el viaje a Europa (llamado "*faire boza*", si el viaje es exitoso). Se trata de una población fluctuante que, según la estimación de las organizaciones locales en el momento en que se realizó el trabajo de campo, variaba entre las 2.500-3.000 personas distribuidas en 24 asentamientos y compuesta aproximadamente por un 70% de hombres, 15% de mujeres, 10% de menores no acompañados y 5% de niños y niñas.

Las mujeres migrantes llegan a Nador con la esperanza de cruzar ("*prendre l'eau*", "tomar el camino por agua") cuanto antes, pero descubren que hay muchos obstáculos que condicionan

la posibilidad del viaje: la intensidad de los controles policiales, las condiciones del mar, la cantidad de dinero a pagar, la lista de espera, entre otros. Los organizadores de los viajes pueden prorrogar la fecha de salida, pues esta no se puede conocer con antelación. Además, la práctica de asignar menos cupos para mujeres en los barcos dilata la espera para las mujeres, como lamenta una de ellas:

[37] *Las mujeres sufren porque no las cogen, cuando se viaja allí (...) No se coge a mujeres, en ese viaje. Si hay cuarenta personas solo hay diez mujeres. Por eso las mujeres sufren. Cuando se es mujer, verdaderamente, se sufre.*

RAMATULAYE (MUJER MARFILEÑA)

Si la mujer tiene hijos, la cantidad de cupos es aún más limitada, según cuenta otra mujer. Ella había conseguido embarcar con su hijo pequeño, pero la patera donde viajaban fue interceptada y devuelta a la costa por las autoridades marroquíes después de quedar a la deriva varias horas. Luego de eso, llegó otra vez su turno para salir, pero en el último momento los organizadores decidieron que los niños no podían viajar en ese barco y ella fue dejada en tierra. Esta decepción le planteaba un conflicto interior entre el amor por su bebé y el deseo de salir ya hacia Europa.

A la espera de viajar, muchas mujeres agotan los ahorros con los que contaban, pero no se atreven a dejar el campamento por miedo a perder su turno en la lista de las salidas; se encuentran así viviendo en una gran precariedad económica. Otras mujeres llegan a los campamentos sin tener aún el dinero y esperan hasta conseguirlo para empezar a organizar su viaje, ya que el dinero es la condición necesaria para avanzar:

[38] *Cuando ya estás lista buscas una red, pero si no estás lista esperas.*

LAURENCE (MUJER CAMERUNESA)

Otras saben que nunca lograrán conseguir el dinero y esperan obtener, tarde o temprano, la piedad de alguien que les ayude o financie el pasaje. En medio de tanta incertidumbre, la vida en los campamentos se alarga en malas condiciones sanitarias y de seguridad:

[39] *No hay mantas, se duerme en el suelo, con hambre todo el tiempo, no se come bien, el agua que no nos da ni para lavar, todo eso. (...) ¡Te acuestas con no sabes quién! ¡De vez en cuando te echan fuera! ¡Con un niño! No hay luz. El otro día, incluso, encendí una vela, la puse ahí, por la noche yo dormía, la vela cayó y cogió al niño.*

RAMATULAYE (MUJER MARFILEÑA)

La situación de ilegalidad e informalidad que domina en los campamentos amplía la vulnerabilidad de las mujeres. Varias mencionan casos de robos y riesgo de violaciones por parte de desconocidos o mendigos que pululan en los alrededores de los campos. Una

mujer entrevistada fue drogada para ser explotada sexualmente por diferentes hombres y también padeció violencia física por su supuesta "pareja", un hombre con el que ella se había vinculado para buscar algo de protección. Algunos campos, los anglófonos, generalmente gestionados y compuestos por población de nacionalidad nigeriana, son notorios por la circulación de drogas y/o por ser controlados por las redes de trata que impiden el acceso a cualquier persona o entidad externa. En esos campos, los casos de violencia en contra de las mujeres migrantes son más frecuentes y sangrantes, pero escapan al control de las organizaciones externas.

La violencia policial es lo que las mujeres entrevistadas lamentan más y, en particular, la nueva tendencia a desalojar, destruir las carpas y desplazar también a las mujeres y a los niños y las niñas a centenares de kilómetros de distancia (las devoluciones o *refoulements*). Que esta práctica se aplique con intensidad y de forma sistemática a las mujeres es algo que parece haberse intensificado desde septiembre de 2017. Como los ataques policiales suelen darse pronto, por la mañana, las mujeres y los hombres migrantes son forzados a refugiarse en el interior de los bosques en la madrugada para eludir ese riesgo:

[40] *Ahora, como estamos ahí, estamos bloqueadas. La policía está por todas partes, nos despertamos a las cinco cada mañana, te echas el niño a la espalda para huir de la policía y no regresas hasta las 10 horas. Antes de llegar aquí hasta el bosque estaba lleno de policías, nos despertábamos por la mañana para huir. Cuando regresas, ni siquiera puedes ir a la ciudad porque también hay policía por allí, así que estamos rodeadas. Estamos ahí, solo para mirar lo que Dios nos ha dado, porque no hay elección.*

KARINE (MUJER CONGOLESA -RDC)

[41] *Aquí estamos en la inseguridad porque la policía ha empezado a detener a las mujeres. Yo misma fui detenida el jueves pasado: salí escapando con mi hijo la semana pasada. (...) Pero como hoy me he despertado a las cuatro de la mañana, he subido la colina... Tengo miedo de que si me detienen tendré que pagar incluso el bus de vuelta. Si pago el bus, ¿cómo voy a comer? Porque para salir, desde Safi hasta Nador debo pagar, mi hijo debe pagar también, 400 dirhams o 400 y pico dirhams. Si me vuelven a detener, de nuevo soy devuelta atrás, ¿los 400 de dónde los saco? Y, ¿qué tengo que hacer para comer? Por este motivo, me despierto a las cuatro de la mañana, hasta las cinco, y he subido la colina [para escapar de] la policía.*

LUCILE (MUJER CONGOLESA -RDC)

Estas prácticas policiales parecen responder a una estrategia de las autoridades de hacer imposible la vida a las personas migrantes en Nador para que desistan y abandonen los campos y también como efecto disuasivo para ulteriores llegadas.

Esperar la salida, y con ella el cumplimiento de meses o años de trayecto migratorio, en estas condiciones de inseguridad e incertidumbre, genera un sufrimiento constante que las mujeres expresan como angustia, abatimiento, estrés. Muchas resisten confiando en que Dios "les

haga la gracia de llegar" ("*faire grâce de faire boza*"). Sin embargo, cuando al fin llega la ocasión de un viaje, es frecuente que éste no tenga el desenlace esperado, como indica este terrible relato:

[42] *Encontramos que ya habían hinchado la zodiak y todo, así que había que ir colocándonos. Primero lanzaban a las mujeres, a mí me lanzaron y casi caí sobre el vientre, puse la mano y me rompí el brazo al caer. (...) Después [el barco] arrancó. Al cabo de unos minutos, [el traficante] nos dejó, saltó porque sabía nadar, indicó al capitán, porque había un capitán, alguien que supiera manejar el motor, [que] solo tenía que seguir la brújula, tú la sigues, pero si se desvía... Al principio estaba bien, ya que es lo que queríamos, yo no sabía, en mi cabeza ya me parecía estar en Europa, ah, bien. Después de una hora, hora y media, la gente se quejaba porque había agua, entraba agua. Bueno, bueno, ya nos habían dicho que el agua entraría si había olas. Retiramos lo que pudiera empapar, se retiraba, chorreaba, no se acababa nunca, "traed los suéteres, traedlos". Se quitaba pero el agua no paraba nunca. Después de dos horas mi marido empezó a decirle al capitán que debíamos regresar. La gente le decía: "¿Estás loco?" Pero él insistía: "Hay que regresar, a este ritmo no se puede avanzar". (...) Los demás le decían: "te lanzamos al agua y nosotros seguimos". En ese momento hasta tu propio hermano puede matarte solo porque quiere partir. (...) Me senté sobre un bidón de gasolina sin saberlo y al hacerlo, empecé a sentir más calor, mi ropa ya estaba húmeda, empapada de gasolina, me empezaba a quemar. (...) Al minuto siguiente, todo el fondo, todo el fondo había desaparecido. (...) Todo el mundo se había caído al agua. (...) Me di cuenta de que había muertos y lo peor de todo es que sé que yo podía ser la siguiente. Veía a mi marido en el agua, luchando y pensaba: "¿Qué es esto? ¿Qué infierno! No hay nada, no hay nadie", es decir, sabía ya qué iba a pasarme, veía los cuerpos, eso quería decir que iba a ser la siguiente. Así que solo esperaba que llegara mi turno, pero por suerte la Marina se encontraba cerca. (...) Llegaron cuando ya había siete muertos, con un bebé de seis meses. Una chica perdió a su hijo de seis meses porque al romperse, al romperse el fondo, ella que sostenía al niño, por un acto reflejo, lo soltó.*

JOY (MUJER CAMERUNESA)

Esta traumática experiencia convenció a Joy a desistir de viajar, para establecerse en Marruecos. Esa determinación, compartida con su pareja, y unida a su buen talante humano y educación previa, le están ayudando a conseguir cierta estabilidad con su familia. Para las mujeres que intentan proseguir el viaje, la espera suma dolores y traumas a los que ellas ya traían consigo. En conclusión, las mujeres entrevistadas llegaron a Marruecos traumatizadas por las violencias padecidas en el país de origen y durante las rutas, pero no pueden cerrar esos traumas mientras sigan en Nador.

3.4. La trata de las mujeres migrantes

La condición administrativa irregular de las mujeres migrantes y el carácter clandestino de las rutas migratorias que atraviesan el Sáhara hacia Marruecos favorecen la acción de las

organizaciones criminales y, entre ellas, las que se dedican a la trata o tráfico de seres humanos.³ Durante las entrevistas ninguna mujer mencionó el término trata o tráfico, pero cinco relataron situaciones que son reconducibles a la acción de redes de trata, como la captación a través del engaño, la coacción y la explotación prolongada. Los relatos de las mujeres no permiten identificar claramente qué tipo de entidad está ejerciendo la explotación, es decir, si se trata de una organización criminal estructurada a nivel transnacional o de criminales que actúan a nivel local. Eso se debe a que, a menudo, las mujeres desconocen esos detalles y/o no quieren revelarlos por miedo a represalias. Considerando el número relativamente limitado de mujeres consultadas, el hecho de que una quinta parte de ellas haya sido captada para fines de explotación (sexual o laboral) es alarmante y apunta a la posible alta incidencia del fenómeno.

En Marruecos las organizaciones especializadas en tráfico detectan tres modalidades de captación: (a) en el país de origen, por ende la red tratante organiza y gestiona todo el recorrido migratorio de la persona traficada; (b) durante el recorrido migratorio; (c) también en el país de destino, ya sea Marruecos o un país Europeo, donde se prolonga la situación de irregularidad de la mujer migrante. La captación se realiza aprovechando diferentes vulnerabilidades de las mujeres migrantes: la falta de información sobre la trata, la condición de irregularidad migratoria y las precariedades derivadas de la pobreza y de prácticas sociales de subordinación de la mujer. La captación y el traslado se realizan, a veces, de manera muy violenta, por lo cual la víctima es coaccionada a mantener el silencio a través de amenazas y por miedo a agresiones personales o a represalias contra su familia. A veces se da a través de alicientes y promesas por lo que la mujer no es consciente de ser víctima de trata hasta que llega al destino final. Esto explica, por lo menos en parte, por qué resulta tan difícil identificar a las víctimas de trata.

La información ofrecida por las cinco mujeres entrevistadas corrobora este cuadro. Tres fueron captadas en el país de origen, Camerún y Nigeria, a través del engaño de supuestos amigos que les prometieron oportunidades de trabajo. Dos de ellas, fueron captadas a lo largo de las rutas, en Ghana y Níger. Además, una apuntó a que en Marruecos, en algunas iglesias evangélicas, hay algunos supuestos pastores que atraen a las mujeres para las redes de explotación (esta información no se pudo confirmar). Otra mujer relató cómo estuvo a punto de ser captada en Marruecos por una persona que se acercó adonde ella suele pedir limosna y, bajo el pretexto de ofrecerle alojamiento confortable, intentó ponerla en una situación de cautiverio. Esto manifiesta la vulnerabilidad cotidiana que las mujeres migrantes experimentan en Marruecos, especialmente si viven en la calle mendigando.

Ninguna de las mujeres fue captada de manera violenta, por lo cual no se dieron cuenta de que estaban en las manos de una red hasta que fueron expuestas a la explotación, respectivamente: en Libia (dos casos), Argelia (dos casos) y Marruecos (un caso). Descubrieron que tenían que pagar una deuda tan desproporcionada, que nunca podrían hacerle frente. Salieron de esa situación a través de la huida (tres casos) o del rescate pagado *in situ* por otros (un caso). Así Afeni narró su experiencia:

3 Se define como trata "el reclutamiento, el transporte, la transferencia, el alojamiento o la recepción de una persona por medios tales como la amenaza o el uso de la fuerza u otras formas de coacción, de secuestro, de fraude o engaño con fines de explotación" (NNUU, 2000). Se remite al capítulo 3 para una valoración global sobre este fenómeno y los hallazgos del trabajo de campo.

[43] *Como había guerra, los rebeldes estaban por todas partes. Estábamos en un campo que habían construido al lado [en Ghana, junto a la frontera con Costa de Marfil]. (...) No llevaba mucho tiempo, fue después de dos semanas, cuando me enteré de que allí estaba la mujer que hace venir, bueno, que hace viajar a la gente. (...) Una mujer marroquí, que trabaja con gente en Ghana, en Costa de Marfil. Bueno, es una red que existe por todas partes en África, ella hace venir aquí a la gente y luego la lleva con los marroquíes; todo eso. (...) Te meten en un grupo (...), te conducen por la noche, de día (...). La violencia, el conductor viene a que si quieres acostarte con él; si tú no accedes, te amenaza con que te va a dejar en la carretera. (...) Había controles, pero como la cosa está algo organizada, había controles, pero no nos movíamos. Bueno, a menudo [los policías] vienen, vienen a mirar los contendores, él [el conductor] le dice [que] no, que tiene prisa. Hablan, hablan, hablan, hablan hasta que él dice OK. Y luego pasa un poco, un poco, hasta que llegamos. (...) [La mujer marroquí] vino un día a verme, un día, que me va a dar un marido marroquí y vamos a trabajar juntos en su casa. Yo me negué, y por eso empezó a volverse violenta, brutal, así que decidimos huir. (...) Yo, francamente, no lo sabía, si lo hubiera sabido me quedaba en Ghana. (...) Las ONG me han, me han rogado todo lo posible para que dé su [nombre]. La gente, las asociaciones, (...) van a perseguir a la mujer, para que la mujer no siga, pero no he querido dar su nombre porque esto no es mi país, no quiero tener problemas, todo eso, así que no he dado su nombre. (...) No quiero tener problemas, no hay que tenerlos, van a atacar, van a recoger información para atacar a mi familia en mi país.*

(MUJER MARFILEÑA)

Su situación de mujer sola, escapando del conflicto en Costa de Marfil sin recursos, ni información, convirtió a Afeni en una presa fácil de una red de matrimonios forzados. Gracias a su valentía, pudo escaparse del cautiverio en que había sido confinada, pero sigue bajo el miedo a ser identificada o a que su familia padezca represalias si ella decide denunciar a las autoridades. Su miedo es compartido por otras mujeres que afirman no sentirse seguras y apunta a la desprotección que las mujeres experimentan en Marruecos debido a los limitados recursos de protección disponibles. Mientras que esta situación se mantenga, la trata seguirá siendo un fenómeno sumergido, lo cual favorece los intereses de los traficantes e invisibiliza la violencia que padecen las mujeres.

3.5. Las carencias de protección

[44] *Y ellas, ¿dónde van a quejarse? No tienen dónde quejarse. (...) Algunas se ven obligadas a huir, a dejarlo ¿Dónde quejarse? No hay dónde.*

AMINA (MUJER DE GUINÉA KONAKRY)

[45] *Maltratan a las mujeres, no saben valorar a las mujeres.*

LUCILE (MUJER CONGOLESA -RDC)

Los relatos de las mujeres evidencian los efectos dramáticos de las carencias de los sistemas de servicios sociales y de protección sobre sus vidas, tanto en los países de origen como a lo largo del itinerario migratorio. La desprotección empezó para ellas en el país de origen y motivó su decisión de abandonarlo. De las mujeres entrevistadas, siete tuvieron que migrar por circunstancias forzosas debido a los conflictos, la mutilación genital, el matrimonio forzado y la violencia intrafamiliar, mientras que las demás experimentaron situaciones de pobreza sin acceso a ningún recurso de asistencia social. Lamentablemente, la falta de protección se mantuvo a lo largo de las rutas migratorias. El acceso a la justicia en los países de tránsito es reducido debido a las disfunciones de los sistemas judiciales locales, marcados por la insuficiencia de los marcos legales, la escasa formación de los letrados y la falta de recursos. Además la corrupción de las instituciones en las zonas fronterizas genera un clima de impunidad en el que no solo la violencia en contra de las mujeres migrantes no es perseguida, sino que además los mismos funcionarios públicos o los agentes policiales pueden llegar a convertirse en agresores, tal y como indicaron las entrevistadas (ver la sección 3.2.). En Níger y en Argelia, las mujeres no pudieron acceder a ninguna instancia legal para pedir protección frente a la corrupción o al acoso de la policía en los puestos fronterizos y a las agresiones de los traficantes o de los grupos de bandidos.

La desprotección es amplificada por la condición migratoria irregular. Como bien dijo una mujer entrevistada: “todos nuestros problemas se deben a que somos migrantes ilegales”. El carácter restrictivo de las políticas migratorias europeas, externalizadas cada vez más a los países africanos, reduce las vías legales y seguras de emigración y expone a las personas migrantes a una condición de irregularidad que favorece los abusos y la impunidad de los perpetradores (Andersson, 2014). Esto confirma la pertinencia de aumentar los canales legales de migración, tal y como piden las organizaciones de la sociedad civil y algunos organismos internacionales (ACNUR, 2019). El Consejo de Europa, a través del Grupo de Expertos sobre la Acción en contra del Tráfico de Seres Humanos (GRETA: Group of Experts on Action against Trafficking in Human Beings) argumenta que permitir la migración legal constituiría una de las medidas preventivas más eficaces contra la trata de personas (Art. 5.4, CoE, 2005).

Una vez en Marruecos, el acceso a la justicia y a los servicios sociales mejora, pero en su conjunto el cuadro de protección sigue siendo gravemente limitado. La escasez de recursos de protección marroquíes constituye una seria limitación para la asistencia a las víctimas de trata. Las organizaciones sociales que trabajan a favor de las mujeres traficadas subrayan que sin ofrecer los adecuados recursos de protección es difícil que las mujeres adquieran la confianza necesaria para reconocerse como víctimas de trata y pedir ayuda. Una vez que quieran desvincularse de la red que las explota, es fundamental derivarlas a recursos de protección eficaces. Sin ellos, la mera identificación de las víctimas corre el riesgo de aumentar su vulnerabilidad y no impide que las mujeres sean reincorporadas en la red. La decisión de una mujer entrevistada de no denunciar a las personas que la explotaron evidencia la percepción de desprotección e impunidad.

Otro caso demuestra la posibilidad de acceso a la justicia en Marruecos, pero al mismo tiempo indica la frágil situación en la que se encuentran quienes recurren a ella. Una mujer y su pareja denunciaron la violación que ella sufrió por un desconocido de nacionalidad marroquí y consiguieron que el culpable fuera condenado. Sin embargo, las amenazas de represalias que padecieron de parte de la comunidad local marroquí y hasta de sus compatriotas, les obligaron a dejar la ciudad donde residían.

La protección en contra de la violencia intrafamiliar es también limitada. Las mujeres entrevistadas no conocían los recursos disponibles, ni tenían suficiente confianza en las instituciones marroquíes para consultarles al respecto. Esto explica la decisión de una mujer de aguantar la violencia de su pareja, quien es indispensable para mantener su precaria estabilidad económica. Hasta tres mujeres expresaron su temor a que su expareja, impuesta a través de matrimonios forzados en el país de origen, o alguien a su servicio, pudiera venir a buscarlas en Marruecos. Tal eventualidad es real y no imaginaria. Dos de ellas fueron efectivamente alcanzadas en Marruecos por los consortes, quienes intentaron forzarlas a regresar al país de origen y una sigue siendo chantajeada por el exmarido, quien le pide una ingente cantidad de dinero como compensación para terminar el matrimonio (ver la sección 3.1).

La falta de protección es especialmente dramática en los campamentos de Nador. Para evitar ser identificadas por la policía local como una migrante irregular, y obstaculizar su viaje a Europa, las mujeres migrantes no denuncian la violencia que padecen por parte de delincuentes marroquíes u, otros migrantes. La desprotección de las mujeres repercute sobre sus hijos e hijas, quienes ven negado su derecho al acceso a la educación, cuentan con escaso acceso a la atención sanitaria y padecen las precarias condiciones de vida en los campamentos (alimentación irregular, alojamiento inseguro, exposición a las intemperies). A eso se suman otros riesgos, aún más alarmantes. Una mujer relató que, después de dar a luz en un hospital de Nador, alguien se le acercó intentando convencerla de entregar su bebé para que fuera dado en adopción. Ella se negó y logró mantener consigo a su hijo. Sin embargo, el hecho revela la posible presencia de individuos o grupos criminales que trafican con los niños y las niñas.

En conclusión, la falta de protección que se captó a través de las entrevistas se desarrolla en varios contextos (los países de origen, tránsito y destino) y atañe múltiples niveles, en particular el nivel legal, educativo, económico y sanitario. Estas circunstancias han sido detectadas también por otros estudios (Women's Link Worldwide, 2017) y piden una respuesta integral y la garantía efectiva de los derechos humanos. Este escenario desolador pone aún más en relieve la enorme determinación de las mujeres migrantes, quienes persiguen un sueño de superación y mantienen su proyecto migratorio sorteando tantas adversidades, a menudo ayudándose entre ellas. A pesar del alto coste personal que la desprotección y la violencia conllevan para las mujeres (como se detalla en la sección siguiente), entender a las migrantes meramente como víctimas no corresponde con la realidad de su resiliencia cotidiana y de su capacidad de llevar adelante el propio plan migratorio.

4. Los efectos psicosanitarios y sociales de la violencia

4.1. Las mujeres migrantes

[46] *Hay miedo, ni siquiera sabes, de hecho no duermes y aunque duermas profundamente puede pasar algo, que vengan a detenerte. En efecto, tienes siempre el corazón en un puño. Por eso, ¡nunca aconsejaré a una hermana, ni a una amiga emprender este viaje!*

NEIGE (MUJER MARFILEÑA)

[47] *Quiero olvidarlo todo. A veces me digo que quiero volver a ser como antes, ¿aún puedo ser como antes?*

AFENI (MUJER MARFILEÑA)

[48] *Mi vida no es fácil. No sé qué he hecho en el mundo o bien no sé si merezco esto, el porqué no lo sé. (...) Mi vida es miseria, siempre miseria, siempre miseria. No sé cómo debo hacer para vivir bien. No lo sé porque (...) No hay elección, la vida que llevo no es una vida normal, no es normal.*

LUCILE (MUJER CONGOLESA -RDC)

Las múltiples violencias que experimentan las mujeres migrantes dejan graves secuelas en ellas. Una psicóloga entrevistada denominó como “*despersonificación*” el cúmulo de efectos psicológicos que las mujeres manifiestan: la desconfianza total en sí mismas, estar abatidas, normalizar con fatalismo las vejaciones padecidas, el bloqueo de los sentimientos y/o hasta de los pensamientos, y por ende la dificultad para identificar medidas y tomar iniciativas que puedan mejorar su situación.

La interacción con las mujeres revela que la mayoría de ellas no ha podido superar eventos traumáticos del pasado. Entre los muchos detalles reveladores, se constató el sobresalto y la expresión de miedo que brotaron repentinamente en una mujer frente al mero gesto de abrir una puerta con llaves para ir a la sala privada de la entrevista. Eso alude no solo a experiencias traumáticas del pasado, sino a su persistencia en el presente, unida al miedo de que se puedan repetir. El miedo a flor de piel se manifestó especialmente en el caso de las mujeres que no quisieron ser grabadas, motivado por la aprensión a que alguien pudiera “ir a buscarlas”. Las escenas y las circunstancias de violencia padecida o presenciada se convierten, para las mujeres entrevistadas, en pensamientos fijos, imágenes mentales de las que no logran deshacerse:

[49] *Estoy asustada todo el día, incluso ese día ni siquiera puedo salir, tampoco puedo quedarme en casa. Cuando me quedo en casa pienso demasiado Tú piensas, piensas, piensas (...) Así la mente se cansa. (...) Pensando demasiado, siempre vas a tener dolor de cabeza. (...) El corazón que a veces palpita y te estresas tú sola. Como ayer, así es, tenía palpitaciones, ahí estoy, se me parte el corazón, late así, como si hubiera hecho alguna cosa: ¿Qué, qué pasa ahora? Una se acostumbra, no [es] fácil. (...) Siempre me pregunto, ¿para qué he venido aquí a Marruecos?" He perdido a mi hermano mayor. Hemos pasado diez años sin vernos; él ha fallecido, no fui a ver su cuerpo, todo eso... A veces tengo la mente cargada.*

AFENI (MUJER MARFILEÑA)

Estas condiciones son especialmente graves en el caso de las mujeres que padecieron violencia sexual, donde al trauma psicológico se suma el estigma o desprecio social. Esto puede llevarlas al aislamiento y a interiorizar una idea negativa de sí mismas. A nivel sanitario, la violencia sexual deja varias secuelas en la salud física, sobre todo las enfermedades de transmisión sexual.

Muchas mujeres cargan con sentimientos de culpa y de fracaso relacionados con la muerte de seres queridos durante el recorrido migratorio, con la imposibilidad de sostener a los familiares que se han quedado en el país de origen o por no llegar a Europa y conseguir mejorar las condiciones económicas de la familia. En ese sentido, Monique considera no haber sido una "buena hermana", ni ser una "buena hija" o una "buena madre":

[50] *[Me] arrepiento también. Si lo hubiera sabido, si hubiera sabido cómo era, no habría partido; pero es demasiado tarde porque ya no se puede dar marcha atrás. Ahora (...) estoy aquí y, sin embargo, no puedes siquiera comer por las mañanas, ni ocuparte de tus propios hijos (...) Yo me rogaba, me preguntaba, dado que yo era la hermana mayor, si verdaderamente nos sucediera algo o si una de nosotras se quedara aquí, ¿qué iba a decir a la familia? Porque ellos me dirían: "No, tú eres la hermana mayor, les podías haber aconsejado: no, regresemos." Pero no se sabía que iba a durar tanto, no se sabía que era tan arriesgado. (...)*

Ella está muerta, ha dEjado cuatro hijos. Es cierto que partimos por un sueño, [llanto] pero no funcionó. (...) Me decía siempre: "Si muero, di a mis hijos que no les he abandonado. Partí porque esperaba encontrar algo mejor".

MONIQUE (MUJER CAMERUNESA)

En un caso, después de la entrevista, una mujer sintió la necesidad de seguir conversando para expresar detenidamente y desahogar su dolor por la pérdida de su hija, un evento ocurrido años antes en su país de origen (debido a la pobreza, el abandono de la familia y la ausencia de atención sanitaria adecuada) y que ella tuvo que enfrentar sola. Esto manifiesta no solo la persistencia de ese dolor para el que ella no pudo construir un duelo, sino además la soledad de su condición cotidiana.

A las cargas del pasado y las preocupaciones por la familia, se suman la precariedad y la incertidumbre del presente. El miedo por la inseguridad (sobre todo en los campamentos de Nador) y la preocupación constante por la penuria económica encierran a las mujeres en un esfuerzo diario de subsistencia. Comprensiblemente, las madres expresan su preocupación por el desarrollo emocional y cognitivo de las hijas y los hijos frente a la escasez de alimentos adecuados y de espacios seguros. En los campamentos, la vida a la intemperie genera muchos malestares (dolor de cabeza, de dientes, resfriados, fiebres, dificultad para digerir debido al estrés) que se suman a los efectos de la violencia padecida. La incertidumbre sobre la fecha, las modalidades y el éxito del viaje angustian a las mujeres que todavía albergan el deseo de llegar a Europa. Como resultado, muchas lamentan no poder dormir, sufrir ansiedad, tener pensamientos negativos obsesivos y fatiga crónica.

El conjunto de estas circunstancias genera en las mujeres desconfianza hacia sí mismas, hacia la propia capacidad de salir adelante y facilita que ellas mantengan relaciones de dependencia con hombres que les ofrezcan alguna seguridad o protección, en calidad de "amigo" o de pareja transitoria. Esto puede bloquearlas en un presente de pasividad, perjudicando la posibilidad de identificar un plan a medio plazo que les permita desarrollarse y adquirir mayor autonomía.

4.2. Las niñas y los niños migrantes

La mayoría de las niñas y los niños encontrados durante el trabajo de campo son pequeños; en muchas ocasiones, bebés. A veces son frutos de violaciones, en otros casos de relaciones puntuales que las mujeres migrantes tuvieron durante el trayecto o de "amigos" que les amparan de alguna manera en Marruecos. Por ello, salvo dos casos, todas las mujeres entrevistadas se hacían cargo solas de la crianza y expresaron los dilemas que esto les genera:

[51] *Él pregunta: "¿Dónde está mi papá?" ¿Qué le puedo decir? Insiste: "¿Dónde está papá? No veo a papá". Puedo decirle eres un encanto de niño y entonces qué...*

LUCILE (MUJER CONGOLESA -RDC)

Las madres manifestaron preocupación por el desarrollo emocional y cognitivo de sus hijas e hijos debido a las condiciones de hacinamiento e inseguridad en las que viven, ya sea en los pisos compartidos en Tánger, ya sea en los campamentos en Nador. En Tánger las madres lamentaron especialmente que la educación no se imparta en francés sino en árabe, idioma que ellas no entienden, y temen que sus hijos e hijas crezcan ajenos a ellas y a su cultura de origen. En los campamentos de Nador, la falta de acceso a los espacios escolares (guardería o escuela primaria), la mala alimentación y la exposición a las actuaciones violentas de los adultos son perjudiciales para el bienestar psicofísico de la niñez.

4.3. Los hombres migrantes y las relaciones de pareja

[52] *Se viola a todo el mundo, tanto a hombres como a mujeres.*

AFENI (MUJER MARFILEÑA)

La violencia de género afecta también a los hombres migrantes. Aunque no se ahondó en este aspecto porque no constituía el objeto de la investigación, una entrevista en profundidad permitió detectar los efectos sobre la pareja de la violencia contra la mujer. El diálogo con un hombre que asistió a la violación de su mujer reveló la carga traumática que persistía en él. La permanencia de imágenes traumáticas le mantenía atrapado en el dolor, pensamientos fijos y abatimiento. A ello se añadía la angustia por las condiciones de vida en Marruecos: la precariedad económica le obligaba a mendigar y esto afectaba el bienestar de sus hijos. Todo esto le generaba un agudo sentimiento de fracaso como hombre y como padre. Luchaba con múltiples sentimientos de culpa: por no haber logrado defender a su mujer, por no haber conseguido llegar a Europa y mejorar la situación de su familia, por no ser un padre que provee por sus hijos, ni un buen hijo que consigue apoyar a su familia en el país de origen. En su conjunto, este caso muestra la importancia de tener un acercamiento integral y sistémico a la violencia contra las mujeres, cuidando de todas las personas que componen las familias. Lamentablemente, tal apoyo requiere continuidad en el tiempo y condiciones de estabilidad que son difíciles de conseguir para las personas migrantes.

5. Las mujeres migrantes subsaharianas entre resiliencia y construcción de futuro

5.1. Resiliencia y capacidad de acción

[53] *¡Era penoso! Era muy penoso. (...) Yo tenía fuerza en mí, de hecho la de sobrevivir, que era mi prioridad y el porvenir de mi hija. (...) De hecho, cuando tomas este camino tienes, ya sabes que tienes la "raquette", no piensas más que en tu vida, primero en sobrevivir y seguir adelante porque huyes de algo. En la cabeza, tienes fuerza, no piensas siquiera en los peligros que tienes delante, no piensas en nada, pero piensas simplemente en avanzar, en ir para encontrar un refugio simplemente para quedarte.*

NEIGE (MUJER MARFILEÑA)

[54] *En cualquier caso, se lucha como se puede, pero va a salir bien.*

ADÈLE (MUJER MARFILEÑA)

A pesar de la gravedad de la violencia y de la complejidad de los traumas que las mujeres cargan consigo, es importante destacar también su resiliencia y su capacidad de superación. En algunos casos la resiliencia se limita a la capacidad básica de aguantar: *"il faut tenir"*, como ellas dicen frecuentemente. Esto es una prueba de gran valor frente a circunstancias tan adversas. En otros casos, se detectó la determinación de salir adelante y la atención por articular un proyecto personal con las necesidades de las y los hijos o de la familia que se quedó atrás. Con pequeños gestos y cotidiana resistencia, muchas mujeres migrantes van tejiendo un frágil plan de futuro. Esto se vio, entre otros, en los esfuerzos que hacen para que a sus hijos e hijas no les falte nada, a pesar de las precariedades económicas y en los gestos de cariño hacia ellos mientras están pensando en cómo sortear la falta de medios o la inseguridad del lugar donde viven. Mendigar es vivido por muchas como algo humillante, pero al mismo tiempo varias afirman que ya *"no tienen vergüenza"* y que no pierden su dignidad si piden, ya que la limosna es el único medio para salir adelante y mantener a la familia:

[55] *Yo misma me digo: he salido del país, y llegar a un país donde mis hijos van a ir a la escuela, eso es lo que busco. Por eso digo que haré todo lo posible antes que regresar.*

RAMATULAYE (MUJER MARFILEÑA)

La resiliencia de las mujeres migrantes es evidente además en su capacidad de reacción positiva cuando se les ofrece la oportunidad de ser escuchadas. Varias mujeres subrayaron el alivio y la ayuda que les supone compartir sus penas en un ambiente de respeto, confidencialidad y donde se reconoce su valor. Agradecieron los servicios de atención psicológica a disposición en Tánger y Nador:

[56] *He atravesado esos momentos, pero siguen anclados en mí. Pero, lo[s] he superado. También con ese consejo que me ha fortalecido, que me ha dado mucha fuerza, que me ha ayudado a ver la vida mejor, pero yo ya no tenía más coraje, sinceramente. Me decía que lo había perdido todo en la vida. (...) Sí, estoy de verdad contenta porque me han dado ustedes muchos, muchos consejos. Y por poder siempre avanzar, así he tenido fuerza para buscar un empleo.*

NEIGE (MUJER MARFILEÑA)

[57] *A veces también viene bien confiarse.*

AFENI (MUJER MARFILEÑA)

[58] *Por momentos se tiene incluso ganas de ir a algún lado, gritar y sacar así todo el dolor del corazón.*

JOY (MUJER CAMERUNESA)

Vale la pena mencionar la variedad de registros emocionales que las mujeres mostraron durante las entrevistas. Si bien hubo lágrimas, a lo largo de la conversación muchas supieron también animarse, alegrarse y agradecer, revelando una gran vitalidad interior. La evolución emocional, desde cierto abatimiento hacia la esperanza, que se verificó en muchas entrevistas, especialmente cuando fueron llevadas a cabo de forma compartida con una psicóloga, reveló la capacidad de las mujeres de sostenerse a sí mismas y sus deseos de superación. La posibilidad de activar lo positivo es un recurso a alimentar en ellas para evitar el riesgo de la "doble victimización". Es decir, centrar toda la atención solo sobre su experiencia de víctima de violencia y así perpetuar una imagen pasiva de ellas mismas que les pone en un lugar de subordinación.

5.2. La dimensión espiritual en la experiencia migratoria

La fuerza con que las mujeres migrantes siguen alimentando la esperanza de mejorar sus circunstancias manifiesta una vitalidad frecuentemente enraizada en una experiencia religiosa. La dimensión espiritual, con independencia de que se tratara de la religión cristiana, musulmana o de una síntesis de varias creencias, forma parte integral de su visión del mundo y es evocada cuando expresaban sus sentimientos más íntimos y sus proyectos para el futuro. A veces, escuchar esos planes y constatar su fragilidad frente a las restricciones del contexto genera perplejidad. Sin embargo, a menudo esa fe es la única fuente que les queda para seguir adelante y es importante reconocer la dignidad de las personas detrás de proyectos migratorios cuya lógica o factibilidad se nos escapa en algunas ocasiones.

En los relatos de las mujeres, Dios es caracterizado frecuentemente como una experiencia de apoyo incondicional, como el único aliado con quien contar en un contexto hostil y como una fuente de fuerza frente a las adversidades cotidianas. Desde esta perspectiva, varias mujeres entendían que Dios apoyaba su proyecto migratorio de tal modo que el lenguaje religioso servía para nombrar también acciones y pasos concretos de su viaje. Así, por ejemplo, en Nador las mujeres migrantes usaban la expresión "*si Dieu me fait la grâce*" ("si Dios me concede la gracia"), para indicar la acción específica de embarcarse y llegar a Europa. Al describir su recorrido, las mujeres reconocían el apoyo divino cuando lograron cruzar la frontera sin padecer excesiva violencia, cuando evitaron la violación, cuando encontraron la solidaridad inesperada de algún transportista o compañero migrante para avanzar en su viaje:

[59] *Sí, estoy viva, pero no porque he sido fuerte, es porque Dios ha tenido piedad de nosotras, porque, al salir, no sabíamos [lo que nos íbamos a encontrar], éramos ignorantes, éramos inocentes, por eso Dios nos ha protegido.*

MONIQUE (MUJER CAMERUNESA)

[60] *Realmente yo soy creyente, soy creyente. Siento en el corazón que Dios va a hacer la gracia. Al igual que salí del país, yo sé que voy a salir de Marruecos. No tengo nada, pero sé que Dios me dará su gracia [para llegar a España]. Como rezo al buen Dios, sé que me va a dar la gracia, el Dios de los huérfanos está ahí, donde yo voy. Esto rezo a menudo, si Dios me diera la gracia, pues no tengo a nadie que pueda ayudarme, por eso estoy aquí.*

KARINE (MUJER CONGOLESA -RDC)

Sin embargo, para algunas mujeres la carga de dolor que arrastran desde antes de migrar es tan pesada que, comprensiblemente, su relación con Dios está habitada por la duda y la percepción de abandono, como afirma con desconsuelo esta mujer:

[61] *En algunos momentos, me digo que Dios nos ama, pero en otros digo que Dios me abandona. (...) Rezo, pero mi vida es siempre sufrimiento. No he conocido la felicidad en mi vida desde que nací.*

LUCILE (MUJER CONGOLESA -RDC)

Afeni, único caso entre las entrevistadas, entiende sus vivencias de dolor y de violencia como puniciones por sus pecados, desde una visión de Dios vengativo:

[62] *Que Dios me perdone los pecados que he cometido. (...) A veces estoy alicaída, me digo que, bueno, Dios tiene un plan para mí, así que debo resistir para poder reír mañana. (...) ¿Tú me has olvidado o qué? A veces me pregunto si Dios existe, pero (...) Pero, en el fondo, en el fondo, en el fondo, soy cristiana, soy cristiana. Yo debería bautizarme por la misma Iglesia católica, pero me quedé embarazada, entonces, cuando eso, [tuve que] esconder el embarazo. Y después hacer el bautismo es muy peligroso, hay una chica que lo hizo y yo sé que por eso ella está muerta, porque estaba embarazada.*

AFENI (MUJER MARFILEÑA)

Estas consideraciones enseñan el poder negativo que pueden tener algunas visiones religiosas conjuntamente con circunstancias como la falta de educación, la pobreza extrema y el rechazo del entorno. El aislamiento social que Afeni vivió al quedarse embarazada fuera del matrimonio y la falta de apoyo de parte de su familia, que ya estaba disgregada por la pobreza, le hacen sentir indigna y alimentan las creencias en castigos divinos. Una perspectiva religiosa como esta genera actitudes de temor y subordinación y no es favorable para que la mujer pueda elegir con autonomía un camino para su futuro. De manera análoga, el miedo asociado a algunas prácticas religiosas puede ser aprovechado por las redes de trata para manipular a las mujeres migrantes y aumentar así su sumisión a la red. Frente a estas realidades, es esencial que las acciones orientadas a empoderar a las mujeres migrantes tengan en cuenta la dimensión espiritual y fomenten que esta sea favorable para su empoderamiento.

5.3. Los sueños de las mujeres migrantes

De entrada, muchas mujeres entrevistadas tenían dificultad a la hora de nombrar sus sueños. A menudo los sueños, las necesidades y las peticiones se mezclaban en sus discursos. Reportamos a continuación los sueños que sí fueron expresados y que convergen en la misma dirección: salir de la pobreza, trabajar, conseguir mejores condiciones de vida para sí mismas y sus familias y no vivir más en la inseguridad.

[63] *Hemos partido para intentar salir de la pobreza. (...) Ya que ella no lo pudo hacer, al menos que yo intente hacerlo por nosotras dos. Y que, verdaderamente, que yo pueda ayudar a los niños, pueda ocuparme de ellos, que pueda realizar nuestro sueño entre las dos. Que yo lo haga sola, puesto que ella no ha podido: tener un poco de dinero y poder al fin ocuparme de los niños y darles una educación mejor, un porvenir mejor y todo eso. Este es de verdad mi sueño, (...), aunque solo fuera eso, todo lo que yo puedo hacer Tal vez por la memoria de mi hermana, ocuparme también de, de sus hijos.*

MONIQUE (MUJER CAMERUNESA)

[64] *Quiero trabajar. Pero quiero salir adelante algún día. Un día quiero salir adelante.*

ADÈLE (MUJER MARFILEÑA)

[65] *Sé que, si Dios me concede la gracia de viajar fuera del país, sé que en Europa, aunque yo he estudiado poco, puedo aprender algún oficio que me ayude a mí y a mi hijo, ¿sabes?*

KARINE (MUJER CONGOLESA -RDC)

[66] *Creo que lo primero que hay que hacer [para las mujeres] es tranquilizarlas. (...) Hay algunas allí que quieren instalarse, que quieren quedarse. Es darles, mostrarles la oportunidad de que pueden instalarse, pueden trabajar aquí, pueden vivir aquí, ganarse la vida aquí. Eso, tranquilizarlas. Y también crear empleo. (...) Porque hay muchas mujeres que tienen la posibilidad de trabajar. Cuando se cree empleo para ellas hay algunas, estoy segura, que van a olvidarse de Europa y van a quedarse. Porque lo que van a buscar en Europa lo pueden tener aquí. Entonces, lo mejor es crear empleo. Cuando tienes un empleo puedes estabilizarte, puedes alimentar a la familia, puedes realizar tus sueños. Eso es, hay que crear empleo para las mujeres.*

AMINA (MUJER DE GUINÉA KONAKRY)

[67] *Y quiero sentirme, ¿cómo se dice eso?... ¡Segura! Que no me suceda nada quizás, que tenga tranquilidad, y luego quizás un día volver a ver a mi hija y estar con ella.*

NEIGE (MUJER MARFILEÑA)

5.4. Las peticiones de las mujeres migrantes

Las mujeres entrevistadas expresaron las peticiones que se detallan a continuación. La diferencia entre el contexto urbano (Tánger-Tetuán) y el de los campamentos (Nador) motiva algunas diferencias, pero hay una base compartida.

1. Conseguir independencia económica y una vivienda digna

[68] *Cada día debo pagar 20 dirhams. Se paga al día, por la tarde. Y no tengo trabajo, tengo que comer. Con las pocas monedas que tengo, con eso pago. Por eso busco algo que hacer porque cuando esto, cuando esto se acabe, van a empezar las dificultades.*

LAURENCE (MUJER CAMERUNESA)

La precariedad económica es la preocupación más acuciante para las mujeres y conseguir los medios para superarla es su prioridad. Garantizar su autosuficiencia económica es un primer paso importante para mejorar las condiciones de vida (alojamiento, comida, acceso a servicios) y, en algunos casos, para salir de relaciones de dependencia con un protector o una pareja temporánea violenta. A tal fin, las mujeres piden especialmente:

- a. Conseguir apoyo para ejercer un pequeño comercio o un negocio.
- b. Aprender algún oficio.
- c. Recibir orientación para la búsqueda de trabajo.
- d. Sentirse seguras

Todas las mujeres expresaron el deseo de no tener que vivir más violencia, ni amenazas, ni el miedo que les acompaña:

[69] *La necesidad para mí, quiero vivir con seguridad, de hecho, tengo miedo. De hecho, tengo miedo de que un día, nunca se sabe. Tengo miedo, de hecho tengo siempre el miedo dentro de mí. Y quiero sentirme, cómo se dice eso segura.*

NEIGE (MUJER MARFILEÑA)

2. Superar el dolor, los miedos, la angustia por el futuro: sentirse bien

Las mujeres valoran ser escuchadas, acompañadas, animadas y reconocen el efecto positivo de los servicios de atención psicológica que reciben. Todas coinciden en pedir más acompañamiento psicológico y en recomendarlo para las demás mujeres migrantes.

[70] *Hay mujeres que necesitan hablar, hablar, se les escucha, tú escuchas, tú escuchas Ella abre su corazón porque eso le sienta bien, sienta bien, ¡sienta bien!*

JOY (MUJER CAMERUNESA)

3. Que mejore la educación: acceso y calidad educativa para sus hijas e hijos

En Tánger y en Tetuán las madres desean que mejore la calidad de la educación que sus hijas e hijos reciben, en particular, que pudiera ser por lo menos una parte en francés. En Nador las madres quisieran que el acceso a la educación (guardería y escuela) estuviera garantizado para toda la niñez que se encuentra en los campamentos.

4. Recibir asesoría legal

Las mujeres que habían solicitado la residencia en Marruecos (*carte de séjour*) quisieran entender el procedimiento o el avance de su solicitud; otras desean contar con orientación legal para asegurar la eficacia de sus trámites administrativos. En particular, a algunas les preocupa la ausencia de *actas de nacimiento* de sus hijos e hijas debido a que nacieron en los campamentos (y no en el hospital) o por la falta de documentación de la madre o por la incapacidad para costear los trámites administrativos (se detectaron cinco casos).

5. Tener oportunidades para entretenerse y celebrar con otras mujeres migrantes:

Se pide tener espacios de entretenimiento con otras mujeres migrantes como una oportunidad para entretenerse, estar alegres y así hacer frente a la dureza de la vida diaria:

[71] *Me gusta escuchar música, cuando escucho música me olvido. (...) Cuando escucho música desaparecen todos mis problemas.*

AFENI (MUJER MARFILEÑA)

6. Conclusión

La experiencia de las mujeres entrevistadas muestra que la migración es un fenómeno social sensible al género. La presencia de mujeres en los flujos migratorios subsaharianos, la llamada "feminización de la migración", está vinculada con específicas dinámicas de violencia contra

las mujeres y no puede entenderse solo en términos cuantitativos como un mero aumento porcentual de la presencia femenina.

Los relatos de las mujeres migrantes dibujan un cuadro desgarrador de múltiples violencias superpuestas en el contexto de origen, durante el tránsito y en el destino. En el país de origen varios tipos de violencia estructural (como la pobreza, las guerras, la falta de atención sanitaria, la exclusión educativa y el matrimonio precoz) se suman a unas circunstancias desfavorables (la muerte del padre o un hogar roto) y a unas situaciones específicas de violencia (la violencia intrafamiliar o la dependencia económica de la pareja), impulsando a las mujeres a migrar. La movilidad aparece como una respuesta a la violencia, una “elección impuesta”, a través de la cual las mujeres intentan mejorar sus condiciones de vidas y las de sus hijos e hijas.

Sin embargo, contrariamente a lo que las mujeres esperan, la movilidad las expone a más violencia. Durante el itinerario migratorio la violencia sexual acaba siendo una práctica recurrente, preocupantemente “normalizada”: se impone a las mujeres migrantes como un peaje para avanzar en el viaje, como un medio para conseguir recursos, como extorsión exigida por grupos criminales o como explotación continuada en las redes de trata.

La violencia asume nuevas modalidades en el contexto marroquí. Las mujeres llegan traumatizadas a Marruecos y no encuentran un entorno favorable para superar sus traumas. La condición de migrante irregular las expone a la precariedad económica, al control policial y a la acción de traficantes. En los contextos urbanos de Tánger y Tetuán hay mayores posibilidades de acceso a los servicios públicos de salud y de escolarización, aunque las mujeres a menudo necesitan una mediación para conseguir ese acceso, debido a las barreras lingüísticas y burocráticas. Las dificultades para obtener un empleo estable y la residencia legal son las principales causas de precariedad económica, de vulnerabilidad social y de violencia que lamentan las mujeres migrantes que quieren establecerse en Marruecos. En los campamentos se vive la exclusión de los servicios básicos y prima la represión policial para frenar el flujo migratorio hacia Europa.

La naturaleza de las violencias padecidas por muchas mujeres entrevistadas debería permitirles acceder a algún recurso de protección. Sin embargo, el carácter restrictivo de las políticas migratorias europeas y españolas, externalizadas en las regiones del norte y oeste de África, obstaculiza el reconocimiento de los derechos de las personas migrantes y de sus necesidades de protección. Clasificadas como migrantes económicas en situación administrativa irregular, las mujeres quedaron desprotegidas y en condiciones de marginalidad social que les exponen a más violencia. Sus casos ejemplifican los efectos perversos de las políticas migratorias actuales, en las cuales la lucha contra la migración irregular acaba por perjudicar más a las víctimas que a los perpetradores. Como alternativa, es urgente que aumenten y se diversifiquen los canales legales de migración para favorecer una migración segura. Entre ellos, hay que contemplar, por ejemplo, la reunificación familiar, programas de becas, sistemas de cuotas y proyectos de inserción patrocinados por comunidades locales. Al mismo tiempo, es fundamental que las personas migrantes y supervivientes de VSBG, tanto mujeres como hombres, tanto menores como mayores, sean identificadas prontamente y reciban asistencia, con independencia de su condición administrativa y migratoria.

En conclusión, las mujeres se encuentran en Marruecos con sueños migratorios rotos, después de haber vivido itinerarios fragmentados y llenos de violencia. Les queda el dilema de abandonar sus sueños y empezar a construir un proyecto de vida en Marruecos o renovarlos

para seguir hasta Europa. Mientras vislumbran el camino a seguir, viven con resiliencia en condiciones de precariedad e inseguridad. Su sufrimiento muestra los crueles efectos de las políticas migratorias actuales y su insuficiencia para regular las migraciones en pleno cumplimiento con los derechos humanos fundamentales.

Referencias

- ACNUR (2019) "Travesías desesperadas. Refugiados e inmigrantes llegan a Europa y a las fronteras europeas", ACNUR/UNHCR [sitio web], disponible: <<https://bit.ly/2TPxZPj>> (consultado 04/04/2019).
- ALBOAN y Entreculturas (2011) "Políticas de control migratorio y de cooperación al desarrollo entre España y África Occidental durante la ejecución del primer Plan África", ONG ALBOAN [sitio web], disponible: <<https://bit.ly/30Vo8sH>> (consultado 10/03/2019).
- Andersson, R. (2014) *Illegality INC: Clandestine Migration and the Business of Bordering Europe*, Oakland: University of California Press.
- CoE – Consejo de Europa (2005) *Convenio sobre la lucha contra la trata de seres humanos*, Serie de Tratados del Consejo de Europa n.197.
- Collyer, M. (2007) "In-Between Places: Trans-Saharan Transit Migrants in Morocco and the Fragmented Journey to Europe", *Antipode*, 39(4): 668-690. doi: 10.1111/j.1467-8330.2007.00546.x.
- Collyer, M., Düvell, F., y H. de Haas (2012) "Critical Approaches to Transit Migration", *Population, Space and Place*, 18(4): 407-14. <<https://bit.ly/2vj02MR>>.
- Cuttitta, P. (2008) "Los acuerdos de "cooperación" y el nuevo régimen fronterizo euroafricano", VVAA. *Frontera Sur. Nuevas políticas de externalización y gestión de la inmigración en Europa*, Barcelona: Virus editorial.
- IUSMIGRANTE (2014) "Hot Returns: When State Acts Outside Law. Legal Report - Devoluciones en caliente: Cuando el Estado actúa al borde de la ley. Informe jurídico", *Statewatch* [sitio web], disponible: <<https://bit.ly/30NFbpg>> (consultado 28/03/2019).
- Jiménez-Álvarez, M. G. (2015) "Externalización fronteriza en el Mediterráneo Occidental: Movilidades, violencias y políticas de compasión", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 70(2): 307-314, julio-diciembre, doi: 10.3989/rdtp.2015.02.001.05
- La Vanguardia (2018) "Marruecos prepara una nueva regularización de más de 20.000 inmigrantes", *La Vanguardia* [sitio web], 28/03/2018, disponible: <<https://bit.ly/2TTNtSg>> (consultado 25/03/2019).
- MSF – Médicos Sin Fronteras España (2013a) *Informe de misión 2013. Acción médico-humanitaria independiente en un mundo en cambio*, MSF.
- MSF (2013b) *Violencia, vulnerabilidad y migración: Atrapados a las puertas de Europa. Un informe sobre los migrantes subsaharianos en situación irregular en Marruecos*, MSF.

NNUU (2000) *Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres e infancia* (Protocolo de Palermo).

PNPM - Plateforme Nationale Protection Migrants (2017) *Etat des lieux de l'accès aux services pour les personnes migrantes au Maroc: Bilan, perspectives et recommandations de la société civile*, Rabat: PNPM.

Sánchez Tomás (2017) "Crónica de una condena anunciada: Las expulsiones en caliente en la valla de Melilla ante el TEDH", *Revista Catalana de Dret Públic* [blog], 18/10/2017, disponible: <<http://bit.ly/2uqZV1e>> (consultado 20/02/2019).

SJME – Servicio Jesuita Migrantes España (2009) "Control democrático para la gestión de la frontera sur", *SJME* [sitio web], disponible: <<http://bit.ly/2sRCBt2>> (consultado 25/02/2019).

Valluy, J. (2010) "L'exportation de la xénophobie de gouvernement. De la politique européenne de frontières à la répression dans les pays limitrophes", en: Fassin, Didier (ed.) *Les nouvelles frontières de la société française*, Paris: La Découverte, 175-196.

Women's Link Worldwide (2017) "Madres en las redes de trata. Derechos robados", Informe # 8, *Women's Link Worldwide* [sitio web], disponible: <<http://bit.ly/2U3sBZ9>> (consultado 28/03/2019).



Capítulo 5.

Camerún. Sueños detenidos entre la violencia del conflicto y la inseguridad del presente

Sabina Barone y Odette Houedakor



Tabla de contenido

Capítulo 5.

Camerún. Sueños detenidos entre la violencia del conflicto y la inseguridad del presente

Sabina Barone* y Odette Houedakor

1. El contexto	113
1.1. El conflicto en la República Centroafricana	113
1.2. El campo o sito de Gado (Badzere, Garoua Boulai)	114
1.3. La gestión del campo de Gado	115
2. El trabajo de campo	116
2.1. El perfil de las mujeres refugiadas entrevistadas	117
2.2. Las organizaciones consultadas	117
3. Atrapadas entre el pasado y el presente. La VSBG contra las mujeres y las niñas refugiadas	118
3.1. Los traumas del conflicto	118
3.2. Los matrimonios precoces	121
3.3. La violencia doméstica	122
3.4. El analfabetismo	123
3.5. Las agresiones, las violaciones y el estigma	124
3.6. La violencia en el campo debido a la afiliación religiosa	125
3.7. La desprotección en la primera infancia y las desapariciones de bebés	127
3.8. Otras formas de violencia en la vida cotidiana del campo	127
3.9. La limitada protección y las dificultades de acceso a la justicia	127
4. La influencia del contexto sociocultural rural sobre la VSBG. La comunidad fulani frente a los retos de la vida en el campo	129
5. La acción del sector humanitario en Gado	131
5.1. Los programas humanitarios para las mujeres refugiadas	131
5.2. El empoderamiento de las mujeres según el sector humanitario	132
5.3. La disminución de la financiación y el empoderamiento como discurso de salida	133
6. El camino hacia el empoderamiento de las mujeres refugiadas	134
6.1. El empoderamiento según las mujeres refugiadas: Sueños y peticiones	134
6.2. El empoderamiento según las asociaciones de mujeres refugiadas: Peticiones	137
7. Conclusión	139
Referencias	140

* Perfil ORCID: <http://bit.ly/2Or0nnx>

1. El contexto

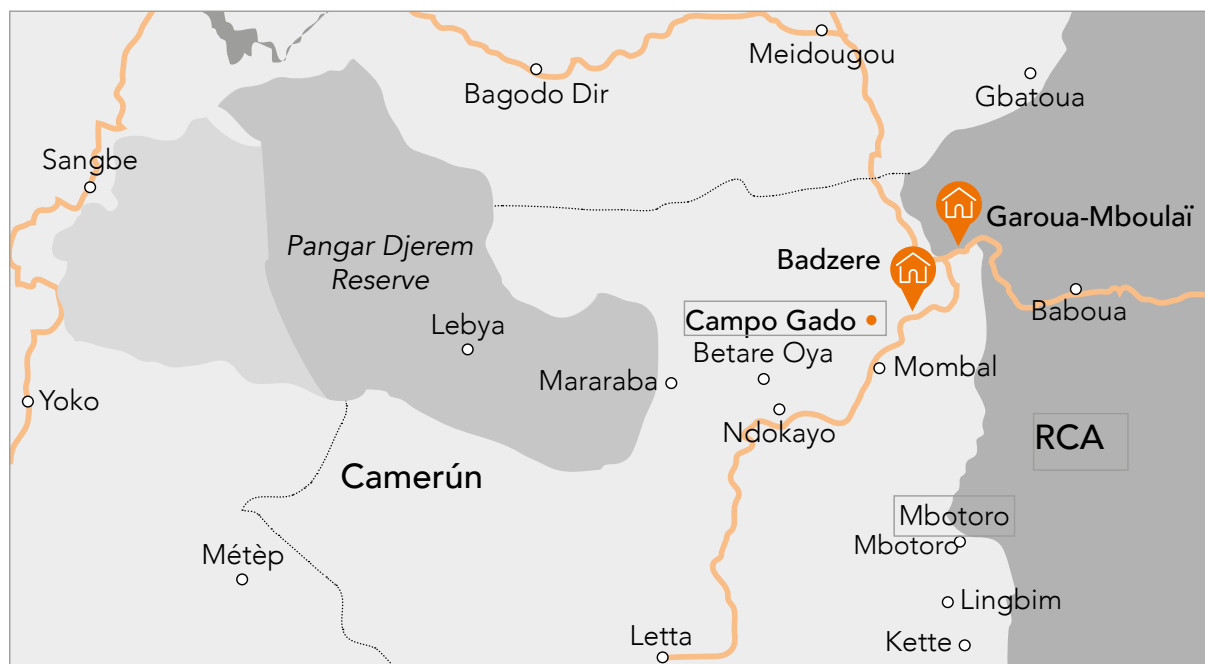
1.1. El conflicto en la República Centroafricana

La historia política de la República Centroafricana (RCA) ha estado marcada por la inestabilidad y varios golpes de estado desde su independencia de Francia en 1960. El conflicto vigente en el país tiene un antecedente en la guerra interna de los años 2004-2007. La crisis actual se desencadenó a finales del 2012, cuando varios grupos rebeldes del norte del país, de religión musulmana, se unieron para formar una alianza, denominada Seleka (alianza, en el idioma local sango) y, en marzo de 2013, derrocaron al entonces presidente, Bozize, en el poder desde el año 2003. En respuesta, en septiembre del 2013, unos grupos que se denominaron como autodefensa, cuyos miembros son mayoritariamente cristianos, se reunieron bajo el nombre Antibalaka (antimachete, en sango). A pesar de que la dimensión religiosa haya sido enfatizada por los varios bandos, el conflicto se enraíza también en los diferentes intereses de la población pastoralista nómada y la agrícola y en la lucha política por el control territorial y de las instituciones. La espiral de violencia generada por las masacres perpetradas en los años 2013 y 2014 desencadenó un éxodo de civiles (Le Monde, 2014).

En el momento de realizar el trabajo de campo, en noviembre de 2017, se sospechaba que se estaba produciendo un nuevo recrudecimiento del conflicto. El 6 de febrero de 2019, el Gobierno de la RCA firmó un acuerdo de paz con 14 grupos armados. Se espera que este pacto lleve a la conclusión del conflicto, sin embargo en los últimos años varios acuerdos fueron firmados y posteriormente desatendidos. La sostenibilidad de la paz es todavía incierta (Labuda, 2019).

Según las estimaciones de ACNUR, en marzo de 2019 había más de 605.000 personas refugiadas centroafricanas en los países vecinos, principalmente en Camerún, Chad y República Democrática del Congo, y unas 613.000 personas desplazadas internamente. Camerún acoge el mayor número de población refugiada centroafricana, más de 286.000 personas (UNHCR, 2019b). En Camerún las personas refugiadas se fueron distribuyendo en las regiones del norte y del este (Adamaoua), además de las zonas urbanas. En el este, la ciudad fronteriza de Garoua Boulai fue el principal punto de entrada de la población centroafricana al país. Allí, las personas refugiadas, en primer lugar, tenían que pasar por el campo de tránsito de Pont-Bascule para luego dirigirse a varios lugares preparados por ACNUR para la acogida, en particular en las localidades de Lolo, Timangolo, Mbile y Badzere.

1.2. El campo o sito de Gado (Badzere, Garoua Boulai)



El campo de Gado-Badzere, ubicado en el departamento de Lom-et-Djerem, se creó el 1 de marzo de 2014 en un área de 55 hectáreas, a 25 kilómetros de la ciudad de Garoua Boulai y de la frontera con la República Centroafricana. En el momento de su creación, el pueblo aledaño de Gado tenía 10.724 habitantes. En junio de 2017 el campo contaba con 23.698 personas refugiadas. Los datos de ACNUR no especifican el sexo y la edad de la población refugiada en el campo porque consolidan esos datos para todo el distrito de Garoua-Boulai. En su conjunto, el 54% de la población refugiada en el distrito es femenina (23.665), mientras que los hombres constituyen el 46% (20.207). La población está compuesta principalmente por jóvenes menores de 18 años (58%, es decir, 25.316 personas) (UNHCR, 2017a).¹

Las principales comunidades presentes en el campo son la fulani² (92,9%) y la hausa (2,6%), mientras que otros grupos componen el restante 4,5%. La religión más practicada es la musulmana (98,8%) con una escasa minoría cristiana (UNHCR, 2017b; 2019a). Aunque la comunidad mayoritaria fulani es musulmana, vinculada al ámbito rural y tradicionalmente dedicada al pastoreo, y habla el fufuldé, en el campo hay también personas de cultura urbana y que hablan el sango, el idioma principal de la República Centroafricana. Las personas que alcanzaron un nivel avanzado de educación hablan francés, pero representan una minoría de la población del campo. El 50,4% de las personas refugiadas de edad adulta en el distrito no accedió a ningún tipo de educación formal, el 37,4% tiene educación informal (52% mujeres y 48% hombres) y solo el 0,8% tiene educación universitaria (UNHCR, 2017b; 2019a).

Debido al crecimiento y la expansión del campo, algunas zonas del mismo colindan con

1 Se presentan los datos de 2017 al ser cuando se realizó el trabajo de campo. Las cifras de enero de 2019 no varían de manera significativa (UNHCR, 2019).

2 Dependiendo del lugar, esta comunidad se llama también peul o fulbe.

las construcciones de la población local. Frente a la disparidad numérica entre la población refugiada y la de la comunidad de Gado, las agencias humanitarias vislumbran el riesgo de que la recepción espontánea por parte de la comunidad local llegue al límite y aparezcan tensiones sociales. Aunque la fase de las llegadas masivas se dio en el bienio 2013-2015, hasta noviembre de 2017 se mantenía un flujo limitado pero constante de llegadas desde la República Centroafricana y también desde Chad, adonde muchas personas refugiadas huyeron al comienzo del conflicto y desde donde regresaron con el deseo de reunirse con familiares que se refugiaron en Camerún.

El asentamiento de Gado está técnicamente definido como un sitio de refugiados por ACNUR y no como un campo. Este término se refiere a las características del lugar y denota un espacio abierto y con un limitado despliegue de infraestructuras de las agencias humanitarias. En efecto, el sitio de Gado constituye un área separada de la comunidad local, pero sin un perímetro cerrado y vigilado por las autoridades, lo que permite entrar y salir sin control tanto a la población refugiada como a la local. La admisión al sitio requiere un proceso previo de identificación, durante el cual las personas llegadas viven en una zona de transición, y permite el acceso a la asistencia y servicios ofrecidos por las organizaciones humanitarias. Como la denominación del asentamiento (ya sea campo o sitio) no afecta la obligación de protección a las personas que allí residen, en este capítulo se seguirá usando el término campo para facilitar la comprensión.

1.3. La gestión del campo de Gado

La coordinación de la gestión del campo de Gado fue asignada por ACNUR a la organización humanitaria francesa Première Urgence Internationale (PU). A su vez, esta delegó en diversas organizaciones humanitarias la provisión de los servicios en áreas específicas y, en particular, a International Medical Corps (IMC) la respuesta a los casos de violencia sexual y basada en género (VSBG). El campo está organizado territorialmente en 11 sectores. Además cuenta con varias estructuras de gobierno local, en las que participan las personas refugiadas. Estas consisten en comités formados por 10 personas que se reúnen una vez al mes para planificar y/o informar sobre su actuación, en particular: (a) un comité central compuesto por el o la presidenta del campo y una persona representante de la comunidad refugiada; (b) el comité de sabios que reúne a los representantes de las autoridades religiosas y comunitarias; (c) un comité mixto en el cual participan representantes de la comunidad refugiada y de la comunidad local de Gado; (d) los comités de gestión del sector (uno por sector, 11 en total); (e) unos comités sectoriales dedicados al alojamiento y al medioambiente, la higiene y la sanidad, la nutrición y la distribución, y las asociaciones; (f) un comité de mujeres; (g) un comité de jóvenes; (h) un comité de padres y madres dedicado principalmente a la educación; y (i) un comité que trata las cuestiones relacionadas con la VSBG.

Gestionar estos canales de autogobierno según principios de equidad de género supone muchos retos. Aunque se asegurara la presencia de mujeres en varias comisiones, hasta en el comité de sabios que dirime cuestiones relacionadas con la religión y la tradición, conseguir la participación efectiva de las mujeres genera resistencias, ya que asignarle un rol público a mujeres choca con los patrones culturales de sumisión femenina compartidos por los demás miembros de ese comité. En modo análogo, aunque se estableció la codirección entre un hombre y una mujer en los 11 comités de gestión de sector, las organizaciones humanitarias tuvieron que asignar a las mujeres un título subordinado (por ejemplo de vicedirección), aunque tuvieran las mismas responsabilidades, para superar la oposición de los hombres a que las

mujeres ocuparan su mismo cargo en la esfera pública. Estas circunstancias revelan el arraigo del rol subordinado de las mujeres en la vida del campo, pero también las transformaciones que la situación de refugio está imponiendo en los equilibrios de género.

La seguridad del campo está bajo la responsabilidad de la Prefectura camerunesa de Garoua-Boulai. La falta de un perímetro cerrado y de un sistema de control policial de las entradas y salidas del campo llama la atención. Si bien esto facilita la interacción con la comunidad local, dificulta monitorear el sitio y garantizar la seguridad. Esta situación fue señalada por algunas organizaciones humanitarias casi desde la creación del sitio (IMC, 2014) y todavía persistía en noviembre de 2017, cuando se realizó el trabajo de campo. A partir de las 16:00 h, todas las organizaciones humanitarias abandonan el campo y la población no tiene acceso a los servicios básicos, ni a los de seguridad. En caso de necesidad, las personas refugiadas deben llamar a la sede de la policía en Garoua-Boulai y esperar a que se envíe personal, lo cual puede tardar horas. Según los actores humanitarios consultados, existen diferencias considerables de seguridad entre los sectores del campo, siendo más inseguros los más retirados, debido a la menor iluminación y al fácil acceso de personas externas al campo. Para compensar la limitada presencia de las fuerzas de seguridad, las entidades que gestionan el campo coordinaron la creación de un cuerpo de guardias voluntarias de aproximadamente 40 personas entre la población refugiada. Sin embargo, la eficacia de esta medida de cara a la seguridad y a prevenir la VSBG es limitada.

2. El trabajo de campo

El trabajo de campo se realizó en Gado y en Yaundé entre los días 21 noviembre y 1 de diciembre 2018. En total, a través de las entrevistas se consultó a 48 personas con los perfiles indicados a continuación:

Tabla 1. Participantes en las entrevistas			
	Mujeres	Hombrea	Total
Personas refugiadas	10	4	14
Personas refugiadas organizadas en asociaciones	10	4	14
Asociaciones locales (personas no-refugiadas)	2		2
Personal de organizaciones del sector humanitario	8	10	18
Total	30	18	48

Fuente: Elaboración propia.

La metodología general del diagnóstico es de tipo cualitativo y durante el trabajo de campo se utilizaron diferentes técnicas de recolección de datos, según los diferentes perfiles de las personas consultadas. La mayoría de las mujeres y hombres refugiados prefirieron la opción de las entrevistas individuales para asegurar confidencialidad y privacidad. Por ende, se llevaron a cabo entrevistas en profundidad para favorecer la expresión individual. Además, 14 personas refugiadas participaron en las entrevistas como miembros de asociaciones o comités activos

en el campo (ver tabla 1). En estos casos, luego de un encuentro con el grupo, se procedió a realizar entrevistas individuales, salvo con una asociación que quiso realizar exclusivamente una entrevista grupal mixta (cinco mujeres y cuatro hombres).

Además se realizaron varias visitas a los diferentes lugares del campo para conocer de primera mano el funcionamiento del mismo y algunos de los programas a favor de las mujeres refugiadas. En particular, se visitaron: (a) las dos carpas que sirven como lugar de primera acogida para las familias recién llegadas al campo, antes de que sean formalmente identificadas como refugiadas; (b) el centro de Catholic Relief Service, desde donde se coordinan los programas de asistencia social y de *cash transfer*; (c) la carpa de Premières Urgences, utilizada para la formación mientras se realizaba un taller de higiene femenina; (d) un punto de venta de alimentos del programa de *cash transfer*; (e) la sede de la asociación de mujeres refugiadas *Tumba Yere*; (f) el centro de Lutheran World Federation, para la formación y realización de actividades de generación de ingresos; y (g) el centro de International Medical Corps, para la atención a las mujeres y las supervivientes de VSBG.

2.1. El perfil de las mujeres refugiadas entrevistadas

Las 20 mujeres refugiadas entrevistadas son todas de nacionalidad centroafricana, de edad comprendida entre los 22 y los 65 años, siendo 36 años la media de edad. La mayoría provenía de un contexto rural musulmán y hablaba solo su idioma nativo, por lo cual fue necesaria la mediación de tres traductoras. Aún así, nueve mujeres hablaban francés de manera suficiente para conversar. Cuatro de ellas provenían de un medio urbano, tres habían llegado a estudiar hasta el nivel de educación secundaria y una hasta la educación universitaria, pero había tenido que interrumpir sus estudios debido al conflicto. Ninguna de las mujeres ancianas había accedido a educación escolar. Con la excepción de dos de ellas que habían llegado a Gado tres meses antes de la fecha del trabajo de campo, la mayoría de las entrevistadas habían residido en el lugar los últimos tres años.

2.2. Las organizaciones consultadas

Tabla 2. Tipo de organizaciones consultadas	
Tipo de organización	Nº
Organizaciones de la comunidad refugiada	4
Organizaciones humanitarias	6

Fuente: Elaboración propia.

En el campo de Gado se contactó con cuatro asociaciones de la comunidad refugiada: (a) la asociación de mujeres refugiadas centroafricanas *Tumba Yere*; (b) la asociación de mujeres y hombres refugiados centroafricanos *Por la Paz y la Vida*; (c) el comité de jóvenes refugiados y refugiadas; y (d) la asociación mixta de personas refugiadas y cameruneses ASOPEGAR.

Se entró en contacto con el personal de seis organizaciones humanitarias: (a) ACNUR; (b) Première Urgence Internationale; (c) International Medical Corps; (d) Catholic Relief Service; (e) Lutheran World Federation; y (f) Jesuit Refugee Service Camerún. Se llevaron a cabo entrevistas

individuales semi-estructuradas y una entrevista grupal mixta (dos hombres y una mujer).

3. Atrapadas entre el pasado y el presente: La VSBG contra las mujeres y las niñas refugiadas

Obtener datos fiables sobre la VSBG en el campo de Gado es arduo. Los actores humanitarios consideran que hay muchas dificultades para conseguir cifras que reflejen realmente la realidad. En particular, se señalaron cuatro obstáculos: la limitada denuncia de los casos de VSBG, debido al miedo de posibles represalias o del rechazo de la comunidad; la baja detección de casos por el carácter oculto de algunas prácticas como los matrimonios precoces; la debilidad de los sistemas de recolección de datos de las organizaciones humanitarias y la limitada colaboración de las instituciones camerunesas.

En este contexto, International Medical Corps ha realizado la labor de consolidar los datos de los casos registrados de VSBG. Lamentablemente, se obtuvo un acceso limitado a ellos, por lo cual no se dispone de cifras absolutas, sino de porcentajes relativos a la tipología de violencia en el campo. En 2017, la mayoría de los casos registrados de VSBG estuvieron relacionados con la agresión física y el abuso emocional y psicológico, respectivamente el 41% y el 20%. La exclusión por la falta de recursos económicos en la familia ocupó el tercer lugar, equivalente al 17%. Las agresiones sexuales y las violaciones constituyeron el 15% de los casos reportados y un 7% fueron casos de matrimonio precoz. Este último porcentaje no se debe a la baja incidencia del fenómeno, sino a que esta práctica permanece generalmente encubierta. A continuación se presentan los tipos y las experiencias de VSBG a través de los testimonios ofrecidos por las mujeres entrevistadas.

3.1. Los traumas del conflicto

Las mujeres centroafricanas llegaron al campo huyendo los horrores de la guerra y trajeron consigo los traumas generados por la violencia extrema que experimentaron:

[1] *Es como si se tratara de una locura. (...) Los Selekas, los Balakas de allí comenzaron a hacer mucho, mucho ruido. Me arrestaron, me agredieron, [uno] me violó, violó a mi hijo con el rifle y... Lo encontré así, grave. Y muchos rifles... Esto no lo soporto, porque es una enfermedad (...), así no se puede vivir, llegué a Garoua Boulai en 2014.*

HADIYA

A menudo la violencia de la guerra se sumó a las condiciones previas de marginación social, como podemos ver en el caso de esta mujer:

[2] *Perdí a mi madre desde que nací, cuando mi madre me dio a luz, murió. (...) Perdí a mi madre y después perdí a mi padre. (...) Fui una niña sufridora, abandonada. (...) A los catorce años ya estaba embarazada. (...) Sí, él es musulmán, mi esposo es musulmán, él es quien se casó conmigo. Entonces, me quedé embarazada y di a luz gemelos, pero a una la perdí a causa de una enfermedad, no sé cuál, y luego empezó la guerra. Mataron a mi esposo, me llevaron, me agredieron y me violaron [llorando].*

JOSIANE

El conflicto apareció repentinamente en la vida de muchas familias, según lo dicho por esta mujer que tuvo que escapar sola con cuatro hijos y en estado avanzado de embarazo:

[3] *Estoy casada. Como lo hacemos en el Islam, no quería a mi pareja, pero hicimos el matrimonio islámico, sí, con mi esposo, el padre de mis hijos. (...) Estaba embarazada de ocho meses de una niña, él fue a comprar, ahí fue donde llegó la situación [la guerra] y los Anti-Balakas lo mataron. Me quedé viuda. Nosotros [ella y sus cuatro hijos] salimos de nuestra aldea y llegamos a otra. (...) Pasamos dos meses allí... [llorando] Allí di a luz a mi hija, (...) [no había] ni para comer... [llora]. Pasamos lo que se llama sufrimiento. Estuvimos dos meses allí y ahí fue donde nos recogió [el convoy humanitario] para llevarnos, traernos aquí a la frontera.*

FÁTIMA

Los relatos de las mujeres reflejan la brutalidad y las atrocidades del conflicto en la República Centroafricana, tal y como fueron expuestas en los medios de comunicación y denunciadas por diferentes agencias humanitarias. Una joven mujer relató haber sido secuestrada con un grupo de compañeras de la escuela. Todas fueron sometidas a una violación colectiva por un grupo de hombres armados. Otras mujeres hicieron referencias a episodios de este tipo, ya sea vividos ya sea presenciados, pero no lograron hablar abiertamente sobre ellos.

El conflicto cortó la convivencia religiosa cotidiana de las comunidades y también de las parejas y afectó a las mujeres y a los hombres de toda afiliación religiosa. El relato de la siguiente mujer muestra cómo la solidaridad de una familia musulmana con las personas cristianas les expuso a las amenazas de otros miembros de la comunidad musulmana:

[4] *Mi esposo es conductor; conduce en la ruta del este. Cuando comenzaron los eventos [los enfrentamientos], él no estaba en casa; estaba yendo hacia el este. Cuando nos llamó, le dije que regresara, pero que no tomara la [habitual] ruta a casa. Él dijo (...) que iba regresar para ver qué ocurría. (...) Todos los pasajeros que llevaba en su vehículo eran familias cristianas. Bueno, en nuestra ciudad había problemas y como no sabía adónde llevarlos, los llevó directamente a nuestro hogar, para protegerlos. Pasaron tres días con nosotros. Después, las familias musulmanas vecinas se molestaron y nos dijeron que como protegíamos a los cristianos, quemarían nuestra casa. (...) Ante esta amenaza, me fui con mis hijos a casa de mi padre (...) Después, mi esposo (...) se rompió un pie y fuimos al hospital (...), estuvo dos meses allí. (...) En el hospital, vimos de todo: muertos, heridos en la cabeza, brazos, [amputaciones]... de todo. Arrojaban los cuerpos sobre otros cuerpos. Vimos de todo allí. (...). A partir de ese momento, decidimos irnos, porque no había calma, todo estaba perdido. (...) Nos fuimos al lugar donde teníamos que esperar el transporte, pasamos tres días esperando que los convoyes franceses escoltaran a la gente para ir a Garoua Boulai. Así salimos. (...) Hicimos tres o cuatro días de camino, hasta llegar hasta aquí, a Camerún.*

AMINATA

En otro caso, fue la comunidad cristiana la que amenazó a los hijos de una mujer cristiana cuyo marido es musulmán:

[5] *Mi situación en República Centroafricana es un poco crítica porque soy cristiana, no soy musulmana. (...) Pero tuve hijos con un musulmán y me amenazaron en el vecindario mientras estaba con mis hijos. Eso es lo que me hizo salir con los niños de allí. (...) Fue un vecino quien incluso vino a decirme que si los niños se quedaban allí, ya no eran nuestra familia. O si quería, si enviaba a los niños fuera, yo podría quedarme, pero que a mis hijos no les podían aceptar en el vecindario. Así fue como, cuando sufrí las amenazas, vine aquí.*

LAURA

Desafortunadamente, el conflicto creó las condiciones para que esta relación de pareja de tipo interreligioso se deteriorase y se acabara:

[6] *Mi esposo] se fue seis meses antes de que yo saliera. [Yo] me quedé allí durante ese tiempo, mientras estaba buscando oportunidades para salir. Cuando vine, lo encontré con otra mujer y él me dijo que quería casarse con ella. Esa es la razón de la separación.*

LAURA

Los efectos psicológicos de la violencia acechan a las mujeres, tal y como a toda la población refugiada en el campo, todavía hoy en día y después de años. Como dice esta mujer:

[7] *Tengo problemas para dormir. (...) Cada noche duermo como si algo me fuera a suceder. Quería explicar eso y la gente me dice, me aconseja, me dieron también un medicamento (...) que sigo tomando hasta ahora. (...) En cuanto pienso lo que he vivido, me pongo mala y me digo que si muero, ¿quién va a quedarse con mi hija?*

JOSIANE

Otra joven, víctima de una violación colectiva, contó haber tenido crisis repentinas y ataques de pánico en lugares públicos. Las mujeres mayores tuvieron más dificultades para describir la violencia y expresar sus sentimientos, pero todas revelaron síntomas de estrés postraumático: imágenes de violencia que les acechan, miedo, pensamientos obsesivos, dificultades para dormir y quedarse solas.

3.2. Los matrimonios precoces

[8] *En el campo escuchamos decir que la niña es como un mango que aún no ha madurado. Si esperas, otros lo van a coger y comer como un mango verde con sal.*

ANTOINE (TRABAJADOR HUMANITARIO)

Durante el trabajo en el campo, no fue posible acceder a ningún testimonio directo de mujeres o niñas que hubieran sido recientemente obligadas a casarse. Por ende, la información recolectada fue ofrecida por el personal humanitario encargado de VSBG, quienes consideran que los matrimonios precoces son la forma más frecuente y grave de VSBG dentro y fuera del campo. Pueden darse a una edad muy temprana, incluso a los 11 años. Al ser tan jóvenes, las niñas son fácilmente dominadas por la voluntad de las familias y no van a los centros de atención para mujeres, con el fin de comunicar su situación a tiempo. Estos matrimonios se mantienen ocultos de los actores humanitarios y pueden tener lugar fuera del campo con hombres de otras comunidades.

El matrimonio precoz es una práctica arraigada principalmente en la cultura rural de las aldeas fulani y asociada a contextos sociales de escasez de recursos. Responde a una doble lógica de protección y de sostenibilidad económica. Por un lado, protege el honor de la niña y de la familia evitando un embarazo no deseado y, por otro, es un alivio económico para la familia de origen, eliminando la carga de mantener a la hija. En este sentido, las familias conciben el matrimonio precoz como el camino natural para las niñas y las jóvenes y, también, como una forma de empoderarlas.

Además de forzar la voluntad de la niña, el matrimonio precoz puede desencadenar varias situaciones de violencia, inseguridad o problemas sanitarios. El embarazo puede resultar pernicioso para las niñas que todavía no se hayan desarrollado plenamente. En otros casos, las mujeres que rechazan el embarazo buscan practicar el aborto clandestinamente y corren graves riesgos para su salud. También se dan casos en los que las mujeres que no se adaptan a su nueva condición recurren a conductas consideradas rebeldes (como no obedecer al marido o ser infiel) para inducir al esposo a repudiarlas y así liberarse de la carga del matrimonio. En

esos casos, a menudo las familias de origen también las repudian, por lo cual estas mujeres pueden acabar en la prostitución para obtener ingresos. Lamentablemente, la prostitución de las jóvenes en las afueras del campo de Gado es muy común y se da en situación de gran inseguridad, siendo completamente ignorado por las autoridades (Nana Dombe, 2014).

Un matrimonio que involucre a un o una menor está prohibido por ley en Camerún. Sin embargo, la comunidad y las familias creen que una vez que el matrimonio haya sido consumado, después del rito religioso, ya no puede deshacerse. Por esta razón, la labor de las organizaciones humanitarias se centra en la prevención de esta práctica a través de la sensibilización a las familias sobre la importancia de que las niñas alcancen su completo desarrollo mental y físico antes del matrimonio y la importancia de su educación. En muy raras ocasiones, si las organizaciones se enteran de que una niña se niega a casarse, le pueden brindar apoyo legal y emocional. De hecho, en la mayoría de los casos, esta práctica se lleva a cabo sin que puedan intervenir a tiempo. Además, el trabajo de sensibilización de las organizaciones humanitarias es visto con recelo y hostilidad por algunos miembros de la comunidad refugiada que se adhieren a una visión tradicional del matrimonio. Según ellos, la emancipación de las mujeres es un peligro y conlleva un decaimiento moral y social. Este tipo de resistencia se ha detectado también en otros campamentos (Turner, 2004). “Nos critican, nos dicen que pervertimos la tradición y que dañamos a las mujeres”, indicó un agente humanitario que trabaja en la sensibilización en contra del matrimonio precoz.

Una experta en VSBG consultada destacó la importancia de involucrar a las autoridades religiosas y políticas de la comunidad refugiada para que se pueda reducir esta práctica. Reconoció el riesgo del doble discurso de las autoridades religiosas, las cuales cumplen con el discurso políticamente correcto en contra del matrimonio precoz, mientras que al mismo tiempo lo toleran o lo reproducen de manera encubierta. Aún así, según esta experta, el simple hecho de que las autoridades se expresen públicamente en contra de los matrimonios precoces contribuye a producir una visión crítica y puede facilitar que algunas personas o familias se sientan autorizadas a modificar esta práctica.

3.3. La violencia doméstica

[9] *Y, de repente, un hombre que golpea a su esposa, incluso por otra mujer, es un poco normal. A menudo lo he escuchado decir, incluso en mi propia comunidad. (...) De hecho, tengo hermanas pequeñas, cada vez que yo o uno de nosotros empujaba a su hermana, nos preguntaban, “¿Por qué le pegas? ¿Es tu esposa?” No sé si ves la idea que hay detrás.*

ANTOINE (TRABAJADOR HUMANITARIO)

Al reflexionar críticamente sobre el propio proceso de socialización, el trabajador humanitario citado señala las raíces socioculturales de la VSBG en el entorno familiar y en una visión social de la mujer como alguien a disposición del marido. Según el personal humanitario encargado de VSBG, el abuso doméstico en el campo es frecuente y hay casos de violación no solo en las relaciones maritales, sino también por parte de los padres, padrastros o tíos de las mujeres. Además, en el caso de la comunidad fulani, ciertas costumbres parecen contribuir a que haya

violencia intrafamiliar. Por ejemplo, como tradicionalmente no se contempla una etapa para cortejar, ni contacto alguno entre un hombre y una mujer antes del matrimonio, cuando no es posible concertar un matrimonio, tomar a una mujer por la fuerza puede convertirse en una estrategia para inducir el matrimonio y regularizar la relación.

La movilidad forzada por el conflicto generó nuevas circunstancias que al mismo tiempo promovieron el empoderamiento de las mujeres y aumentaron la violencia intrafamiliar. Cambiar de contexto social permitió a algunas mujeres ejercer roles que antes no tenían. Así, al comienzo de la crisis centroafricana, muchas mujeres llegaron al campo de Gado antes que sus maridos, recibieron tiendas de campaña y comenzaron a hacerse cargo de sus familias. Luego, cuando llegaron sus parejas, algunas no quisieron volver a depender económicamente de los maridos. Al mismo tiempo, para muchos hombres la situación de refugio implica la pérdida del estatus de “cabeza de familia”, ya que no pueden trabajar en el pastoreo o en la agricultura como antes. Además, compiten por el trabajo con mujeres que quieren desempeñar un papel fuera del hogar. Por otro lado, el empobrecimiento de las familias y la escasez de trabajo hacen que muchos jóvenes no tengan suficientes recursos para obtener un matrimonio en el nivel social que desean. Según el personal humanitario, el conjunto de estas circunstancias genera cierto resentimiento o un espíritu de venganza que estaría detrás de algunos casos de violación individual o colectiva, y que castigan a una esposa o a una mujer percibida como rebelde.

El sentimiento de vergüenza y el temor a represalias por parte de otros miembros de la familia son la razón por la que muchas mujeres optan por no quejarse. El comportamiento esperado de una mujer es que sufra en silencio. La que denuncia la violencia intrafamiliar se considera una traidora. El personal humanitario relató que las pocas mujeres que deciden denunciar ante la justicia casos de violación en el interior de sus familias, tienden a reducir los hechos al nivel de un intento de violación. La mayoría de las mujeres reportan una violación ocurrida en el hogar solo después de un largo tiempo y para acceder a los servicios del centro de la mujer, no para recurrir a la justicia. Lamentablemente, al no comunicar prontamente una violación, las mujeres no obtienen la atención médica necesaria para estos casos.

Dada la limitada posibilidad de judicializar los casos de violencia intrafamiliar, las organizaciones humanitarias focalizan su trabajo en la prevención. Se prioriza a la población joven, se ofrece formación sobre los efectos negativos de la violencia en el hogar y se enfatiza la importancia de cambiar las prácticas sociales que implican la falta de respeto y la subordinación de la mujer, propiciando una apropiación crítica de las tradiciones comunitarias. Debido a eso, al parecer hay hombres refugiados que consideran a las organizaciones humanitarias como perjudiciales para las buenas costumbres.

3.4. El analfabetismo

La falta de educación es una de las dimensiones estructurales de la subordinación social de las mujeres. En el campo, las mujeres entrevistadas lo señalaron como el principal obstáculo para su desarrollo personal.

En muchos casos, el analfabetismo se debe a circunstancias previas al conflicto. La pobreza de las familias, un entorno rural que no atribuye importancia a la educación de las niñas y los matrimonios precoces limitan el acceso y la permanencia de las niñas en el sistema educativo.

En el caso de esta mujer, la pobreza extrema, la muerte de la madre y el abandono del padre implicaron su exclusión de la educación escolar:

[10] Digo la verdad, desde que nací no he ido, ni estado en la escuela, hasta ahora. Me duele porque hice todo muy rápido en la vida [se casó y tuvo hijos a los 14 años]. Alguien que tenga mi edad escribe y lee, pero yo no. Mi hija sí va a la escuela (...), y me pide: "Mamá, por favor, enséñame". Pero, yo no sé (...) Si un día estoy enferma, ella se tiene que quedar a mi lado, no se puede ir, y esa jornada no va a clase.

JOSIANE

Al analfabetismo fue provocado por los abandonos que Josiane sufrió durante su infancia. Además, ella lo señaló como la causa de su dependencia de un hombre, de su temprana maternidad y como el mayor obstáculo para conseguir un trabajo y construir un futuro mejor para ella y su hija. Durante la entrevista, Josiane asoció su analfabetismo con la sensación de no ser una buena madre y se culpó por no poder apoyar la educación de su hija. El acceso a la educación se convirtió en una especie de obsesión para ella y su desesperación dio voz a la demanda de muchas otras mujeres.

Las niñas y las mujeres que sí habían conseguido acceder a la educación vieron sus estudios interrumpidos y las infraestructuras escolares destruidas por la guerra en República Centroafricana. Debido a la cronificación del conflicto, esta interrupción se convirtió en la salida definitiva del sistema educativo. Como resultado, en el contexto del campo, el analfabetismo aumenta la vulnerabilidad de las mujeres refugiadas porque les dificulta la comprensión de los servicios a su disposición, limita la toma de conciencia de los derechos y el acceso al trabajo.

3.5. Las agresiones, las violaciones y el estigma

Todas las personas consultadas lamentaron la frecuencia de las agresiones contra las mujeres en lugares públicos, especialmente el mercado del campo. Durante los días de la visita, se dio el caso de una mujer golpeada en dicho espacio, por un hombre que no quería pagar el precio de la comida que ella le había vendido. Aparentemente, nadie intervino. Otras mujeres hicieron referencia a los acosos que sufren por parte de algunos miembros de las fuerzas armadas o de la policía de Camerún, cuando ellas están en las calles fuera del campo. Aunque las autoridades les aconsejan no abandonarlo por razones de seguridad, ellas se ven obligadas a salir para comprar bienes básicos o realizar comercio informal y así generar algunos ingresos.

Los casos de violación parecen tristemente numerosos en el campo y sus alrededores. Durante la visita al campo, ocurrió el caso de una mujer violada por un desconocido cerca de la fuente donde había ido a buscar agua. Las mujeres entrevistadas y el personal humanitario subrayaron que no se trata de un evento aislado. Los puntos de agua y los bosques en las afueras del campo, donde las mujeres van a recolectar madera, son lugares donde la incidencia de las violaciones es más alta. Estas circunstancias coinciden con los que reportan los estudios sobre violencia sexual en el contexto de refugio (UNFPA, 2015). La ausencia de un sistema de seguridad profesional y permanente en el campo dificulta la persecución de los responsables de las violaciones y la creación de un entorno seguro. El servicio de seguridad

auto-organizado, a través de guardias voluntarias, entre la población refugiada es insuficiente, como se evidencia en el caso mencionado, pues el guardia llegó demasiado tarde.

Por otro lado, el estigma asociado con la violación induce a muchas mujeres a ni siquiera admitir, y mucho menos denunciar, que han sido violadas. El personal humanitario mencionó el caso de una mujer que tardó casi tres años antes de informar que había sido víctima de una violación, debido al miedo a ser rehusada por la familia y aislada en la comunidad. Una mujer que fue violada y tuvo un embarazo no deseado cuenta dolorosamente el rechazo que sufrió en su familia:

[11] Y siempre me avergüenza, siempre me pone nerviosa pensar en todo aquello. Cuando estaba embarazada, mi padre me echó de casa. Fue gracias a mi abuela, como salí adelante. Ella estaba en una aldea y fui a vivir con ella, como una aldeana, durante ocho meses. Incluso otro pariente dijo que no era mi culpa, que era un accidente (...) y no podía dejarme dar a luz a la manera de los animales. Me llevaron de nuevo a casa, pero hasta que di a luz allí y durante los dos años posteriores, mi papá nunca tocó ni siquiera un brazo de mi niño. Mi padre nunca tocó a su nieto.

ADILI

Por ende, la respuesta a la VSBG no puede ser solo en el plano de la seguridad o de la atención médica y sanitaria a las mujeres afectadas, sino que debe tener un enfoque integral que involucre a toda la comunidad y fomente cambios de actitud para prevenir la VSBG y eliminar la discriminación que sufren las mujeres supervivientes.

3.6. La violencia en el campo debido a la afiliación religiosa

La pertenencia religiosa fue utilizada por las diversas partes del conflicto centroafricano para justificar la violencia y, lamentablemente, sigue causando tensiones en el campo y sus alrededores. Algunas entrevistadas de religión cristiana hicieron referencia a un clima de hostilidad debido al rencor que la mayoría de la población de religión musulmana siente por la violencia de la que fue víctima a manos de las milicias Antibalaka, que se denominan como cristianas. Una mujer entrevistada admitió ser cristiana y dijo:

[12] *Soy cristiana, todo el ambiente es musulmán, por ello no puedo colaborar con otros, estoy sola. Eso siempre me frustra, estoy sola, (...) no tengo a nadie para recibir ayuda. Si existiera la posibilidad, podría irme a otra parte, porque [los demás, la comunidad musulmana] tienen malos recuerdos. Cuando nos ven a veces nos dicen algunas palabras sobre lo que sucedió en República Centrafricana. (...) A veces incluso si [las personas cristianas] nos reunimos para orar, ni siquiera tenemos un lugar para ello, (...) incluso para orar tenemos miedo porque siempre nos dicen que fuimos nosotros quienes les expulsamos del país y hasta ahora les perseguimos con nuestra oración. No nos van a aceptar, así que tenemos un poco de miedo incluso de encontrar lugares para orar juntos. También, a menudo, en el último momento en que estábamos a punto de comenzar las oraciones, vinieron, tomaron piedras y nos atacaron. Eso es un peligro para nosotras porque incluso si caminas, las personas que te conocen pueden atacarte, por la noche, no se sabe. Es decir, nuestra vida está un poco en peligro. (...) Los cristianos son discriminados en el campo. Y si nos quejamos, las autoridades estarán un tiempo pero luego se irán y nos quedaremos solas. Ellos [los musulmanes] incluso se quejaron con el jefe de la aldea y no sabemos lo que están preparando.*

LAURA

Como resultado del miedo y las amenazas, las mujeres de religión cristiana optan por esconderse a través de una estrategia de mantener un perfil bajo, cambiar su nombre cristiano por uno musulmán para no llamar la atención, renunciar a llevar a cabo actos religiosos en grupos, incluso simular prácticas de la religión musulmana. La mujer entrevistada lamentó que la hostilidad y la discriminación también afecten a sus hijos en la escuela. Se quejó de que sus hijos recibieron un peor seguimiento educativo debido a su pertenencia a una familia cristiana y había decidido sacarles de la escuela por percibir que estaban siendo tratados con desprecio.

Otra mujer relató sentirse atrapada por los celos entre las diferentes comunidades religiosas, provocados por el conflicto centroafricano, y por la hostilidad de la población local camerunesa:

[13] *Y [Los cameruneses] dicen que (...) nosotras en el Islam, vinimos aquí por los problemas que la mujer tiene allí [en RCA]. Curarnos es gastar su dinero. (...) Entonces, ¿cómo voy a hacer? Regresé, [nos] bautizamos con mi hijo allí, (...) y encontré un poco de alivio. (...) Ahora mi hijo y yo somos cristianos. Y allí [en RCA], dicen que soy musulmana, que no puedo regresar, y aquí [en el campo] también los musulmanes dicen que aquí volví a estar con los cristianos. Estoy entre la espada y la pared.*

HADIYA

Ninguna de las mujeres entrevistadas considera que los órganos de gobierno del campo sean recursos o canales útiles para expresar sus dolencias frente a la hostilidad por motivos religiosos, a pesar de que existe un Comité de Sabios con competencia en estos temas y que las agencias humanitarias tratan de favorecer la presencia de líderes religiosos moderados para

promover la cohabitación pacífica. Llama la atención cómo la realidad diaria de las refugiadas en el campo es tan distante de las intenciones de los actores humanitarios que lo gestionan.

3.7. La desprotección en la primera infancia y las desapariciones de bebés

Varias mujeres entrevistadas se refirieron a la desaparición de bebés en el campo, especialmente durante los primeros años desde su constitución (2014-2015), pero lamentaron que todavía se dieran algunos casos en la actualidad. Desafortunadamente, esos casos no fueron investigados por las autoridades y no fue posible identificar ni a los autores, ni la razón de la desaparición. En algunos casos, con el tiempo, se encontraron los cuerpos sin vida de los bebés, privados de ciertos órganos internos, lo que alimentó la creencia de que los bebés eran utilizados para realizar ceremonias rituales o para el tráfico de órganos. El personal humanitario confirmó estas circunstancias, pero consideró que el problema no persiste o es muy limitado en la actualidad. La gravedad de estos hechos y la impunidad de que gozaron los responsables es otro signo alarmante de inseguridad en el campo y una fuente de preocupación para las madres entrevistadas. Así, por ejemplo, varias expresaron su preocupación por la falta de un perímetro cerrado en el campo y en el jardín de la infancia, lamentando la falta de protección en la cual viven los niños y las niñas más pequeñas.

3.8. Otras formas de violencia en la vida cotidiana del campo

El desequilibrio de poder entre hombres y mujeres se manifiesta en muchas situaciones cotidianas de la vida del campo, agudizando en el día a día las situaciones desfavorables para las mujeres. Las personas entrevistadas ofrecieron algunos ejemplos de ello, en particular con referencia a la distribución de las raciones alimentarias, algo esencial para la supervivencia de las familias. No son raros los casos de hombres que se apropian de parte de las raciones para venderlas y recabar dinero para el disfrute personal en detrimento de las necesidades de la familia. En otros casos, como la distribución se hace en función del número de componentes de la familia, hay hombres que se aprovechan de las mujeres solas y con hijos a cargo para declararse como su marido, conseguir raciones alimentarias más abundantes y revenderlas. Al parecer, esta práctica llegó a ser relativamente frecuente hasta el punto de que las organizaciones humanitarias tuvieron que sensibilizar a las mujeres sobre su derecho a acceder a las raciones y defenderse de estos abusos.

3.9. La limitada protección y las dificultades de acceso a la justicia

La fragilidad de las tiendas y la precariedad de muchas construcciones en el campo son barreras insuficientes para evitar incursiones, asaltos y robos. Además, la convivencia entre diferentes familias bajo la misma carpa, impuestas por cuestiones de espacio, genera situaciones de promiscuidad que facilitan la VSBG.

[14] *Las mujeres están expuestas incluso por la noche. Tomo como ejemplo a mí misma, estoy sola en mi casa, con mi hijito y en la casa de al lado está mi sobrina. Cada vez que... Durante la noche los hombres vienen y abren la puerta, entonces si gritamos y gritamos, las vecinas vienen. [Además], en la escuela, el año pasado, mi sobrina estaba allí y ella también fue víctima de violencia. Ella tiene un bebé... que no se conoce al padre. Entonces, las mujeres están muy, muy expuestas a la violencia.*

AÏSSATOU

En su conjunto, las formas de violencia detectadas en el campo y descritas en este capítulo describen un contexto serio de inseguridad y de limitada protección para toda la población del campo, especialmente las mujeres y las niñas. La falta de medios efectivos de control no permite prevenir y limitar la inseguridad. Entre ellos, se señala la falta de control de las salidas y entradas en el campo, la inexistencia de un perímetro cerrado del mismo y la ausencia de un cuerpo de seguridad profesionalizado y permanente. El grupo de vigilantes voluntarios creado entre miembros de la comunidad refugiada para suplir estas deficiencias es insuficiente en cantidad y no está capacitado en VSBG. Los agentes humanitarios lamentaron que esos vigilantes no tengan ni sensibilización, ni formación en VSBG, por lo cual no intervienen eficazmente y en algunos casos ellos mismos resultaron ser causa de situaciones de violencia de género. Las únicas tres mujeres vigilantes no logran ejercer un rol claro, actúan raramente y no cuentan aún con la confianza de las demás mujeres del campo.

Por otro lado, la respuesta de la gendarmería local camerunesa a las solicitudes de ayuda tiende a ser tardía, registrándose un mínimo esfuerzo de investigación y una ineficaz aplicación de la ley, como es el caso de la ley que prohíbe el matrimonio de menores. El personal humanitario señaló también la escasa preparación de los letrados y jueces cameruneses en el campo de VSBG, lo que conduce a la ineficacia del sistema judicial. Por ende, las denuncias de los casos de VSBG, de por sí muy raras, difícilmente prosperan y a menudo no acaban en un veredicto condenatorio. Estas debilidades estructurales de la justicia se suman a las limitadas capacidades y cierta reticencia de las autoridades locales para ofrecer protección efectiva a la población refugiada. La acogida está suponiendo un esfuerzo considerable para las instituciones locales y debido a la continuación del conflicto centroafricano, es posible que estas experimenten cierta extenuación y prioricen su atención hacia la población local. Como resultado, en el campo de Gado las mujeres entrevistadas perciben un clima de impunidad en el que la violencia de género puede proliferar.

4. La influencia del contexto sociocultural rural sobre la VSBG: la comunidad fulani frente a los retos de la vida en el campo

[15] *Se considera que la mujer está hecha para el interior y el hombre para el exterior.*

ANTOINE (TRABAJADOR HUMANITARIO)

Algunas formas de violencia contra las mujeres detectadas en el campo de Gado tienen su origen en el sistema de creencias y usanzas propias del medio rural de la comunidad fulani. En sí mismas, esas costumbres no son causas automáticas de la violencia en contra de las mujeres, pero pueden ampararla bajo lógicas que no son claras para quienes no pertenecen a ese contexto. A continuación se esbozan algunos rasgos de las costumbres fulani para comprender la legitimidad y la persistencia de prácticas como el matrimonio precoz, así como para detectar algunos signos de cambio. Como ninguna cultura es homogénea e inmutable, las consideraciones que se esbozan son una aproximación que de ninguna manera puede ser generalizada para todas y todos los miembros de la comunidad fulani.

Según algunos estudios antropológicos, los meros términos de hombre y mujer apuntan a los roles sociales que les son asociados. La mujer es llamada “debbo”, que significa la que sigue o la que se somete, y se define entonces por su rol social sumiso que no le permite trabajar, sino dedicarse exclusivamente a la crianza de los hijos y a las tareas agrícolas. El hombre se denomina como “gorko” y se define como “la fuerza y el valor, quien debe superar, probarse por encima de cualquier debilidad, dominar sus emociones, ir para adelante” (Djingui, 1993: 189). El hombre es el responsable del hogar y aporta ingresos, generalmente, a través del pastoreo.

En este contexto, el matrimonio es el destino y la única forma de realización para la mujer (Djingui, 1993). El matrimonio se nombra con dos términos: la palabra “teegal”, que está relacionada con la ceremonia religiosa durante la cual el matrimonio se celebra oficialmente; y la palabra “ba’al”, referida a la idea de grandeza y ascensión. El matrimonio permite el ascenso social o elevación de la mujer. Eso se detecta también en la gestión de los espacios del hogar: hasta que una mujer no está casada, no tiene derecho a una habitación individual, sino que comparte la habitación con su madre. Cuando se casa, ella pasa a ocupar una habitación en su hogar conyugal de la que es responsable. Para los hombres el matrimonio implica la responsabilidad de asegurar el ascenso social de la mujer y de velar sobre su comportamiento, así como el de los demás miembros del grupo familiar. Si un hombre casado no cumple con estas condiciones, se considera que no ha adquirido un estatus social (Djingui, 1993). Este sistema de valores y roles sociales se da en un contexto rural caracterizado por la escasez de recursos económicos. Por ende, el matrimonio precoz no solo garantiza el cumplimiento de los roles sociales, sino que además constituye una estrategia de supervivencia económica, que descarga a la familia de origen de la crianza de la hija, a la vez que protege el honor familiar, reduciendo la posibilidad de que una adolescente contraiga un embarazo fuera del matrimonio.

La huida desde la República Centroafricana y la realidad cotidiana en el campo generaron cambios en este sistema de roles sociales, favoreciendo que las mujeres pudieran realizar actividades de pequeño comercio para suplir a la inactividad de los maridos, que ya no podían

ejercer el pastoreo. Además, las organizaciones humanitarias implementaron la discriminación positiva en los comités de gestión del campo y así propiciar la implicación de las mujeres. Esto permitió que algunos maridos aceptaran que sus mujeres salieran del hogar, se dedicaran a una actividad económica y hasta que asumieran un rol público. Estas circunstancias delinearon nuevos roles sociales femeninos que pueden ser tomados de ejemplo por las jóvenes generaciones.

Ciertamente, en el campo se dieron algunos casos de adolescentes que intentaron negarse al matrimonio precoz. Muchos factores contribuyeron a esta nueva situación. Por un lado, la precariedad de la condición de refugio erosiona el valor del matrimonio como ascenso social. Las jóvenes consideran que ningún pretendiente puede mejorar su condición social en el frágil contexto del campo de Gado. Por otro lado, las niñas están desarrollando mayor conciencia de la importancia de la educación, por lo cual son más reticentes a interrumpirla para casarse. Con todo ello, hay personal humanitario que atribuye el rechazo de las niñas hacia las prácticas más tradicionales a la formación recibida y a la exposición a nuevos modelos femeninos ofrecidos por las trabajadoras humanitarias en el campo. Como resultado, hubo algún caso de adolescentes que huyeron de sus familias para evitar al matrimonio y luego lograron que aceptaran sus condiciones para regresar al hogar.

De todos modos, la transición hacia nuevos equilibrios de género y la nueva importancia social de las mujeres generan procesos contradictorios. Frente a los cambios, a veces se produce una mayor cerrazón. Así, por ejemplo, mientras que algunos hombres apoyaron la presencia de las mujeres en los comités de gestión del campo (lo que una persona entrevistada considera como una victoria), otros se opusieron y un hombre impuso a su mujer dimitir del cargo en un comité. Por otro lado, se observa cómo las mujeres líderes prefieren implicarse en las actividades prácticas del campo, mientras que los hombres tienden a preferir roles en los espacios tradicionales de autoridad, dedicados a velar por el respeto de las costumbres. Además, aunque aumente la apreciación por la educación escolar, la comunidad fulani en el campo sigue otorgando gran importancia a la educación musulmana tradicional en las escuelas coránicas (madradas). Esto prioriza un aprendizaje basado en la repetición acrítica y puede reproducir visiones de sumisión de la mujer al marido. Todas estas circunstancias muestran cómo en el campo se vive una tensión entre los nuevos roles sociales y las prácticas comunitarias anteriores al desplazamiento forzado.

En conclusión, a pesar de las resistencias al cambio, las mujeres y los hombres refugiados no pueden evitar la transformación de los roles de género. La experiencia de la movilidad, la vida en un nuevo medio sociocultural y la presencia de las mujeres en la gestión del campo, propiciada por las organizaciones humanitarias, fortalecerán gradualmente el papel de las mujeres en la esfera pública y su capacidad de construir un destino diferente para ellas y sus familias.

5. La acción del sector humanitario en Gado

5.1. Los programas humanitarios para las mujeres refugiadas

En el campo de Gado hay varios programas que buscan atender las necesidades de las mujeres y de las niñas, lo cual pone en evidencia la preocupación de las organizaciones humanitarias por su situación. Se señalan las principales iniciativas a favor de las mujeres refugiadas:

1. Tres centros de atención para las mujeres y las niñas que llevan a cabo:
 - a. Sensibilización y prevención de la VSBG con mujeres y hombres.
 - b. Talleres de manualidades y cursos breves (costura, bordado, jardinería, producción de jabón, más un taller textil) para mujeres supervivientes de VSBG: se trata de terapia ocupacional y de generación de capacidades básicas, no de actividades generadoras de ingresos.
 - c. Atención psicosocial básica.
 - d. Acompañamiento legal a los casos de violencia sexual.
2. Distribución de alimentos a través del sistema de *cash transfer* del Programa Mundial de Alimentos: las mujeres cabeza de hogar son las mayores beneficiarias.
3. Atención a las mujeres en el marco del programa de atención a las personas con necesidades especiales.
4. Formación y acompañamiento para la gestión de conflictos y la cohabitación pacífica.
5. Actividades generadoras de ingresos para mujeres:
 - a. Formación de mujeres para la producción y venta de carbón hecho de biomasa.
 - b. Taller y venta de trabajos de bisutería y bolsos hechos a mano.
 - c. Formación y acompañamiento para la creación de micro-cooperativas.
6. Talleres de higiene y algunos específicos durante el ciclo menstrual para formadores (mujeres y hombres) y multiplicadores de la formación a las mujeres, en los diferentes sectores del campo.

Ninguna organización humanitaria ofreció datos sobre el acceso de estos servicios por parte de las mujeres y las niñas. El uso limitado de algunos recursos, y en particular de los relacionados con la VSBG, parece ser un problema de larga duración. Fue señalado ya en 2014, recomendando que se priorizara aumentar el acceso de las mujeres y las niñas a los servicios del campo (IMC, 2014). El personal humanitario indicó los efectos limitados de varias las iniciativas mencionadas debido a su corta duración, el escaso seguimiento y las resistencias sociales, por ejemplo, la baja demanda de apoyo legal en casos de violación debido a la reticencia a denunciar.

5.2. El empoderamiento de las mujeres según el sector humanitario

[16] *Es necesario ayudar a la mujer a realizarse, sacarla de la posición en la que fue colocada, donde fue marginada.*

AUDRY (TRABAJADORA HUMANITARIA)

[17] *Los hombres son aquellos que tienen el poder, si no lo dejan, las cosas no cambiarán.*

ANTOINE (TRABAJADOR HUMANITARIO)

El personal responsable de VSBG en el campo compartió ideas y propuestas para empoderar a las mujeres refugiadas. Se trata, por un lado, de medidas destinadas a fomentar el cambio sociocultural y, por otro, de acciones que permiten la independencia económica y emocional de las mujeres.

Con respecto al cambio sociocultural, se propone:

1. Conseguir la judicialización de algún caso de VSBG

Se subrayó la necesidad de llegar a una condena ejemplar de un caso de VSBG, contra algún imputado excelente, para romper la impunidad y avanzar hacia la implementación eficaz de la ley contra la VSBG. Los actores humanitarios entrevistados expresaron su frustración con la invisibilización de los casos de violencia y el deseo de que se investigaran los abusos y las prácticas irregulares, aunque fueran en el mismo sector humanitario.

2. “Inyectar laicidad” y propiciar un conocimiento más crítico de la religión

El sector humanitario está fomentando que las autoridades religiosas, en particular los imanes, se sensibilicen con la problemática de la VSBG con el objetivo de desvincular prácticas tradicionales como el matrimonio forzado de las obligaciones de la religión. Idealmente, se aspira a modificar la enseñanza puramente nemónica del Corán en las madrasas y propiciar la enseñanza religiosa impartida por mujeres instruidas, con el fin de enseñar el rol activo que la mujer puede ejercer en la sociedad a través de la religión. De todos modos, un cambio cultural de este tipo implica ceder cuotas de poder y encuentra mucha resistencia.

3. Realizar de forma constante la sensibilización de toda la comunidad contra la VSBG y los matrimonios forzados mostrando, por ejemplo, los efectos negativos de la violencia para la salud de las mujeres y el bienestar de la familia; los beneficios de las relaciones de equidad de género y la importancia de la educación de las niñas para la sostenibilidad económica de la familia. Dado que la denuncia de los casos de VSBG es limitada, las agencias humanitarias priorizan la estrategia de prevención través de la sensibilización.

4. Promover la educación de las niñas como una estrategia clave para su empoderamiento y para que gestione su sexualidad de forma autónoma.

5. *Transversalizar la equidad de género* en todos los ámbitos educativos, desde los planes de estudio hasta las prácticas educativas de las escuelas.
6. *Proponer cursos de alfabetización*: a pesar de la resistencia a una educación que no se limita a la formación religiosa en las madrasas, cada vez más las personas refugiadas están descubriendo que no pueden trabajar y progresar sin la alfabetización y unos conocimientos matemáticos básicos.

Con respecto al empoderamiento psicológico y económico de las mujeres:

7. *Ofrecer atención y apoyo psicológico* para superar los traumas del conflicto y de la VSBG, tanto de las mujeres y las niñas refugiadas, como de los niños y los hombres, con un enfoque integral, comunitario y según las especificidades de cada caso.
8. *Proporcionar cursos de formación para el trabajo* que no se limiten a los campos profesionales habituales para las mujeres (peluquería, costura, cocina). Es urgente explorar nuevos sectores profesionales y actualizar la formación (Shackle, 2017).

5.3. La disminución de la financiación y el empoderamiento como discurso de salida

Durante el trabajo de campo toda persona consultada, tanto de la comunidad refugiada como del sector humanitario, expresó su preocupación por la disminución de los fondos destinados a la acción humanitaria. Este problema se manifestó desde el inicio del conflicto centroafricano debido a que la comunidad internacional priorizó otras crisis humanitarias, por ejemplo en Siria, Kurdistán y Sudán del Sur (Tick, 2014). En 2017, Acción Contra el Hambre y el Consejo Noruego para los Refugiados lamentaron la falta de financiación de las operaciones humanitarias para la República Centroafricana, que solo cubriría el 16% de las necesidades identificadas (Bensimon, 2017). Por otro lado, el Estado camerunés está priorizando la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible, a través del Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDAF, 2018-2020) y del plan “Unidos en la Acción”, lo cual supedita la asistencia humanitaria a un enfoque centrado en el fortalecimiento económico del país (Djarmaila, 2017).

En este contexto, un trabajador humanitario compartió sus dudas por la continuidad de los programas en el campo de Gado. También las mujeres entrevistadas se hicieron eco de la inquietud difundida en la comunidad refugiada:

[18] *Algún día [las agencias humanitarias] se irán, eso es lo que tienen, ya comenzaron a decirnos que debemos ser autónomos.*

AMINATA

Frente a la eventualidad de la reducción de fondos o hasta de la salida de las organizaciones humanitaria de Gado, es comprensible que el sector humanitario haga hincapié en el empoderamiento para preparar a la comunidad refugiada a sostenerse sin asistencia. Sin embargo, en Gado la falta de oportunidades de formación y de trabajo reduce al mínimo las posibilidades efectivas de conseguir autonomía económica. Por ende, el discurso del empoderamiento parecería no tener un apoyo real en el contexto del campo y correr el riesgo

de convertirse en una mera estrategia retórica. Esta tensión entre el ideal del empoderamiento y la situación de escasez se constató en varias iniciativas, por ejemplo, en el programa de distribución alimentaria mediante el sistema de *cash transfer* a través de teléfonos móviles. Aunque se presentara como una medida que favorece la autosuficiencia alimentaria y la gestión autónoma del dinero, las mujeres refugiadas subrayaron la insuficiencia de los importes de dinero que recibían. Por ende, aunque se tratara de una modalidad innovadora de distribución de los recursos, que permite mayor agilidad, seguridad y autonomía, en realidad acababa siendo un apoyo inadecuado para conseguir la autosuficiencia. Además, implica cierto alejamiento del sector humanitario del contacto directo con la población refugiada y sus demandas. Es posible preguntarse si el *cash transfer* es un caso emblemático de la ambigüedad de la narrativa del empoderamiento y la dificultad del sector humanitario para promoverlo. Enfatizar la independencia, sin garantizar condiciones efectivas para la misma, puede transformarse en un eufemismo para ocultar la dura realidad del abandono de las personas refugiadas a su destino. Las mujeres consultadas expresaron sentirse expuestas a un futuro de precariedad.

6. El camino hacia el empoderamiento de las mujeres refugiadas

6.1. El empoderamiento según las mujeres refugiadas: Sueños y peticiones

La demanda más urgente: recibir más alimentos y a través de otras modalidades de distribución

Muchas de las mujeres entrevistadas tuvieron dificultades para pensar en el futuro y expresar sus sueños. Cargar con los traumas del conflicto y enfrentar las dificultades diarias en el campo absorbe completamente sus energías. Al imaginar el futuro de su hija, una mujer respondió tener “solo angustia”. En lugar de sueños, varias entre las entrevistadas se quejaron de la escasez de las raciones de alimentos. Esta carencia es aún más acuciante para las mujeres que tienen una edad más avanzada, limitados o nulos estudios, y menos posibilidades de realizar actividades informales generadoras de ingresos. Ellas no lograron formular ningún sueño o petición que no fuera disponer de más alimentos. Otras se quejaron de las extenuantes esperas bajo el sol, necesarias para acceder a unas raciones insuficientes, lo cual es insostenible para las mujeres ancianas o debilitadas por la mala nutrición o alguna enfermedad. Algunas entrevistadas indicaron haber tenido que renunciar a acudir a las distribuciones porque no aguantan las condiciones en que se dan, mientras que otras lamentaron algunos abusos en la asignación de las raciones (tal y como se indicó en la sección 3.8). Desafortunadamente, al observar las numerosas distribuciones que tuvieron lugar durante los días de la visita al campo de Gado, se pudo constatar cómo estas comportan una espera desgastante para las personas refugiadas, mientras que las condiciones y el tratamiento no son siempre suficientemente dignos.

Sueños: educación, estabilidad económica y no retorno a la República Centroafricana

Entre las mujeres que sí expresaron sus sueños, la mayoría los focaliza hacia sus hijos e hijas deseando que accedan a la educación no solo en el nivel básico, sino a todo el ciclo escolar y hasta la universidad. De este modo, una madre espera que sus hijas sean “personas inteligentes

y sabías, que sepan cómo respetar a los demás, ser honestas y capaces de vivir juntas en paz". Algunas mujeres reconocieron que para alcanzar estos sueños es necesario que ellas mismas mejoren su educación, ya sea para alfabetizarse o para terminar los estudios interrumpidos por la guerra, y desempeñen una actividad que garantice cierta estabilidad económica:

[19] *Lo que sueño para mis hijos es que Dios les ayude en sus estudios, que les sostenga en ellos hasta el final. Que trabajen, para que me ayuden en la vejez. Así que espero que mis hijos tengan éxito, que crezcan bien. No sé lo que Dios ha planeado para ellos (...) Que lleguen incluso hasta el nivel de doctorado para terminar sus estudios. Eso es lo que mis padres querían que yo hiciera. (...) Me detuve en el segundo año de contabilidad y administración. (...) Si hubiera una posibilidad, me gustaría que me enviaran incluso a otro lugar, sobre todo para continuar mis estudios, porque estoy perdiendo lo que sabía. Todo el tiempo que he invertido para aprender... está [tirado] en el vacío de esta manera, estando aquí.*

LAURA

[20] *Quiero que mi hijo vaya a la escuela y se convierta en alguien que trabaje y pueda estudiar. (...) El mensaje que quería decir es que yo, con mi hijo deseo vivir bien. No podemos más con la violencia.*

JOSIANE

Al considerar su futuro, ninguna mujer soñó con volver a República Centroafricana. Eso se debe a múltiples razones, como ya no tener a nadie en el país de origen; estar traumatizadas por la violencia y considerar que no hay condiciones de seguridad para retornar, ya que el conflicto no está resuelto. Muchas mujeres expresaron el deseo de dejar Gado y seguir desplazándose, aunque sin saber claramente adónde, y vieron en la movilidad una oportunidad para construir una vida más satisfactoria en otro lugar:

[21] *Si tengo la oportunidad de ir a otro país Porque eso para nosotras es una oportunidad, pero para regresar a la República Centroafricana sin mentirle, señora, en este momento, no tengo familia allí. Aquí, tengo a mis hijos y a la familia que me encontré al llegar aquí, sin mentirle. Pero allí estoy sin madre, sin padre, sin hermano, sin hermana.*

FÁTIMA

[22] *Por todo lo que viví, aún no he pensado en volver, todavía no.*

AMINATA

Otras manifestaron sentirse atrapadas en el "no-lugar" de la condición de refugiada, sin ánimo para regresar, ni motivación para elegir otro lugar:

[23] *Yo soy abuela, no sé cómo puedo hacer, allí todavía la situación no está bien. (...) ¿Qué debemos hacer para regresar? Yo [no puedo] volver allí, ni puedo irme de aquí.*

HADIYA

Peticiones

En este contexto, algunas mujeres formularon *peticiones* específicas para mejorar su condición personal y la de las demás mujeres y niñas, en particular:

1. **La alfabetización de todas las mujeres**, jóvenes y adultas, como un paso necesario para adquirir un trabajo, pero también para conocer sus derechos y cuidar de las hijas y los hijos.

Si no fueron escolarizadas en Centroáfrica, al llegar a Camerún muchas mujeres se dieron cuenta de la importancia de la educación para su superación personal y para sostener la familia. Esto explica la creciente demanda de alfabetización por parte de las mujeres en el campo.

[24] *Pregunto, pregunto a las ONG cada vez que puedo: "por favor, muévanme de aquí, para llevarme donde pueda [ir] a la escuela, las clases nocturnas, quiero aprender algo" (...). Ya llevo cuatro años aquí (...) y no trabajo, es así. No lo tengo fácil. Alguien dice: "Ven, aquí hay un trabajo". Dudo... Soy alguien que no sabe leer, ni escribir. Así que, ¿qué hago? Vuelvo a casa. Cada vez que estoy en casa, lloro, lloro...*

JOSIANE

2. **La formación para actividades generadoras de ingresos, la formación profesional y/o para el trabajo**, pero no solo en sectores tradicionalmente asignados a las mujeres (como la costura, la peluquería, el microcomercio o la crianza de aves de corral), sino explorando actividades diferentes e innovadoras, desde una visión de igualdad de roles entre las mujeres y los hombres y de sostenibilidad económica:

[25] *¡Si hubiera formación para chicas jóvenes! Incluso si una es analfabeta, aún no es tarde, puede aprender costura, peluquería, pequeños trabajos que pueden ayudarle a satisfacer sus necesidades. Pero cuando no hay nada y se quedan así, pensando, dándole vueltas a la cabeza y eso les entristece (...). Ahora, todo lo que hacen los hombres, si se da la oportunidad, las mujeres también pueden hacerlo.*

LAURA

3. **El acompañamiento psicoemocional** para superar los traumas del conflicto y la violencia que aún enfrentan en el campo. Algunas mujeres subrayaron que todo el mundo en el campo, incluidos hombres y niños, lo necesitaría.

4. **El acceso a la justicia:** si bien saben que es la demanda más difícil de obtener, algunas mujeres expresaron su deseo de que se identifiquen y juzguen a los perpetradores de la violencia contra ellas y sus familias, como un paso necesario para cerrar con el pasado y reconstruir sus vidas.

6.2. El empoderamiento según las asociaciones de mujeres refugiadas: Peticiones

En el campo de Gado se dan experiencias de asociacionismo impulsadas por la población refugiada y especialmente por las mujeres, en particular la asociación *Tumba Yere*, activa desde 2014 y con 77 afiliadas; y la asociación *Pour la Paix et la Vie*, creada en 2016, de composición mixta, aunque con mayoría de mujeres y con una veintena de miembros. *Tumba Yere* sirve como una red de autoapoyo: gestiona un sistema de préstamos rotatorios entre sus afiliadas, lo cual les permite realizar pequeñas actividades generadoras de ingresos. Además, ofrece apoyo a los niños y a las niñas no acompañadas que se encuentran en el campo. *Pour la Paix et la Vie* se propone un plan amplio de actividades bajo el objetivo general de trabajar por la cultura de la paz. La variedad de sus actividades refleja la pluralidad de las preocupaciones que viven las personas refugiadas en el campo, entre ellas: la precariedad económica de las familias, la inseguridad de la infancia, la mortalidad infantil, las enfermedades contagiosas, la insalubridad, la alfabetización, la necesidad de acompañamiento para las mujeres víctimas de VSBG y la búsqueda de actividades generadoras de ingresos. Sin embargo, a la fecha de la visita, esta organización no había conseguido aún el estatus de asociación por lo cual había podido llevar a cabo pocas iniciativas.

Las asociaciones y la experiencia de auto-organización juegan un rol importante para el empoderamiento de las mujeres refugiadas. La asociación *Tumba Yere* es un ejemplo de ello: todas las mujeres entrevistadas valoraron muy positivamente ser parte de ella y sus peticiones manifestaron un gran sentido de unión y solidaridad intragrupal, subrayando que lo que ellas pedían debía ser para todas:

[26] *Ayudarnos no es darnos comida, sino darnos algo que hacer, que nos pueda hacer [generar] ingresos. (...) Cambiar las vidas [de las mujeres] no es solo ofrecer comida, sino darles algo que pueda ayudarles en el futuro. (...) Incluso si digo algo, un proyecto o algo que quiero, no es para mí, es para todas nosotras.*

AMINATA

Las mujeres subrayaron la importancia de la ayuda mutua y el beneficio económico que les supone ser parte del sistema de préstamos rotatorios gestionado por la asociación. No contar con dinero es un gran problema para ellas, ya que necesitan comprar artículos de primera necesidad que completen las escasas distribuciones. Por eso, las cantidades de dinero en efectivo prestadas, aunque reducidas, son de gran utilidad:

[27] *La asociación de mujeres es donde consigo participar con ellas, ayudarme a mí misma, ayudarles a ellas a pensar [en proyectos, en encontrar soluciones]. (...) Soy como una viuda, no tengo siquiera un marido. Las contribuciones son de doscientos, trescientos a la semana, lo que nos permite hacer algunas actividades. Con eso me arreglo.*

FÁTIMA

Ambas asociaciones manifestaron cierto descontento por la escasa promoción del asociacionismo y opinaron no sentirse suficientemente apoyadas por las autoridades del campo. Quisieran una mejor coordinación con las demás entidades del campo, recibir orientación y recursos para fortalecer sus iniciativas y realizar actividades en beneficio de toda la comunidad. Además expresaron frustración con la inseguridad generalizada en el campo, lo que limita la posibilidad de desarrollar iniciativas de generación de ingresos (por ejemplo, el robo frecuente de animales es perjudicial para las actividades de pequeña ganadería). En fin, lamentaron la falta de protección de las mujeres y pidieron más implicación de las autoridades para:

[28] *La aplicación de textos legales y también aplicación de la ley de protección de las mujeres refugiadas contra la violencia. (...) Pero no podemos denunciar, las mujeres no quieren denunciar. Sí, [hay] muchos casos que no se han denunciado, y no hay solución, eso es lo que hace que las personas fracasen.*

ADILI

Peticiones

Las asociaciones expresaron demandas que coinciden, en gran medida, con las que fueron señaladas por las mujeres a nivel individual y, en algunos casos, ofrecieron mayor nivel de detalle. En particular, las asociaciones enfatizaron la utilidad de contar con:

1. **Un centro de recuperación** para las mujeres supervivientes de VSBG.
2. **La capacitación para emprender actividades generadoras de ingresos**, más allá de los sectores tradicionalmente asociados con las mujeres, explorando nuevas áreas tales como el trabajo agrícola, la piscicultura e incluso la informática para las mujeres ya alfabetizadas. Para esto, se indicó la conveniencia de contar con una sala de formación.
3. **El acompañamiento para gestionar las actividades generadoras de ingresos** de manera eficaz, lograr la sostenibilidad económica y saber evitar posibles fraudes o engaños de terceros.
4. **La alfabetización** (lectura-escritura y cálculo matemático) de las mujeres jóvenes, para que tengan las habilidades necesarias para acceder al trabajo.

5. **El acceso al crédito** y a dinero en efectivo, ampliando la experiencia positiva del sistema de préstamos rotativos.
6. **Medidas para limitar la inseguridad en el campo**, entre ellas: aumentar los puntos de iluminación; reforzar la estructura de las carpas; formar en VSBG a los vigilantes voluntarios y ofrecerles algún tipo de remuneración que les motive a realizar su trabajo de manera eficaz.
7. **La sensibilización constante sobre la VSBG** para toda la comunidad.
8. La sensibilización sobre la VSBG y la formación para el trabajo deben **implicar también a los hombres jóvenes** para prevenir que su precariedad social les convierta en potenciales agresores:

[29] *Los hombres que ejercen actos de violencia son sobre todo los más jóvenes. Los jóvenes si están ocupados en algún lado, no pueden pensar en hacerlo, eh, me refiero a la delincuencia. Como no están ocupados, solo piensan en cosas malas, tal vez, tal vez, violar a una mujer para robarle sus cosas o, tal vez, mostrar su fuerza.*

AÏSSATOU

7. Conclusión

Las experiencias de las mujeres entrevistadas revelan las múltiples precariedades y violencias asociadas a la condición de refugio en campamentos. Aunque el desplazamiento alejó a las mujeres de la violencia del conflicto, ellas siguen cargando con las secuelas tanto en el plano psicológico como en el físico. Además, se encuentran en un medio que plantea nuevos retos para su seguridad, mientras que reproduce también los riesgos de VSBG que había en la comunidad de origen. En efecto, en el campo se mantienen muchas prácticas sociales perjudiciales para las mujeres y las niñas que preexistían al desplazamiento, desde el matrimonio precoz, a la violencia intrafamiliar, a la exclusión de la educación formal, a la dependencia económica en el hogar. Por otro lado, la vida diaria en el campo de Gado supone condiciones de escasez y de dependencia de la provisión disfuncional de servicios, lo cual propicia las irregularidades o las trampas. Esto aumenta la precariedad económica de las mujeres, mientras que les expone a nuevas situaciones de VSBG: desde las agresiones en los espacios públicos a las violaciones alrededor de las fuentes o en los bosques, mientras desempeñan tareas necesarias para mantener su hogar. Todo esto muestra cómo el contexto del campamento de por sí no es garantía de seguridad.

Las deficiencias registradas en el campo de Gado apuntan a problemas fundamentales de la acción humanitaria en la coyuntura actual. Primeramente, su fragilidad debido a la dependencia de los donantes internacionales y del cambio de prioridades de la comunidad internacional (Bensimon, 2017). En segundo lugar, la incapacidad de los campos para ofrecer alternativas de superación para la población refugiada. Los campos deberían ser una respuesta transitoria, sin embargo la continuidad de los conflictos, la no viabilidad del retorno y la creciente reticencia

de la comunidad internacional para llevar a cabo reasentamientos en terceros países dilatan la permanencia en ellos, manteniendo a la población en un limbo.

Otro aspecto problemático es que la gestión del campo depende de instituciones locales frágiles. En el caso de la zona oriental de Camerún, las carencias del sistema judicial y policial generan un clima de inseguridad e impunidad. Sin mayores recursos y sin procedimientos eficaces de protección y acceso a la justicia es difícil reducir la VSBG. Sin duda, las autoridades locales intentan manifestar buenas intenciones, tal y como se observó en ocasión de los actos públicos que se llevaron a cabo durante los días de la visita al campo, con motivo del día de la violencia contra la mujer, del día del voluntariado y del día de los derechos humanos. Sin embargo, si a las declaraciones no siguen actos concretos, se corre el riesgo de que la población refugiada se convierta en una audiencia cautiva expuesta al atractivo de mensajes que solo buscan su apoyo político.

Como resultado, en Gado las mujeres entrevistadas constatan que los responsables de la VSBG no se persiguen, ven cómo las supervivientes de VSBG son rechazadas por la comunidad y entienden por qué muchas mujeres prefieren no denunciar por miedo a las represalias. Aún reconociendo que hay personal humanitario auténticamente comprometido con la lucha contra la VSBG, las mujeres consideran que la acción humanitaria en el campo no basta para garantizar su seguridad. Tienen la percepción de que los actores humanitarios están de retirada, a pesar de su énfasis en el empoderamiento de la comunidad refugiada.

No obstante todas las dificultades mencionadas, hay también señales de cambio. La vida en el campo ofrece a las mujeres oportunidades para experimentar nuevos roles sociales y reconocer las propias capacidades. Gracias a esto, las mujeres mismas indicaron el camino para su empoderamiento a través de sus peticiones. Sus deseos de educación, de superar las heridas de la violencia, de ser independientes y ejercer un trabajo son pruebas de su resiliencia y de la importancia de apostar por ellas.

Referencias

- Bensimon, C. (2017) "Dans l'est du Cameroun, où les réfugiés centrafricains se désolent de vivre "comme des mendiants", *Le Monde* [sitio web], 22/05/2017, disponible on line: <<http://bit.ly/2GISdbA>> (consultado 23/03/2019).
- Cochez, P. (2014) "Au Cameroun, des réfugiés oubliés", *La Croix* [sitio web], 16/09/2014, disponible: <<http://bit.ly/30NO0Xo>> (consultado 13/02/2019).
- Djarmaila (2017) "Gestion des réfugiés: la nouvelle approche", *YallAfrica* [sitio web], original en *Cameroon Tribune*, 26/09/2017, disponible: <<http://bit.ly/2vkJNin>> (consultado 13/02/2019).
- Djingui, M. (1993) "Mariage et images du mariage chez les peuls", en: Adala, H. y Boutrais, J. (eds.) *Peuples et cultures de l'Adamaoua (Cameroun)*, Paris: ORSTOM, 187-195, ISBN 2-7099-1167-1, disponible: <<http://bit.ly/2RYj3fl>> (consultado 05/03/2019).
- IMC – International Medical Corps (2014) "Gender-Based Violence in Garoua Boulai and Gado Refugee Camp: A Rapid Assessment", *Humanitarian Response* [sitio web], disponible: <<http://bit.ly/30MGQ5O>> (consultado 07/03/2019).

- Labuda, P. I. (2019) "Justice is the Key Ingredient for Sustainable Peace in CAR", *Aljazeera* [sitio web], 14/03/2019, disponible: <<http://bit.ly/2uuuqTQ>> (consultado 13/03/2019).
- Le Monde (2014) "Six clés pour comprendre le conflit en République centrafricaine", *Le Monde* [sitio web], 05/12/2013, disponible: <<http://bit.ly/2TQWAmH>> (consultado 10/03/2019).
- Nana Dombe, P. (2014) *Rapport de la mission d'observation sur la pratique de la prostitution de survie des femmes et jeunes filles Centrafricaines à l'est du Cameroun*, UNHCR et IEDA Relief.
- Ratcliffe, R. (2017) "Sexual Violence in War Zones at "Worst Ever" as Drive to Protect Women Falsters", *The Guardian* [sitio web], 26/11/2017, disponible: <<http://bit.ly/3aDsnO7>> (consultado 26/03/2019).
- Shackle, S. (2017) "Hairdressing, Sewing, Cooking: Is This Really How We're Going to Empower Women?", *The Guardian* [sitio web], 07/12/2017, disponible: <<http://bit.ly/38EwGqH>> (consultado 25/03/2019).
- Turner, S. (2004) "New Opportunities: Angry Young Men in a Tanzanian Refugee Camp", Essed, P., Frerks, G. and Schrijvers, J. (eds) *Refugees and the Transformation of Societies: Agency, Policies, Ethics and Politics*, New York and Oxford: Berghahn Books.
- UNHCR (2014) "Fact sheet - Site des refugiés de Gado 1", 14/10/2014, *UNHCR* [sitio web], disponible: <<http://bit.ly/2RJZMrs>> (consultado 26/03/2019).
- UNHCR (2017a) "Refugee Statistics in the East, Adama and North regions", *proGres* 24/06/2017 (documento proporcionado por JRS Camerún).
- UNHCR (2017b) "Gado: Profile de site Décembre 2017", *UNHCR* [sitio web], disponible: <<http://bit.ly/3aEnCDM>> (consultado 13/03/2019).
- UNHCR (2019a) Fact sheet – Profil du site de Gado", 31/01/2019, *UNHCR* [sitio web], disponible: <<http://bit.ly/2RPOBUi>> (consultado 06/08/2019).
- UNHCR (2019b) "Portail opérationnel: crises des réfugiés", *UNHCR* [sitio web], disponible: <<http://bit.ly/2NUGCnl>> (consultado 06/08/2019).
- UNFPA (2015) *Minimum Standards for Prevention and Response to Gender-Based Violence in Emergencies*, UNFPA.
- UN Women, UNPFA, UNICEF, FAWE, World Vision, Save the Children, Plan International, WILDAF, Filles Pas Epouses (2017) *Le mariage des enfants en Afrique de l'Ouest et du Centre*, Note d'information préparée pour la rencontre de haut niveau pour mettre fin au mariage des enfants en Afrique de l'Ouest et du Centre (23-25 Octobre 2017 à Dakar, Sénégal).



Capítulo 6.

Kivu, República Democrática del Congo.
Sueños desplazados de paz y justicia

Sabina Barone



Tabla de contenido

Capítulo 6.

Kivu, República Democrática del Congo.

Sueños desplazados de paz y justicia

Sabina Barone*

1. El contexto	145
2. El trabajo de campo	147
2.1. El perfil de las mujeres y de las niñas entrevistadas	150
2.2. Las organizaciones consultadas	151
3. Las dinámicas de VSBG en las provincias de Kivu Norte y Kivu Sur	153
3.1. Consideraciones generales y datos globales sobre los casos encontrados	153
3.2. Las violaciones de menores (menos de 10 años) causadas por milicias y vinculadas a creencias de tipo mágico	155
3.3. Las violaciones causadas por actores armados	157
3.4. Las violaciones realizadas por civiles o desconocidos no claramente imputables a algún grupo armado	161
3.5. Los efectos sanitarios y psicológicos	162
3.6. Los embarazos no deseados y la difícil relación con los y las hijas nacidas de las violaciones	164
3.7. Los efectos sociales: el estigma, el abandono y la legitimación del agresor	165
3.8. Las resistencias culturales y la masculinidad en cuestión	167
3.9. El acceso a la justicia y la impunidad	168
4. Los sueños y las peticiones de las mujeres y niñas entrevistadas	169
4.1. Los sueños	169
4.2. Repensar el rol femenino y la maternidad	171
4.3. Las peticiones	171
5. La sociedad civil congoleña en contra de la VSBG	174
6. Conclusión	175
Referencias	176

* Perfil ORCID: <http://bit.ly/2Or0nnx>

[1] *Es necesario que en vuestro país se diga que las congolesas sufren, las congolesas sufren. Hay que dar a conocer lo que estamos soportando aquí. La violencia sexual continúa en el Congo. Ayúdenos, porque las mujeres sufren demasiado.*

FARIDA (MUJER DE RDC)

[2] *Yo fui violada. No conocía a las personas que lo hicieron, pero hay otras que son violadas y, además, ven al agresor. A veces, la policía les atrapa, les encarcelan, pero tras unos días son liberados. ¿Cómo se sentirá la víctima al saber que liberan a los agresores? ¿Quizás vuelvan a violarla una segunda vez?*

ELOISE (MUJER DE RDC)

[3] *Si realmente tuviera los medios y la oportunidad de hacer algo... Lo único que puedo hacer por las mujeres, es que, cuando me encuentro con una mujer que sufre, trato de ayudarle. Por ejemplo, si tengo para que alguien vaya a buscarle comida o si tengo algo para comer, se lo doy para que así [ella] se sienta viva como otras mujeres, y que no caiga en el vacío de ir a mendigar. (...) Crear algo que pueda sacarle a flote. Entonces, no sé cómo decirte, es profundo... Lo que yo vivo, que a otras no les toque vivirlo.*

AHADI (MUJER DE RDC)

[4] *Me gustaría estudiar y, un día, ser una mujer como las demás.*

NOËMI (MUJER DE RDC)

1. El contexto

La situación política y social de la República Democrática del Congo (RDC) es de extrema complejidad. En las últimas dos décadas el país ha sido escenario de conflictos internos y regionales que han creado repetidas crisis humanitarias. Las raíces de estos conflictos están en intereses geopolíticos regionales y en la lucha por el control de la enorme riqueza de recursos minerales del país. Como resultado, la RDC cuenta con aproximadamente 4,5 millones de personas desplazadas internas (IDPs, por la sigla en inglés) y unas 811.300 personas refugiadas en los países limítrofes y en los de África austral (UNHCR, 2018).

El contexto de las provincias orientales de Kivu es especialmente problemático. Allí los conflictos han pasado por fases alternas de latencia y repuntes; mientras que en la actualidad se registra

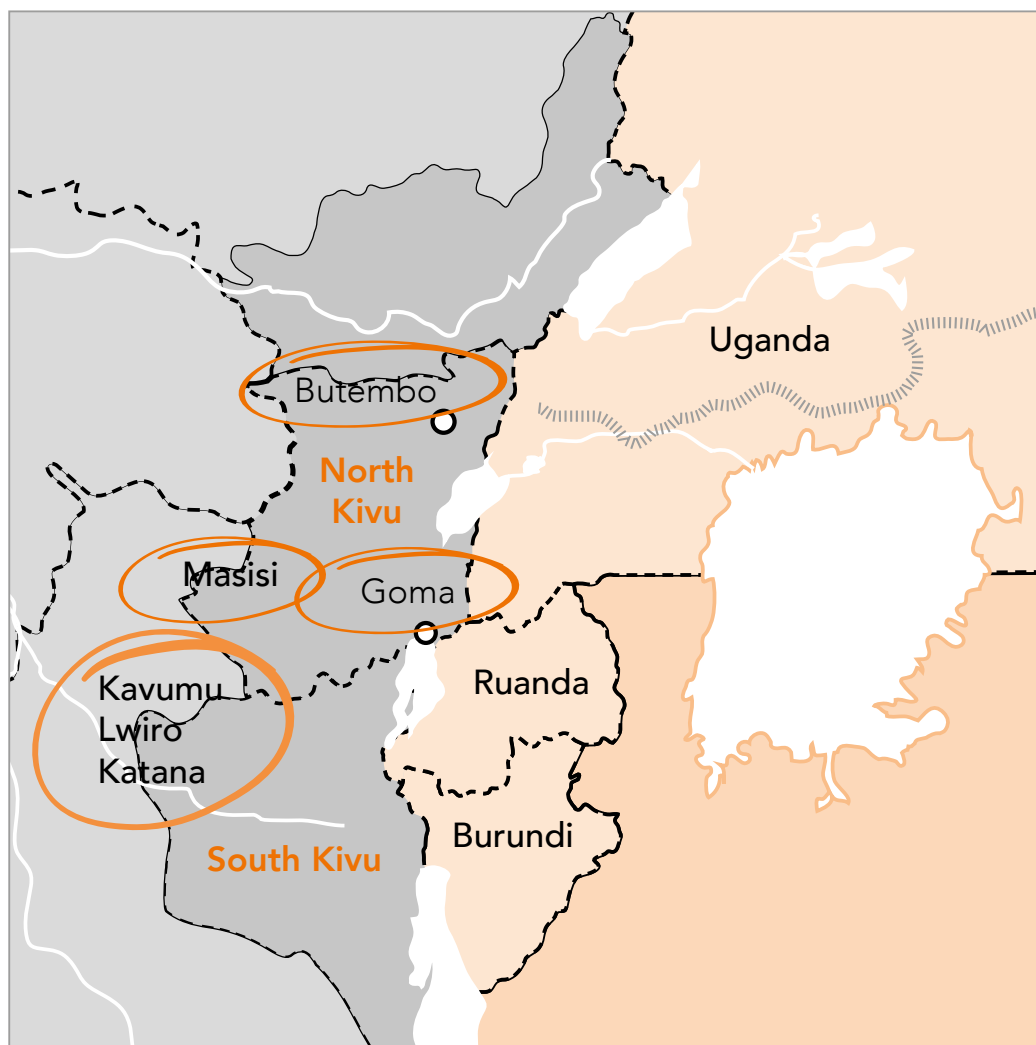
un recrudecimiento de los enfrentamientos entre diferentes grupos armados y el ejército, las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (de ahora en adelante: FARDC) (Burke, 2018). La acción de los grupos armados es difícil de monitorear debido al número elevado y cambiante de las milicias presentes en el territorio. Según algunas fuentes, hay más de 100 formaciones armadas solo en la provincia de Kivu Norte. Las estrategias militares de estos grupos son volátiles y parecen responder principalmente a la lógica del control territorial para el ejercicio de la minería ilegal. Tristemente, en Kivu hay una generación de jóvenes que solo ha conocido la inseguridad y la guerra. Esto ha producido un tejido social herido debido a la acumulación de traumas, la inseguridad y la precariedad que se viven a diario.

Durante el trabajo de campo, realizado en el mes de febrero de 2018, el país se encontraba en una coyuntura política convulsa. Las elecciones presidenciales, previstas originariamente para 2016, habían sido repetidamente postergadas y, desde diciembre de 2017, la población manifestaba públicamente su descontento a través de marchas que eran reprimidas violentamente por las autoridades. Una de estas manifestaciones fue convocada a nivel nacional para el domingo 25 de febrero de 2018, pero no fue secundada en Goma, entre otras razones porque la policía tomó los espacios públicos. La Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica expresó reiteradamente la necesidad de que se convocasen las elecciones, interpretando así el descontento popular e intentando canalizarlo de manera constructiva. La incertidumbre política y la conflictividad social hacían temer que en el país se desencadenara un caos generalizado (McVeigh, 2018; The Economist, 2018). Después de más de dos años de demora, las elecciones por fin se realizaron el 31 de diciembre de 2018 y conllevaron el cambio en la presidencia, aunque la victoria de Félix Tshisekedi levantó acusaciones de fraudes, en particular desde la Iglesia Católica que había desplegado unos 40.000 observadores electorales. Queda por ver si el cambio político producirá mejoras en las condiciones de vida de la población.

Años de mala o ausente gobernanza han dejado a la ciudadanía congoleña en un estado de abandono y pobreza generalizada. Los servicios básicos de educación y de atención sanitaria son de baja calidad y no están subvencionados, produciendo graves problemas sociales. Esta falta de recursos, produce un retraso en la demanda o el acceso a atención médica por parte de las comunidades, incluso ante graves problemas de salud. De hecho, en muchas ocasiones el acceso se realiza cuando ya es demasiado tarde. La pobreza obliga a las familias a limitar la asistencia a la escuela de sus hijos e hijas y esa selección afecta de un modo negativo a las niñas, porque tradicionalmente se ha subestimado la importancia de su educación. El sistema judicial es ineficaz, sobre todo, cuando se trata de juzgar los casos de violencia sexual, debido a la insuficiente formación de sus estamentos, los escasos recursos y el desconocimiento por parte de las autoridades de la magnitud del fenómeno de la violencia sexual y basada en género (VSBG), lo cual se traduce en la falta de voluntad política para depurar responsabilidades.

2. El trabajo de campo

El trabajo de campo se realizó entre los días 12 de febrero y 2 de marzo de 2018, en varios lugares de las provincias de Kivu, en particular en: Kavumu, Katana y Lwiro (Kivu Sur) y Butembo, Goma y Masisi (Kivu Norte). Dichas localizaciones se pueden visualizar en el siguiente mapa:



Se contactó con 53 personas a través de las técnicas de investigación que se indican a continuación:

Tabla 1. Participantes (perfil, número y sexo) según tipo de entrevista (individual o grupal)						
Sexo	Perfil	Entrevistas individuales		Entrevistas grupales		Totales
		Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
	Mujeres supervivientes de VSBG	15		7		22
	Madres y padres de niñas supervivientes de VSBG	2	1			3
	Asociaciones congoleesas para la protección de las mujeres supervivientes de VSBG	1	1	5	2	9
	Expertas/os congoleesas/es sobre VSBG	1				1
	Personal sanitario	1	3			4
	Psicólogas/os			4	3	7
	Responsables jurídicos/as de VSBG	1				1
	Representantes de la Administración local en materia de VSBG	1				1
	Personal de ONG en proyectos VSBG y de desarrollo		3			3
	Equipos JRS en Congo				2	2
	Totales	22	8	16	7	53
	Total mujeres (menores)	38 (2)				
	Total hombres	15				

Fuente: Elaboración propia.

Las mujeres y las niñas supervivientes de VSBG prefirieron compartir su experiencia a través de la entrevista individual porque les garantizaba privacidad y confidencialidad. Muchas ofrecieron historias muy personales y extremadamente dolorosas. Con ellas, se optó por entrevistas en profundidad, de tipo conversacional y no estructurado, que favorecieron la expresión individual. Gracias a la colaboración de una organización congoleesa y al vínculo de confianza mutua entre una psicóloga y las mujeres a las que atiende, se pudo realizar una entrevista grupal en el marco de una sesión de terapia en conjunto para las mujeres supervivientes de VSBG.

Además se realizaron los encuentros que se detallan a continuación, lo cual permitió visitar diferentes proyectos y dialogar con una gran variedad de actores sociales:

Tabla 2. Encuentros con actores sociales

Entidad	Descripción
1. Autoridades locales de Kavumu.	Saludo de cortesía a las autoridades locales y breve diálogo sobre la situación de VSBG.
2. Centro de actividades generadoras de ingreso (AGI), impulsado por la ONG española Cooperera, para la asociación <i>Parents Pleurent Ensemble à Kavumu</i> (PPEKA).	Proyectos de actividades generadoras de ingresos: la crianza de patos gestionada por las madres de las niñas supervivientes de VSBG.
3. Asociación PPEKA.	Encuentro, en la escuela de Kavumu, con aproximadamente 40 niñas/jóvenes supervivientes de VSBG, 12 madres, dos padres de las mismas y la Presidenta.
4. Escuela apoyada por Cooperera en Katana.	Visita a la escuela donde se integraron a tres niñas supervivientes de VSBG, cuya escolarización está siendo apoyada por Cooperera. La escuela firmó un acuerdo de confidencialidad y recibió apoyo para su infraestructura (la pavimentación de las aulas).
5. <i>Association de Groupes d'Alphabétisation et de Développement de Katana</i> (AGADEKA), en Katana.	Diálogo con su presidente y breve encuentro con las madres de algunas niñas supervivientes de VSBG. La asociación es parte de una red de nueve asociaciones locales apoyadas por Cooperera.
6. Hospital de Kavumu.	Visita al hospital y encuentro con médicos que atienden casos de VSBG seguidos por Cooperera.
7. Escuela apoyada por Cooperera en Kavumu.	Visita a la escuela donde se integraron a cuatro niñas supervivientes de VSBG cuya escolarización está apoyada por Cooperera. La escuela firmó un acuerdo de confidencialidad y recibió apoyo para su infraestructura (construcción de una nueva sede).
8. <i>Radio Mama</i> en Bukavu.	Visita a la sede de la radio de promoción de la mujer impulsada por la Asociación <i>Femmes de Media</i> (alcance circunscrito a la ciudad y su periferia, 15 periodistas).
9. Hospital de FEPSI en Butembo.	Visita detallada de la estructura y los servicios del hospital (atención médica, quirúrgica, pre y postnatal, psicológica, jurídica) y con personal de la administración: diálogo con unas 15 personas.
10. Centro de actividades generadoras de ingresos (AGI) de FEPSI en Butembo.	Visita al centro, encuentro con las personas encargadas de su gestión y una decena de beneficiarias de las actividades de costura, elaboración de cestas, cocina, pastelería y biblioteca.
11. Proyecto a favor de las niñas y los niños soldados.	Encuentro con el responsable del proyecto y visita de la formación en AGI que se ofrece en el centro a través de una financiación de <i>World Vision</i> .

Entidad	Descripción
12. Centro <i>Solidarité des Associations Féminines pour les Droits de la Femme et de l'Enfant</i> (SAFDF).	Reunión con las representantes de varias de las organizaciones partes de esta red.
13. Familia beneficiaria de proyecto Cash transfer del JRS Congo en Goma.	Visita y diálogo con la familia: la madre es refugiada ruandesa y el padre es refugiado burundés y tienen siete hijos. Ella está empezando la venta de productos de maquillaje en el mercado como AGI.
14. <i>Maison Bulengo</i> gestionada por la <i>Synergie de Femmes pour les Victimes des Violences Sexuelle</i> (SFVS).	Visita al centro y conocimiento de los servicios que ofrece: - terapia ocupacional y AGI: cría de cerdos, conejos y pollos, huerta, tintura de tejidos, corte y confección; - alfabetización y sensibilización sobre DDHH y VSBG; - alojamiento de mujeres especialmente vulnerables rechazadas por sus familias/marido/pueblo. En 2018: 92 mujeres atendidas, de las cuales 20 viven en el centro.
15. Asociación <i>Collectif des Associations Féminines pour les Développement</i> (CADEF).	Reunión con el equipo coordinador de la organización de desarrollo rural y promoción de la mujer.
16. Asociación <i>Marche Mondiale pour les Femmes</i> .	Reunión con el equipo coordinador.
17. Centro de formación JRS Masisi.	Visita de las instalaciones del proyecto <i>Livelihood</i> y encuentro con los coordinadores del mismo.
18. Centro <i>InterSOS</i> en Masisi.	Visita a la comunidad donde opera el Centro <i>InterSOS</i> , y breve reunión con el representante de la comunidad y un grupo de mujeres desplazadas.

2.1. El perfil de las mujeres y de las niñas entrevistadas

Las mujeres y las niñas entrevistadas provienen de medios rurales o semirurales pobres y, salvo un par de casos, tienen un nivel de escolarización básico, siendo dos de ellas completamente analfabetas. Las entrevistadas tienen entre 18 y 49 años de edad. Además se entrevistó a dos menores, ambas de 16 años. La edad promedio de las mujeres es de 26 años, aunque el perfil de los grupos varía sensiblemente en las diferentes localizaciones:

Tabla 3. Número y edad promedio de las entrevistadas según la localización		
Lugar de las entrevistas	Nº de mujeres entrevistadas ²	Edad promedio
Kavumu-Katana	1	18
Butembo	7	20
Goma	10	32,5
Masisi	4	25

Fuente: Elaboración propia.

Las entrevistadas fueron desplazadas a causa del conflicto persistente en Kivu y las circunstancias de inseguridad generalizada. Además, se detectaron dinámicas de VSBG que no implican necesariamente la movilidad forzada, pero que son originadas por la presencia de milicias en el territorio.

2.2. Las organizaciones consultadas

Se contactó con 14 entidades de diferente naturaleza:

Tabla 4. Tipo y cantidad de organizaciones consultadas	
Tipo de organización	Cantidad
Organizaciones de la sociedad civil	10
ONG de desarrollo	2
ONG del sector humanitario	1
Administración pública	1
Total	14

En particular:

1. *Coopera* (ONG española): implementa un proyecto psicosocial y comunitario de atención y reinserción social de las supervivientes de VSBG en varias comunidades de Kivu Sur.
2. *Parents Pleurent Ensemble à Kavumu* (PPEKA): asociación de familiares de las niñas supervivientes de VSBG, en Kavumu, Kivu Sur.
3. *Association des Groupes d'Alphabétisation et de Développement de Katana* (AGADEKA): asociación de familiares de las niñas supervivientes de VSBG que promueve el desarrollo comunitario, en Katana, Kivu Sur.

1 Las diferencias en el número de mujeres entrevistadas en cada lugar depende de las limitaciones de cada contexto, de las dinámicas de VSBG encontradas y del perfil de las supervivientes. En el caso de Kavumu-Katana, siendo la mayoría de las niñas menores de 10 años, se prefirió entrevistar a sus madres y padres.

4. *Femmes Engagées pour la Promotion de la Santé Intégrale* (FEPSI): organización con sede en Butembo (Kivu Norte) que gestiona un hospital especializado en la atención de las mujeres y las niñas supervivientes de VSBG y ofrece servicios de atención prenatal y postnatal, sala de parto, pediatría, cirugía general y reconstructiva, atención psicológica, entre otros. También gestiona una casa para la formación en actividades generadoras de ingresos (en adelante: AGI). Es miembro de las redes SAFDF y SFVS (ver siguientes).
5. *Solidarité des Associations Féminines pour les Droits de la Femme et de l'Enfant* (SAFDF): red de organizaciones, con sede en Butembo, que atienden conjuntamente las diferentes necesidades de las supervivientes de VSBG y de las niñas y los niños soldados. Entre ellas se encuentran: FESPI (dimensión sanitaria), FJDF (dimensión jurídica), ADDF (dimensión psicosocial y comunicación radiofónica), SYFET (dimensión económica y actividades generadoras de ingresos). Esta red fue creada en 2003.
6. *World Vision*: financia el personal y las actividades de un centro de formación, en la ciudad de Butembo, para los niños soldados y las niñas salidas de casas de tolerancia, en colaboración con FEPSI.
7. *Synergie des Femmes pour les Victimes des Violences Sexuelles* (SFVS): organización, con sede en Goma (Kivu Norte), coordinadora de una red homónima compuesta por 35 organizaciones que atienden a mujeres y niñas supervivientes de VSBG. La organización gestiona la *Maison Bulengo*, un centro semiresidencial de formación para el trabajo y la alfabetización, en las afueras de Goma. La organización fue creada en 2003. Tres organizaciones de la red SAFDF de Butembo (FEPSI, FJDF et ADDF) forman parte también de esta red.
8. *Aide et Initiatives de Développement et Protection des Femmes et des Enfants* (AIDPROFEN): organización que forma parte de la red SFVS, con sede en Goma, activa desde 2012 y que atiende a las madres solteras y a la infancia nacida de una violación. Trabaja en los campos de la mediación familiar, la higiene y la salud sexual y reproductiva, la atención psicológica a través del programa VIVO y la formación para las AGI.
9. *Collectif des Associations Féminines pour les Développement* (CAFED): red con sede en Goma, que reúne a 32 organizaciones que trabajan por la erradicación de la pobreza y la construcción de paz. En ese marco desarrollan proyectos a favor de las mujeres supervivientes de VSBG.
10. *Marche Mondiale de Femmes*, sección de Kivu Norte: coordina desde Goma las iniciativas locales de incidencia en el marco de la campaña global.
11. *Solidarité pour la Promotion Sociale et la Paix* (SOPROP): creada en 1997 y presente en seis territorios de la provincia de Kivu Norte, ofrece atención psicosanitaria y legal.
12. *Dynamique des Femmes Juristes* (DFJ): con sede en Goma y activa desde 2006, colabora con las redes CAFED y SFVS y está especializada en la protección jurídica y la defensa de las supervivientes de VSBG.
13. Servicios de Género, Familia e Infancia (GFE) de la ciudad de Butembo: se mantuvo una reunión con la Responsable de VSBG.
14. *Jesuit Refugee Service Congo*: ofrece asistencia humanitaria y programas de desarrollo local para la población desplazada y refugiada en el este de la RDC.

3. Las dinámicas de VSBG en las provincias de Kivu Norte y Kivu Sur

3.1. Consideraciones generales y datos globales sobre los casos encontrados

La República Democrática del Congo es tristemente famosa por la amplia incidencia de los casos de VSBG a través de una terrible variedad de formas. Lamentablemente, es muy difícil obtener datos fiables para conocer el alcance de la VSBG en el país, porque no suele ser ni denunciada ni comunicada. En 2011, se elaboró una estimación fiable, aunque aproximada por defecto, examinando el censo de la RDC, según la cual:

Cerca de 1,69 a 1,80 millones de mujeres reportaron haber sido violadas a lo largo de su vida (entre 407.397 y 433.785 mujeres admitieron haberlo sido en los últimos 12 meses), y aproximadamente de 3,07 a 3,37 millones de mujeres declararon haber experimentado violencia sexual con sus parejas. (...) En comparación con las mujeres de Kinshasa, las mujeres en Kivu Norte tuvieron una probabilidad significativamente mayor de reportar todo tipo de violencia sexual (Peterman, Palermo y Bredenkamp, 2011: 1060, traducción propia).

Se trata de datos escalofriantes y que revelan la magnitud de la violencia sexual en el país. Amnistía Internacional habla de 17.400 violaciones en Kivu Norte y Kivu Sur en los años 2007-2010 (AI, 2010) y, más recientemente, ALBOAN denuncia que unas 100.000 mujeres son violadas cada año en la RDC (ALBOAN, 2014, 2015, 2016; Évole, 2016). En el caso de Butembo (Kivu Norte), en 2016 el hospital de FEPSI atendió 841 casos de violencia sexual, de los cuales 621 eran nuevos (FEPSI, 2017). En esta misma ciudad, el informe del Servicio de Género, Familia e Infancia reporta 410 nuevos casos de violencia sexual en 2017, a los cuales hay que sumar 334 nuevos casos registrados por FEPSI en los tres primeros trimestres de ese año (GFE, 2017), haciendo un total de 744 casos. Es decir, solo en esa zona urbana se registraron dos casos de violación al día en 2017, y sigue siendo una estimación por defecto. Además, hay que subrayar que el número de agresores es superior a estas cifras, debido a la frecuencia de las violaciones colectivas. Durante la visita a Masisi se constató que estaba llevándose a cabo un operativo de la FARDC contra grupos rebeldes desde el mes de enero de 2018. En ese mismo tiempo, los médicos del hospital local comprobaron un brusco incremento del número de mujeres afectadas por violencia sexual (30 casos, aunque otras fuentes hablaron de 50). Debido a la volatilidad del conflicto, las zonas de combate varían constantemente y, con ellas, los repuntes de violencia sexual por parte de todos los actores armados.

Como consecuencia de los numerosos y persistentes conflictos que azotaron las provincias de Kivu, a lo largo de los años, se han desarrollado múltiples dinámicas de VSBG que coexisten en la actualidad. Algunas fueron especialmente frecuentes en circunstancias particulares y ahora son menos difundidas, pero no están erradicadas. En la época de la Primera y la Segunda Guerra del Congo, se detectó la práctica de la **violación como arma de guerra** que fue calificada por Human Right Watch como una “guerra al interior de la guerra” (HRW, 2002). La violación sistemática de las mujeres y de las niñas, llevada a cabo de forma pública, era parte de una estrategia militar para expulsar a la población del territorio. A través de

la humillación y la degradación cruenta de las mujeres y las niñas se perseguía romper el tejido social de las comunidades y sus vínculos con el territorio. De esta manera se inducía el desplazamiento masivo de la población, mientras que los diferentes grupos armados se hacían con los territorios para fines militares y económicos (minería ilegal). Según las expertas consultadas, esta "estrategia" de VSBG no es predominante en este momento, aunque la falta de datos fiables y actualizados no permite descartar su existencia. Durante el trabajo de campo se encontró solo un caso reciente que podría adscribirse a esta dinámica de VSBG, pero varias mujeres entrevistadas sí padecieron ese tipo de violencia en el pasado y todavía llevan consigo el trauma.

Los relatos de las entrevistadas presentan tal cantidad de tipos y de actores de violencia, tanto en el pasado como en el presente, que resulta difícil dar cuenta de ellos de forma exhaustiva o clasificarlos de manera unívoca. Como ejemplo de la variedad de los agresores, en 2016 FEPSI identificó los siguientes perfiles en relación a los casos atendidos:

Tabla 5. Perfiles de agresores detectados en Butembo en 2016	
Militares	43
Milicias rebeldes Mai Mai	125
Milicias rebeldes FDLR	62
Civiles y asimilados	649
Policías	7
Otros	9
Total	895

Fuente: FEPSI, 2017.

Es necesario clarificar que en este capítulo se adopta la siguiente clasificación tentativa de las diferentes dinámicas de VSBG encontradas en el trabajo de campo: *(a) violaciones de menores causadas por milicias y vinculadas a creencias de tipo mágico; (b) violaciones causadas por actores armados; (c) violaciones realizadas por civiles o desconocidos no claramente vinculables a ningún grupo armado.*

Lamentablemente, muchas mujeres experimentaron varias de estas formas de violencia a lo largo de sus vidas, lo cual evidencia la inseguridad generalizada y el alto riesgo de repetición de las violaciones.

Datos globales sobre los casos de VSBG testimoniados por las mujeres y las niñas

Aunque no sea una muestra representativa de la población, el conjunto de los 22 casos relatados por las mujeres y de las niñas revelan los múltiples tipos de VSBG que las entrevistadas vivieron, como se presenta a continuación:

Tabla 6. Datos básicos sobre los casos de VSBG detectados	
Horizonte temporal de los casos registrados de violencia sexual	2002 – enero 2018
Casos de violencia sexual	22
Casos de violación colectiva (de 2 a 8 agresores)	15
Menores en el momento de la violación	8
Violadas más de una vez en su vida	1
Embarazos fruto de la violación (menores embarazadas)	7 (3)
Casadas en el momento de la violación	8
Rechazadas por el marido como consecuencia de la violación	4
Marido no sabe que su mujer fue violada	2
Viudas en el momento de la violación	3
Desplazadas	11

Fuente: Elaboración propia.

A partir de este cuadro, en las secciones siguientes se presentan las dinámicas de VSBG encontradas a través de los testimonios de las mujeres y de las niñas.

3.2. Las violaciones de menores (menos de 10 años) causadas por milicias y vinculadas a creencias de tipo mágico

El trabajo de campo empezó en los pueblos de Kavumu, Katana y Lwiro, en la provincia de Kivu Sur. Estos pueblos fueron escenario de una serie de casos, relacionados entre sí, de secuestros y violaciones de niñas de muy temprana edad, la mayoría menores de 10 años. El caso más extremo resultó ser el de una niña de solamente un año y siete meses. A lo largo de tres años (2013-2016) se registraron unas 50 niñas con el mismo perfil y agredidas bajo la misma modalidad, concretamente: la abducción nocturna, la violación y el abandono a la mañana siguiente en las afueras de los pueblos. Este drama tuvo cobertura mediática a nivel internacional (Wolfe, 2016; Mclean, 2017) por su crudeza y porque se llegó a identificar a los responsables y llevarlos a juicio, a través de la implicación de organizaciones sociales locales e internacionales (entre ellas, la ONG española Coopera) y de Naciones Unidas a través de la MONUSCO (Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo). Los imputados pertenecían a un grupo de milicianos a sueldo de un político local y miembro del Parlamento de la RDC. El juicio acabó con una sentencia condenatoria, marcando un hito en la historia de la judicialización de la VSBG en el país.

Sin embargo, la condena no cerró el caso, ya que varias de las personas que testificaron se encuentran actualmente amenazadas. Los familiares de las niñas tienen miedo a represalias y a que los penados no cumplan íntegramente su condena y pronto sean puestos en libertad. Esta situación evidencia una de las causas estructurales de la VSBG en RDC: la impunidad con que suelen contar los agresores y la fragilidad del sistema judicial.

Se mantuvo una reunión con la asociación de las madres y los padres de las niñas supervivientes: *Parents Pleurent Ensemble à Kavumu* (PPEKA) y la *Association des Groupes d'Alphabétisation et de Développement de Katana* (AGADEKA), en Kavumu y Katana respectivamente. Debido a la muy temprana edad de la mayoría de las niñas, se eligió entrevistar a las madres y a los padres y se recogió el testimonio de una superviviente que había alcanzado la mayoría de edad.

[5] *Mi hija fue violada sobre las 11 de la noche. (...) Ya estábamos acostados cuando escuchamos ruidos, estaban llevándose a nuestra hija a la fuerza (...) Mi esposo es militar y al oír los ruidos se vio obligado a ir a ver qué ocurría afuera. (...) Al volver, me dijo que no había visto nada, pero en ese momento se dio cuenta que la puerta estaba todavía abierta... Y al mirar a los niños ¡vio que faltaba nuestra hija! (...) En mi desesperación me vi obligada a alertar a los vecinos, decirles algo, y los vecinos también se movilaron, salieron a ayudarnos. Mi marido salió con su arma, avanzó por la calle y tras unos pocos metros [se detuvo frente a un grupo y] preguntó: "¿Quién ha sido?" Pero no hubo respuesta. Él preguntó de nuevo: "¿Quién ha sido?". Como tenía el arma, vio que habían dirigido una antorcha hacia él y [se] dijo "¡Es el enemigo!". Allí fue obligado a disparar, todos salieron huyendo y dejaron a la niña.*

MONIQUE (MADRE DE UNA NIÑA SUPERVIVIENTE DE VSBG)

[6] *Cuando ese problema sucedió, yo estaba ausente. Fui a Masisi para hacer gestiones. Así que solo estaba la madre en la casa. Luego recibí esa llamada por teléfono para contarme lo que le habían hecho a mi hija. (...) Fue en 2013. Después de unas semanas, volví a casa y me encontré con una situación horrible (...) Hice todo lo posible para que trataran a la niña y logré que la hospitalizaran. Lamenté sobre todo que seamos una familia pobre, porque no tenemos una casa firme, ni bien construida (...) Les bastó con empujar la puerta para entrar en casa y tomar a mi hija.*

JOSEPH (PADRE DE UNA NIÑA SUPERVIVIENTE DE VSBG)

El hecho de que las y los familiares de las niñas violadas hayan decidido constituirse en asociaciones y hacer público su drama, a pesar del estigma que culturalmente rodea a las supervivientes de violación, es un acto de valentía y muestra también la dimensión colectiva del dolor. Este tipo de violencia resultó ser traumático para toda la comunidad, no solo para las víctimas directas. Durante la visita del equipo ALBOAN a un hospital y a algunas escuelas, se percibió la desolación y el desconcierto de varios sectores de la comunidad local: desde el personal médico que atendió a las niñas heridas, hasta las y los directores de los centros educativos donde las niñas se están insertando. Hay un fuerte deseo y un llamado a que toda forma de violencia acabe.

Si bien esta dinámica de violencia sexual alcanzó una difusión especial en Kavumu y sus alrededores, lamentablemente no se trata de un fenómeno único o aislado. En la actualidad, este tipo de violencia se detecta también en otros lugares de Kivu Sur y Kivu Norte. En Butembo (Kivu Norte), el hospital de FEPSI registró 69 casos de este tipo en 2016 (FEPSI, 2017), siendo éste tan solo uno de los varios hospitales que se encuentran en una ciudad de aproximadamente un millón de habitantes.

Analizando estas violaciones, especialmente crueles, se llega a la conclusión de que su intencionalidad no responde a la lógica de la satisfacción del deseo sexual. Esta dinámica de violencia resulta de la confluencia de diferentes factores. Por un lado, inciden elementos culturales como ciertas creencias de tipo mágico, que proliferan en un contexto social con muy bajo nivel de escolarización de la población. En particular, se cree que tener relaciones sexuales con una mujer virgen protege o sana del SIDA y convierte en invencibles a los combatientes. Siguiendo esta lógica, los agresores buscan a niñas cada vez más jóvenes para garantizar que sean vírgenes. Sin embargo, el factor cultural no es suficiente para explicar la proliferación de este tipo de violencia. Esta no podría darse si no hubiese también otros factores estructurales como la presencia en el territorio de grupos armados no formados y mal pagados, fruto del conflicto crónico en la zona, y la falta de gobernanza, por lo cual un político local ejerce el control territorial a través del miedo y de milicianos a su servicio. Mientras estas circunstancias no cambien será difícil erradicar esta dinámica de violencia.

3.3. Las violaciones causadas por actores armados

El uso de la violación como arma de guerra ha sido documentado ampliamente desde el inicio de las guerras de la RDC (HRW, 2002). Lamentablemente, el conflicto nunca acabó del todo en las provincias de Kivu en las últimas dos décadas. Por lo tanto, las niñas y las mujeres nunca dejaron de estar expuestas a ataques cíclicos de grupos armados o de la FARDC y, con ellos, a la violencia sexual. Una experta congoleña consultada afirma que esta modalidad de violencia en contra de las mujeres ha ido disminuyendo en los últimos cinco o seis años, pero que no ha desaparecido del todo y que siguen apareciendo casos recientes. Además, los efectos de esa violencia persisten y amplifican otras vulnerabilidades sociales, impidiendo la recuperación de las mujeres. La experiencia de Aimée, una mujer de casi 45 años, es una muestra terrible de ello. Su historia evidencia la frecuencia y las dramáticas consecuencias de la violencia sobre tres generaciones de su familia; su madre, ella y su hija:

[7] *Cuando tenía tres meses, mis padres murieron, así que ni siquiera les conocí. (...) No he sabido en qué guerra, simplemente me dijeron que mi madre murió por la guerra. (...) Durante mi crecimiento tuve tres padrinos (...) que me cuidaron. (...) Al llegar a la adolescencia, un hombre me tomó por la fuerza... Eh, quería que yo tuviera relaciones sexuales con él, sin mi consentimiento. (...) Además él quería vivir conmigo en su casa. (...) Pensé: "Como no tengo padres, ni siquiera tengo a las personas que me cuidaron, quizás este hombre sea la alegría para mi vida". (...) En aquella casa lo que realmente hice fue dar a luz. (...) Soy madre de nueve hijos.*

AIMÉE

Debido a la inseguridad, ella y su familia se vieron obligados a dejar el pueblo en el que vivían y empezaron una serie de desplazamientos entre diferentes lugares, y en uno de ellos:

[8] *En aquella zona había criminales que vinieron y mataron a mi esposo y a uno de mis hijos. Esa fue la primera vez en mi vida que vi cadáveres. (...) Después de esa tragedia, de ver que mi esposo ya estaba muerto, entonces decidí ir al Campamento Bulengo con mis demás hijos, y pensé que obtendría ayuda, asistencia y todo eso. (...) Pero luego se dismanteló el campamento. En ese momento me pregunté "Y ahora, ¿adónde voy?" (...) Una madre tuvo compasión de mí y me dijo: "Mamá, no te preocupes, tengo una casa en (...) donde puedes alojarte". Fui allí. El vecino era un soldado (...) Un día, vino a por mí y me violó, y además en presencia de las niñas. (...) Desde ese día mi cabeza ha funcionado mal. (...) Después de todos estos eventos y viendo la carga que tenía en casa, me volví loca. Hasta tal punto, que un día me dirigí al lago (...) y quería arrojarme a él. (...) Cuando iba al lago, allí, sin saber adónde iba, una mujer (...) me vio y me llevó a un hogar [el centro de mujeres]. [Mis hijas, excepto la más pequeña] quisieron abandonarme debido a la pobreza, no soportaron la vida que tenían. (...) [Ahora] estoy vendiendo madera. (...) Y mi hija, mi hija también fue víctima [de violación] no hace mucho tiempo.*

AIMÉE

Este testimonio, extraído de un relato largo y desgarrador, muestra la superposición de diferentes dinámicas de violencia y de subordinación social de las mujeres (en el plano físico, psicológico, cultural, social, económico, etc.), cuya suma destruye la vida de una familia de manera intergeneracional. La guerra y la violencia de los actores armados son la causa de que Aimée sea huérfana desde una edad muy temprana. En un contexto rural y de escasos recursos, esta circunstancia, primero, le privó de una familia y de una educación formal y, luego, la expuso a un matrimonio precoz. Como mujer, huérfana, pobre y analfabeta, ella reúne todas las condiciones de desventaja sociocultural y económica y no tiene alternativas frente a las pretensiones de un hombre que ella no quiere, pero que le ofrece la única salida y posición social permitida en su entorno. Aimée hasta intenta racionalizar su situación y ver lados positivos en la relación forzada. Sin embargo, la inseguridad generalizada le fuerza a ella y a su familia a desplazarse, al menos cinco veces desde 2002. En estas circunstancias, diferentes personas de su entorno cercano son agredidas o asesinadas, en particular su marido y su único hijo varón. Viuda y con ocho hijas, su situación personal se descalabra cuando es violada por un militar frente a todas sus hijas. Desde este momento, su salud mental se ve gravemente perjudicada, cae en un abismo interior que le lleva a intentar suicidarse. Mientras tanto, la familia de Aimée se descompone, todas sus hijas buscan construir sus vidas lejos de ella, salvo la más pequeña, quien a su vez es madre soltera.

A pesar del encomiable apoyo psicosanitario recibido gracias a la red SFVS, el estado mental de Aimée está afectado y su salud perjudicada por el SIDA. Estas condiciones, y su analfabetismo, le inhabilitan para gestionar alguna forma de AGI. Para sobrevivir solo le queda realizar la tarea que más riesgo de agresiones y de violación conlleva, que es desplazarse hacia los bosques para recolectar madera. En efecto, mientras desempeñaba esta labor, la hija fue violada por desconocidos poco tiempo antes de que se realizara la entrevista. La inseguridad generalizada produce una alta frecuencia y reincidencia de violaciones. El círculo vicioso pobreza-subordinación-violencia no se ha cerrado para Aimée,

más bien le sigue atrapando a ella y a su hija, después de haber golpeado a su madre, y amenaza con reproducirse para su nieta.

También la vida familiar de Marie, una mujer de 49 años, estuvo marcada por la guerra y siguió un derrotero dramático a lo largo de varias generaciones:

[9] *Entonces, mi familia estaba en las guerras. Mi padre, mi madre, mi tía y mi hermano mayor fueron asesinados. (...) [En] el año 2003, 2004. (...) Yo me salvé porque tenía hijos y estaba con mi esposo, lejos de mis padres. Si hubiera estado con mis padres, me hubieran matado. (...) Bueno, hui con mi esposo y los niños, [pero] me atraparon y mi esposo se escapó con los niños. Fui raptada por hombres armados, ruandeses. (...) Eran ocho los que me atacaron. (...) Durante seis días perdí el conocimiento después de haber sido violada. Hasta que los vecinos supieron que me habían violado y vinieron a buscarme. Me trajeron al hospital, donde estuve una semana.*

MARIE

Ese evento traumático desencadenó más adversidades en la vida de Marie, ya que fue rechazada y abandonada por su marido, con quien había estado forzosamente casada desde joven. Sola y con 10 hijos e hijas, su talante luchador, su iniciativa y sus capacidades emprendedoras (la crianza de animales y el pequeño comercio) no fueron suficientes para sacar a su familia de la pobreza y lograr que sus hijas fueran independientes:

[10] *Hoy soy abuela. Vengo del hospital y me pregunto dónde encontraré dinero para pagar. (...) Mi hija no está casada, ella solo pescó un embarazo por ahí.*

MARIE

La abducción y la violación colectiva fueron un patrón de violencia en contra de las mujeres horriblemente difundido durante el conflicto:

[11] *Estaba viajando a Masisi y me encontré con unos bandidos, unos hombres armados. Eran seis personas. (...) Nos llevaron al bosque, éramos dos mujeres. (...) Fue en 2006. Pasamos tres días en el bosque con esos hombres. (...) Nos torturaron, nos violaron, hicieron todo lo que quisieron. Cada uno de ellos, sí. (...) Bueno, la otra mujer que estaba conmigo había perdido el conocimiento, y yo, más tarde, también. [Largo silencio] Hubo un transeúnte, que había ido a recoger algo en el bosque, él me vio y me llevó a una aldea. (...) No sabía dónde estaba la clínica, porque no conocía esa aldea. Y allí fui tratada con medicinas tradicionales, unas hierbas.*

FARIDA

La guerra irrumpió en la vida de Eloise en 2012, cuando ella tenía 14 años. En aquel momento el ejército de la RDC estaba realizando operaciones en contra del grupo rebelde M23 en la zona de Masisi. Seis años después, con 20 años, el recuerdo de la violación colectiva que padeció por parte de algunos miembros de la FARDC le persigue:

[12] *Un día volví de la oración, a la que me encantaba ir (...). Cuando regresaba a mi casa, a las cinco de la tarde, caí en la emboscada de los soldados que molestaban a la gente que salía del mercado. Vi que había un montón de balas y que todo el mundo corría y fui a esconderme en un pequeño agujero, donde estuve hasta las siete esperando que hubiera seguridad. Y mientras tanto, violaron a varias mujeres. Ellas gritaban y yo las escuchaba aterrorizada, ayy... Cuando vi que había algo de calma, pensé que los soldados se habrían ido. Salí del hoyo y estaba yéndome cuando me crucé con ellos. Los militares comenzaron a preguntarme: "¿Quién eres?" Y dispararon hacia el cielo. Al preguntar "¿Quién eres?" comenzaron a levantar cuchillos [bayonetas] y a golpearme e intimidarme. Me golpearon mucho, hasta que perdí el conocimiento. Había mucho barro, porque acababa de llover. También me pidieron que les diera dinero. Yo les dije: "No tengo dinero, solo tengo mi teléfono". Y me arrancaron el teléfono. Cuando estaba en el suelo, los soldados, había uno que me puso un fusil aquí y otro un cuchillo aquí; el primero dijo al otro: "Toma mi rifle, voy a empezar a violarla y después te toca a ti". Así es como lo hicieron, en cadena. Y así es como me empezó a violar, mientras había otro que me apuntaba con el rifle: "Si te mueves, te disparo" y así fue como me violaron en turno. Después de violarme, uno de ellos dijo: "Podemos matarla, porque si la dejamos ir, hablará" a lo que el otro respondió: "No, déjala así". Uno insistía en matarme, pero el otro le dijo: "¡No! Si violamos a una mujer, no la matamos. Y como la hemos violado, la dejamos ir". Y así fue como me sacaron de donde estaba, me dejaron en el medio del camino y se fueron.*

ELOISE

La deshumanización de la guerra, la total negación de la dignidad de la mujer y el desprecio por su vida se hacen evidentes en la frialdad con la cual los militares llevan a cabo la violación y la cínica ligereza con que barajan la muerte de Eloise frente a ella. Para Eloise es el comienzo de un camino traumático: embarazada y rechazada por su familia, debe abandonar su pueblo y se queda sola con un hijo al que no logra querer y para el que no consigue recursos económicos suficientes.

Los relatos de las mujeres entrevistadas ofrecen infinitas variaciones de situaciones dramáticas de violencia y de desplazamiento como las expuestas en esta sección. El caso más reciente que se detectó es el de una niña de 16 años violada por un grupo de hombres armados en enero de 2018, menos de un mes antes del trabajo de campo, mientras huía hacia la zona de Masisi, debido a un nuevo brote de enfrentamientos entre el ejército y los grupos armados. La inseguridad creciente en esta zona está creando nuevos y considerables flujos de desplazamiento. Por el momento, las nuevas generaciones parecen destinadas a revivir la violencia de un conflicto que ya padecieron sus madres, tías y abuelas.

3.4. Las violaciones realizadas por civiles o desconocidos no claramente imputables a algún grupo armado

La mayoría de las mujeres entrevistadas fueron agredidas por desconocidos no identificables como miembros de un grupo rebelde o de una milicia o del ejército:

[13] Soy la mayor de la familia y vivo con mi madre. Mi padre nos ha abandonado aquí. [Los niños] solo oyen que su padre está en Goma, pero no lo ven, así que nos abandonó. (...) Mi madre está enferma. Ella ya no puede hacer nada y yo soy la que trabaja para que los demás miembros de la familia tengan algo que comer. (...) Tengo tres hermanitos y hermanitas. (...) Trabajo para otros. (...) Una vez que me fui a trabajar para una mujer en su campo. Cuando acabé la labor, la mujer lo complicó, porque me dio menos dinero del acordado. La mujer me engañó. [Después] me fui directamente a un campo de al lado, de otra persona (...) para robar comida. Cuando lo estaba haciendo, llegó el dueño, era un hombre, y me dijo: "Como acabas de tomar unos colchaches [ñames], ahora te voy a tomar a ti. Después te dejaré ir y llevarte esos colchaches". No tenía otra opción, estaba sola. El hombre me tomó así. Me quedé embarazada. Ahora soy la madre de un niño, un bebé de seis meses. (...) Dejé de estudiar cuando tenía 12 o 13 años.

AHADI

El caso de Ahadi, de 16 años, es emblemático respecto a la **normalización** de la violencia sexual en las provincias de Kivu Norte y Kivu Sur. Cuando tenía 15 años fue violada por un civil, supuestamente el dueño (aunque no hay prueba de que lo fuera) del terreno donde ella entró, como castigo por haber sustraído algunas hortalizas y tubérculos. La desproporción entre la infracción que Ahadi comete y la punición que le inflige el supuesto dueño del terreno es abismal. Refleja un enorme menosprecio por la dignidad de la mujer y la alarmante naturalización de la violación como práctica social en la vida cotidiana. Este caso demuestra además la lógica de tomarse la justicia por su mano, síntoma de un contexto donde el sistema institucional de justicia no funciona y las decisiones individuales arbitrarias proliferan.

Otra joven es agredida por civiles conocidos (dos de sus compañeros de escuela):

[14] Esos dos chicos con los que yo estaba estudiando habían hecho [un plan] sobre mí. Era un sábado alrededor de las 5 de la tarde, en noviembre de 2017. Entonces los muchachos llegaron y me dijeron: "Vinimos a visitarte", les di la bienvenida a la casa. Cuando estaban sentados, yo estaba en casa con mi abuela, que estaba sentada afuera. (...) Uno de los muchachos me agarró y cerró mi boca y el otro se subió sobre mí y él hizo el acto. Cuando terminó, el otro también lo hizo. (...) No había forma de gritar, (...) no había otras personas.

LILOU

Los dos casos presentados ocurrieron, respectivamente, en la zona de Masisi y de Butembo. Una situación parecida fue vivida también por otra niña en Goma: de regreso de la escuela, fue convencida por un desconocido para entrar a su casa, donde él le golpeó hasta el punto de dejarla inconsciente y la violó, causándole un embarazo. En estos casos llama la atención el perfil de los agresores, que son civiles y provienen del entorno de las víctimas, y la modalidad banalmente cotidiana de la agresión. La violencia irrumpe en la vida diaria de las niñas y de las mujeres allí donde ellas estén, en sus casas, en sus recorridos y ocupaciones diarios; sin estar conectada necesariamente con desplazamientos forzados o acciones de guerra.

Además, la inseguridad generalizada que se vive en las provincias de Kivu favorece la acción de delincuentes y de bandas criminales. Muchas de las jóvenes entrevistadas en Butembo califican a sus agresores como "bandidos". Se trata de malhechores que irrumpieron en sus casas o las interceptaron en el camino, primero para robar sus pertenencias y luego las violaron, a menudo reteniéndolas durante unas horas:

[15] Los bandidos llegaron alrededor de las dos de la mañana, fueron a la casa, pidieron dinero, y cuando lo tomaron nos [vieron] a mí y a mi hermanita. Se nos llevaron para que les mostráramos el camino que, en un pueblo, lleva al aeropuerto. Entonces, llegando al camino, (...) los bandidos nos arrastraron al bosque (...) y al llegar allí, nos dijeron: "Quitaos la ropa, si no, os haremos daño". (...) Era alrededor de las tres de la mañana.

CLAIRE

En su conjunto, estos casos evidencian la inseguridad constante a la cual están expuestas las mujeres y las niñas y la gran difusión de la violación como práctica social, utilizada ya sea por criminales organizados, por civiles o en situaciones cotidianas de interacción. No todos los agresores que se presentan como civiles lo son, porque entre ellos hay hombres pertenecientes al ejército o a las milicias que se disfrazan de civiles. Según las organizaciones contactadas, también hay muchos civiles que se iniciaron en estas prácticas criminales aprovechando la impunidad. La preocupante normalización de la violación no solo es un problema de conducta individual, sino además revela la subordinación de la mujer y la falta de reconocimiento de su valor en la mentalidad de grandes sectores de la población. La erradicación de la violencia en contra de las mujeres y las niñas requiere un cambio cultural profundo.

3.5. Los efectos sanitarios y psicológicos

[16] No puedo olvidar todo el mal que he vivido. Se ha convertido como un Cristo en una pintura. No estoy bien, y veo todo como en esa pintura.

AIMÉE

[17] *Yo era solitaria, después de la violación, no hablaba. Yo estaba verdaderamente aislada. Y me sentía como [si] no valiera nada.*

FARIDA

[18] *Nosotras, las madres, estamos afectadas psicológicamente, porque... Aunque yo hable, entre las demás hay [algunas] quien no pueden nunca expresar ese hecho que les ha golpeado.*

MONIQUE (MADRE DE UNA NIÑA SUPERVIVIENTE DE VSBG)

[19] *Para [dar a luz] a mi hijo, he sufrido mucho. He sido operada, poco ha faltado para que yo hasta muriera. Me han metido unos aparatos para ayudarme a continuar con vida. A veces, (...) percibo que la [cicatriz] de la operación todavía me duele.*

AHADI

Las agresiones y la violencia afectan gravemente a la salud psicofísica de las mujeres y de las niñas. A nivel físico, las heridas por cuchillos o por armas de fuego, las infecciones y las enfermedades transmitidas sexualmente son las dolencias que las mujeres reportan más frecuentemente. La inseguridad y la escasez de centros de salud en los contextos rurales dificultan recibir a tiempo una primera atención médica, por lo cual varias mujeres indican haber desarrollado infecciones graves del aparato genital, de las piernas, de la piel, entre otras. Otras mujeres relataron cómo durante sus desplazamientos forzados solo contaron con remedios naturales y hierbas que se aconsejaban entre mujeres para aplacar las molestias de las infecciones. En los contextos urbanos, las mujeres entrevistadas pudieron acceder con más facilidad a los primeros auxilios y a los kits de tratamiento PEP (profilaxis postexposición) y resultaron más conscientes de la importancia de ser atendidas antes de las primeras 72 horas, para prevenir posibles embarazos. Aún así, los embarazos indeseados son frecuentes.

Entre los efectos más graves que las mujeres padecen está el VIH-SIDA y los problemas de fístula. Una mujer relató haber tenido cinco operaciones debido a una fístula anal, con el gran dolor que eso conllevó. En el caso de las niñas muy pequeñas, la penetración y la inserción de objetos contundentes o punzantes destruyen el aparato genital externo y parcialmente el interno. Como resultado, ellas necesitan cirugía reconstructiva y es muy probable que tengan problemas para dar a luz posteriormente.

Las secuelas psicológicas son también graves y de varios tipo. Muchas mujeres y niñas se aíslan y viven fuertes sentimientos de culpa, y de menosprecio, llegando a estados depresivos. Más de una mujer reconoció condiciones de grave perturbación psicológica y una admitió haber considerado el suicidio. Otras asumen conductas autodestructivas a través del consumo excesivo de alcohol, drogas o alimentos. Sin la atención psicológica adecuada, el traumatismo puede acompañar a la mujer para toda su vida, pasando por fases de latencia, y resurgiendo de manera repentina en circunstancias de estrés o peligro, tal y como se pudo comprobar en el caso de una de las mujeres. Lamentablemente, en las provincias de Kivu los servicios de calidad para la salud mental son aún más escasos que los centros médicos.

3.6. Los embarazos no deseados y la difícil relación con los y las hijas nacidas de las violaciones

[20] *Acepté mantener el embarazo a mi pesar, pero siempre estaba buscando a la persona que podría ayudarme y hacer el aborto. Y así es como me quedé allí. Me cuidaron, me hicieron una ecografía y me quedé con mi embarazo, pero a pesar de mí misma. (...). Cuando di a luz, no estaba feliz, ¿por qué? En mi familia, en ese pueblo no hay madres solteras. Si hay una madre soltera, se le considera inútil. Así es como me quedé con mi hijo. Siempre decía: "Voy a buscar a una mujer, si ella está aquí. Si nadie me ve, voy a dejar a este niño porque, si me quedo con él, seguiré marcada". (...) Así es como me quedé con este niño, pero todavía no me gusta. Siento que un día daré este niño a alguien.*

ELOISE

De las 22 mujeres y niñas entrevistadas, siete (7) se quedaron embarazadas a causa de la violación, tres (3) de ellas siendo menores. Algunas expresaron tímidamente su dificultad para cuidar a un bebé engendrado de forma tan traumática, mientras que en otros casos se constató cómo las y los niños no recibían ninguna muestra de cariño por parte de sus madres. Solo Eloise manifestó de forma clara el drama que le supuso aceptar al niño nacido de la violencia padecida. Ella relató reiteradamente como sintió rechazo hacia el niño ya antes de su nacimiento y cómo sigue sintiéndolo aún en el presente, después de cuatro años. Su testimonio rompe con el patrón cultural, tan difundido en la RDC, que prioriza la maternidad sobre otras dimensiones de la identidad femenina y apunta a una realidad que es a menudo desatendida: el drama de la madre, su rechazo humanamente comprensible, y los efectos que esto puede generar en la infancia que lo experimenta.

Como el aborto no es legal en RDC, Eloise no pudo cumplir su deseo de interrumpir el embarazo. Recibió apoyo material y psicológico de varias organizaciones para sobrellevar el embarazo y las diferentes etapas de la crianza. Sin embargo, todo apoyo fue de carácter asistencial: ni alfabetización, ni formación profesional y siempre bajo la premisa de que se quedara con su hijo. Todo ello, sin ofrecer alternativas como por ejemplo, la adopción. Resulta urgente tener en cuenta la existencia de más casos como este y diseñar intervenciones que permitan atender al mismo tiempo las necesidades de las madres y las de los niños y las niñas que corren el riesgo de experimentar rechazo y abandono durante su infancia.

3.7. Los efectos sociales: El estigma, el abandono y la legitimación del agresor

[21] Cuando supe que estaba embarazada, le dije al médico: "Yo he escondido mi historia a mi familia y a mis amigas, pero como este asunto [la violación] se ha convertido en esto [el embarazo], es demasiado difícil, desearía abortar. (...) Y como se negaron a practicar el aborto, decidí escaparme de casa. (...) En mi familia, en mi pueblo no hay madres solteras. Si hay una madre soltera se le considera como una vale-nada. (...) Yo decía siempre: "Si me quedo con ese niño, quedo marcada". (...) Después de dos años, volví al pueblo. Mi familia, al verme con el niño, me rechazó. Me decían: (...) "Ese día los militares no te hicieron nada, solo te pegaron, te dieron latigazos y golpearon. Pero no te violaron, tú vas a devolver ese niño a ellos". (...) Cuando vi que la vida era imposible allí con mi niño, que él no era amado por mi familia, volví aquí.

ELOISE

[22] El chisme se convierte en una canción repetida en el pueblo; en el vecindario, todos lo saben, así que tu estado es realmente conocido. Te han visto embarazada, y empiezan a llamarte "libertina", historias como esa... Quedar embarazada así, [frente a] todo el mundo, ahora es una canción que se riega en el pueblo. (...) Cuando escucho [las burlas], comienzo a orar a Dios para que me brinde al menos a un esposo que me saque de este estado en el que me encuentro actualmente. Y también para encontrar una buena vida para que las personas también me vean realizada y no me quede así.

AHADI

[23] Rompí con todos porque mis amigas a menudo me criticaban. Tenía miedo, estaba avergonzada. (...) [En el fondo] creo que mis amigas tienen razón.

NOËMI

[24] Mi esposo, cuando supo que me habían violado, no pudo soportarlo. Mi esposo me rechazó, no pudo con esta noticia.

JOIE

[25] Las mujeres se burlan de mí. Sí, se ríen de mí porque voy de aquí para allá todos los días, todos los días, sola, con mis hijas. Y eso me duele.

AIMÉE

Durante las entrevistas fue estremecedor escuchar cómo las mujeres y las niñas están expuestas a las burlas y al desprecio diario debido a que fueron violadas y/o se quedaron embarazadas. Familiares, amigas, vecinos, miembros de la comunidad se sienten con el derecho de sospechar de sus intenciones, criticarlas, ridiculizarlas o rechazarlas. Esta crueldad banal y cotidiana, que agudiza el trauma de las mujeres y demuestra una terrible falta de empatía, revela una visión social que culpabiliza a las mujeres por las relaciones sexuales que les fueron impuestas. Prevalece la mentalidad de que la violación se dio porque la mujer o la niña la consintieron y por ende ellas son culpabilizadas y despreciadas. Sin duda, esta visión no es exclusiva de la RDC, sino que está tristemente presente en los cinco continentes, como síntoma de una cultura patriarcal que favorece a los hombres descargando la responsabilidad de su conducta sexual sobre las mujeres. Sin embargo, en las provincias de Kivu Norte y Kivu Sur llama la atención la difusión y el profundo arraigamiento de esta mentalidad. Lamentablemente, durante el trabajo de campo no se pudieron identificar autoridades (institucionales o religiosas) que contribuyan significativamente al cuestionamiento de esta visión, salvo el compromiso de las organizaciones de la sociedad civil. Solo las niñas menores de 10 años no fueron culpabilizadas por los hechos, ni fueron objeto de críticas. No obstante sus familiares expresaron vergüenza por lo ocurrido, dolor porque sus hijas quedaron señaladas en la comunidad y preocupación porque nadie querrá casarse con ellas.

Al ser culpabilizadas por la violencia sexual, las supervivientes sienten que “ya no valen nada” para la comunidad y sus familias. Los propios familiares a veces les desaconsejan denunciar para no llamar atención y traer la deshonra sobre toda la familia. En particular, la reacción común de los maridos consiste en negar apoyo, abandonar a la mujer y dejar de hacerse cargo hasta de los y las hijas. Como se indicó al comienzo de esta sección, de las 8 mujeres que estaban casadas cuando fueron agredidas, solo 2 pudieron contar con la comprensión del marido y no fueron repudiadas por él. “Lo aceptó, pero le costó”, comentó una de estas dos mujeres. Las organizaciones congoleñas concuerdan en que este comportamiento está tan arraigado, que su labor de mediación familiar casi nunca tiene buenos resultados con los maridos. Es más probable que funcione cuando se trata de otros familiares. Aún en estos casos, existen dificultades en la convivencia familiar:

[26] Cuando regresé a casa, mi hermana me dijo: “No hay dinero para llevarte a la escuela, así que [hay que] elegir entre el niño y tú”. (...) Así es como me quedé sin estudiar. (...) Ojalá un día me vaya de allí, porque en esa casa no tengo paz. (...) Si hago algo, [mi hermana dice:] “¡Basta!”. Si el niño grita, les molesta y eso agrava el problema.

NOËMI

Muchas mujeres desearían ver un cambio de actitud en sus maridos o en sus futuras parejas, como dice una entrevistada:

[27] Desearía quedarme con alguien que no me deje. Como a mí me abandonaron, no quiero aceptar que otras mujeres sean abandonadas.

FARIDA

En los peores casos de abandono y ausencia de recursos, algunas supervivientes se ven forzadas a ejercer la prostitución o a trabajar como porteadoras en las minas, exponiéndose así a mayores riesgos de violación.

Rodeadas por este clima cultural y social, algunas mujeres acaban por considerar justificadas las críticas que reciben, tal y como dice Nöemi (cita 23). Otras hasta llegan a legitimar al agresor y a desear casarse con él con tal de recibir algún apoyo material y liberarse del peso de las burlas, como manifiesta Ahadi (cita 22). Esto revela hasta qué punto las víctimas pueden interiorizar la culpa por lo que les ocurrió. Esta “solución” puede parecer una opción desconcertante para quien observe desde fuera, pero tiene su racionalidad si se tiene en cuenta la realidad de la mujer superviviente que está expuesta al peso de la condena social y a la imposibilidad de pedir justicia, debido a la impunidad extendida en la RDC. Sin ofrecer alternativas viables a la impunidad y a la pobreza, no se puede pedir a menores como Ahadi que visualicen caminos de empoderamiento.

3.8. Las resistencias culturales y la masculinidad en cuestión

Otro aspecto, más sutil, de la falta de apoyo social que encuentran las mujeres supervivientes de VSBG es revelado por cierta tendencia a disminuir la importancia de la violencia e ignorar la realidad de subordinación de la mujer. Eso se detectó, entre otros, en la frecuencia con que varios hombres reiteraron la pregunta irónica “¿Cuándo hablaremos de los hombres víctimas de las mujeres?”. Esta broma fue escuchada frecuentemente durante el trabajo de campo, pronunciada por hombres de diferentes perfiles y condiciones, desde hombres a pie de calle, a algunos sacerdotes y hasta los psicólogos de algunas asociaciones que atienden a las mujeres supervivientes de VSBG.

Frente a la gravedad de las violencias registradas en el trabajo de campo, esta frase manifiesta una desproporcionada falta de apreciación del alcance de la VSBG en el entorno. Pero, además, revela cierto espíritu reivindicativo o defensivo de algunos hombres frente a la creciente difusión de información sobre la violencia en contra de las mujeres. Esto puede estar motivado por un sentimiento latente de desconcierto frente a un fenómeno silenciado hasta hace poco o quizás la impresión incómoda de sentirse bajo acusación o ver cuestionado el propio rol social como hombre. Estas reacciones deberían ser tomadas en serio porque apuntan a una cuestión central, es decir la percepción de que los derechos de las mujeres y de la equidad de género son una amenaza a la masculinidad, lo cual genera incomodidad o cerrazón en algunos hombres. Por lo tanto, esa broma es significativa en la medida en que alude a unos valores tácitos que pueden ser compartidos hasta por las personas implicadas en trabajar contra la VSBG y a favor de las mujeres. De ese modo, se mantienen creencias que implícitamente limitan o desvalorizan la autonomía de la mujer y reproducen su subordinación. Esto es especialmente perjudicial si se da en proyectos orientados a apoyar a las mujeres supervivientes de VSBG, por ende es esencial ofrecer al personal oportunidades de formación para que esas resistencias y creencias implícitas sean reconocidas y paulatinamente modificadas.

Todo esto muestra que para lograr la equidad entre hombres y mujeres es necesario no solo empoderar a las mujeres, sino además implicar a los hombres para que entiendan su rol desde una actitud de reciprocidad, colaboración y justicia. Ya hay señales de ello, como demostraron muchos médicos, enfermeros y maestros encontrados durante el trabajo de

campo y en los hombres implicados en las asociaciones congoleesas en contra de la VSBG. Hay que fomentar que su ejemplo se multiplique y genere cambios de mentalidad y de prácticas en toda la sociedad.

3.9. El acceso a la justicia y la impunidad

[28] *No tenemos los medios para hacer las investigaciones sobre esos bandidos. Así que terminamos solos y en un país que no está organizado para hacer investigaciones, para buscar delincuentes. Debido a la situación en la que vivimos, nos encontramos solos, no sabíamos qué hacer.*

JOSEPH (PADRE DE UNA NIÑA SUPERVIVIENTE DE VSBG)

[29] *Afortunadamente, atrapamos a esos chicos, porque yo sabía quiénes [eran] exactamente. (...) Probablemente esos jóvenes puedan salir de la prisión este mes (...) y, cuando van a visitarlos, a menudo le dicen [a sus amigos] que cuando salgan de la cárcel me vendrán a golpear. Así que tengo miedo de encontrarme cualquier día con ellos.*

LILOU

[30] *Mi preocupación es verle... Encarcelan al violador hoy y mañana está afuera. (...) Cuando vea a mi violador, entonces estaré... Él ahora está bajo vigilancia, fue castigado y encarcelado, pero pronto estará libre, en la calle y eso me asusta...*

FARIDA

[31] *Ese hombre con el que me encontré me dijo: "Este es mi campo, como acabas de tomar unos colchones [ñames], ahora te voy a tomar a ti." Yo no le conocía, él me dijo que era el dueño del campo, pero ¿era cierto o no? Quizás era un bandido que se presentó en el momento en que yo robaba los colchones en el campo de alguien. Yo no sabía de quién era ese el campo (...) [Este es un] matrimonio no consentido. De todos modos, ya me has tomado, ya me has tomado, eres mi hombre, eres mi hombre. Si le conociera, iría a acusarle y, con eso, me tendría que aceptar en matrimonio y, si se negara, que lo [dijera]. Así las autoridades sabrían qué está sucediendo y que los demás hombres supieran lo que él pensaba de mí y del niño. (...) Cada vez oraba a Dios, "Ayúdame a encontrar a ese hombre, que yo vea si él puede ayudarme a llevar este embarazo hasta el final".*

AHADI

Salvo un caso, todas las mujeres entrevistadas declararon no conocer a sus agresores y, por ende, no poder denunciarles. En algunos casos, expresaron también las presiones de familiares y del entorno para evitar que ni siquiera se difundiera la noticia de su violación. El miedo al descrédito o a represalias prevalece en algunas familias sobre el deseo de justicia.

Lamentablemente, las mujeres y las familias que sí quieran justicia están destinadas a encontrarse con un sistema legal muy ineficiente y que genera impunidad. A pesar de que recientemente se haya constituido un servicio policial específicamente dirigido a la protección de las mujeres y de la infancia, el personal carece de suficiente formación, según indicaron algunas personas expertas. Del mismo modo, falta la preparación específica sobre VSBG en el personal dedicado a la investigación, la justicia y la magistratura. Como resultado, se denuncia poco y se investiga menos; una minoría de casos llega a juicio y algunos lamentablemente acaban en “sentencias sin fundamento”, como indicó una abogada de la DFJ de Goma. Es decir, sentencias que cuestionan el consentimiento de la mujer y/o descargan a los imputados de (o parte de) los cargos. Para colmo, debido a la difundida corrupción, a menudo las personas condenadas logran salir de la cárcel rápidamente y sin cumplir toda la condena. Como resultado, no sorprende que las supervivientes de VSBG expresen amargamente su frustración hacia el sistema de justicia y miedo a las represalias de los agresores.

En este contexto, se puede entender que el sistema tradicional de hacer justicia en caso de violación, consistente en el “matrimonio reparador” entre la víctima y el agresor, siga teniendo vigencia para las comunidades en la medida en que ofrece un camino para resolver una disputa y preserva el “honor” de las familias y de la mujer. Sin otro marco de referencia, Ahadi, de 16 años, evocó esta opción como una alternativa practicable para superar el rechazo social y encontrar apoyo para su hijo. Si, por un lado, se puede ver en este deseo una legitimación del agresor y de la propia posición social de subordinación; por el otro, hay que reconocer que para ella esa opción tiene sentido porque es la única solución practicable para mejorar su situación.

4. Los sueños y las peticiones de las mujeres y niñas entrevistadas

4.1. Los sueños

[32] *Soy una persona muy simple y muy humillada, incluso mi familia me discrimina. (...) Pero quiero un día ser una gran mujer, con mis medios.*

ELOISE

[33] *Yo prefiero el desarrollo, quiero ser una mujer como todas las demás.*

JOIE

[34] *Ruego a Dios para que mi hijo no tenga una vida como la mía (...) En la vida, hay personas que viven en [el] sufrimiento y otras que viven felices. Por eso, le pido siempre a Dios que pueda darle una vida feliz.*

AHADI

[35] *Si se encontrara el lugar donde se pueda enviar a esas niñas, para que puedan crecer en otro entorno. (...) Eso sería lo mejor.*

MONIQUE (MADRE DE UNA NIÑA SUPERVIVIENTE DE VSBG)

Los sueños de las entrevistadas variaron significativamente en función de la edad, el trauma sufrido y las condiciones sociales. Los padres y las madres de las niñas violadas con menos de 10 años tuvieron muchas dificultades para expresar sus sueños para sus hijas, porque están vencidos por el desconsuelo y el desconcierto. Con poca esperanza de que sus hijas logren casarse algún día, las madres abogaron por que sus hijas estudien y progresen hasta un nivel avanzado de educación que les permita tener la independencia necesaria para sobreponerse a la situación de desventaja que les afectó en tan temprana edad.

Resultó doloroso constatar cómo las dos menores entrevistadas y, en parte también alguna otra mujer joven, no llegaron a formular ningún sueño de superación individual. Oprimidas por el estigma y/o las burlas de las que son objeto, sus deseos de futuro se limitaron, en un caso, a la esperanza de encontrar al hombre que la violó para que se haga cargo de ella y su hijo o, en otro caso, a la duda angustiada sobre si encontrará en algún momento alguien con quien casarse. Esta falta de proyección es una triste confirmación de la dureza de su situación, que no les deja vislumbrar otra alternativa para sí mismas.

Las madres de mayor edad focalizan sus sueños hacia sus hijos e hijas, en particular deseando para ellos una vida diferente, más feliz y plena que la que ellas tuvieron. Ese sueño les motivó a desear que sus hijos e hijas estudien, completando todo el ciclo escolar, y que consigan algún trabajo estable. De todos modos, estas esperanzas estuvieron acompañadas por la preocupación por el alto coste de la educación y por el desempleo, tan generalizado en el país. Por eso, muchas madres sueñan con conseguir la autonomía económica indispensable para apoyar el futuro de sus hijos e hijas.

4.2. Repensar el rol femenino y la maternidad

[36] *Ya no tengo expectativas para esta niña. (...) Sí, ella puede vivir, por supuesto, y tengo esperanzas porque ella está viva, eso está bien. Pero tenemos un trauma: ella no podrá dar a luz. (...) Rezo para que, al menos, pueda estudiar, porque a pesar de que no tendrá marido, pero ojalá pudiera ser capaz e inteligente y salir adelante. La vida no es solo casarse o dar a luz, ¿verdad? Ella puede estudiar, aprender más, puede tener un trabajo. Y ese trabajo también puede ayudar a su familia o a otras personas. Incluso si ella no tiene un hijo, (...) también puede ser mejor persona. (...). No contamos ya con que tendremos vacas por ella. (...) No, no, ahora nos planteamos la idea de que Dios le prestó la vida, y ella tiene que continuar sus estudios, le dio la inteligencia para que los termine y después tenga un trabajo.*

MONIQUE (MADRE DE UNA NIÑA SUPERVIVIENTE DE VSBG)

La reflexión de esta madre sobre el futuro de su hija merece una consideración aparte porque abre una perspectiva significativa sobre el drama que viven las y los familiares de las víctimas y el peso de las expectativas sociales y de los roles de género vigentes en la sociedad. En una visión tradicional, se espera que la niña se case, sostenga a la familia a través del acuerdo matrimonial y apoye a su padre y a su madre cuando estén en edad avanzada. La violación de la hija, de solo 3 años de edad, y la probabilidad de que ella no pueda tener hijos, destruye este escenario. Al mismo tiempo, según la madre, su hija estaba “dañada” también para poder acceder a un convento, que sería el otro camino socialmente aceptable para una mujer que no puede tener hijos.

Aún así, en la madre coexistían perspectivas diferentes frente al drama de su hija. El desconsuelo y la desesperanza por la pérdida de los planes deseables para una niña convivían con la intuición y el deseo de que hubiese otro camino vital igualmente positivo para su hija. Monique se atrevió a afirmar que su hija podría tener una vida valiosa aún sin casarse, ni ser madre y que podría ser autónoma gracias a sus propios talentos y estudios. A lo largo de la entrevista, ella llegó a formular la posibilidad de un sentido más amplio de la maternidad y de la fertilidad, concebidas como entrega y cuidado en favor del resto de la sociedad desde la práctica profesional, tipificada en profesiones de auxilio, como la enfermera o la maestra.

Este tipo de reflexión ofrece un ejemplo del cambio de perspectiva que resultaría beneficioso para todas las supervivientes a fin de superar el estigma y el sentimiento de culpa o de fracaso que las rodean. Sin embargo, en la actualidad esta madre tiene escasas oportunidades para compartir sus intuiciones y desarrollar sus deseos para su hija. Se vislumbra aquí un camino para el trabajo de sensibilización cultural con las familias y las comunidades para favorecer el pleno desarrollo de las niñas supervivientes y su inserción social, eliminando el rechazo que sufren.

4.3. Las peticiones

“Que acabe la guerra” “que acabe la impunidad”. Estas son las dos demandas que la mayoría de las mujeres expresaron, a veces con determinación, otras con desesperación, pero en todo

caso demostrando una clara comprensión de las causas estructurales de la violencia que padecen. Las mujeres apuntan a la raíz del problema y a las condiciones necesarias para que su empoderamiento sea real y duradero.

Pasando a un nivel más inmediato y concreto, las mujeres y las niñas comunicaron las siguientes demandas:

1. **La atención integral a las supervivientes de VSBG:** que se mantenga y se fortalezca el apoyo y el acompañamiento a las mujeres y a las niñas de forma integral, a nivel psicológico, médico, educativo, social (vivienda, alimentación), de mediación familiar y de pareja, etc. En particular, las mujeres expresaron la utilidad del apoyo psicológico, reconociendo la entrega generosa de las psicólogas/acompañantes:

[37] *Ellas [las psicólogas] me devolvieron mi vida de nuevo. (...) Les pido que no me dejen, que no me abandonen. Quiero que me den seguimiento, que puedan asistirme, darme palabras de consuelo, ya que estoy pasando por momentos muy, muy difíciles. (...) Llegué a un momento en que solo quería morirme, la muerte.*

AIMÉE

[38] *La consejera [psicóloga] me ha mostrado que la vida no termina ahí. Eso no va a quedar de esa manera. La vida continúa, incluso si has sido violada, la vida continúa.*

FARIDA

2. **La atención a la infancia, especialmente a la que es fruto de una violación, y a las madres solteras violadas, con especial atención para las menores:** la atención sanitaria pre y postnatal, el acompañamiento a la madre y diferentes formas de apoyo en la crianza que permitan a la madre desarrollarse a nivel educativo y económico, la mediación familiar, la escolarización de las y los hijos, la cobertura de necesidades básicas (alojamiento, comida, medicinas):

[39] *Quiero, como vosotros estáis aquí, si podéis ayudar a la Synergie³ para que ayude a las personas que son como yo. Si no fuera por las consejeras, yo hubiera podido dar a luz y matar al niño en el acto. La razón por la que me mantuve con mi hijo hasta ahora fue por la asistencia que me dieron ellas. La consejera me ayudaba con leche, jabón, ropa, eso me daba la fuerza para quedarme con el niño. (...) Quiero que algún día Synergie ayude al hospital, (...) para socorrer a estos niños de las violaciones, incluso asistir a las víctimas con atención médica y también a las personas más vulnerables.*

ELOISE

2 Synergie des Femmes pour les Victimes des Violences Sexuelles, ver las secciones 2.2 y 5.

3. **La escolarización de la infancia**, no solo de las niñas supervivientes de VSBG, sino también de sus hermanas y hermanos. Los costes de la educación imponen a las madres limitar el acceso a la educación y seleccionar a algunos entre sus hijos e hijas:

[40] *Prefiero que mis hijos sean escolarizados. Mi esposo es irresponsable, pero yo quiero que mis hijos vayan a la escuela. (...) Aunque no todos están en la escuela. [Solo el mayor] va a la escuela, los demás se quedan en casa.*

JOIE

4. **La asistencia sanitaria y el acceso a las medicinas para toda la familia de las mujeres o de la niñas supervivientes de VSBG**: debido a las restricciones de los fondos, a menudo las ONG o asociaciones solo llegan a ofrecer servicios a las supervivientes y a algún otro miembro de las familias, pero esto genera problemáticas diferencias en el interior de familias compuestas por muchos hijos e hijas. Las madres y los padres viven esta situación con angustiosa preocupación.

5. **La atención especial y focalizada hacia un grupo especialmente vulnerable**: las mujeres y las niñas afectadas por la VSBG que viven lejos de los centros urbanos y por ende se quedan sin acceso a todo tipo de asistencia:

[41] *Hay muchas otras que vienen del interior [el campo], donde no tienen ayuda. Hay que dotar a la Synergie. Hay (...) que llegar a ayudar a otras mujeres que vienen de lejos.*

FARIDA

6. **Renovar las AGI** para que generen oportunidades reales de sostenibilidad económica y de superación personal para las mujeres:

[42] *Después del entierro de mi hijo, bueno, la vida continúa... Sigo aprendiendo a coser. (...) Con lo que gané con la máquina [de coser], pude criar pollos y cabras. (...) También ahorré. Incluso [me dediqué a la] agricultura, tuve un campo. Sí. Todos estos son los frutos de lo ganado con esta máquina. (...) Bueno, había otras mujeres que querían coser, así que me dediqué a formarlas también a ellas. Me convertí en una formadora. (...) Sé cómo jugar, sé cómo enseñar a otras a coser. (...) Dios mediante, en el futuro quiero que desarrollarme más (...). Ahora puedo a hablar con los demás, antes estaba aislada.*

FARIDA

Además muchas mujeres subrayaron el gran problema del desempleo juvenil en RDC, lo cual afecta también a sus hijos e hijas. Por ello, solicitan que también ellos y ellas accedan a la formación para las AGI y reciban acompañamiento en su gestión a fin de que puedan independizarse económicamente y aliviar la carga de responsabilidad de las madres.

5. La sociedad civil congoleesa en contra de la VSBG

Un aspecto destacado de este trabajo de campo fue tomar contacto con la gran cantidad de organizaciones congoleesas que trabajan a favor de las supervivientes de VSBG. Los encuentros con esas organizaciones resultaron sumamente útiles para entender el contexto, la VSBG y vislumbrar caminos de intervención. No cabe en este escrito detallar las actividades de todas las organizaciones consultadas, pero se destacan algunos elementos comunes de su acción. La gran mayoría de las asociaciones y proyectos visitados llevan a cabo una labor en múltiples niveles (psicológico, sanitario, educativo, social, económico y legal) y colaboran en red con otras asociaciones y con entidades institucionales locales (los hospitales, las escuelas, los servicios sociales municipales, entre otros). Justamente para contrarrestar los efectos perjudiciales de la VSBG en tantas esferas de la vida de las mujeres y de las niñas y de su entorno, es necesario adoptar una intervención integral y colaboración interinstitucional. Además, frente a la estigmatización que sufren las supervivientes de VSBG, se aprecian las estrategias que muchas organizaciones adoptan para preservar la confidencialidad y favorecer su reinserción social a través de la mediación comunitaria o de pareja.

Las organizaciones y redes con las cuales hubo mayor acercamiento ilustran con buenas prácticas esa manera de proceder. En la provincia de Kivu Sur la ONG *Coopera* se implicó en el acompañamiento psicológico, médico y legal de las niñas supervivientes y sus familias, en la zona de Kavumu, apoyó la constitución de una asociación de víctimas y mantuvo la interlocución con la MONUSCO durante la instrucción del proceso en contra de los milicianos agresores, que llevó a una sentencia condenatoria, marcando un hito en la judicialización de la VSBG. También colabora con entidades locales (hospitales y escuelas) para apoyar la reinserción educativa de las niñas, estipulando contratos de confidencialidad con la Dirección de las escuelas, donde ellas se incorporan y costearo mejoras de las infraestructuras de esas escuelas para que haya beneficios para toda la comunidad.

En la provincia de Kivu Norte la organización *FEPSI* y la red *SAFDF* se complementan. La primera construyó un hospital que ofrece servicios psicosanitarios y comunitarios, entre ellos el acompañamiento médico pre y postnatal, salud materno-infantil, cirugía reconstructiva, medicina de base, terapia psicológica de grupo y un pequeño centro para las AGI. Destaca la dedicación de todo el personal sanitario, el trato respetuoso y el esfuerzo para ofrecer condiciones dignas de atención, a pesar de la escasez de recursos. El hospital ofrece estratégicamente sus servicios a toda la población local para evitar la identificación automática de las mujeres que acuden al mismo como supervivientes de violación. A su vez este hospital es parte de la red *SAFD* que coordina otras organizaciones del sector psicológico, legal, sindical y económico para ofrecer terapia psicológica para los casos más graves, acompañamiento en la creación y gestión de AGI, servicios jurídicos. Además lleva a cabo un importante trabajo de incidencia a favor de las mujeres supervivientes de VSBG con las autoridades locales.

La red *SFVS* en la provincia de Kivu Norte destaca por la envergadura de su trabajo en red y de incidencia política. La red articula a 35 organizaciones que se complementan para ofrecer atención multisectorial a las mujeres supervivientes de VSBG y, entre otros, gestiona un centro semiresidencial de formación y AGI (la *Maison de Bulengo*) y ofrece acompañamiento psicológico de calidad desde su centro en la ciudad de Goma. La *SFVS* apuesta por el empoderamiento político de las mujeres y su incorporación en las instituciones públicas

desde donde puedan contribuir a abordar la problemática de la VSBG. Para ello, diseña proyectos innovadores para fomentar la participación social femenina y la sensibilización social, como el proyecto de *Filles Ambassadors*, que promueve la sensibilización sobre la VSBG a través de jóvenes lideresas, en colaboración con la red *SAFDF*. Además ambas redes, la *SFVS* y la *SAFDF*, mantienen un perfil público a nivel internacional contribuyendo a la revisión anual del estado de la implementación de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer en la RDC.

En su conjunto, el trabajo de las organizaciones evidencia la vitalidad y la resiliencia de la sociedad civil en las provincias de Kivu. El compromiso de tantas mujeres y hombres, en un contexto tan hostil, fue una fuente de inspiración y muestra que la sociedad congoleña tiene el deseo y la determinación para superar la VSBG.

6. Conclusión

En las provincias de Kivu Norte y Kivu Sur la duración del conflicto y la pluralidad de los grupos armados activos en el territorio exponen a las mujeres y a las niñas a formas graves de VSBG, lo cual ha generado una sucesión de desplazamientos forzados a lo largo de los años. Las mujeres y las niñas entrevistadas ofrecen testimonios que abarcan eventos a lo largo de una gran extensión temporal, desde hace casi dos décadas hasta solo un mes antes del trabajo de campo. Todos los relatos manifestaron la superposición de formas extremas de violencia que generaron duelos y traumas perjudiciales para toda la vida de las mujeres y, a menudo, a través de varias generaciones. Muchas supervivientes de VSBG difícilmente disponen de recursos económicos y culturales para romper el círculo vicioso pobreza-subordinación-violencia.

A nivel macro, las causas de la violencia se pueden agrupar en cuatro factores principales, tal y como subrayan varias organizaciones congoleñas: la guerra, la falta de gobernanza, la impunidad y una visión social tradicional que relega a las mujeres a una posición de inferioridad. Como resultado, la VSBG tiene una terrible presencia en las provincias de Kivu, mientras que las autoridades no parecen movilizar medios suficientes para erradicarla.

Frente a estas circunstancias difíciles, se puede apreciar la importancia del trabajo de las organizaciones congoleñas a favor de las mujeres y de las niñas supervivientes de VSBG. Su labor muestra que el enfoque integral (psicológico, médico, legal, educativo y social) y el trabajo en red son dos elementos fundamentales para intervenir en el campo de la VSBG. Las organizaciones y las mujeres consultadas coinciden en pedir mayor atención psicológica postraumática y acompañamiento psicológico para las supervivientes de VSBG, así como la renovación de las actividades generadoras de ingresos para ofrecer oportunidades sostenibles de independencia económica a las mujeres. Además, la demanda de que acabe todo tipo de violencia, el deseo de paz, de justicia y de vivir sin miedo son muy fuertes en todas las personas contactadas, desde las mujeres y las niñas que padecieron la VSBG, a sus familias y hasta las y los muchos profesionales del sector sanitario, psicológico, educativo, legal y social, que realizan su labor en condiciones difíciles, con escasos recursos y riesgos de seguridad.

Tanta injusticia, tanto dolor, tanta dignidad en el sufrimiento y tanto esfuerzo por el cambio nos interpelan. Si hay un lugar donde valga la pena apostar por el trabajo de empoderamiento de las supervivientes de VSBG y a favor de la equidad y la justicia en las relaciones entre los hombres y las mujeres, ese lugar es Kivu.

Referencias

- ALBOAN (2016) "SFVS contres les violences sexuelles", ONG ALBOAN [canal YouTube], disponible: <<http://bit.ly/38sOQLU>> (consultado 03/04/2019).
- ALBOAN (2015) "Mujeres desplazadas en RD Congo", ONG ALBOAN [canal YouTube], disponible: <<http://bit.ly/2NS6fWf>> (consultado 03/04/2019).
- ALBOAN (2014) "Lo que tu móvil esconde", ONG ALBOAN [Canal Youtube], disponible: <www.youtube.com/watch?v=qbuZ5FYI9E4> (consultado 03/04/2019).
- Burke, J. (2018) ""The Wars Will Never Stop": Millions Flee Bloodshed as Congo Falls Apart", *The Guardian* [sitio web], 03/04/18, disponible: <<http://bit.ly/2NVLJEg>> (consultado 20/03/2019).
- Évole, J. (2016) "En el Congo utilizan a la mujer como arma de guerra, sus testimonios dan escalofríos", *Salvados – La Sexta* [sitio web], disponible: <<http://bit.ly/2Gi0ZqK>> (consultado 03/04/2019).
- FEPSI – Femmes Engagées pour la Promotion de la Santé Intégrale (2017) *Rapport des activités annuelles du Secrétariat Exécutif de FEPSI: Période allant du 1^{er} Janvier au 31 décembre 2016*.
- GFE – Genre, Famille et Enfant de la ville de Butembo (2017) *Rapport 2017*, Service de Genre, Famille et Enfant de la ville de Butembo, RDC.
- HRW – Human Rights Watch (2002), "The War Within the War", *Human Rights Watch* [sitio web], disponible: <<http://bit.ly/36oVCRn>> (consultado 20/03/2019).
- Kavira Luneghe, M. y Aboubakar Esperance, M. (2018) "En RDC, des femmes avocates s'attaquent à la violence domestique", *Global Press Journal* [sitio web], 02/03/2018, disponible: <<http://bit.ly/2tLXBSw>> (consultado 25/03/2019).
- McLean, R. (2017) "Congolese Fighters Convicted of Raping Young Girls in Landmark Case", *The Guardian* [sitio web], 13/12/2017, disponible: <<http://bit.ly/2uwTlkc>> (consultado 20/03/2019).
- McVeigh, K. (2018) "Congo Gripped by Fear as Thousands Flee "Bone-Chilling" Violence", *The Guardian* [sitio web], 02/02/2018, disponible: <<http://bit.ly/30PUghj>> (consultado 25/03/2019).
- Peterman, A., Palermo, T. y Bredenkamp, C. (2011) "Estimates and Determinants of Sexual Violence Against Women in the Democratic Republic of Congo", *American Journal of Public Health* [sitio web], 101(6): 1060-7, DOI: 10.2105/AJPH.2010.300070.

The Economist (2018) "Congo is Sliding Back to Bloodshed", *The Economist* [sitio web], 15/02/18, disponible: <<https://econ.st/36kMNYU>> (consultado 20/03/2019).

UNHCR (2018) "DR Congo Emergency", *UNHCR* [sitio web], disponible: <<http://bit.ly/37oFu3E>> (consultado 03/02/2019).

Wolfe, L. (2016) "The Village Where Dozens of Young Girls Have Been Raped is Still Waiting for Justice", *The Guardian* [sitio web], 03/08/2016, disponible: <<http://bit.ly/2TWbecr>> (consultado 19/03/2019).



Capítulo 7.

Angola y Sudáfrica. La precariedad de los sueños
frente a la hostilidad del entorno urbano
y el aislamiento del campo

Sabina Barone y Odette Houedakor

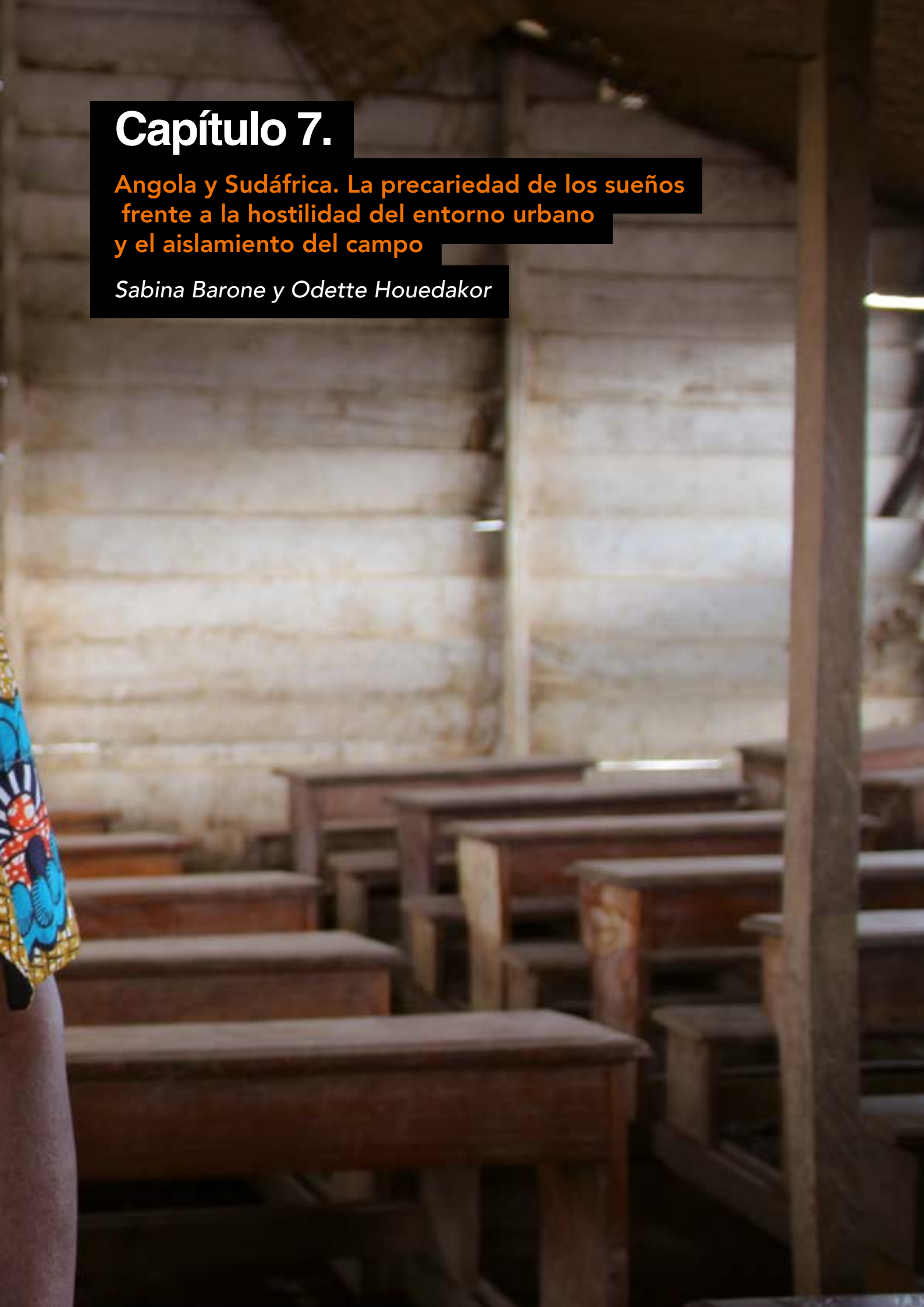


Tabla de contenido

Capítulo 7.

Angola y Sudáfrica. La precariedad de los sueños frente a la hostilidad del entorno urbano y el aislamiento del campo

Sabina Barone* y Odette Houedakor

1. Los contextos. La crisis humanitaria de Kasai (RDC), en la provincia angolana de Lunda Norte, y la situación de las personas refugiadas en los medios urbanos de Angola y Sudáfrica	181
2. El trabajo de campo	182
2.1. El perfil de las mujeres y de las niñas refugiadas entrevistadas	185
2.2. Las organizaciones consultadas	186
3. Las experiencias de VSBG de las mujeres y de las niñas refugiadas	187
3.1. Las experiencias de VSBG en el campo de Lóvua, Dundo (Angola)	187
3.1.1. El campo de personas refugiadas de Lóvua: características y organización de la atención humanitaria	187
3.1.2. La violencia en el país de origen y durante el desplazamiento	188
3.1.3. La inseguridad y la frecuencia de la VSBG en el campo	188
3.1.4. La VSBG en contra de las niñas: violación, acoso y estigma	189
3.1.5. La violencia intrafamiliar	189
3.1.6. El sexo de supervivencia y la prostitución	190
3.1.7. El acceso a la justicia y la mediación comunitaria de los casos de VSBG	190
3.2. Las experiencias de VSBG en los medios urbanos: Luanda, Johannesburgo y Pretoria	191
3.2.1. La violencia en el país de origen y durante el desplazamiento	191
3.2.2. Vidas precarias: estatus legal, acceso a los servicios sociales e inseguridad	195
3.2.3. Xenofobia (Sudáfrica)	197
3.2.4. La violencia intrafamiliar	199
3.2.5. Las mutilaciones genitales femeninas	201
3.2.6. El tráfico transnacional de personas	202
4. Los sueños y las peticiones de las mujeres y de las niñas supervivientes de VSBG	204
4.1. Los sueños	204
4.2. Las peticiones	206
5. Conclusión	208
Referencias	209

* Perfil ORCID: <http://bit.ly/2Or0nnx>

1. Los contextos: La crisis humanitaria de Kasai (RDC), en la provincia angolana de Lunda Norte, y la situación de las personas refugiadas en los medios urbanos de Angola y Sudáfrica

Angola

La crisis humanitaria de Kasai, en República Democrática del Congo (RDC), estalló en marzo de 2017 ligada a los conflictos por el control de los recursos minerales y a las divergencias entre distintos bandos políticos. La huida de la población congoleña hacia la provincia angolana de Lunda Norte alcanzó sus más altos niveles en el periodo marzo-junio de 2017 y fue progresivamente decreciendo a partir de julio de ese año. En el momento del trabajo de campo había unas 35.400 personas refugiadas de nacionalidad congoleña, registradas biométricamente, en la provincia de Lunda Norte (UNHCR, 2018b). El repentino aumento de las llegadas generó una movilización solidaria de la población local a favor de las personas refugiadas. En agosto de 2017 se abrió el campo de Lóvuá, a 100 km de Dundo, la capital de la provincia. En abril de 2018, el campo contaba con una población de aproximadamente 11.000 personas, mientras que una cantidad casi equivalente permanecía en Dundo oponiéndose a la reubicación, al considerar que la ciudad les ofrecía más oportunidades de desarrollo¹.

La crisis en Kasai es la más reciente de los varios flujos de desplazamiento forzado que Angola ha recibido durante las últimas dos décadas. Como resultado, al 30 de junio de 2019, el país cuenta con 69.774 personas refugiadas, 53,8% de las cuales provienen de la RDC (UNHCR, 2019b). El contexto legal angolano plantea muchos retos para el trabajo en favor de las personas solicitantes de asilo, especialmente si son residentes de larga duración en contexto urbano. Para empezar, Angola no suscribe integralmente la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951.

En 2015 el Estado angolano introdujo una nueva ley de refugio en virtud de la cual se limitaron los supuestos para el reconocimiento de dicho estatus y se estableció que el mismo no otorga el derecho a trabajar, ni a llevar a cabo actividades comerciales. Además, recientemente se les retiró el documento de identidad como solicitante de asilo a las personas provenientes de Ruanda, Burundi, Sierra Leona y Liberia por considerarse terminadas las crisis en esos países. Por ende, después de casi dos décadas de permanencia en Angola, las personas con esas nacionalidades se encuentran sin residencia legal y sin permiso de trabajo.

Por otro lado, Angola cuenta con una política restrictiva en materia de adquisición de la nacionalidad y no suscribe la Convención sobre el Estatuto de los Apátridas de 1954. Por lo cual, mientras se mantenga el marco legal actual, una persona solicitante de asilo tiene limitadas posibilidades de regularizar su situación. Esto les relega a una situación de marginalidad y precariedad. Con todo ello, resulta clara la intención del Estado angolano de inducir el retorno y de desincentivar nuevos flujos de movilidad forzada hacia el país.

En materia de violencia sexual y basada en género (VSBG), según la legislación angolana, el matrimonio es legal a partir de los 15 años de edad si cuenta con el consentimiento de los padres. Esto contradice los marcos normativos internacionales en materia de protección de

1 Un año más tarde, en abril de 2019, la población del campo ascendía a 20.145 personas, mientras que en Dundo se había reducido a 3.620 (UNHCR, 2019a).

la infancia y plantea serias limitaciones para la erradicación de esta práctica. Otro aspecto problemático de la legislación angolana es que esta permite interponer denuncias de casos de VSBG sin el consentimiento de la víctima, lo cual limita su derecho a la intimidad y puede empeorar su situación exponiéndola a la estigmatización.

Sudáfrica

El Estado sudafricano afirma tener la mayor cantidad de población en situación de desplazamiento forzado de África austral. En 2017 se contabilizaban 88.694 personas refugiadas y 191.333 solicitantes de asilo, con un incremento de 24.174 nuevas solicitudes para finales del año (UNHCR, 2017). Estas cifras constituyen una drástica reducción en relación a las que se registraban en 2015, cuando la población en situación de riesgo humanitario era de 912.592 personas (114.512 refugiadas y 798.080 solicitantes de asilo) (UNHCR 2015, citando datos de las autoridades sudafricanas). A pesar de que los datos de 2015 fueron criticados por su presunta exageración (Africa Check, 2016), las autoridades siguen alimentando la idea de que el país está bajo la presión de un millón de personas refugiadas o solicitantes de asilo, número que genera temores sociales de invasión y sirve para justificar la gran demora en la resolución de las solicitudes de asilo. En efecto, Sudáfrica es el país con el mayor número de solicitudes de asilo sin resolver en la región (Africa Check, 2016). En 2015 las personas de nacionalidad somalí constituían el 34,83% de la población refugiada reconocida, seguidas por RDC con el 26,14% y Etiopía con el 16,34% (UNHCR, 2015).

Aunque en el marco normativo de Sudáfrica se otorgue a las personas refugiadas el derecho a trabajar y a moverse libremente en el país, la demora en el análisis de las solicitudes y la escasa tasa de aprobación de las mismas fuerzan a las personas solicitantes a condiciones de precariedad y marginalidad durante años. Las personas solicitantes deben renovar periódicamente su solicitud. Cada renovación implica un impuesto administrativo, al cual se suma frecuentemente el coste del transporte, porque cada renovación debe tramitarse siempre en la ciudad donde se depositó por primera vez. Como resultado, hay solicitudes que decaen porque las personas no tienen recursos para costear la renovación. Quienes logran mantener su solicitud deben enfrentarse a restricciones en el acceso a los servicios sociales y a la creciente xenofobia tanto en la sociedad, como en las instituciones (Scalabrini Institute, 2017; JRS South Africa, 2018). Por otro lado, quienes al fin obtienen el estatus de refugiado no ven mejorar su condición social significativamente, ya que las altas tasas de desempleo y la inseguridad, que afectan a la población sudafricana, se ceban aún más en las personas refugiadas. En su conjunto estas circunstancias hacen de Sudáfrica un contexto difícil, incluso hostil, para la población refugiada urbana.

2. El trabajo de campo

El trabajo de campo se realizó durante los días 9 – 21 de abril de 2018 en el campo de Lóvua, a 100 km de Dundo, capital de la provincia de Lunda Norte (Angola); en la propia ciudad de Dundo, donde se encuentra la oficina de JRS que atiende a la población en el campo de Lóvua; y en las ciudades de Luanda (Angola), Johannesburgo y Pretoria (Sudáfrica). Dichas localizaciones se muestran en el mapa siguiente:



Durante el trabajo de campo se contactó con 61 personas a través de las siguientes entrevistas:

Tabla 1. Participantes (número, perfil y sexo) y tipo de entrevistas realizadas										
		Angola				Sudáfrica				
Perfil \ Sexo		Entrevistas individuales		Entrevistas grupales		Entrevistas individuales		Entrevistas grupales		Total
		Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
Personas refugiadas supervivientes de VSBG		14				18				32
Responsables de VSBG de OI Humanitarias		1								1
Responsables de VSBG de organizaciones locales								8	1	9
Representantes de Asociaciones de personas refugiadas					1					1
Equipos JRS				2	9			4	3	18
Total		15		2	10	18		12	4	61
Total mujeres (menores)		47 (5)								
Total hombres		14								

Fuente: Elaboración propia.

Además, se llevaron a cabo observaciones semi-participantes a través de las siguientes visitas:

Tabla 2. Visitas y observaciones semi-participantes		
Proyecto/Institución/Contexto		Descripción
Angola		
1.	Visita al campo de Lóvua, Dundo, Angola.	Visita a los cuatro centros educativos de JRS en el campo, al <i>safe space</i> para los niños y las niñas no acompañadas y a la familia que lo gestiona acogiéndoles.
2.	Visita al Skills Center de Viana, Luanda.	Visita al centro gestionado por la Coordinadora de las Asociaciones de personas refugiadas, en el cual JRS Angola ofrece apoyo a este colectivo.
Sudáfrica		
1	Visita al Arrupe Skill Center for Women, en Johannesburgo.	Visita al centro de JRS, que ofrece cursos de cocina, costura, peluquería y estética, IT e inglés; se mantuvo una reunión con la Directora del centro.
2	Visita al centro Ikhaya Lethemba, en Johannesburgo.	Visita al centro financiado por el Estado sudafricano para la atención a mujeres y menores supervivientes de VSBG y cogestionado por varias organizaciones sociales del sector. Conversación con dos psicólogas y un operador del centro.
3	Visita al Bienvenue Shelter, en Johannesburgo.	Visita al albergue que ofrece servicios de alojamiento, comida, atención psicológica y guardería para mujeres refugiadas y/o migrantes, mayoritariamente congoleñas, y para sus hijas. Conversación con el equipo coordinador del albergue, gestionado por la congregación Scalabriniana y en el que trabaja un equipo mixto de religiosas de diferentes congregaciones (Scalabrini y Dominicás) junto con trabajadoras sociales laicas.
4	Visita al Arrupe Skill Center for women, en Pretoria.	Visita al centro de JRS que ofrece cursos de actividades generadoras de ingresos e inglés. Conversación con la Directora del centro.
5	Visita al Compassion Center, en Pretoria.	Visita al centro gestionado por la iglesia protestante y que ofrece hospitalidad a las mujeres en situación de calle y/o que ejercen la prostitución, entre las cuales hay mujeres refugiadas y migrantes. Conversación con la coordinadora del centro.
6	Visita a Saba Foundation, en Pretoria.	Visita al centro de investigación y atención sanitaria que atiende a mujeres migrantes y/o refugiadas supervivientes de VSBG, además de a la población local. Conversación con la coordinadora y con una psicóloga.

2.1. El perfil de las mujeres y de las niñas refugiadas entrevistadas

El perfil de las mujeres y las niñas en este trabajo de campo corresponde a: (a) mujeres y niñas refugiadas a causa de un conflicto relativamente reciente, la crisis en Kasai de 2017, en un medio rural y de religión predominantemente cristiana; y (b) mujeres y niñas refugiadas o solicitantes de asilo con larga permanencia en los contextos urbanos de Angola y Sudáfrica y pertenecientes a diferentes grupos étnicos, religiosos (musulmanas y cristianas).

Mientras que en el campo de Lóvua, Dundo (Angola), las entrevistadas fueron todas congoleñas, en los contextos urbanos de los dos países las entrevistadas fueron de diferentes nacionalidades, como resultado de varios procesos de desplazamiento que se realizaron a lo largo de los años.

Las siguientes tablas, recogen las nacionalidades de las participantes así como sus edades.

Tabla 3. Nacionalidad de las mujeres y las niñas participantes			
	En Angola	En Sudáfrica	Total
Nacionalidad de las mujeres y las niñas entrevistadas	Nº	Nº	Nº
Congoleña – RDC	10	8	18
Somalí	2	6	8
Burundesa	1	2	3
Etíope	0	1	1
Ruandesa	1	0	1
Sudafricana	0	1 ³	1
Total	14	18	32

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4. Edad media de las entrevistadas		
Lugar de las entrevistas	Nº de mujeres entrevistadas	Promedio de edad
Angola	14	28
Sudáfrica	18	35

Fuente: Elaboración propia.

En el caso de las refugiadas urbanas, el tiempo de permanencia en el país de acogida varía entre los dos (2) y los trece (13) años. En relación al contexto sociocultural de origen, la variedad de las nacionalidades y de los lugares de origen de las refugiadas urbanas no permite identificar rasgos comunes al conjunto de ellas. Cabe destacar que las refugiadas somalíes mostraron un

2 ³ Se entrevistó también a una joven sudafricana, superviviente de VSBG, y que vive en una de las zonas urbanas de su país, donde residen muchas de las mujeres refugiadas entrevistadas. Esto permitió ampliar la comprensión del contexto de marginalidad y de violencia en las áreas urbanas.

grado limitado de escolarización, mientras que las refugiadas provenientes de la zona de los Grandes Lagos (RDC, Burundi y Ruanda) tenían al menos los estudios básicos y se expresaban fluidamente en francés, salvo dos excepciones. Por otro lado, las mujeres congoleñas de Kasai provenían de medios rurales o semirurales pobres y tenían un nivel de escolarización reducido.

En este trabajo de campo no se realizaron entrevistas grupales con las supervivientes de VSBG. Como el propósito de este diagnóstico es dar voz a las mujeres y a las niñas supervivientes de VSBG, se optó por realizar entrevistas individuales ya que garantizan mayor privacidad.

2.2. Las organizaciones consultadas

Se contactó con un total de ocho (8) organizaciones, como se detalla a continuación:

Tabla 5. Organizaciones consultadas (tipo y cantidad) en cada localización					
Lugar de las entrevistas	Organizaciones humanitarias	Organizaciones de personas refugiadas	Organizaciones de la sociedad civil	Organizaciones del sector público	Total
Angola	2	1			3
Sudáfrica	1		2	2	5
Total	3	1	2	2	8

Fuente: Elaboración propia.

En particular, en Angola se realizaron entrevistas grupales semi-estructuradas con personal de:

1. JRS Angola: Director Nacional y personal de las oficinas de Luanda y de Dundo.
2. ACNUR: Responsable de VSBG en Lóvua, Dundo.
3. Asociación de Personas Refugiadas: Coordinador.

En Sudáfrica, se realizaron entrevistas grupales semi-estructuradas con personal de:

1. JRS: Directores y personal de la oficina regional de JRS África Austral y de la oficina nacional de JRS Sudáfrica
2. Centro Ikhaya Lethemba: dos psicólogas y un operador del centro.
3. Bienvenue Shelter: Directora y dos trabajadoras sociales.
4. Compassion Center: Coordinadora.
5. Saba Foundation: Coordinadora y una psicóloga social.

3. Las experiencias de VSBG de las mujeres y de las niñas refugiadas

Aunque el trabajo de campo se desarrolló en dos Estados diferentes, se decidió organizar y presentar la información recogida conjuntamente, en función de la similitud de los contextos y de las dinámicas de VSBG que se desarrollan en cada lugar. Por ende, se agrupan los hallazgos relativos a VSBG en los ámbitos urbanos de Luanda, Johannesburgo y Pretoria, diferenciándolos de los recolectados en el campo de Lóvua.

3.1. Las experiencias de VSBG en el campo de Lóvua, Dundo (Angola)

3.1.1. El campo de personas refugiadas de Lóvua: Características y organización de la atención humanitaria

El campo de Lóvua se abrió en agosto de 2017. Se encuentra en una zona rural a 100 km de Dundo, el único centro urbano relevante en la provincia, y se extiende a lo largo de aproximadamente 20 km. El campo está organizado en nueve (9) villas y cada una de ellas en zonas clasificadas a través de letras, desde la letra A hasta la G. La densidad poblacional del campo es muy baja (11.000 personas) y los núcleos habitacionales se encuentran dispersos. El campo se estableció con la intención de trasladar allí a las 22.000 personas llegadas a Dundo desde la RDC. Sin embargo, la resistencia por parte de las personas refugiadas a trasladarse a un lugar percibido como excesivamente aislado y la progresiva disminución de los fondos de ACNUR (que limita hasta su capacidad para ofrecer tiendas de campaña), había reducido el avance de la operación de reubicación en el momento en que se realizó el trabajo de campo.

La población congoleña es principalmente de religión cristiana y de cultura e idioma Chiluba, aunque también hay personas pertenecientes a las culturas Chocoa y Pende. No hay datos pormenorizados sobre la composición étnica de la población del campo, porque ACNUR evitó intencionalmente una clasificación de este tipo para limitar el riesgo de tensiones intercomunitarias. El 53% de la población es menor de 18 años y el 75% son mujeres y menores (UNHCR, 2018a).

El Estado angolano no ofrece directa ni plena protección a las personas refugiadas en Lóvua y Dundo, por lo cual estas no gozan de los derechos del estatus de refugiado. Por ello, ACNUR lleva a cabo el reconocimiento *prima facie* y el registro biométrico de las personas, lo cual les otorga el acceso a los servicios de asistencia (distribución de alimentos, tiendas de campaña, etc.) y es reconocida por la policía angolana. Varias fuentes consultadas mencionaron la posibilidad de que el Estado angolano realice deportaciones hacia la RDC si la crisis en Kasai se apaciguara.

Por encargo de ACNUR, *World Vision* es responsable de la gestión global del campo, de impulsar las actividades generadoras de ingresos y de asignar parcelas para la agricultura, como parte de una estrategia de progresiva autosuficiencia. También gestiona dos carpas que funcionan como centros de actividades para las mujeres. En relación a la VSBG, ACNUR impulsa una estrategia multidimensional e interinstitucional (UNHCR, 2018a), en la cual el JRS

ejerce un rol importante gestionando el registro y la derivación de los casos de VSBG, el apoyo psicosocial y legal.

La creación del campo generó tensiones con la comunidad local, que vive en un contexto de extremo abandono. Instalar a una nueva población supuso un aumento de la competencia por los recursos locales, como el uso del agua del río cercano y el corte de árboles, de los cuales se extraen orugas para el consumo y comercio. Para compensar estas desventajas, las organizaciones humanitarias acordaron proporcionar nuevas instalaciones para mejorar los débiles servicios educativos y sanitarios de la comunidad local. Sin embargo, en la fecha de la visita solo se había construido un dispensario. Los recortes en los fondos y la consiguiente reducción de la capacidad de trabajo de varias organizaciones contribuyeron a que varias de las promesas quedaran incumplidas, con el riesgo de que el descontento alimente una actitud hostil hacia las personas refugiadas.

3.1.2. La violencia en el país de origen y durante el desplazamiento

Las mujeres y las niñas refugiadas congoleñas, entrevistadas en Lóvua, mostraron mucha reticencia a la hora de hablar de posibles experiencias de VSBG relacionadas con el conflicto en la provincia de origen y durante el desplazamiento. Esta circunstancia contrasta con la disponibilidad de las refugiadas urbanas, tanto en Angola como en Sudáfrica, para relatar dichas experiencias. Las entrevistadas afirmaron no haber sido testigo de los sucesos violentos ocurridos en Kasai. Así Eugénie, de 13 años, que llegó al campo con su familia en 2017, declaró no tener experiencia personal del conflicto de su país de origen. Y agregó que entendió que había un conflicto y que por eso todos huyeron rápidamente, pero que no fue testigo directo de ninguna violencia en aquel entonces. De la misma manera, Françoise, de 15 años, confirmó que durante los tres días que duró el camino del exilio, su familia nunca se vió enfrentada con ningún acto de violencia. Las entrevistadas prefirieron hablar de la VSBG existente en el campo. Sin embargo, queda la duda de si la falta de testimonios corresponde con la experiencia realmente vivida o depende del deseo de no recordar eventos dolorosos recientes, frente a la urgencia de los problemas que la vida en el campo plantea. Lamentablemente, la corta estancia en el campo no permitió obtener mayores indicios.

3.1.3. La inseguridad y la frecuencia de la VSBG en el campo

La extensión del campo obliga a las personas refugiadas a recorrer a diario distancias considerables para acceder a los servicios del mismo. La cobertura telefónica es carente, así como el sistema de iluminación. El cuartel de la policía se encuentra a la entrada, lejos de donde vive una gran parte de la población. Además, la presencia policial es numéricamente limitada y no cuenta con un vehículo para trasladarse rápidamente. Estas circunstancias generan inseguridad, sobre todo por la noche.

El equipo legal y el equipo de VSBG de JRS registraron 310 casos de VSBG en 2017, perpetrados mayoritariamente por hombres refugiados, pero también por personas de la comunidad de acogida. En los primeros tres meses de 2018 se registraron 49 casos, 40 en el campo y 9 en Dundo. Considerando la reticencia a comunicar los casos, estas cifras ofrecen una aproximación “por defecto” sobre el fenómeno. No hay información sobre la incidencia de la VSBG en las horas nocturnas, cuando ya no hay la presencia humanitaria en el campo. En relación con la niñez, desde el inicio de su actividad en 2017, el equipo de JRS de protección de la infancia

acompañó a 81 niños y niñas en situaciones de riesgo o supervivientes de violencia o sin acompañamiento parental. En 44 casos se propició la reinserción en nuevas familias y en 37 se consiguió identificar a los familiares. En su conjunto, estos datos apuntan a una alta frecuencia de situaciones de violencia y de riesgo en el campo.

3.1.4. La VSBG en contra de las niñas: Violación, acoso y estigma

Las niñas parecen estar muy expuestas a la VSBG en el campo. Los sitios en los que se dan las agresiones son diversos y el campo ofrece pocos lugares donde sentirse seguras. Eugénie, de 13 años, es una superviviente de VSBG ya que fue violada por un joven residente del campo. Relata las amenazas de agresión por parte de otros jóvenes, hasta el punto de sentirse en peligro en el camino que le lleva a la escuela y de preferir quedarse en su casa, rodeada de su familia, a pesar de que le gusta ir al colegio. La razón de las amenazas es porque lo ocurrido es de conocimiento público y esto le convierte en objetivo de violencia verbal y de amenazas. Su historia muestra hasta qué punto las niñas pueden ser estigmatizadas y acosadas e ilustra también la dificultad de mantener la confidencialidad de los casos de VSBG en el campo.

Eugénie menciona además otros casos de agresión a niñas en el camino hacia la escuela y también al volver de las clases. Lamentablemente, esta situación parece no ser denunciada y ella desearía contar con un sistema de protección eficaz que garantice la seguridad, especialmente en la ruta hacia la escuela y en los alrededores de la misma. Esta realidad apunta a la importancia de que las autoridades locales, las organizaciones humanitarias y las escuelas cooperen para activar mecanismos de detección y contraste del acoso y de la VSBG, tanto en los alrededores de los colegios, como en el interior de los mismos, que logren prevenir o derivar los casos. Este trabajo supone todo un reto para las escuelas, ya que el personal educativo es muy reducido y ejerce su labor en condiciones desfavorables (ratio docente-estudiantes de hasta 1/200). En estas condiciones es muy difícil lograr que los colegios sean espacios seguros.

3.1.5. La violencia intrafamiliar

La violencia intrafamiliar es una realidad de VSBG muy difundida en el campo. Se dan casos de violencia física por parte de los maridos, y no son infrecuentes los casos de mujeres expulsadas del hogar (la tienda asignada a la familia) por el cónyuge y forzadas a estar separadas de sus hijas e hijos, y sin cuota de alimentos, mientras sus bienes personales son destruidos. Los motivos de esta forma de violencia son múltiples, pero el más frecuentemente evocado es la violación sufrida por las mujeres, que provoca una reacción de rechazo en sus parejas. Incluso cuando estos parecen entender que la violación no es culpa de ellas, pero aún así toman represalias y las mujeres acaban expuestas al estigma.

La vida de Gaëlle, de 25 años, se complicó el día que confesó a su marido que había sido violada por un conductor de moto-taxi. Después de que él aparentemente la perdonara, ella le sorprendió por la noche quemando toda su ropa. Él confiscó todo lo que había de comer, puso a la venta sus efectos personales y la privó de los hijos, confiándolos a otra familia, donde además ella no puede visitarlos. El motivo del comportamiento del marido es su sospecha de que la violencia sexual que la mujer vivió podría ser una relación consensual y no un acto aislado. Esta situación enfurece a Gaëlle, y no acepta que su marido le haya repudiado siendo ella la víctima. Especialmente le duele no poder ver a sus hijos y le preocupa que sean descuidados y abandonados. Dice haber intentado una mediación a

través las autoridades comunitarias para poder al menos recuperar a sus hijos, pero sin ningún resultado. Los líderes comunitarios tomaron partido a favor del marido. Esto apunta a las dificultades de encontrar una mediación entre las costumbres comunitarias y los derechos de todos los miembros del hogar, incluyendo a los de la mujer y de la infancia.

3.1.6. El sexo de supervivencia y la prostitución

Algunas entrevistadas hicieron referencia a casos de sexo de supervivencia en el campo, relatando cómo algunas entretienen relaciones sexuales ocasionales cuando sus maridos están ausentes a fin de obtener algunos recursos. Lamentablemente, en un contexto de crisis humanitaria, esta práctica y la prostitución son un medio de supervivencia para hacer frente a la escasez de las distribuciones y el limitado acceso a los servicios básicos. La pobreza y sus consecuencias no dejan mucha elección a las mujeres para mantener a sus familias, sobre todo cuando ya no cuentan con el apoyo del cónyuge.

El sexo de supervivencia puede conducir a dramas familiares. Por ejemplo, se registró el caso de una mujer que se vio obligada a practicarlo mientras el marido estaba ausente y fue luego asesinada por él cuando éste descubrió que estaba embarazada debido a las relaciones extramaritales. Por otra parte, Eugénie compartió su malestar como niña de 13 años y su sensación de abandono cuando las mujeres de su familia se alejan para ejercer esta práctica. Según ella, muchas mujeres se dedican a esto en el sector del campo donde habita. Sin embargo, no se pudieron obtener datos fiables sobre este fenómeno a través de las organizaciones humanitarias. El personal de JRS afirmó no haber identificado casos hasta ese momento, mientras que los trabajadores de ACNUR señalaron que no habían tenido registros de esa información. De todos modos, ACNUR empezará a realizar mensualmente auditorías de seguridad, y confía que en ellas sea posible obtener información útil sobre estos casos en un futuro cercano.

3.1.7. El acceso a la justicia y la mediación comunitaria de los casos de VSBG

Reclamar justicia para los casos de VSBG es muy complejo. Según el personal letrado consultado, el sistema judicial en la provincia de Lunda Norte presenta numerosas lagunas. Hay carencias de jueces debido a que el Estado angolano bloqueó los concursos públicos para esos cargos en la provincia. Además, las limitaciones de la legislación angolana en materia de VSBG (por ejemplo: admitir el matrimonio desde los 15 años si hay consentimiento parental) impiden perseguir de manera eficaz prácticas que son reconocidas como VSBG según los marcos normativos internacionales. Obstáculos burocráticos, inadecuada formación letrada y de la policía en VSBG y prácticas endémicas de corrupción impiden un eficaz ejercicio de la justicia. En abril de 2018, el equipo legal de JRS señaló que siete juicios habían quedado suspendidos de forma indefinida por trabas administrativas. Solo se había dado un caso de juicio condenatorio, pero sin respetar el debido proceso al no contar el acusado con un abogado defensor, por las carencias de abogados de oficio en la provincia. La suma de estas deficiencias conlleva a generar un clima de impunidad que favorece la perpetuidad de la VSBG.

A estas dificultades hay que sumar las resistencias de la comunidad refugiada a la hora de denunciar los casos de VSBG, porque eso expondría a las familias e implicaría el rechazo social de la mujer superviviente. Se prefiere gestionar los casos a través de la mediación

comunitaria, lo cual conlleva generalmente apaciguar a las familias, ofreciendo compensación a la parte perjudicada y acordando el matrimonio entre la víctima y el agresor. La comunidad refugiada ha traído consigo y reproduce costumbres que implican la subordinación social de las mujeres.

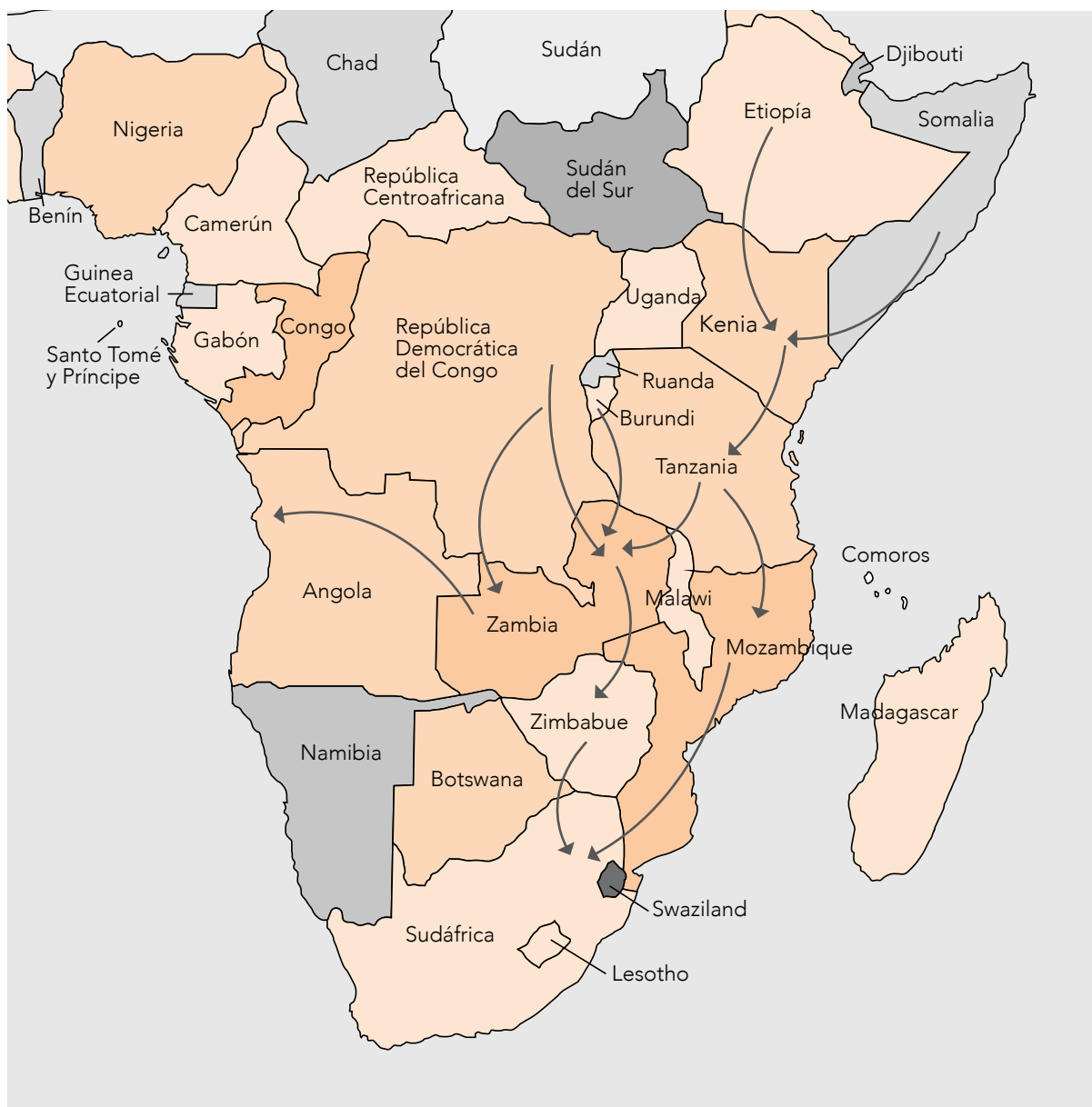
Sin duda, la manera habitual de resolver los casos de VSBG resulta inadecuada desde una perspectiva de derecho y no refleja el deseo de justicia de algunas mujeres. Sin embargo, no es posible prescindir de la tradición si las supervivientes no cuentan con oportunidades de adquirir autonomía y si no se sensibiliza a toda la comunidad refugiada. En ese sentido, la denuncia de casos de VSBG sin el consentimiento de la superviviente, aunque permitido por la ley angolana, puede producir conflictos comunitarios que perjudican a la afectada. Así, por ejemplo, Françoise, de 15 años, cuenta que el caso de su violación no fue resuelto, por vías comunitarias a través del matrimonio con el agresor, sino que fue llevado a la justicia. La acción legal desencadenó el descontento familiar y la condena de toda la comunidad. Bajo el peso de amenazas y burlas, ella admite que hubiera preferido casarse con el agresor, de quien engendró un hijo, para así lograr tener un hogar, como todas las chicas de su edad. Su situación actual es tan precaria que percibe que nada funciona y no le gusta su vida, debido a las malas relaciones que persisten con la familia y en la comunidad.

Esta situación es un ejemplo de los retos legales y de los dilemas culturales a los cuales se enfrenta el trabajo en favor de las supervivientes de VSBG. No existen soluciones fáciles. En cada caso será necesario valorar cómo conseguir el equilibrio entre la promoción de los derechos de las supervivientes de VSBG y las dinámicas socioculturales del entorno. Esto requiere evitar el doble riesgo de, por un lado, imponer la vía judicial a toda costa y, por el otro, ceder con resignación a las costumbres.

3.2. Las experiencias de VSBG en los medios urbanos: Luanda, Johannesburgo y Pretoria

3.2.1. La violencia en el país de origen y durante el desplazamiento

Las refugiadas urbanas, cuya llegada a Angola y Sudáfrica ocurrió en un tiempo relativamente más lejano que el de las refugiadas de Lóvua, dieron la impresión de estar esperando la ocasión de la entrevista para abrir sus corazones y liberarse de recuerdos dolorosos. Sus testimonios revelan las múltiples causas superpuestas que les forzaron a huir (principalmente, la guerra, la inseguridad, las disputas familiares y la pobreza) y narran los peligrosos recorridos que atravesaron valientemente a través de fronteras y diversos países. Estos viajes se trazan en el siguiente mapa:



Elaboración propia a partir de los relatos de las mujeres entrevistadas.

Todas las mujeres entrevistadas tuvieron que tomar el camino del exilio a causa de la guerra o de violencia generalizada en su país, pero a estas difíciles circunstancias se sumaron dramas familiares. Así, una mujer de 41 años contó:

[1] *Mi padre trabajaba en el gobierno. Él era ruandés. Allá, en Congo [RDC] se perseguía a los ruandeses (...) Mi padre (...) no vino a casa durante tres días. Entonces mi madre nos reunió: "Hay que ir a refugiarse fuera, puede ser que nos maten". Mi padre no se atrevía a regresar a casa, por eso nos fuimos de Congo.*

NATHALIE (MUJER RUANDESA QUE VIVE EN ANGOLA)

Cherifa, mujer somalí de 35 años, vivió circunstancias similares ya que durante la guerra fue testigo del asesinato de su madre y su hermano. Escapó de la muerte resultando herida y su padre le alentó a dejar el país:

[2] *Salí de Somalia cuando mataron a mi mamá y a mi hermano justo delante de mí (...) Después, dispararon al aire y una de las balas le dio a una pared y me golpeó de lado, [por eso] tengo heridas. (...) Entonces mi papá me dijo: "Hija mía, tienes que irte de aquí". El padre de mis hijos estaba en ese momento en Sudáfrica, así que yo me fui de mi país y llegué a Kenia. Cuando estaba allí llamé a mi esposo y a través de él logré llegar aquí, a Sudáfrica. Esta es la historia de cómo salí de Somalia.*

CHERIFA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

Rebecca, mujer de RDC de 41 años, relató haber huido de su país a los 15 años siguiendo a su padre, que estaba amenazado de muerte por haber trabajado para el régimen precedente. El camino del exilio, que duró dos meses hasta Angola, estuvo marcado por amenazas y violencias de todo tipo. Una joven burundesa, nacida de padre hutu y madre tutsi, testigo del asesinato de su padre por parte de su tío y sus amigos, fue violada por estos últimos y amenazada de muerte si contaba lo ocurrido. A pesar de las amenazas, ella tuvo el valor de denunciar ante la policía, pero fue en vano y las amenazas de sus verdugos no se hicieron esperar. Desesperada, tuvo que huir y tomó la ruta hacia Sudáfrica:

[3] *Dicen que mi tío mató a mi padre porque era hutu, así que no me quieren, no les gusto porque me parezco a mi padre. Me parezco a la gente hutu. (...). Cuando lo mataron yo estaba con mi hermano menor, en ese mismo lugar. En el momento en que lo mataron, como sentimos miedo, fuimos a escondernos y no nos vieron. Pero mi hermano se asustó y salió corriendo.*

JOELLE (MUJER BURUNDESA QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

Para algunas mujeres la vida en el país de origen parece ser un sinfín de horrores. Es el caso de una joven congoleña, huérfana de nacimiento, que creció en un hogar conflictivo y precario, criada por su hermana mayor, junto a su padre y su madrastra. La violencia generalizada en la RDC y las atrocidades cometidas por diferentes grupos armados la forzaron a dejar el país:

[4] Cuando tenía 14 años mi hermana mayor se casó y decidió ir conmigo a Goma. (...). Cuando estaba allá, a los 16 años, unos militares vinieron a la casa. Fue entonces que me violaron y hasta me cortaron el vientre con un cuchillo. Eran cinco militares y el sexto fue el que me rajó. Fui al hospital y allí me quedé dos años. A los tres meses de estar en el hospital me dijeron que estaba embarazada. Me preguntaron si quería acabar con el embarazo o si quería tener al bebé. Yo decidí quedarme con el niño. (...) Después de nueve meses lo tuve, en el hospital dijeron que tenía que quedarme allí. (...) Estaba en Goma, me transfirieron a Bukavu, al hospital de Panzi. Cuando el bebé tenía un año, me dijeron que me quedara un año más para ver cómo evolucionaba. Continué en el hospital y después de eso mi hermana mayor dijo: "Vale, como estás bien puedes venir a casa". (...) Fui allí. Pero desgraciadamente en 2016 había otra vez problemas, disturbios. Como de costumbre, unos militares vinieron a casa, mataron a mi hermana mayor. Y a mi hijo le mutilaron un dedo.

URSULE (MUJER DE LA RDC QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

En otros casos, los conflictos familiares provocaron el abandono del país de origen. Aida, mujer somalí y cuarta esposa, fue expulsada con sus hijos del domicilio conyugal por la primera esposa tras la muerte del marido, durante la guerra que azotó el país en 2010, por una disputa relacionada con la herencia. Después de múltiples intentos de recuperar sus bienes, decidió partir dejando atrás a sus hijos. En el camino encontró a otras madres con dramas similares:

[5] [Muchas madres] dejaron atrás a los niños. (...). Yo abandoné seis, otra, tres; y una, cinco. (...) Fue demasiado doloroso. (...) Había una chica con nosotros, el marido y ella se divorciaron, su hijo y la abuela cuidaba al niño. Entonces, mientras estábamos fuera escuchamos la noticia de que la abuela (...) se había muerto y había un dilema de quién debería cuidar a los niños. ¿Quién? ¿La familia del marido con el que [ella] ya no estaba o el lado de la madre? Porque su abuela ya no estaba. (...) Le dijimos que se quedara y que lo dejara así, que ellos encontrarían una solución. Ella decía que no, porque si ellos se quedaban con los niños, el día de mañana cuando ella volviera, ¿dónde los iba a ir a buscar?

AIDA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

Nunca es fácil tomar la decisión de partir, sobre todo cuando se deja atrás a los seres queridos. En ocasiones ocurre que, en el medio de sus andanzas, las mujeres se enfrentaron a circunstancias tan desfavorables que les llevaron a replantearse la decisión de partir. El dilema que vivieron fue enorme: continuar el camino o regresar, pero sin saber dónde buscar a las personas que dejaron. Para otras, el camino fue tan duro que resultó imposible regresar. Para Pascale, mujer burundesa de 28 años que vive en Angola, volver nunca fue una opción. Ella huyó tras presenciar el asesinato de sus padres y de salvarse de ser asesinada por pura coincidencia. Añadió que en el camino marchó sobre cadáveres.

3.2.2. Vidas precarias: Estatus legal, acceso a los servicios sociales e inseguridad

En los medios urbanos las refugiadas y solicitantes de asilo viven en una gran precariedad. Las mujeres entrevistadas se enfrentan diariamente con todo tipo de situaciones de vulnerabilidad.

Estatus legal: restricciones para obtenerlo y mantenerlo

En Angola el estatus de persona refugiada no se renueva desde 2010, lo cual sumerge en la ilegalidad a las personas refugiadas cuyos documentos han expirado y a las solicitantes de asilo. Esto les priva del acceso a los servicios otorgados a quienes tienen residencia legal, así como del derecho a permanecer en el territorio angolano. En Sudáfrica, solicitar asilo aún es posible, pero el proceso de reconocimiento del estatus puede durar años y mientras tanto la vida de las mujeres está bloqueada. Además, es bastante fácil perder la condición de solicitante de asilo, debido a los costes necesarios para la renovación.

[6] *No tenía papeles en ese momento y estaba trabajando. Y entonces, movieron [la oficina de] Asuntos Interiores de Johannesburgo a Pretoria. El coste del transporte era 70 rand por persona. Así que, si consiguiera (...) 70 rand para ir hasta allá, después ¿cómo iba a volver? [Más los costes de la] comida, y después (...) ellos [los patrones] podrían conseguir a alguien para reemplazarte, mientras estuvieras fuera.*

AIDA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

Falta de acceso a la asistencia sanitaria

La no prestación de asistencia sanitaria deriva de la falta de estatus legal. Al no tenerlo, la mayoría de las mujeres entrevistadas tenían dificultades de acceso y eso repercutía en sus precarias condiciones de salud, particularmente de las supervivientes de VSBG. Así Nathalie, mujer ruandesa de 41 años y madre de cinco niños, sin estatus de refugiada desde 2000, denunció haber recibido una mala atención médica, después de haber perdido a su esposo angolano a consecuencia de un asalto en su domicilio y haber sido víctima de una violación colectiva por parte de los asaltantes. Desgraciadamente esto no es una situación aislada. Muchos testimonios relatan circunstancias similares. El acceso al sistema de salud es aún más limitado cuando hay enfermedades crónicas o que requieren un tratamiento prolongado. Una mujer de la RDC, que vive en Angola, explicó que no había recibido ninguna asistencia médica desde que le diagnosticaron cáncer de mama. En Sudáfrica el principal obstáculo a la asistencia sanitaria es su coste elevado:

[7] *Yo estaba enferma, gravemente enferma. (...) Me fui a Johannesburgo, pero [la recepcionista del centro de salud] me complicó todo el día. (...) Yo le dije [que] no trabajaba, que no tenía dinero para pagar. (...) Me quedé allá desde por la mañana hasta las siete [llora]. Allí tienes que pagar, yo dije "no, (...) yo no pago porque no trabajo". Pero, la señora me contestó que yo tenía que pagar, y se quedó con todos los papeles. Como no tenía dinero para pagar, me tuve que volver a casa.*

BEATRICE (MUJER DE LA RDC QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

A veces los relatos evidencian cómo la asistencia psicológica fue insuficiente para superar el trauma vivido. Una de las entrevistadas revivía a diario lo que le había ocurrido:

[8] *Los niños perturbados, [silencio] perturbados los niños, [silencio] perturbados los niños. (...) Cinco personas se acostaron conmigo, [silencio] perturbados los niños. (...) Tengo miedo, miedo, hablar, nadie, hombres, acostarse, tengo miedo. ¿Sabes? [silencio] En las noches, vuelve a venir [el recuerdo], en el sueño, nunca dormir, insomnio en la noche; desde 2009 hasta hoy, insomnio, insomnio, [silencio] con dolores de cabeza, [silencio] insomnio.*

REBECCA (MUJER DE LA RDC QUE VIVE EN ANGOLA)

Este ejemplo ilustra cómo las vivencias se quedaron profundamente ancladas en la memoria de la entrevistada, quien las revivía en sus pesadillas. En este caso específico, la situación es especialmente difícil para esa madre de familia, que es consciente de su malestar y se da cuenta de que tiene los días contados a causa de su enfermedad y se preocupa por el destino de sus hijos.

Inseguridad: robos, atracos y violaciones

Muchos testimonios revelan la inseguridad en los medios urbanos de ambos países debido a la acción de grupos de delincuentes. Las entrevistadas expresaron la angustia que les generan las calles y los espacios públicos:

[9] *Estar rodeada de sudafricanos y sabes que esos lugares son lugares peligrosos. No es cómodo caminar por allí, especialmente para [las personas] inmigrantes. Andar por allí es como, no sé, estás insegura, como, como si nunca supieras qué esperar cuando vas a algún lugar.*

TANIA (MUJER DE LA RDC QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

Es alarmante la frecuencia de los casos de violación que las mujeres relataron en las tres ciudades donde se llevó a cabo el trabajo de campo:

[10] *Puedo ir a vender en el mercado de (...). Vendo allá y vuelvo... A las 7 o a las 8 de la noche regreso a nuestra casa, cojo el transporte, (...) en total son dos para llegar a casa. Allí encontré a unos jóvenes, uno me agarró, y me... ¿Cómo se dice? Sí, después me llevó a... Esa persona era demasiado grande [fuerte], me golpeó y me violó.*

LUCIE (MUJER DE LA RDC QUE VIVE EN ANGOLA)

[11] *Llamaron a la puerta. Siempre que escucho tocar a la puerta y no espero a nadie pienso que es un cliente. Vi que había dos hombres afuera. Dijeron que trabajaban para el gobierno y que estaban revisando la electricidad. Entonces abrí la puerta. Me explicaron: "Queremos ver el contador, la electricidad". Se lo mostré. (...) Hablaban en un idioma que yo no podía entender. El que no estaba escribiendo salió afuera. (...) Así que uno estaba afuera y el otro estaba mirando el contador y yo estaba cerca de él [y él] puso la pistola en mi cintura. Dijo: "No grites y no hagas ningún ruido". Me asusté. "Siéntate y si te mueves no voy a dudar en disparar", me dijo. Fue hacia las habitaciones y empezó a buscar y a tirar todo por todos lados. Yo no tenía teléfono y entonces me violó.*

CHERIFA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

No es raro que las mujeres violadas caigan en un estado de abatimiento. Lucie, mujer de 22 años, fue violada por unos delincuentes cuando volvía una tarde del mercado. Amenazada de muerte en caso de que denunciara a la policía, descubrió su embarazo tres meses después, cuando cayó enferma y le diagnosticaron sífilis. Se le negó el aborto y se encuentra ahora criando con una mezcla de cariño y rechazo a su niña a quien califica de "hija de la violencia". Se quedó atrapada por el miedo a salir de casa de su madre y sin planes para su futuro. Declaró:

[12] *Yo no trabajo más. Tampoco regresé a la escuela. Tengo miedo de ir sola... Tengo miedo de ir sola. Pienso que van a venir los hombres, que van a volver a hacerlo [a agredirme], así que le dije a mamá: "Yo no voy a la escuela, prefiero quedarme sola en casa". Yo me quedo en casa. Mamá hace pequeños viajes y compra. Ella vende y comemos [a través esa ganancia].*

LUCIE (MUJER DE LA RDC QUE VIVE EN ANGOLA)

Los casos VSBG raramente son investigados. Las trabas burocráticas, la escasa preparación en VSBG de la policía local y del personal letrado y la precariedad del estatus legal de las mujeres refugiadas reducen la eficacia de la investigación y desincentivan las denuncias. Lamentablemente, algunos testimonios apuntaron a situaciones en las cuales unos miembros de la policía, o supuestamente tales, ejercieron abusos en contra de las mujeres refugiadas, desde controles arbitrarios hasta el acoso. Estas carencias estructurales dificultan la labor de empoderamiento de las mujeres supervivientes de VSBG.

3.2.3. Xenofobia (Sudáfrica)

La xenofobia agudiza la inseguridad de la población refugiada y migrante que vive en Sudáfrica. Desgraciadamente, este fenómeno ha tenido un crecimiento desenfrenado en el país desde el cambio de milenio y ha provocado estallidos cíclicos de violencia, más notoriamente con ocasión de los disturbios de mayo 2008, seguidos por otras cadenas de ataques dirigidos a personas extranjeras durante los años 2013-2017.

Las raíces de la xenofobia son complejas y su exploración queda fuera del alcance de este escrito. Para muchos analistas, la creciente frustración de algunos sectores empobrecidos de la población sudafricana está siendo canalizada hacia quienes han llegado recientemente. En un contexto de privación relativa, se percibe a las personas extranjeras como competencia para el acceso al trabajo, a los bienes y a las viviendas. Algunas expertas apuntan a la excepcionalidad de Sudáfrica asociada a un sentimiento de superioridad hacia otras poblaciones africanas; o a una idea excluyente de ciudadanía y de nacionalismo, lo cual está reforzado por una legislación muy restrictiva. No obstante, no faltan quienes indican que la xenofobia sirve los intereses de algunos grupos locales y sus luchas por el poder en ciertos municipios (IOM, 2009). Las manipulaciones mediáticas y políticas han jugado un papel importante en la expansión del fenómeno. Cualesquiera que sean las causas, las personas refugiadas, demandantes de asilo y la población inmigrante están pagando un alto precio y hay consenso en que se debe abordar este problema (IOM, 2009; Landau, 2011).

Las mujeres entrevistadas en Sudáfrica relataron agresiones de carácter xenófobo, que ellas presenciaron o sufrieron directamente:

[13] *El único lugar donde podemos trabajar es en (...) y hay un momento en que se dieron [disturbios por] la xenofobia en Durban, donde yo vivía, y la gente decidió cerrar sus tiendas y nadie podía atender sus negocios porque todos corrían por sus vidas.*

LEILA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

[14] *[Le] mataron en su tienda, lo mataron porque saquearon todo. A mí me dio por correr esa vez, dije: "[Estoy] embarazada, por favor, no me maten", luego huí.*

KARIMA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

La xenofobia ocurre también a nivel institucional cuando está internalizada en empleados que reproducen situaciones discriminatorias a la hora de proveer servicios. Muchas mujeres se quejaron del trato despectivo y de las prácticas discriminatorias sufridas en las oficinas:

[15] *Yo estaba sangrando. Él [un asaltante] me quitó la bolsa, yo caí al suelo. Fui a la estación de policía. Sé un poco de inglés [ahora], pero entonces no sabía nada. [Grité:] "Estoy muerta, estoy muerta". Y ellos [la policía] se echaron a reír, no hicieron nada por mí, así que me levanté y me fui a casa. (...) Después de tres días logré sobrevivir, volví. Fui con un traductor a la estación de policía. Entonces me dijeron: "No hay daños visibles después de 24 horas, por lo que no podemos ayudarlo".*

CHERIFA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

De manera análoga, las entrevistas refirieron dificultades para acceder a los servicios sanitarios:

[16] *Tengo problemas en las piernas, al estar de pie todo el tiempo y caminar por las calles. Mi presión arterial es alta. Los centros de salud aquí no son muy útiles, si no sabes el idioma, no te ayudarán en nada.*

FARIDA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

[17] *El [hijo] que va a cumplir cinco años pronto, (...) tiene un problema: sus pulmones (...) se rinden de vez en cuando. Tiene dificultad para respirar y, cuando se resfría, se enferma mucho. Así que un día enfermó. Eran alrededor de las cuatro, o las cinco, (...) estaba lloviendo. Se puso muy, muy enfermo y no respiraba, así que terminé llevándolo al hospital gubernamental. Una enfermera lo llevó a la sala de emergencias (...). Pero, la responsable, en la puerta [nos] dijo: "¿Por qué lo traen a esta hora, cuando saben que es muy tarde y ya no vamos a trabajar? Es muy tarde y estoy cansada". Así que le dije: "No, ves que el niño no respira, probablemente esté muy grave, ¿cómo no iba a traerlo ahora?" Ella me respondió: "No, tú podrías haberlo traído [antes], y ahora llévatelo a casa y tráelo mañana". Y añadió: "¿Sabes qué? (...) Estamos realmente agotados y cansados, así que llévatelo y tráelo mañana". Así, que parece claro que no nos aceptan.*

LEILA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

Desafortunadamente, ni las escuelas ni las aulas están exentas de la xenofobia. Dos adolescentes refugiadas narraron que se acostumbraron a que les dijeran a la cara frases como "¡Vete de vuelta a tu país!" pronunciadas por las y los compañeros de clase y, a veces, incluso por el personal docente. Ambas sufrieron varias agresiones, hasta por parte de jóvenes que conocían. Afirmaron sentirse señaladas como extranjeras, percibir su entorno como inseguro y no confiar en nadie. Como reacción, tienden a juntarse en pequeños grupos de adolescentes extrajeras, según las nacionalidades, y sueñan con poder salir de Sudáfrica hacia un país más hospitalario.

3.2.4. La violencia intrafamiliar

La violencia intrafamiliar en los hogares de personas refugiadas se da, a menudo, por razones materiales ligadas a las necesidades de supervivencia diaria, pero también por elementos culturales relacionados con las costumbres y las creencias de la comunidad de origen. La tendencia a culpabilizar a la mujer superviviente de VSBG es un elemento recurrente. Las mujeres somalíes relataron casos terribles de violencia intrafamiliar; sin embargo, este fenómeno no es exclusivo de la comunidad somalí.

La idea de subordinación de la mujer, mezclada con los prejuicios contra algunos grupos étnicoa y la competencia entre los clanes están en la raíz del siguiente caso de violencia intrafamiliar y de repudio:

[18] Me casé apenas llegué. Me quedé embarazada. Él me levantó la mano cuando estaba embarazada. (...) Me tuvieron que hacer cesárea (...) Soy una somalí Bantú, (...) personas a las que se discrimina por su color, tez o pelo, es así. (...) Es un clan que siempre está discriminado. (...) Casi no tengo familia aquí. Mi marido, cuando estaba embarazada, me empujó y me puse de parto antes de tiempo, así que me hicieron cesárea y estuve hospitalizada durante cuatro meses. (...) Tuve que llamar a mi mamá y decirle lo que me hizo ese hombre: (...) “Mamá, el hombre con el que me casaron está en Somalia mientras hablamos, he dado a luz a un niño de él y él se fue, me dejó mientras me operaban. Estoy en el hospital ahora, por favor, si lo encuentras, habla con él, (...) tráelo de vuelta, porque no soy de aquí, no tengo familia, no sé nada, no conozco a nadie. La gente aquí no habla como yo hablo”. Mi mamá encontró al hombre y le dijo: “Dejaste a mi hija en un país extranjero, sin familia, con un hijo, está en el hospital, ¿cómo te atreves?”. Y él le dijo: “Yo ni siquiera estoy casado ya con tu hija”. Y (...) mi madre descubrió que se había casado con otra mujer.

FARIDA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

Otra mujer somalí expresó su frustración ante el maltrato que sufren las mujeres dentro de la red familiar:

[19] A las mujeres nos tratan como... ni siquiera lo hacen con los perros. Incluso si tienen mujer, no les importa. Se casan contigo, te quedas en casa, te dan dinero. Si ellos no tienen, si necesitan tener, te tratan como si no te conocieran. Y cuando tienes niños, ¡ah! Ese matrimonio de esa gente, a mí no me gusta lo que hacen. Nadie, nadie cuida de las mujeres, déjame que te diga la verdad. Las mujeres aquí están sufriendo.

KARIMA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

De las mujeres, se espera que entreguen a los maridos todo lo que ganan con su trabajo y soporten la violencia de estos:

[20] Cuando me casé, todo eran promesas y cosas así. Pero, y sí, (...) dijo que me iba a ayudar, que él iba a estar allí, y todo eso, pero... No ha cumplido ninguna de las cosas que me prometió. Me iba a conseguir transporte para volver a Somalia o que iba a, iba a ayudarme a traer a mis hijos de vuelta, pero no lo ha hecho. Desde que se casó conmigo, le pasan cosas de mala suerte, (...) como si todo lo que él toca o yo toco se pudiera destruir. Él dice que traigo mala suerte y que no debería haberse casado conmigo, no debería, [mejor] otra mujer. Dijo: “No debería haberme casado con una mujer con seis hijos”. (...) Una vez tuve que ir al hospital [debido a la violencia del marido] y él [el marido] estaba afuera, sentado afuera, así que yo no pude decirles a los médicos lo que había pasado exactamente, entonces les dije que me había caído en el baño.

AIDA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

Se registraron varios casos de negación de la paternidad o de falta de apoyo por parte de la pareja. Muchas refugiadas se encuentran solas ante la crianza de los hijos e hijas:

[21] *Él no era buen marido porque cuando tuve a los niños, el primero y el segundo, él no pensó en [dar] nada a los niños. Solo, solo una hermana mía me ayudaba. (...) Después de esa noche en que me quedé embarazada de este bebé, le dije que estaba embarazada. ¡Él lo negó! Dijo: "Tú y yo, nosotros solo estuvimos juntos una noche, de esa sola noche no te puedes quedar embarazada". Él [me] rechazó. Dijo: "¡Este no es mi bebé!"*

SALMA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

Pascale, mujer burundesa de 28 años, explicó que sus hijos no tienen padre. Se quedó embarazada debido a varias relaciones que persiguió en la tentativa de encontrar el apoyo de un hombre para construir un hogar y hacer frente a la precariedad. Sin embargo, cada vez que se quedaba embarazada, el padre desaparecía.

3.2.5. Las mutilaciones genitales femeninas

[22] *En el 2014, antes de que él [mi marido] trajera a mi hija a [Sudáfrica], la mutiló sin que yo lo supiera. Todo lo que me hicieron a mí, él se lo hizo a ella sin mi conocimiento. Y después de eso, dijo: "¿Sabes qué? Voy a agarrar a las [hijas] más pequeñas, les voy a dar billetes de vuelta a casa [en Somalia] para que las mutilen también". (...) Como por decir, sabes, que yo no era una mujer antes. [Le dije a mi marido:] "¿Quieres que mis hijas pasen por todo lo que yo pasé yo? Tú aceptaste mutilar a la mayor. Pero sea lo que sea que quieras hacer a estas, tendrás que matarme o pasar por encima de mí para llegar a ellas". Entonces me dio una paliza. (...) Ese es el caso que abrí contra él [mi marido]. (...) Era una tradición de donde yo vengo. [Mi hija] todavía es joven. Ella no conoce aún el sacrificio, pero en algún momento crecerá, se dará cuenta que algo va mal. Porque yo, como madre que soy, sé de las luchas que he tenido que aguantar. Cuando estás pariendo, te cortan con un cuchillo y antes tienes que luchar para superarlo... Así que como madre yo sé [lo que es], pero ella aún es joven. Ella no se da cuenta.*

CHERIFA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

Todas las mujeres somalíes entrevistadas en Sudáfrica admitieron haber padecido mutilaciones genitales femeninas (de ahora en adelante: MGF), hasta las más jóvenes y criadas en Sudáfrica, lo cual corrobora la vigencia del fenómeno en la actualidad. Se trata de una práctica difundida en varios países africanos y conectada con creencias sobre la pureza y el control de la sexualidad femenina. En el caso de Somalia, el tipo de mutilación es especialmente profunda y consiste en la infibulación, es decir la clitoridectomía seguida por el cierre vaginal mediante sutura. Esto conlleva perjuicios graves y permanentes para la salud, la higiene y todos los aspectos de la vida sexual y reproductiva de las mujeres. Entre ellos, como indicó Cherifa, la infibulación complica el alumbramiento. Según las costumbres, se supone que la sutura debería ser abierta

para permitir dar a luz, sin embargo en Sudáfrica el personal médico no está preparado para este tipo de práctica y opta generalmente por realizar el parto por cesárea, con las secuelas que esto puede suponer.

Todas las entrevistadas recordaron con estremecimiento el dolor que les supuso la infibulación. Para colmo, la misma cultura patriarcal que, por un lado, impone la infibulación para limitar el placer sexual de la mujer, por el otro, puede llegar a reprocharle no cumplir adecuadamente su “deber” hacia el marido:

[23] Cuando estaba en Somalia, el problema que tuve allí me afectó mucho. (...) Estuve tres meses en cama. (...) Mi marido, nosotros peleamos. (...) [Él dijo:] “¡Eh, mujer! Tú no disfrutas bien”. Se casaría con otra mujer, obviamente por toda la percepción [de disfrute] que me cortaron. Recuerdo cuando me hicieron [la infibulación], el shock.

KARIMA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

Como las MGF no son legales en Sudáfrica, en la comunidad somalí se ha producido una migración circular Sudáfrica – Somalia, con el solo fin de practicar la infibulación a las jóvenes (ver cita nº 22). La persistencia de esta práctica está produciendo el rechazo de algunas mujeres, creando tensiones en las parejas, aumentando los casos de violencia intrafamiliar y de repudio. Lamentablemente, las mujeres no cuentan con el apoyo de ninguna autoridad en la comunidad para cuestionar abiertamente la MGF y limitarla:

[24] No quiero que mutilen a mi hija. (...) Nosotros [mi marido y yo] discutimos a ver a quién le pertenece ella [mi hija]. Entonces no la mutilamos, pero él quiere hacerlo. (...) Y, si vas a la sociedad [somalí], ellos aún creen en mutilar. Así que yo no puedo opinar nada al respecto.

AIDA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

Todas las madres somalíes entrevistadas no querían que sus hijas fueran infibuladas, sin embargo, se sentían impotentes frente a la hostilidad social respecto al cambio en la comunidad.

3.2.6. El tráfico transnacional de personas

Lamentablemente, la marginalidad social que padecen las personas refugiadas y sus familiares les hace especialmente vulnerables para los grupos criminales y las redes de tráfico. Durante el trabajo de campo, se encontraron dos casos de tráfico de personas, uno en Luanda y uno en Pretoria, que son solo la punta del iceberg de un fenómeno criminal que queda ampliamente oculto.

Hadja, una joven somalí refugiada de 17 años que vive en Angola, contó haber salido de Somalia con 11 años en un camión para llegar a Sudáfrica, en un viaje financiado por un tío,

miembro de su familia extendida. Pero no llegaría nunca al destino deseado. De Somalia primero fue a Nairobi, pasando por Mombasa, donde su vida dio un vuelco: se encontró de pronto encerrada en un lugar sin identificar bajo el mando de hombres que transportaban a quienes huían de la guerra. Entre ellos, había uno muy violento que le pagaba para someterla. De Nairobi, llegó finalmente a Angola, siempre bajo el control del mismo hombre, entretanto, se convirtió en una de sus esposas y tuvo con él tres hijos. Pasó tres años en Luanda, encerrada y bajo el control de ese hombre, que la amenazaba y la chantajeaba a través de su situación legal irregular en Angola. Logró escapar de su poder gracias a una trabajadora social y a una encargada del aseo. En el momento de la entrevista seguía en peligro, porque sabía que el hombre que la explotó, que suele ir armado, la estaba buscando y temía ser delatada por miembros de la comunidad somalí en Luanda. Sin ningún recurso económico, ni alojamiento, con un estado administrativo irregular, escaso conocimiento del portugués y con tres hijos a cargo, esta menor vive una situación de grave precariedad y peligro.

Para Ursule, mujer de la RDC, que esperaba encontrar seguridad en Sudáfrica con su hijo único después de la violencia padecida en su país (ver la cita nº 4), los dramas se multiplicaron cuando el hijo fue víctima de una banda de traficantes:

[25] *El niño me dijo: "Mamá, voy a la escuela a buscar mis notas. (...) Eso fue a las tres de la tarde, cuando pasaron las horas y no llegaba, salí a preguntarle a los vecinos: "¿No ha visto a [mi hijo]?" Me decían: "No, no [le] hemos visto". Fui a la escuela y no [le] encontré allí. Volví a casa y tampoco estaba allí. Fui a mirar al lugar donde yo iba a lavar la ropa, pero no está allí. Cuando volví a casa por la noche, mi vecina me dijo: "Es como si [él] estuviera perdido, tenemos que ir a la policía" [llorando] (...). Fuimos a la policía estado (...) Ellos me dijeron: "Hay que ir a la policía de la ciudad porque el niño se perdió allí". Fui de nuevo a la ciudad [llanto], me pidieron que llevara la foto del niño, volví con la foto [llanto], buscamos al niño, lo buscamos durante tres días: el miércoles, el jueves, y el viernes me llamó el policía: (...): "Hemos encontrado a un niño que fue secuestrado" [llora]. (...) Encontré a mi hijo, (...) ya le habían cortado el pelo, le habían pegado, ni siquiera comió durante tres días. [llora] Ese día volvimos a casa, fuimos al hospital, dijeron que estaba bien, yo alabé a Dios. Pero cuando fuimos a casa, por la noche, a las tres de la mañana, vino gente a llamar a la puerta. Me desperté y me fui a esconder donde los vecinos, pero entonces me escribieron un mensaje a mi teléfono, (...) en el que me decían que me estaban buscando, que allí donde me encontraran me iban a matar, cosas así. Me fui con ese mensaje a [una organización social local], pusieron todo eso en mi carpeta, escribieron todo. (...) Ahora vivimos en un garaje con otra familia, el lunes pasado encontré una escuela para el niño, pero él sufre mucho [llora], incluso yo, yo también sufro mucho [llora].*

URSULE (MUJER DE LA RDC QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

Como se ve, la policía logró encontrar al hijo de Ursule, pero no garantizar su seguridad. La pobreza, la marginalidad social y la desprotección de esta familia componen un círculo vicioso que les mantiene expuestos a la amenaza de la explotación por parte de grupos criminales.

La gravedad de ambos casos muestra la necesidad de recursos eficaces de protección para facilitar el cambio de contexto, el acceso y la permanencia a lugares protegidos y el acompañamiento orientado hacia la recuperación psicológica y la autonomía económica. Si fuera posible, es recomendable el acceso a programas internacionales de protección de víctimas de tráfico de personas y de reasentamiento en terceros países seguros, para facilitar un cambio radical del entorno que favorezca empezar una nueva vida.

4. Los sueños y las peticiones de las mujeres y de las niñas supervivientes de VSBG

4.1. Los sueños

[26] *Todavía tengo miedo de que lo que me pasó se pueda repetir.*

CHERIFA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

Los sueños y la proyección hacia el futuro de las entrevistadas variaron significativamente en función de la edad, el trauma sufrido y las condiciones sociales. De todos modos, un elemento común es que ninguna de las entrevistadas quisiera volver a su país de origen. Las mujeres congoleñas en el campo de Lóvua consideraron que no era oportuno volver, por el persistir de la inseguridad en Kasai o porque ya no tenían a familiares allí debido al conflicto o porque la violencia les dejó demasiado sacudidas para soportar un regreso. En los medios urbanos de Luanda, Johannesburgo y Pretoria las mujeres entrevistadas motivaron del mismo modo su indisponibilidad a volver. Además, luego de muchos años en el extranjero, habían perdido las redes de apoyo en el lugar de origen.

A continuación se presentan los sueños indicados por las entrevistadas. Ante la imposibilidad del retorno y la inseguridad del presente, no sorprende que el reasentamiento en terceros países esté entre los sueños más mencionados y asociado al deseo de vivir en paz y seguridad.

Reasentamiento, un lugar seguro donde vivir y reagrupación familiar

[27] *Este país no es seguro. Estoy tratando de pensar en las maneras de llevar [a mis hijos] fuera o tal vez de salir yo también de aquí. (...) Quiero un lugar donde haya paz y quiero que mis hijos vivan juntos [a mí]. (...) Sería mejor si el JRS pudiera ayudar, darnos un sitio para sacar a nuestras familias (...), si pudieran, si pudiera ser... Sé que no hay paz en el mundo, pero si hubiera algún lugar un poco más seguro, porque no solo es que estoy asustada por mis hijos, mi hermano menor también murió en esto. (...) Sería un sueño hecho realidad que mis hijos y yo viviéramos juntos.*

FARIDA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

[28] *Justo estaba pensando que la ONU me puede ayudar, porque aquí vivo con un miedo muy grande, porque incluso si mis hijos quieren ir a la escuela, no estoy segura de que vayan a volver [a salvo]. Yo vivo con muchísimo miedo.*

JOELLE (MUJER BURUNDESA QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

Respeto y no discriminación

[29] *La realización o el disfrute de estar yo viviendo por mi cuenta, con mis niños, en un lugar donde nadie me conozca, en una sociedad en la que nadie vaya a hablar o cuestionar mi vida.*

AIDA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

[30] *¡Si pudieras sacarnos de aquí! Pero aquí no, ni siquiera nuestro país [de origen]. [Quiero] un país donde la vida sea lo primero. Aquí hay discriminación, hasta en la escuela, en la calle, todo tipo de discriminación (...) y no hay trabajo.*

LUCIE (MUJER DE LA RDC QUE VIVE EN ANGOLA)

Autonomía y educación para los hijos y las hijas

[31] *Necesitamos recibir ayuda para conseguir un alquiler, seguridad y un lugar seguro aquí, y... Y mejores condiciones futuras para los niños.*

LEILA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

[32] *Mi sueño es tener una buena vida con mis hijos. Soy joven todavía, puedo trabajar, darles a mis hijos un mejor futuro. Lo único que quiero es darles una mejor vida a mis hijos.*

PASCALE (MUJER BURUNDESA QUE VIVE EN ANGOLA)

[33] *Quiero que mis hijas sean doctoras, personas que en el futuro ayuden a los demás a recibir una educación.*

CHERIFA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

4.2. Las peticiones

Las mujeres entrevistadas indicaron una serie de demandas que son complementarias entre sí, ya que se refieren a la cobertura de necesidades básicas y el cumplimiento de derechos fundamentales.

1. Autonomía económica

Todas las mujeres quisieran llevar una vida estable y autónoma y para ello piden apoyo para aprender a conseguir medios de vida, ya sea trabajando por cuenta ajena o instalándose por su cuenta y gestionando actividades generadoras de ingresos:

[34] *Mi deseo es que, de ser posible, me consigan algo que hacer, un trabajo. Necesito un trabajo para cuidar de mis hijos. Mis hijos no estudian y comen a duras penas. Necesito ayuda y estoy embarazada de nuevo, así que en consecuencia, necesito un trabajo.*

PASCALE (MUJER BURUNDESA QUE VIVE EN ANGOLA)

[35] *Yo soy buena en los negocios. Soy capaz de llevar un negocio, pero no tengo el dinero [para empezar].*

ADÈLE (MUJER DE LA RDC QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

[36] *Incluso si consigo un poquito de dinero, puedo hacer mi propio negocio. Yo puedo sostenerme a mí misma, sin esperar a un hombre para levantarnos.*

KARIMA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

2. Obtener un estatus legal y permisos de residencia

Nuevamente, todas las mujeres adultas indicaron que la regularización de su situación legal es clave para superar la precariedad causadas por la falta de documentación y lograr el acceso a los servicios sociales:

[39] *Nosotras aquí estamos sufriendo, aquí no se valora a las refugiadas. (...) Los documentos, el pasaporte está vencido, el mío expiró en 2010, el estatus [de refugiada]... He perdido el estatus, hasta el momento [ya] no conceden los documentos. (...). No hay forma de desplazarse, de moverse. (...) Aquí, todo [se hace] con el documento.*

NATHALIE (MUJER RUANDESA QUE VIVE EN ANGOLA)

3. Asistencia sanitaria y atención psicológica

El acceso a la asistencia sanitaria es una petición constante. Muchas entrevistadas pidieron apoyo económico y orientación para recibir asistencia sanitaria y cuidados psicológicos:

[37] *Tengo que ir al hospital, es necesario, para hacer un control. (...) Me dieron las pastillas, me dieron los medicamentos, pero desde 2016, pueden pasar dos meses, el tercer mes, y el dinero, el dinero me [hace falta].*

MATHILDE (MUJER RUANDESA QUE VIVE EN ANGOLA)

[38] *Me dieron medicinas porque antes de eso, en 2016, (...) tenía problemas de salud, porque yo estaba pensando demasiado. (...) Ellos le llaman, eh, trauma. (...) Decían que me podía volver loca por pensar... (...) Me dieron esa medicina para que yo pudiera dormir. (...) Si, porque yo quería escaparme. (...) Tomé la medicina durante un año. (...) Sí, y, este lugar (...), yo puedo ir allí, pueden volver a revisar mi cabeza.*

STELLA (MUJER DE LA RDC QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

Este último testimonio evidencia la importancia de garantizar la continuidad de la asistencia sanitaria, y no solo el acceso puntual, como condición indispensable para lograr la salud física y mental de la población refugiada y solicitante de asilo.

4. Educación para la infancia

Las madres quisieran recibir apoyo para obtener el acceso y la permanencia de las hijas y los hijos en el sistema educativo. A tal fin, necesitan apoyo para realizar las gestiones y hacer frente a los gastos que supone la escolarización.

5. Apoyo para asegurar la vivienda

Otra demanda recurrente es conseguir el acceso a la vivienda y recibir apoyo para hacer frente a los gastos de alquiler, mientras que no se disponga de una fuente de ingreso.

6. Apoyo para obtener la reagrupación familiar

La reagrupación familiar es una preocupación mayor para las mujeres que tuvieron que abandonar a sus hijos e hijas en el camino del exilio. Piden recibir la orientación legal, administrativa y económica necesaria para solicitar y conseguir la reagrupación.

7. Sensibilización contra la mutilación genital femenina

Esta petición fue expresada específicamente por las mujeres somalíes:

[40] *Movilizarse [en contra de] la mutilación genital femenina, dejar de hacer MGF, movilizar algo así. Al menos que ninguna mujer deje hacer esas cosas a sus bebés, sí tenemos derechos, detengan la MGF para que no se pueda hacer en nuestro país, Sudáfrica.*

KARIMA (MUJER SOMALÍ QUE VIVE EN SUDÁFRICA)

5. Conclusión

Los testimonios de las mujeres congoleñas en el campo de Lóvua exponen la inseguridad y la precariedad que supone vivir en condición de refugio en un campo con limitados servicios e infraestructuras y en un país cuyo marco normativo es insuficiente para luchar contra la VSBG. La estrategia multisectorial de atención a la VSBG (a nivel psicológico, social, legal y económico) y la colaboración entre las organizaciones humanitarias alrededor de su implementación parecen acertadas, pero la falta de una sólida formación en VSBG del personal, la escasez de recursos y las carencias del sistema judicial local limitan su eficacia. Además, al ser la provincia de Lunda Norte una zona periférica y que sufre de abandono crónico, la capacidad y la voluntad de las autoridades locales de implicarse a largo plazo a favor de la población refugiada no están garantizadas. En ese contexto, resulta difícil proteger a las mujeres y a las niñas y ofrecer alternativas para construir una vida en condiciones dignas.

Los grandes contextos urbanos de Luanda, Johannesburgo y Pretoria ofrecen, en principio, mayores oportunidades para el desarrollo personal, trabajar o ejercer actividades generadoras de ingresos y acceder a los servicios sociales presentes en el entorno. Sin embargo, la realidad sociopolítica de Angola y Sudáfrica es hostil para la población refugiada o solicitante de asilo. Los marcos legales restrictivos o las trabas burocráticas dificultan la regularización del estatus administrativo y por ende la inserción socioeconómica. Esto produce situaciones graves de marginación e inseguridad para las mujeres y de las niñas refugiadas.

Mientras que los 100 km de distancia que separan el campo de Lóvua y la capital provincial producen una percepción de aislamiento y abandono en las mujeres y niñas refugiadas; en las grandes ciudades de Angola y Sudáfrica, ellas se encuentran cerca de servicios y oportunidades, pero excluidas. Después de largos viajes desde Burundi, Etiopía, RDC, Ruanda y Somalia en los cuales dieron prueba de resiliencia y fuerza, las mujeres entrevistadas se encontraron con nuevas circunstancias de precariedad e inseguridad. Sin el acceso a ningún tipo de regularización (a través del estatus de refugiada, el permiso de residencia o la nacionalización) y el ejercicio pleno de los derechos sociales y económicos fundamentales, el futuro de las mujeres y de las niñas refugiadas está bloqueado y su desprotección frente a la VSBG va a mantenerse. Están en el umbral de la integración social, pero sin posibilidad de acceder a ella.

Referencias

- Africa Check (2016) "Is South Africa Home to More than a Million Asylum Seekers? The Numbers don't Add Up", *Africa Check* [sitio web], 15/08/2016, disponible: <<http://bit.ly/2GjWnRi>> (consultado 03/04/2019).
- IOM - International Organisation for Migration (2009) "Towards Tolerance, Law and Dignity: Addressing Violence against Foreign Nationals in South Africa", *IOM* [sitio web], disponible: <<http://bit.ly/37o5GLP>> (consultado 03/04/2019).
- Jesuit Refugee Service South Africa (2018) *National Hearing Cohesion and Xenophobia*.
- Landau, L. B. (ed.) (2011) *Exorcising the Demons Within: Xenophobia, Violence and Statecraft in Contemporary South Africa*, Johannesburg: Wits University Press; Tokyo: United Nations University Press.
- Scalabrini Center (2017) "Media Portrayal of Immigration in the South African Media, 2011-2015", Working Paper June 2017, *Scalabrini Institute of Human Mobility in Africa* [sitio web], disponible: <<http://bit.ly/38zP7MZ>> (consultado 29/03/2019).
- UNHCR (2015) "Global Focus: South Africa Regional Office", *UNHCR* [sitio web], disponible: <<http://bit.ly/2RmA1oe>> (consultado 30/03/2019).
- UNHCR (2017) "Global Focus: South Africa Regional Office", *UNHCR* [sitio web], disponible: <<http://bit.ly/2RMAIGp>> (consultado 30/03/2019).
- UNHCR (2018a) "Congolese Regional Refugee Response Plan. January-December 2018", *UNHCR* [sitio web], disponible: <<http://bit.ly/2NUBlr2>> (consultado 03/04/2019).
- UNHCR (2018b) *Country operation plan (COP): Angola*.
- UNHCR (2019a) "Biometric Registration Update", *UNHCR Operational Portal* [sitio web], disponible: <<http://bit.ly/2GltST0>> (consultado 17/04/2019).
- UNHCR (2019b) "Angola", *UNHCR Operational Portal* [sitio web], disponible: <<http://bit.ly/2NX2Mps>> (consultado 17/08/2019).



Capítulo 8.

África del Este (Sudán del Sur, Etiopía y Kenia).
Sueños de autonomía y superación fuera del campo

Sabina Barone



Tabla de contenido

Capítulo 8.

África del Este (Sudán del Sur, Etiopía y Kenia). Sueños de autonomía y superación fuera del campo

Sabina Barone*

1. El contexto regional	213
2. El trabajo de campo	214
2.1. El perfil de las mujeres y de las niñas refugiadas entrevistadas	218
2.2. Las organizaciones consultadas	219
3. Las realidades de VSBG: los principales hallazgos en los tres contextos	219
4. Tres historias personales significativas	222
4.1. Salima (mujer sudanesa en el campo de Mabán, Sudán del Sur)	223
4.2. Zara (mujer somalí en el campo de Melkadida, Etiopía)	225
4.3. Lucy (mujer sursudanesa en el campo de Kakuma, Kenia)	226
5. Los sueños y las peticiones de las mujeres y las niñas supervivientes de VSGB	229
5.1. Los sueños	229
5.2. Las peticiones	229
5.3. Las peticiones de las asociaciones de mujeres refugiadas	231
6. Conclusión	232
Referencias	233

* Perfil ORCID: <http://bit.ly/2Or0nnx>

[1] *Mi sueño... Solo quiero tener educación. Por favor, no quiero que mi futuro sea como [el de] mi madre o mi hermana. Solo quiero tener educación. Quiero ser abogada para poder apoyar a esas mujeres que todavía están sufriendo, y que no conocen sus derechos. (...) Sabes, los seres humanos, todos y cada una de nosotras, tenemos una habilidad. Es el caso que hace que no [tengamos] la oportunidad de mostrar nuestras capacidades. (...) Nunca, en mi vida, me rendiré. (...) Estoy segura de que si estuviera en otro lugar podría hacer algo mejor, podría mejorar mi vida. [Llorando] Porque está en cada una de nosotras, Dios [nos ha] dado una habilidad, pero no tenemos la oportunidad de usarla para mejorar nuestras vidas.*

LINA (MUJER SUR SUDANESA EN EL CAMPO DE KAKUMA, KENIA)

1. El contexto regional

Sudán del Sur, Etiopía y Kenia se encuentran en una región marcada por procesos de movilidad forzada de larga duración. Desastres ambientales, como las sequías en Somalia, y largos conflictos en el interior y alrededores de la región oriental de África, como los de Sudán y Sudán del Sur, Somalia, Etiopía y Eritrea o en los Grandes Lagos, han desplazado a la población de manera sostenida durante décadas. Los desplazamientos desde y hacia Sudán y Sudán del Sur muestran la complejidad de la movilidad forzada en esta región. A pesar de que Sudán del Sur, país de reciente constitución, es receptor de personas refugiadas que huyeron desde Sudán por la guerra civil, ha provocado la salida de más de 2,3 millones de sudaneses del país (Uganda acoge 35,8% y Sudán 36,6%). Por otro lado, Sudán mismo registró más de 2,1 millones de desplazados internos en diciembre de 2018 debido a décadas de conflictos internos (IDMC, 2018). Como resultado, en esta región se encuentran algunos de los campos de personas refugiadas más antiguos y más grandes del mundo.

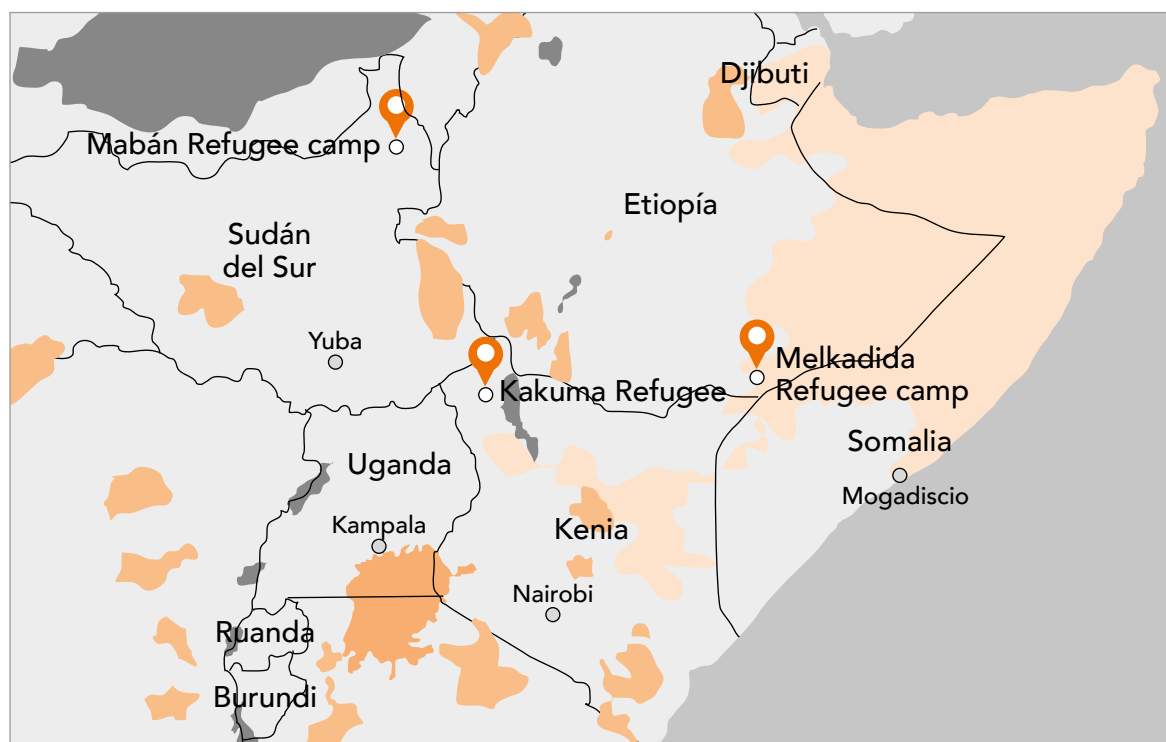
Los tres campos visitados son prueba de que existen múltiples causas de desplazamiento (conflictos, calamidades ambientales, colapso de las instituciones) y de los efectos de guerras prolongadas. El campo de Mabán (en el estado de Alto Nilo en el noreste de Sudán del Sur) se creó en noviembre de 2013 para recibir a personas refugiadas sudanesas que huían de la violencia en los estados de Nilo Azul y Sur Kordofan en Sudán. A 31 de marzo de 2018, cuenta con una población de 145.413 personas, de las cuales el 52% son niñas y mujeres (75.377) y el 48% son niños u hombres (70.036), mientras que el 61% tiene menos de 18 años (UNHCR, 2018b). El campo de Melkadida (en el sur de Etiopía, cerca de la frontera con Somalia) se conformó en 2010 como respuesta al desplazamiento de somalís que desde 2009 huían de la sequía y del conflicto en ese país. Cuenta con 34.599 personas, de las cuales el 52% son niñas y mujeres (17.991) y el 48% son niños u hombres (16.608), siendo el 65% de la población menor de 18 años (UNHCR, 2018c). El campo de Kakuma (en el noreste de Kenia) se creó en 1992 y es el más antiguo de África. En él habitan 187.349 personas, de las cuales el 47% son niñas y mujeres (87.699) y el 53% son niños u hombres (99.650), mientras que el 57% de la población tiene menos de 18 años. Al ser un lugar de destino de diferentes flujos de desplazamiento forzado, en Kakuma conviven personas de más de nueve nacionalidades. En 2018, los principales países de origen eran Sudán del Sur (58%), Somalia (18%), RDC (7%), Etiopía (6%), Sudán (5%) y Burundi (5%) UNHCR (2018d).

Recientemente, en esta región se están fraguando innovaciones significativas de las políticas de refugio y se están implementando nuevos modelos de integración, más allá de las opciones tradicionales (retorno al país de origen o reasentamiento en terceros países) (Betts, 2018). En particular, desde el año 2016 y la *Declaración de New York para los refugiados y los migrantes* (UNGA, 2016), Etiopía y Kenia se comprometieron a implementar políticas que permitieran a las personas refugiadas salir de los campos e integrarse en la sociedad (la llamada *out of camp policy*). Por ello, ambos países están diseñando o han aprobado cambios legislativos que permiten a las personas refugiadas desplazarse libremente en el país, conseguir el permiso de residencia y trabajar, incluso abrir su propio negocio. Además, cerca del campo de Kakuma (Kenia) se ha establecido un plan de asentamiento que ofrece a la población refugiada y a la comunidad local la oportunidad de instalarse de forma permanente en la localidad de Kalobeyei, fomentando iniciativas de desarrollo local (Betts et al, 2018). Todo ello contribuye a la evolución de la intervención humanitaria como respuesta a la creciente indisponibilidad de los países del norte global para aceptar reasentamientos (menos del 1% de la población refugiada mundial fue admitida en programas de reasentamiento en 2017) (UNHCR, 2018a) y revelan la importancia de las respuestas humanitarias diseñadas desde los países del sur global y orientadas hacia la sostenibilidad local y la autosuficiencia. Quedan por ver los efectos a mediano y largo plazo de estas medidas prometedoras.

2. El trabajo de campo

El trabajo de campo se realizó entre los días 27 de mayo y 17 de junio de 2018 en los campos de Mabán (Sudán del Sur), Melkadida (Etiopía) y Kakuma (Kenia), además se pudo visitar la oficina y los equipos nacionales de JRS Sudán del Sur en Juba y de JRS Etiopía en Addis Abeba. Hay que especificar que los campos de Mabán y Melkadida están formados, en realidad, por un conjunto de asentamientos o de campos propiamente dichos. Mabán está compuesto por 4 campos y el trabajo de investigación se llevó a cabo en dos de ellos: Doro y Kaya. Melkadida es el principal de los 5 que están en la zona de Dollo Ado y se realizó el diagnóstico en dos de ellos: Melkadida y Kado, donde el JRS desarrolla sus proyectos. De todos modos, en aras de simplificar la comprensión, se usarán las denominaciones generales de los tres sitios mencionados al inicio.

La localización de los campos se puede visualizar en el siguiente mapa:



Durante el trabajo de campo se contactó con 124 personas, cuyos perfiles y entrevistas se indican a continuación:

Tabla 1. Participantes (número, perfil y sexo) según tipo de entrevista (individual y grupal)																	
Perfil Sexo		Sudán del Sur				Subtotal	Etiopía				Subtotal	Kenia				Subtotal	Total
		Entrev. Ind.		Entrev. Grupal			Entrev. Ind.		Entrev. Grupal			Entrev. Ind.		Entrev. Grupal			
		M	H	M	H		M	H	M	H		M	H	M	H		
Persona refugiada superviviente de VSBG		6		24		30	11		2		13	12			12	55	
Personal Humanitario – VSGB				2	1	3			3	1	4			3	3	10	
Asociaciones de refugiadas									18		18					18	
JRS Peer Councillors									14		14					14	
Equipos JRS			2	4	1	7		1	1	5	7	1	1	1	10	27	
Total		6	2	30	2	40	11	1	38	6	56	13	1	4	10	124	
Total mujeres (menores)						102 (3)		Total hombres						22			

Fuente: Elaboración propia.

Debido a la cantidad de desplazamientos internos y a las dificultades logísticas que estos supusieron, en este trabajo de campo la estancia en cada localización fue corta (entre 2,5 y 3,5 días, en cada sitio). Para optimizar el limitado tiempo a disposición, se realizó un mayor número de entrevistas grupales en comparación con las anteriores investigaciones. Como se puede ver en la tabla siguiente, la mayoría de los participantes fueron consultados de dicha manera:

Tabla 2. Tipo y número de entrevistas y personas consultadas				
Tipo de entrevista	Nº de entrevistas	Nº de personas consultadas		
		Mujer	Hombre	Total
Grupal	15	72	18	90
Individual	34	30	4	34

Fuente: Elaboración propia.

En las diferentes ubicaciones, los tipos de entrevistas fueron los siguientes:

Tabla 3. Tipos y número de entrevistas según la localidad del trabajo de campo		
Lugar	Entrevistas	
	Individuales	Grupales
Mabán	8	4
Melkadida	12	7
Kakuma	14	4
Total	34	15

Fuente: Elaboración propia.

El mayor uso de las entrevistas grupales se dio también a petición de algunas organizaciones locales, que la consideraron una manera más eficaz de recolectar información e involucrar a un mayor número de participantes. En Mabán, el equipo psicosocial del JRS aconsejó realizar entrevistas grupales para que un mayor número de mujeres se sintiesen incluidas ya que ellas están acostumbradas a realizar sesiones de apoyo psicológico en grupo. Dichas entrevistas fueron muy concurridas y resultó difícil limitar el número de las participantes. Por otro lado, en Melkadida y en Kakuma, los equipos de JRS aconsejaron y facilitaron la realización de entrevistas individuales. En el momento de dialogar con las mujeres y las niñas supervivientes de violencia sexual y basada en género (VSBG), se privilegió la técnica de las entrevistas individuales, por lo cual de las 34 realizadas, 29 fueron con las supervivientes, como se señala a continuación:

Tabla 4. Supervivientes de VSBG entrevistadas según el tipo de entrevista y el lugar			
Lugar de las entrevistas	Nº mujeres entrevistadas de forma individual	Nº mujeres entrevistadas de forma grupal	Totales mujeres
Mabán	6	24	30
Melkadida	11	2	13
Kakuma	12	0	12
Total mujeres	29	26	55

Fuente: Elaboración propia.

Además, se llevaron a cabo observaciones semi-participantes, a través de las siguientes visitas:

Tabla 5. Visitas y observaciones semi-participantes		
	Lugar/organización	Descripción
1.	Campo de Doro y campo de Kaya (Mabán, Sudán del Sur) y espacios de JRS en los campos.	Visita a dos de los asentamientos (Doro y Kaya) entre los cuatro que componen el conjunto denominado campo de Mabán. Visita a los dos espacios del JRS, uno por cada asentamiento, donde se realizan actividades de formación y de acompañamiento psicológico (<i>counselling</i>).
2.	Centro de in-service teacher training de JRS Mabán.	Visita al centro de in-service teacher training donde el JRS Mabán forma a personas refugiadas y locales durante dos años para que sean enseñantes.
3.	Pequeña escuela parroquial gestionada por JRS Mabán.	Visita a una escuela parroquial que JRS Mabán gestiona para la comunidad local, en el marco de los servicios que les ofrecen.
4.	Instalaciones de JRS en Melkadida (Etiopía).	Visita al centro de capacitación (en fontanería, costura, corte de pelo), de <i>counselling</i> y al espacio deportivo de JRS Melkadida.
5.	Centro para mujeres y VSBG gestionado por International Medical Corps (IMC) en Melkadida.	Visita al centro para mujeres de IMC desde donde se ofrece acompañamiento a mujeres supervivientes de VSBG y atención sanitaria en el campo de Melkadida.
6.	Instalaciones de JRS en Kobe.	Visita al centro de capacitación y <i>counselling</i> de JRS en Kobe, otro asentamiento que compone el campo de Melkadida.
7.	Visita a los centros de JRS en Kakuma (Kenia).	Visita a los cinco centros en los diferentes sectores de Kakuma desde donde JRS ofrece servicios de atención a la infancia con discapacidades, formación en <i>counselling</i> , servicio de <i>counselling</i> , masajes y educación terciaria, y del espacio de protección para adolescentes varones.
8.	Visita del Safe Haven de JRS Kakuma.	Visita al centro de protección y acogida para mujeres supervivientes y amenazadas de VSBG, gestionado por el JRS Kakuma.
9.	Celebración del día mundial de la infancia en el Safe Haven.	Participación en la celebración del día mundial de la infancia, organizada por JRS Kakuma para las mujeres y la infancia acogida en los dos centros de protección (Safe Haven y centro para adolescentes varones).

2.1. El perfil de las mujeres y de las niñas refugiadas entrevistadas

El perfil de las mujeres y las niñas en este trabajo de campo corresponde a mujeres refugiadas en contextos rurales o semirurales y:

- a. De nacionalidad sudanesa, religión musulmana y que se encuentran desplazadas en Mabán (Sudán del Sur) desde el conflicto en Sudán en 2011 (crisis humanitaria de mediana duración).
- b. De nacionalidad somalí, religión musulmana y que se encuentran desplazadas en Melkadida (Etiopía) desde 2009 por las sequías y hambrunas en Somalia, además de la inseguridad de ese país (crisis humanitaria de larga duración).
- c. De nacionalidad sursudanesa, religión cristiana y que se encuentran desplazadas en Kakuma (Kenya) desde hace décadas a raíz de los varios conflictos en Sudán del Sur, de hecho algunas de las mujeres entrevistadas nacieron en Kakuma (crisis humanitaria de larga duración).

En general, las mujeres entrevistadas tenían un nivel bajo de escolarización, debido a la pobreza del contexto de origen, la guerra y la práctica del matrimonio precoz, que contribuye al temprano abandono escolar. Sin embargo, varias de las mujeres entrevistadas en Kakuma habían nacido o crecido en el propio campo de refugiados, por lo cual habían podido acceder al sistema escolar de educación básica. Esto permitió realizar entrevistas en inglés, mientras que con las demás mujeres se tuvo que recurrir al apoyo de traductoras.

Las entrevistadas tienen entre 18 y 52 años de edad. Además se conversó con tres menores, dos en Melkadida (de 15 y 17 años) y una en Kakuma (de 17 años). La edad promedio de las mujeres entrevistadas es de casi 27 años y no varía sensiblemente entre los grupos de entrevistadas, en los diferentes lugares del trabajo de campo:

Tabla 6. Edad promedio de las mujeres y niñas supervivientes de VSBG entrevistadas		
Lugar de las entrevistas	Nº de mujeres entrevistadas	Edad promedio (años)
Mabán	30	28
Melkadida	13	25
Kakuma	12	25,5
Total	55	26,9

Fuente: Elaboración propia.

2.2. Las organizaciones consultadas

Se contactó con un total de 14 organizaciones, como se especifica a continuación:

Tabla 7. Organizaciones consultadas (tipo y cantidad) en cada localización				
Lugar de las entrevistas	Organizaciones humanitarias	Organizaciones de personas refugiadas	Autoridades locales	Total
Mabán y Juba	4			4
Melkadida y Addis Ababa	3	2	1	6
Kakuma	4			4
Total	11	2	1	14

Fuente: Elaboración propia.

En Mabán (Sudán del Sur) se mantuvo una única reunión en la que participaron el Coordinador de protección de ACNUR, la Responsable de VSBG de ACNUR y la Responsable de VSBG del Danish Refugee Council. Esta reunión fue motivada sobre todo por el interés de estas organizaciones por entender el trabajo diagnóstico. En Mabán y en Juba se mantuvieron encuentros de trabajo con los equipos de JRS Sudán del Sur.

En Melkadida (Etiopía) la misión comenzó con una breve visita de cortesía a las autoridades del país que controlan la seguridad del campo (ARRA) y fueron quienes nos otorgaron los permisos para visitarlo. Posteriormente, se pudieron realizar dos reuniones con otros actores: una, con las dos Responsables de VSBG del International Medical Corps (IMC) que gestionan un centro de mujeres de IMC en Melkadida; y otra, con la y el Responsables de Protección de ACNUR. En Melkadida y Addis Ababa se mantuvieron reuniones con los equipos del JRS Etiopía. Además, en Melkadida se realizaron dos entrevistas con dos asociaciones locales de mujeres refugiadas.

Para finalizar, en Kakuma (Kenia) hubo un breve encuentro con representantes de Refugee Council Kenya, World Lutheran Federation, International Rescue Committee y el equipo de JRS Kakuma.

3. Las realidades de VSBG: los principales hallazgos en los tres contextos

Debido a las similitudes de muchas de las dinámicas de VSBG encontradas *in situ*, se indicarán en primer lugar los hallazgos de forma transversal, detallando las diferencias específicas cuando correspondan. En segundo lugar, se presentarán tres estudios de caso, uno sobre cada localidad del trabajo de campo, con el fin de ampliar la comprensión de las experiencias de VSBG de las mujeres y niñas refugiadas. Por ende, este capítulo y el siguiente se complementan el uno al otro.

En general, las principales situaciones de VSBG encontradas son:

1. Matrimonio precoz: es la experiencia de todas y cada una de las mujeres y niñas entrevistadas en las tres localidades. La familia lo suele organizar cuando las niñas tienen 12 o 13 años, aunque una reportó tener solo 11 años cuando la casaron. La mayoría de las mujeres expresó su insatisfacción con esta práctica y el dolor que trajo a sus vidas. No obstante, algunas son favorables al matrimonio precoz, incluso ya lo habían llevado a cabo con sus hijas pequeñas. Parecían considerarlo inevitable y beneficioso, en cuanto permite acceder a unos recursos por medio de la dote y disminuir los miembros de sus familias, que suponen una carga económica.

a. El matrimonio precoz impacta negativamente en la vida de las niñas: va unido a la deserción escolar y, en consecuencia, la falta de educación de las mujeres; además, provoca a menudo embarazos prematuros con altos riesgos de salud (incluso la muerte) durante el parto, y traumas emocionales y psicológicos.

b. El matrimonio precoz no es una realidad que atañe solo a la comunidad refugiada, sino que está ampliamente extendido también en las comunidades locales alrededor de los campos en Mabán y Melkadida. Tampoco depende estrictamente de la pertenencia a una determinada religión, puesto que es una práctica compartida por personas de fe cristiana y musulmana en el contexto rural. Las niñas son consideradas patrimonio familiar y casar a las hijas con un hombre anciano, pero con cierta solidez económica, es un orgullo para los progenitores. En consecuencia, esta forma de VSBG generalmente no es concebida como tal por la familia y la comunidad, lo cual hace difícil su erradicación.

2. Diversas formas de violencia intrafamiliar: agresiones físicas por parte del marido, falta de acceso a los recursos económicos dentro de la familia, negación de oportunidades/trabajo, repudio, abandono: todas las mujeres entrevistadas habían experimentado dos o más de estas experiencias traumáticas y violentas. Varias mujeres mencionaron el abuso del alcohol (común también en contextos musulmanes, a pesar de la prohibición religiosa) y el mascado de *khat/jaad*¹ como factores que contribuían a las agresiones de sus maridos. Estas situaciones llevaron eventualmente a las mujeres a escapar de su familia y/o a divorciarse. La falta de acceso a recursos económicos y la oposición a que las mujeres lleven a cabo una actividad económica genera condiciones de vida precarias para las mujeres. Las responsabilidades de los hombres hacia sus hijos e hijas parece desaparecer una vez que abandonan el hogar o se divorcian de la pareja, dejándola sola y en circunstancias precarias.

3. La violencia ejercida por la red familiar o el clan: en el caso de las mujeres y las niñas somalíes en el campo de Melkadida y de las mujeres y niñas sursudanesas en el campo de Kakuma (comunidades musulmanas y cristianas, respectivamente), todos los testimonios mostraron cuan violento es el control sobre el comportamiento de las mujeres, ejercido también por la red familiar y el clan. Estos obligan a las mujeres y niñas a casarse o permanecer en el matrimonio en contra de su voluntad, haciendo uso de intimidaciones y de violencia. En algunos casos, el clan ejerce dicho control de forma transnacional. Así, las mujeres no se sienten seguras ni siquiera dentro del campo, ya que un pariente lejano o miembro del clan las podría delatar. El personal del JRS y las mujeres entrevistadas reportaron algunos casos

1 Las hojas de la planta *khat* o *jaad* o *qaad* tienen efectos estimulantes y la costumbre de masticarlas es difundida en Somalia.

de abducción (o intento de abducción) de mujeres del campo de Kakuma hacia Sudán del Sur. Dentro de esta visión social, la VSBG contra las mujeres ni siquiera se detecta como tal cuando ocurre dentro de la red familiar o de sus clanes.

a. El papel de los tribunales religiosos o consejos de ancianos: las situaciones de VSBG experimentadas por mujeres y niñas, señaladas hasta el momento, suelen encontrar poco apoyo o ninguno en las instituciones sociales tradicionales consagradas a mediar en casos de disputa. El matrimonio precoz no se percibe como un problema o es incluso fomentado por los líderes religiosos o los ancianos, de modo que una niña que no quiera casarse no puede manifestar ante ellos su descontento. En casos de violencia intrafamiliar, muchas mujeres reportaron no sentirse apoyadas por las autoridades comunitarias o lamentar que estas no son suficientemente efectivas para mediar y detener la violencia abusiva de los maridos. De manera similar, la forma tradicional de manejar casos de violación contempla la compensación económica a la familia de la víctima y el matrimonio de esta última con el violador, incluso contra su voluntad. Algunas mujeres están comenzando a cuestionar esta forma de manejar la VSBG, como fue el caso de las mujeres de las asociaciones de refugiadas somalíes en Melkadida (ver la sección sobre peticiones).

4. Mutilación genital femenina (MGF): este problema fue mencionado solo por una mujer somalí entrevistada en Melkadida, Etiopía. Las personas que trabajan en el IMC en ese campo confirmaron que rara vez se reportan casos de MGF en su centro, pero sospechan que es un problema generalizado en la comunidad de refugiadas somalíes en el área. Para confirmar tal sospecha, cabe mencionar que el trabajo de campo con las refugiadas somalíes en Sudáfrica (ver capítulo 7.) mostró cuán difundida es la práctica de la infibulación dentro de la sociedad somalí.

5. Violación e inseguridad: los casos de violación no suelen ser reportados, sin embargo, las mujeres entrevistadas compartieron sus experiencias traumáticas y denunciaron:

- Dos casos de violación fuera del campo de Mabán cuando las mujeres iban a buscar agua, recolectar leña o al mercado. No existe más información que permita saber hasta qué punto está expandido o silenciado este problema en Mabán.
- Tres casos de violación en Melkadida, a través de asaltos a las casas de las mujeres durante la noche, dos casos solo en el mes anterior a la entrevista. Las mujeres también declararon lo peligrosos que son los caminos y las áreas que conectan los diferentes asentamientos que conforman el área del campo Melkadida-Dollo Ado.
- Asimismo, el personal de JRS en Kakuma definió la violación como un problema extendido. Tanto en Melkadida como en Kakuma, y reportaron casos de abusos contra mujeres con discapacidad por parte de personas de la comunidad, que se aprovecharon de su vulnerabilidad.

6. Traumas relacionados con la guerra: sorprendentemente las mujeres y las niñas entrevistadas no hicieron gran referencia a experiencias traumáticas relacionadas con los conflictos que ocasionaron sus desplazamientos. Esto se puede explicar mediante algunos elementos contextuales:

- a. La población sudanesa huyó principalmente de bombardeos aéreos y no de ataques terrestres. Su desplazamiento implicó una travesía de duración promedio de 2-3 días. Estas condiciones pueden haber reducido las posibilidades de exposición a las agresiones. Sin embargo, un par de mujeres entrevistadas fueron testigos de violencia cuando el conflicto estalló. Para una de ellas, el viaje duró hasta tres meses debido a la violencia del conflicto (véase a continuación el testimonio de Salima). De cualquier modo, las mujeres parecían más preocupadas por, o más propensas a hablar de, la violencia intrafamiliar que les afecta actualmente.
- b. Las mujeres somalíes se vieron empujadas a migrar debido a las hambrunas y por la conflictividad generalizada en su país y la violencia generada por Al Shabab. Sin embargo, durante las entrevistas únicamente el personal del JRS mencionó al grupo terrorista y no las propias mujeres.
- c. Las mujeres sursudanesas se refirieron más a la violencia del clan y de la familia que a la guerra civil como causas de su desplazamiento.

Si bien estas circunstancias pueden explicar la poca relevancia de los traumas relacionados con la guerra en los relatos de las mujeres, no se puede descartar que esté en juego una estrategia de evasión. Las mujeres y las niñas podrían estar evadiendo hablar de sus experiencias traumáticas porque se sienten incómodas al recordarlas o al admitir situaciones de violencia que les afectaron a ellas y a sus familias debido a sentimientos de ansiedad, pena, culpa, vergüenza y a la estigmatización. De cara a la intervención, es importante tener en cuenta la persistencia de estos traumas, puesto que obstaculizan las vidas de las supervivientes, así como de toda la población refugiada.

7. Sexo de supervivencia: no fue mencionado nunca por las mujeres y las niñas entrevistadas, pero el equipo del JRS en Melkadida reportó la existencia de casos y habló de la propagación de enfermedades de transmisión sexual debido a este fenómeno.

8. Efectos psicológicos y sociales de la VSBG: el dolor, la ansiedad, la humillación, los miedos y la pobreza que muchas mujeres experimentan como resultado del conjunto de estas dinámicas de VSBG son desgarradores. Muchas entrevistadas manifestaron falta de autoestima, sentimiento de culpa, una aceptación preocupante de la violencia y la interiorización de una posición social de subordinación.

Lamentablemente, en ninguna de las localidades visitadas había sistemas efectivos de justicia a disposición de las supervivientes de VSBG. En Kakuma, un experto legal habló de dos años como tiempo promedio de los procesos en contra de los perpetradores de VSBG, siendo este uno de los mejores escenarios, en comparación con lo que ocurre en otras localidades.

4. Tres historias personales significativas

A partir del cuadro global presentado en el capítulo anterior, en las secciones siguientes se analizan en profundidad tres casos ejemplificativos de cómo las dinámicas de VSBG se

entrelazan generando un efecto cumulativo devastador en la vida de las mujeres y de las niñas entrevistadas.

4.1. Salima (mujer sudanesa en el campo de Mabán, Sudán del Sur)

Para Salima la violencia empezó ya antes del conflicto en Sudán. Nunca fue a la escuela. Se casó joven aunque no sabe con qué edad, así como no sabe qué edad tiene en la actualidad. Con el marido tuvo dos hijos. En 2011, la guerra irrumpió en la vida de su familia. Salima ofreció el único testimonio sobre la violencia de los bombardeos, la angustia de la huida bajo las bombas que acabaron por matar a su padre, la travesía de su grupo familiar extendido a lo largo de tres meses:

[2] *Cuando comenzó la guerra, estábamos huyendo por la carretera pero un avión [bombardeó y] no nos permitió seguir. También [había hombres] que apuñalaban o herían a otras personas (...) Si veías llegar el avión, debías correr muy rápido y esperar a salir hasta tener seguridad [...]. También tenías que esconderte durante el bombardeo. En ese momento, la vida era terrible. Cuando el avión terminaba [de bombardear], (...) podías salir, si estabas vivo. (...) Pero aquella vez, [los aviones] volvieron sobre la carretera, y comenzó un nuevo bombardeo, en el que mi padre fue asesinado... (...) Él fue alcanzado [por una bomba]. (...) [Nos llevó] tres meses [llegar a Mabán], porque no [estábamos] simplemente avanzando de seguido. Caminábamos y descansábamos un tiempo porque había niños pequeños. (...) Si los aviones empezaban [a bombardear], teníamos que trasladarnos a otro lugar, y así hasta que logramos llegar... (...) Éramos unas cuarenta personas: familiares, hermanos, hermanas y mi esposo, más los (...) niños.*

Salima y su familia llagaron a Mabán en 2011, pero el duelo y el shock de esta experiencia siguen con ella. Lamentablemente, no tuvo tiempo para procesar esos traumas, por urgencias de supervivencia en el campo y de su situación familiar. El marido murió repentinamente por causas que ella desconoce. Salima volvió a casarse, sin saber que el nuevo marido era muy violento y que las dos esposas que había tenido se habían alejado de él debido a sus agresiones. Pronto se dio cuenta del problema, pero ya estaba casada. Tuvo tres hijos con ese hombre. El marido no contribuye a la economía de la familia, de hecho le perjudica con comportamientos abusivos y egoístas:

[3] *Vendo tapetes. (...) Si él se entera, si ve que tengo algo de dinero conseguido en el mercado donde vendo estas alfombras, (...) si sabe que tengo este dinero, vendrá y lo tomará (...). Aunque yo [le digo:] “¡No! Ese dinero es para la comida”.*

Este testimonio nos transmite que todo ello es agravado por el problema del alcoholismo:

[4] *A este marido le pasa que es un borracho. Solía beber y cuando regresaba a casa, solía pelear conmigo todo el tiempo y un día le dije: "¿Por qué peleas conmigo y con los niños en casa? Si continúas haciendo eso, nuestra vida no será buena, incluso nuestros niños no se mantendrán bien". Entonces sucedió que volvió a emborracharse y cuando volvió, comenzó a pelear conmigo, una y otra vez. Pero cuando se dio cuenta de que los niños estaban allí, no se relajó, se alteró más. Y ese día sacó su cuchillo y quiso... Y cortó la casa a pedazos. (...) La rompió y la destruyó. (...) Desde ese día... llevamos cerca de tres meses viviendo sin casa.*

Salima se refugió en casa de su madre, también en el campo de Mabán. Sin embargo, el marido siguió al acecho y ella, sin otros apoyos, se puso a negociar con él para volver a convivir. Finalmente, ella volvió a convivir con él sin tener ninguna garantía de que el marido quiera o pueda cambiar su patrón de comportamiento. Es probable que su vuelta se debiera a las presiones sociales y/o por la falta de recursos. En el momento de la entrevista, habían vuelto a convivir desde hacía solo un par de semanas, por lo cual ella no sabía cómo evolucionaría la situación en su hogar.

Frente a esta situación de violencia y amenazas, Salima no cuenta con ninguna instancia para pedir apoyo. Considera que:

[5] *Para la esposa, tomar la palabra no es..., no está permitido. (...) A menos que el hombre solicite: "Esta esposa no es buena, me divorcio de ella". (...) Nunca he visto a una esposa que diga: "Este hombre es un hombre malo, no lo quiero", a menos que tengan padres [que puedan dar una indemnización por divorcio al marido].*

Además, Salima estaba nuevamente embarazada del marido, haciendo frente, sola, a las precarias condiciones económicas de su familia. Está atrapada en un círculo vicioso de pobreza, falta de educación y dependencia del marido (psicológica y socialmente) que no le permiten vislumbrar alternativas. No logra formular sueños para sí misma, siquiera articular peticiones específicas, absorbida como está por la angustia de salir adelante cada día. Solo repite: "Cualquier ayuda", que se le dé cualquier ayuda. Se siente vieja y sin capacidad para estudiar.

Situaciones de sumisión y de falta de oportunidades como estas son tristemente comunes en Mabán. Se puede ver cómo la guerra en Sudán y la situación de refugio han agudizado dinámicas de violencia preexistentes, que son endémicas en la sociedad sudanesa (falta de educación, de oportunidades económicas, matrimonio precoz, violencia intrafamiliar, subordinación sociocultural), dejando a Salima en una situación de lucha diaria por su supervivencia.

Otra mujer entrevistada en Mabán, y en una situación similar a la de Salima, relató con naturalidad cómo ya había conseguido casar a tres de sus hijas menores, la última había sido su hija de 14 años, solo dos meses antes de la entrevista. Es comprensible que mujeres solas y sin recursos acaben reproduciendo esta práctica desfavorable con tal de aligerar la carga económica de la familia. La intersección de tantas formas de violencia y desventajas sociales

requiere de una respuesta integral dirigida a la recuperación psicológica y económica de las supervivientes de VSBG.

4.2. Zara (mujer somalí en el campo de Melkadida, Etiopía)

Zara es una joven mujer somalí de 20 años. Llegó con 12 a Melkadida y a la edad de 14 fue casada. Dejó sus estudios y tuvo un hijo con su marido. Después de unos años, éste quiso volver a Somalia y desde allá le invitó a regresar al país. Sin embargo, Zara no quiso seguirle, no se sentía segura de volver y tampoco quería al marido impuesto. Resistió las presiones de reunirse con él. Al final, el marido prefirió pedir el divorcio y dejó de hacerse cargo del hijo.

Reflexionando sobre su situación, Zara demostró ser una mujer con capacidad crítica y, que desea cambios en las prácticas comunitarias:

[6] *Me gustaría hablar sobre la mutilación femenina y el matrimonio forzado en nuestra comunidad, en todas partes. Me gustaría animar a las mujeres a no realizar esta práctica. (...) Los padres llaman a los practicantes. [Las niñas pequeñas] lo saben y lloran mientras lo hacen.*

Es relevante que no solo Zara exprese un juicio crítico sobre estas prácticas, sino que además desee cuestionarlas abiertamente y que se discuta sobre ellas en la comunidad. Una actitud de este tipo es poco común, pero no es un caso único. De hecho, en algunos asentamientos del campo de Melkadida, este tipo de insatisfacción e inquietudes fueron expresados también por la asociación local de mujeres refugiadas (como se indica más adelante). Deseos de cambio de este tipo deberían ser apoyados por el JRS y las organizaciones humanitarias. Además, las palabras de Zara revelan claramente que la MGF se practica en la comunidad refugiada. Una problemática de tal gravedad necesita ser abordada de manera más proactiva por las agencias humanitarias en el campo.

A pesar de estas dificultades, Zara todavía desea casarse de nuevo y por amor:

[7] *Me gustaría casarme [de nuevo]. (...) Deseo elegir, no que mis padres elijan por mí.*

Admitió haber encontrado a alguien que le gusta y que le parece que sería un buen candidato. Sin embargo, no puede proponerlo ella misma en su familia. Queda a la espera de la oportunidad para que él y las dos familias se presenten y se pueda dar un acuerdo matrimonial.

Mientras tanto, lamentablemente, su condición de mujer divorciada, joven, sola y con un niño la expone y hace de ella un blanco fácil. Así, solo 20 días antes de la entrevista, sufrió un atraco en su casa por la noche. Un joven forzó su frágil morada, entró y la violó. Se trata de uno de los tres casos de violación asociada a irrupción nocturna en la vivienda de la víctima, que se detectaron en este campo a través de las entrevistas. Las mujeres consultadas y las

asociaciones de mujeres refugiadas se quejaron del aumento de este tipo de violencia y de la inseguridad que experimentan.

Zara pudo recibir atención sanitaria a tiempo en el hospital, pero sigue con secuelas a nivel psicológico:

[8] *Físicamente estoy bien, pero a veces no duermo. Tengo miedo. No puedo decir. Tengo miedo, pero no [lo] cuento. Estoy asustada.*

Debido al trauma que todavía lleva consigo, se encuentra incómoda en espacios públicos, incluso en las instalaciones deportivas de JRS, y desea poder estar en espacios seguros para mujeres. A esta vivencia dolorosa, se añadió la práctica de la mediación tradicional comunitaria de los casos de violación. El joven agresor dejó en la casa de Zara algunos detalles que llevaron a su identificación. Como consecuencia, fue puesto en una cárcel local. Sin embargo, las autoridades tradicionales de la comunidad somalí intervinieron y negociaron entre la familia del agresor y la familia de Zara. Esta aceptó una compensación a cambio de la puesta en libertad del agresor. Dicha compensación ni le llegó a Zara, sino que fue exclusivamente para su padre. Zara está completamente insatisfecha con esta "solución".

[9] *Sus padres nos obligaron para que [fuera] puesto en libertad, él [el agresor] dijo que no volverá a hacer nada. Todavía tengo miedo de los demás [hombres], no de él. (...) Me gustaría hablar con los hombres, [para explicarles] que no tienen que forzar a las mujeres. Ellos [los hombres] están usando su poder. [Me gustaría] hablar con ellos para darles a conocer cómo dirigirse a las mujeres.*

La experiencia de Zara propone nuevamente un cuadro de múltiples violencias, en el cual el matrimonio precoz es un factor especialmente perjudicial que desencadena una serie de consecuencias negativas: abandono escolar, embarazo precoz y una vida matrimonial en la cual la mujer es subordinada a los deseos del marido. El divorcio y la condición de mujer sola con un hijo la exponen a la precariedad económica, a más formas de violencia (atracos y violación) y evidencia la incapacidad de la mediación comunitaria para proteger los intereses de las mujeres supervivientes de VSBG.

4.3. Lucy (mujer sursudanesa en el campo de Kakuma, Kenia)

El caso de Lucy es un crudo ejemplo de hasta dónde puede llegar el control de la red familiar/clan sobre la vida de las niñas. Una demostración de la capacidad de acción transnacional que el clan tiene y de la extensión de la intimidación y de la violencia que ejerce, llegando a amedrentar a todos los miembros de la familia de Lucy así como de la familia de la pareja que ella había escogido para sí misma.

Lucy es una de las hijas de Kakuma. Su familia proviene de Sudán del Sur (en ese entonces Sudán) y se trasladó a Kakuma en 1992. Ella nació en Kakuma y no conoce otro lugar. No ofrece

muchos detalles sobre su familia y las circunstancias de su salida de Sudán, pero menciona que su padre fue asesinado y su madre violada en esa época, antes de que ella naciera.

Al llegar todos menos la figura paterna, se impuso en la familia la presencia de un "tío" (o posiblemente un miembro relevante de la red familiar), que afirmó haber concertado el matrimonio de Lucy con alguien en Sudán del Sur. La había prometido a alguien que Lucy no conocía y se había establecido un acuerdo matrimonial del cual el tío había recibido ya un adelanto económico. Por ende, el tío tenía mucho interés en que el matrimonio se llevara a cabo. Sin previo aviso, él se presentó en la escuela de Lucy:

[10] *Se me estaba casando a los 15 años y (...) aquí en Kenia, no hay nada de eso. (...) Mi tío me estaba obligando a casarme. (...) En ese momento murió mi padre. Cuando se enteró de que mi padre murió, comenzó a obligarme a casarme. Sí, casarme con un anciano que [ya tiene] a cinco mujeres. (...) [El tío] vino aquí y trató de llevarme cuando yo estaba en la clase de grado ocho. (...) Y luego decidí eso, ¿cómo puedo vivir con un anciano? Mejor vivir con un joven para que él sea responsable de mí. Me negué a ir a Sudán con él.*

Lucy logró escaparse a esta primera tentativa de secuestro y viaje forzado a Sudán del Sur reportando el caso a la policía local. Posteriormente, estableció una relación con un hombre joven y tuvo un hijo con él. Sin embargo, el tío volvió a reclamarla y organizó otra abducción a Sudán del Sur. A tal fin, hasta intentó agredir a la madre y a la pareja de Lucy:

[11] *Me casé con un hombre joven y luego mi tío vino de nuevo (...) y me encontró embarazada. Intenté huir de nuevo, porque no sé cómo es Sudán [del Sur]. Simplemente entendí [escuché] acerca de eso, pero nunca fui allí. Ese hombre, ese joven me dejó embarazada y yo di a luz a mi hijo y luego él [el tío] vino otra vez y nos interrumpió en casa para pegarnos, a mí y a mi madre.*

A partir de entonces, la vida de Lucy y de su madre se convirtió un sinfín de agresiones y tentativas de secuestros a Sudán del Sur. Emisarios del tío amenazaron y agredieron a su madre para disuadirla de estar con Lucy, quien acababa de dar a luz. Finalmente, la madre se llevó al hijo de Lucy a Sudán del Sur en una tentativa de escapar de la violencia y aliviar a la hija de las amenazas:

[12] *Mi madre desapareció ese día, la golpearon y luego desapareció. Hice mi mejor esfuerzo para buscar a mi madre pero no [la encontré]. Fui a la Cruz Roja, ellos la encontraron y mi madre regresó. (...) Mi madre regresó a Sudán del Sur con mi bebé junto con otro niño que tiene mi madre. [Ella] fue a Sudán, me dejó aquí, sola por este problema de las amenazas. (...) En ese entonces (...) yo regresé a la escuela. Porque la había dejado cuando estaba en el grado ocho. (...) Pero no terminé mis estudios.*

Pocos meses después, la madre reapareció nuevamente en Kakuma con el hijo de Lucy, escapando, una vez más, del tío que quería quedarse con el niño. Mientras tanto, la violencia afectó a todos los hermanos y hermanas de Lucy, a través de diferentes personas que les amenazaron y/o agredieron forzándoles a abandonar Kakuma. Las agresiones se extendieron también a la pareja de Lucy y sus familiares, algunos de los cuales resultaron heridos gravemente. Lucy relata haber reportado su caso a la policía local varias veces, pero obtuvo solamente defensas puntuales, que no eliminaron la amenaza. La acumulación de tanta tensión y violencia hizo explotar la relación de pareja:

[13] [Un hombre desconocido] golpeó a un hermano menor pensando que era mi esposo. Todo esto hizo que él comenzara a desesperarse y la relación fue empeorando. Traté de convencerlo [a quedarse conmigo], pero él no quería volver a vivir conmigo debido a este problema de las amenazas de mi tío... [Me dijo:] "No te reconoceré más y no quiero volver a ver tu cara, a escuchar tu voz... Y no quiero volver a verte."

Lucy llegó a un punto de ruptura interior tal que le llevó a intentar suicidarse. Y todavía en la actualidad (durante la entrevista) manifiesta sentirse responsable del sufrimiento de toda su familia. El sentimiento de culpa le hace desear ceder ante los deseos del tío, con tal de que las y los demás familiares estén en paz. Subordina su sufrimiento al bienestar de los demás. Lamentablemente, en su familia hay personas que no la apoyan y alimentan esta visión de culpabilidad:

[14] Mis hermanos están sufriendo por mi culpa. Ahora, mi madre no está cerca y mis hermanitas están sufriendo por mi culpa. (...) Ya sabes, no me gusta que alguien sufra, prefiero ser yo la que sufre en lugar que sean los demás. (...) Mi hermano menor me dice: "Vete y resuelve tu problema por tu cuenta".

Como resultado, ve su futuro con pesimismo, quisiera seguridad y tener oportunidades, pero no logra vislumbrarlas:

[15] Incluso ahora estoy perdiendo [la esperanza] porque comencé a sufrir en 2015, 2016, 2017, ahora es 2018 y no he visto ninguna solución para mí, ¿qué pasará? Me duele. No vivo con mi madre, no tengo trabajo, no tengo educación.

En conclusión, la historia de Lucy condensa múltiples dramas y experiencias de VSBG que se constataron también en el caso de las demás mujeres y niñas sursudanesas entrevistadas en Kakuma. La violencia del matrimonio precoz es acompañada por una extrema violencia del clan/red familiar, que llega a persistir a lo largo de muchos años y a través de fronteras y países diferentes, golpeando a todas las personas que conforman la familia de las víctimas de VSBG. Esto ocurre en un contexto de comunidades afectadas por el desplazamiento forzado y la violencia de los largos conflictos de Sudán y Sudán del Sur (tal y como le tocó a la madre de Lucy, viuda y víctima de VSBG en circunstancias relacionadas con el conflicto), por ende en un tejido social vulnerable, donde las personas tienen limitaciones para el pleno ejercicio de

derechos y el acceso a la justicia. Como resultado, una vez más, las niñas y las jóvenes tienen recursos insuficientes (educativos, emocionales, culturales, económicos, etc.) para enfrentarse a una espiral de violencia alimentada por las prácticas tradicionales (el matrimonio precoz), así como por la idea de que la mujer no tiene derecho a decidir por sí misma.

5. Los sueños y las peticiones de las mujeres y las niñas supervivientes de VSGB

5.1. Los sueños

[16] *No se me ocurre nada bueno. (...) La escuela no es para mí. (...) Según lo que estoy viendo ahora, ya sabes, por la edad... Para mí estudiar en la escuela es un poco difícil.*

SALIMA (MUJER SUDANESA EN MABÁN, SUDÁN DEL SUR)

Para algunas mujeres formular sueños o deseos para el futuro supuso un auténtico reto, ya que no podían imaginar una realidad diferente de la que habían conocido hasta ahora en sus vidas. Este fue especialmente el caso de mujeres de edad madura (lo cual –en estos contextos– significa tan solo 35-40 años) como Salima. Las mujeres más jóvenes sí expresaron una variedad de deseos para sí mismas, demostrando mayor capacidad para imaginar un futuro diferente:

[17] *Mi sueño: tengo que ir a la escuela. Puedo, puedo ir a la escuela, hice la [educación] primaria y me detuve en [el grado] 2, pasando a [grado] 3. (...) Quiero hacer negocios, ¡tal vez la próxima vez yo pueda ser una mujer de negocios! Para que (...) así se realce mi vida.*

NADIA (MUJER SUR SUDANESA EN KAKUMA, KENIA)

[18] *Mi sueño de profesión: ser diseñadora de moda o empresaria.*

YASMIN (MUJER SUR SUDANESA EN KAKUMA, KENIA)

[19] *Porque me casé, porque perdí la vida, me gustaría volver a la escuela y también para mi bebé, quiero que mi hijo sea médico.*

SAMIA (MUJER SOMALÍ EN MELKADIDA, ETIOPIA)

Otras proyectaron sus sueños sobre las y los hijos, deseando para ellas y ellos una vida diferente, valorando de manera especial la educación como medio para la superación personal y para la mejora de las condiciones de vida:

[20] *Mejor vida y mejor educación para mis hijos. (..) Quiero que mis hijos vivan una vida mejor que la mía.*

RAFA (MUJER SOMALÍ EN MELKADIDA, ETIOPIA)

[16] *[Quiero] que el niño sea maestro y para ella [la hija] quiero que sea partera. La razón por la que quiero que ella sea comadrona es que en la mayoría de los casos [...] el proceso de dar a luz no es bueno.*

NAFISSA (MUJER SUDANESA EN MABÁN, SUDÁN DEL SUR)

Ninguna mujer expresó el deseo de volver a su país de origen al considerar que la inseguridad persiste. Muchas ven en el país de llegada mayores posibilidades de desarrollo personal y para la familia. Otras mujeres, mayoritariamente las entrevistadas en Kakuma, desean el reasentamiento en terceros países para encontrar entornos más favorables en lo que se refiere a la educación, al sistema sanitario y a la seguridad. Lamentablemente, en el contexto humanitario actual esta opción está siendo llevada a cabo de manera cada vez más reducida, debido a la indisponibilidad creciente de los países receptores en el Norte global (especialmente EEUU). Estas circunstancias generan frustración y desánimo en las jóvenes entrevistadas.

5.2. Las peticiones

Las peticiones fundamentales de las mujeres y las niñas refugiadas coinciden en los diferentes lugares del trabajo de campo, por ende se exponen de manera conjunta:

1. **Apoyo para desarrollar actividades generadoras de ingresos:** recibir formación, recursos y acompañamiento para ejercer actividades económicas sostenibles y que generen oportunidades reales de mejora de las condiciones de vida y de superación personal.
2. **Apoyo para la educación de las y los hijos:** aumentar la oferta de educación de calidad, proveer un apoyo económico que permita el acceso y la permanencia en el sistema educativo no solo de nivel básico, sino además de nivel superior y terciario. Las profesiones especializadas que varias madres sueñan para los y las hijas suponen llegar a completar estudios universitarios. Además, algunas mujeres subrayaron que el acceso y la permanencia en el sistema educativo ayudan a reducir el matrimonio precoz ofreciendo alternativas de vida para las niñas.
3. **Apoyo para la educación de las mujeres adultas y de las madres:** aumentar las oportunidades de educación a través de una mayor oferta de cursos, contemplando mayor flexibilidad y/o variedad de horarios según las necesidades de las mujeres, brindando recursos materiales (apoyo económico y/o guardería durante los cursos, etc.) a fin de favorecer la educación de las mujeres adultas y de las madres. Las necesidades educativas específicas deben ser valoradas en cada contexto. Por ejemplo: mientras en Mabán se constató la prevalencia del analfabetismo, en Kakuma las mujeres pidieron cursos especializados para su desarrollo profesional, por ejemplo en los sectores del periodismo o diseño de moda.

4. **Espacios seguros:** las mujeres en Mabán y Melkadida querrían contar con espacios que tuvieran garantías de seguridad para realizar actividades sociales y protegerse de la violencia intrafamiliar.

Se detallan además las demandas específicas expresadas en algunos contextos. Las mujeres de Melkadida, especialmente las más jóvenes, pidieron:

1. Que se eduque a las niñas a que no son menos que los niños, para crear un cambio de mentalidad, expresando su insatisfacción con la manera tradicional de educar a las niñas como inferiores y de imponerles el matrimonio precoz.
2. Que se ofrezcan espacios separados y protegidos para el deporte femenino, subrayando que las supervivientes de VSBG siguen traumatizadas y se sienten amenazadas al estar en espacios abiertos y con presencia de hombre y jóvenes.

A las mujeres entrevistadas en Kakuma les gustaría recibir orientación y acompañamiento legal en las gestiones necesarias para solicitar el reasentamiento en terceros países, aunque se dan cuenta de que las posibilidades reales de conseguirlo son limitadas. Las mujeres acogidas en el espacio protegido (Safe Haven) gestionado por el JRS Kakuma, lo valoraron muy positivamente, sin embargo manifestaron su preocupación y demandas en relación a:

1. La posibilidad de ser trasladadas a lugares diferentes (terceros países o diferentes ciudades en el mismo país de acogida), donde no haya nadie que las conozca y las amenace.
2. Que la formación para el trabajo que reciben sea renovada ofreciendo mejores oportunidades de encontrar trabajo en el futuro.

5.3. Las peticiones de las asociaciones de mujeres refugiadas

Las representantes de las dos asociaciones de mujeres refugiadas de Melkadida (Etiopía) manifestaron el deseo de independencia y calidad de vida para las mujeres. En particular, querrían que la violencia en contra de las mujeres disminuyera y expresaron su insatisfacción con la mediación de los casos de VSBG que se lleva a cabo en la comunidad somalí. Consideran que ese sistema de mediación es demasiado favorable al agresor y no es disuasorio. Por ello, a las mujeres les gustaría tener acceso efectivo a la justicia, desafiando así la presión comunitaria que les desincentiva a denunciar. Esta visión coincide con la opinión de varias mujeres jóvenes, tal como se vio en el caso de Zara, y revela que cada vez es más común el deseo de cambios sociales profundos.

Las entrevistadas expresaron las siguientes peticiones:

1. El acceso a la justicia y una punición adecuada para los responsables de la violencia.
2. La sensibilización de las mujeres en los derechos humanos y, en particular, los derechos de las mujeres que experimentan la VSBG.
3. Más *counselling* para las mujeres y las niñas supervivientes de VSBG.

4. La renovación de las actividades generadoras de ingresos (IGA) y más formación para ejercerlas a fin de conseguir autosuficiencia económica sostenible.
5. El acompañamiento para la creación y la gestión de cooperativas de mujeres que permitan el emprendimiento y ejercer las IGA.
6. El acompañamiento para acceder y gestionar cuentas de ahorros para administrar las ganancias de las cooperativas de mujeres.

6. Conclusión

En su conjunto, el trabajo de campo reveló un cuadro deplorable de formas extremas de violencia a nivel familiar y comunitario, especialmente a través de las mutilaciones genitales femeninas, el matrimonio precoz y la violencia intrafamiliar. Para las mujeres somalíes y sursudanesas, entrevistadas en Melkadida y Kakuma respectivamente, el desplazamiento forzado y la situación de refugio agudizan las tensiones y los conflictos familiares, exponiéndolas a un control violento que les persigue a través de fronteras, por los clanes o familias. El ocultamiento de la VSBG y las carencias de los sistemas judiciales explican la impunidad de la que gozan muchos agresores. El ineficaz o inexistente acceso a la justicia, la falta de educación y la incapacidad de generar recursos económicos estables reproducen la situación de subordinación social que viven diariamente las mujeres y las niñas refugiadas.

Aún así, la visita permitió detectar la resiliencia de muchas mujeres supervivientes de VSBG, su deseo de superación y su demanda de justicia. No obstante, es importante observar que la VSBG está generando, poco a poco, una reacción por parte de las mujeres y una creciente petición de justicia y de autonomía. Por otro lado, la instrucción de una demanda judicial sobre la MGF en Somalia (Hodal, 2018) es un caso prometedor que apunta a la posibilidad de cambio social. De todos modos, en los campos visitados, las mujeres todavía no cuentan con suficientes aliados al interior de sus comunidades que apoyen su deseo de cambio. Los tres casos analizados indican que se necesita apostar al mismo tiempo por la recuperación y el empoderamiento de las mujeres supervivientes de VSBG, así como por incidir en cambios estructurales, como la transformación de la cultura de subordinación de las mujeres y la activación de oportunidades de desarrollo para la comunidad refugiada en su conjunto. Para el desarrollo de esta labor habrá que tener en cuenta los cambios del contexto, tales como la evolución de los conflictos y la violencia en Sudán, Sudán del Sur y Somalia, la reciente orientación de las estrategias humanitarias hacia el desarrollo local y los cambios legislativos que los estados de Etiopía y Kenia están implementando en beneficio de las personas refugiadas (Betts, 2018). Estas transformaciones van a exigir innovar y renovar la acción a favor de las mujeres y las niñas supervivientes de VSBG.

Referencias

- Betts, A. (2018) "What Europe Could Learn from the Way Africa Treats Refugees", *The Guardian* [sitio web], 26/06/2018, disponible: <<http://bit.ly/2ur7m8E>> (consultado 20/03/2019).
- Betts, A., Geervliet, R., MacPherson, C., Omata, N., Rodgers, C. and O. Sterck (2018) *Self-Reliance in Kalobeyi? Socio-Economic Outcomes for Refugees in North-West Kenya*, Oxford: RSC, disponible: <<http://bit.ly/37pmvG2>> (consultado 02/04/2019).
- Hodal, K. (2018) "Death of 10-Year-Old Girl Prompts First FGM Prosecution in Somalia's History", *The Guardian* [sitio web], 26/07/2018, disponible: <<http://bit.ly/2sX3EmW>> (consultado 15/03/2019).
- IDMC - Internal Displacement Monitoring Centre (2018) "Country Profile: Sudan", *IDMC* [sitio web], disponible: <<http://bit.ly/2NYmS2S>> (consultado 31/08/2019).
- UNGA - Asamblea General de las Naciones Unidas (2016) *Declaración de New York para los refugiados y los migrantes*, 13 septiembre 2016, UN doc A/71/L.1.
- UNHCR (2018a) "Global Trends: Forced Displacement in 2017", *UNHCR* [sitio web], disponible: <<http://bit.ly/2NW1Di3>> (consultado 03/05/2019).
- UNHCR (2018b) "South Sudan - Refugees Statistics", *UNHCR* [sitio web], 31/03/2018, disponible: <<http://bit.ly/3aH5oS2>> (consultado 17/08/2019).
- UNHCR (2018c) "Camp Profile: Melkadida", *UNHCR* [sitio web], July 2018, disponible: <<http://bit.ly/3aOetZE>> (consultado 17/08/2019).
- UNHCR (2018d) "Kenya: Statistical Summary", *UNHCR* [sitio web], 31 December 2018, disponible: <<http://bit.ly/3aJvpAz>> (consultado 17/08/2019).



**Movilidad y violencia
de las mujeres y las niñas**

Conclusiones



Movilidad y violencia contra las mujeres y las niñas: Conclusiones, demandas y recomendaciones

Conclusiones

A partir del trabajo de campo recogido en el presente documento, constatamos la extensión y la gravedad del fenómeno de la VSBG en contextos de movilidad y concluimos que:

1. Las mujeres en situación de movilidad, viven situaciones de **violencias superpuestas**. Nos encontramos con diferentes tipos de violencia (física, psicológica y sexual) y espacios en los que esta es ejercida (ámbito público y privado) que se suman y combinan dando lugar a una multiplicidad de problemáticas complejas de abordar.
2. Las mujeres que han sufrido violencia sexual se sienten **estigmatizadas o rechazadas** en sus propias familias y comunidades. Esto dificulta que las mujeres reconozcan las situaciones que han sufrido y más aún que las compartan y/o denuncien.
3. **La movilidad es sensible al género**: la experiencia de movilidad de las mujeres está marcada por procesos, vulnerabilidades, riesgos y objetivos diferentes de los que experimentan los hombres. En particular, la movilidad expone a las mujeres a específicas dinámicas de violencia.
4. **La violencia sexual y de género es un factor relevante como causa de la movilidad** de las mujeres y de las niñas no sólo en circunstancias de desplazamiento forzado y conflicto, sino también en los casos de movilidad denominados "migración económica". Esto cuestiona la diferencia teórica entre movilidad forzada y movilidad voluntaria. **La violencia sexual y de género, por sí sola, no es** contemplada como un **criterio suficiente** para acceder a la **protección internacional**, por ende, las mujeres migrantes son generalmente consideradas como migrantes económicas y viven en condiciones de desprotección durante su itinerario migratorio.
5. Los **conflictos armados multiplican las formas de violencia** ejercida contra las mujeres. La violación contra las mujeres y niñas es una práctica extendida entre los diversos actores armados involucrados en los conflictos.
6. **Las mujeres refugiadas experimentan particulares recrudescencias de VSBG** en los contextos de **origen** y durante el **tránsito** o huida. Además, a menudo los **campos** no logran ofrecer suficientes garantías de seguridad y exponen a las mujeres y a las niñas a nuevas situaciones de inseguridad y de VSBG.
7. La movilidad y la precariedad de la vida en los campos pueden **agudizar los desequilibrios de poder al interior del hogar** y la violencia doméstica, generando situaciones de exclusión de las mujeres de los recursos y/o las raciones, agresiones y violencia física, la expulsión de la mujer de su hogar o el abandono de parte del marido.
8. La larga duración de las crisis humanitarias y de los tiempos de estancia en los campos **enquina situaciones de precariedad y de VSBG**.

9. **La movilidad y la distancia física no extinguen determinadas prácticas comunitarias** como el matrimonio precoz y las mutilaciones genitales femeninas, más bien éstas se trasladan a los nuevos contextos de acogida, en ocasiones, a través de la acción transnacional de la familia extendida.
10. **La orientación restrictiva** tanto de las políticas migratorias, como de las relativas al refugio, en lo que se refiere a la adquisición de residencia aumentan la marginación social y económica de las mujeres en contextos urbanos, así como su vulnerabilidad para la VSBG.

El trabajo de campo realizado manifiesta que la violencia contra las mujeres y las niñas en condiciones de movilidad es una realidad compleja, de amplio alcance y que tiene raíces estructurales que se superponen y entre las que destacan la baja calidad de la gobernanza (visible en las carencias de los servicios sociales y la ineficacia de los sistemas judiciales), las creencias y las prácticas socioculturales que relegan a las mujeres a una posición de inferioridad tanto en la familia como en la sociedad, la pobreza y la exclusión económica y educativa, y la inseguridad ocasionada por los conflictos armados.

Demandas

Los relatos de las mujeres y las niñas ofrecieron también ejemplos inspiradores de resiliencia, revelando su capacidad de superación y su deseo de transformar su rol social. Es necesario dejar de considerar a las mujeres sobrevivientes de VSBG únicamente como víctimas y pasar a verlas como sujetos de derechos y protagonistas de su propio cambio y del de la sociedad. Varias mujeres consideraron su situación de **movilidad** no sólo como una **opción impuesta** por la violencia o las guerras, sino también como una **oportunidad** para afirmarse a sí mismas y construir un futuro diferente para sí y sus familias. A continuación se recogen las principales demandas que las mujeres han ido expresando en las entrevistas mantenidas en el marco de la elaboración del presente diagnóstico:

1. **Mejora de las condiciones económicas:** esta ha sido una de las demandas más repetida por parte de las mujeres. Solicitan acompañamiento para la puesta en marcha y gestión de actividades productivas tanto a nivel individual como colectivo y el acceso a capitales semilla y/o créditos que les permitan la puesta en marcha sus propias iniciativas adecuadas al contexto y en respuesta a las demandas del mercado.
2. **Seguridad y espacios de protección:** frente a amenazas que se encuentran en los entornos cercanos, las mujeres y niñas demandan espacios en los que se puedan sentir seguras tanto para vivir (a corto o medio plazo), como para desarrollar sus actividades productivas o lúdicas y también para el desarrollo de programas de acompañamiento psicológico.
3. **Justicia,** fin de la impunidad y del conflicto: las mujeres demandan acompañamiento legal para la puesta en marcha de denuncias ante los casos de violación sufridos, aún conscientes de la impunidad que actualmente existe en este tema.
4. **Estatus legal:** las mujeres demandan acompañamiento legal para aspectos vinculados con su situación de movilidad tales como el reconocimiento de su estatus de refugiadas, la obtención de permisos de residencia o la gestión de procesos de reagrupación familiar.

5. **Transformación de prácticas sociales desfavorables a las mujeres:** las mujeres demandan el trabajo con la comunidad y especialmente con los hombres. Constatan la necesidad de cambiar patrones culturales como el matrimonio precoz o la mutilación genital femenina que aún a día de hoy se siguen practicando y sitúan a las mujeres en posiciones de desigualdad frente a los hombres.
6. **Acompañamiento psicológico:** las mujeres que han tenido acceso a este tipo de acompañamiento recalcan su importancia para afrontar un futuro mejor. Las mujeres manifiestan que necesitan hablar, ser escuchadas, recibir consuelo y dotarse de herramientas que les ayuden a reconciliarse con ellas mismas.
7. **Educación:** para las mujeres que han sufrido VSBG y también para sus familias y entendida en sentido amplio, tanto la educación formal y el acceso a secundaria y/o terciaria como la no formal que les ayude en la puesta en marcha de iniciativas generadoras de ingresos.

Recomendaciones

Los relatos recogidos en el presente diagnóstico, evidencian que la VSBG es una problemática multidimensional y que por lo tanto necesita de una respuesta integral. Partiendo de los testimonios de las mujeres y atendiendo a sus demandas, recomendamos considerar los siguientes ámbitos de intervención a la hora de acompañar procesos de empoderamiento de mujeres supervivientes de la VSBG:

1. **Apoyo de emergencia:** orientado a cubrir las necesidades básicas de las supervivientes de violencia y sus familias en los momentos inmediatamente posteriores a una situación de violencia.
2. **Apoyo psicológico:** para proporcionar orientación confidencial, segura y actualizada con el fin de respaldar el bienestar y seguridad de las supervivientes de VSBG.
3. **Apoyo educativo:** para facilitar oportunidades educativas flexibles y relevantes, para promover el desarrollo personal y social de las supervivientes de VSBG. Es necesario que estas oportunidades estén ajustadas a la situación de las mujeres y del contexto en el que se encuentran.
4. **Formación profesional y acompañamiento para la puesta en marcha de actividades generadoras de ingresos:** orientadas a nuevas oportunidades para una autonomía económica sostenible de las supervivientes.
5. **Atención social:** orientada a la sensibilización social y comunitaria que promueva la modificación de prácticas socioculturales discriminatorias y la construcción de relaciones igualitarias entre hombres y mujeres.
6. **Apoyo y asesoría jurídica:** para facilitar un acceso real a la justicia y al ejercicio de los derechos humanos de las supervivientes de VSBG.
7. **Fortalecimiento de capacidades:** tanto de las organizaciones como de los equipos que directamente acompañan a supervivientes de VSBG.

Y en el horizonte de institucionalizar la prevención y erradicación de la violencia en todos los niveles de la sociedad, señalamos la necesidad del trabajo articulado para:

1. La elaboración y/o la efectiva implementación de **marcos normativos de protección y prevención** de la VSBG para toda persona en condiciones de movilidad, con independencia de su estatus legal, ofreciendo caminos de recuperación y reinserción social para las sobrevivientes de la violencia.
2. El establecimiento de acciones orientadas a la incidencia en procesos de **lucha contra la impunidad**.
3. La puesta en marcha de **políticas sociales** que incorporen un **enfoque integral de género** para crear condiciones equitativas en el acceso a los recursos económicos, la educación y los servicios sociales.
4. Un renovado **compromiso internacional** para erradicar todo tipo de conflicto armado y atender eficazmente a las poblaciones desplazadas por los mismos.

La etapa de diagnóstico del Programa Mieza ha sido un gran ejercicio de **escucha** que ha requerido **des-instalarse** del centro, buscar el encuentro en condiciones de **equidad** con mujeres y niñas marginadas o silenciadas e intentar comprender sin juzgar. Los resultados confirman la importancia de escuchar a las mujeres y a las niñas sobrevivientes de violencia para diseñar futuras intervenciones e implicarlas en la transformación social.

*Este diagnóstico está dedicado a todas las mujeres
que participaron en él,
agradeciendo su colaboración generosa y valiente.*

Colabora con ALBOAN

Datos Personales:

Nombre y Apellidos*:

Dirección:

Población:

C.P.:

Provincia:

Teléfono:

N.I.F.*:

Fecha de nacimiento:

e mail:

*Puedes deducir entre un 20% y un 30% de tu aportación en la declaración de la Renta en función de tu régimen fiscal. Para ello es imprescindible completar estos campos: DNI, letra y dos apellidos. Más información en www.alboan.org

Deseo colaborar periódicamente con ALBOAN:

(DG11)

Importe: ☐ 75 € ☐ 50 € ☐ 25 € ☐ €

Periodicidad: ☐ Mensual ☐ Trimestral ☐ Semestral ☐ Anual

Sí, deseo que a partir del próximo año mi aportación se actualice anualmente un:

Importe: ☐ 5% ☐ 10% ☐ Con el IPC anual ☐ %

Domiciliación bancaria: Le agradecería que con cargo a mi cuenta/libreta, atienda hasta nueva orden, el recibo que les presentará ALBOAN.

Titular de la cuenta:

Domiciliación IBAN	Código País	Dígito control IBAN	Entidad	Oficina	D.C.	Número de cuenta

Deseo colaborar puntualmente con “Mujeres en Marcha” con una única aportación de € (DP2040)

☐ Transferencia bancaria al número de cuenta de:

☐ **BBVA:** ES52 0182 1290 35 0010853001

☐ **Kutxabank:** ES06 2095 0000 70 9101227989

☐ **La Caixa:** ES76 2100 0732 28 0200485457

☐ **Caja Laboral:** ES39 3035 0083 27 0830064469

☐ Por giro postal o cheque bancario a nombre de Fundación ALBOAN. (Por favor, envíanos este cupón relleno junto al cheque o giro postal).

Fecha:

Firma del Titular:

Cupón de colaboración económica

Cómo colaborar:

Mediante ingresos en la cuentas de **ALBOAN** indicando en el concepto de ingreso la palabra "Mujeres en marcha".

BBVA: ES52 0182 1290 35 0010853001

Kutxabank: ES06 2095 0000 70 9101227989

Pagos desde el móvil. Con la app de tu banco y BIZUM: ALBOAN o Código 11262.

SMS solidario. Donativo de 1,20 euros mandando la palabra "alboan" al 28014.

Teléfono/E-mail. Llamando al 944 151 135, o mandando un correo a alboan@alboan.org • www.mujeresenmarcha.org

Cupón. Completa este cupón, recórtalo por la línea de puntos y dóblalo por la mitad para enviarlo. No necesita sello.

**Detengamos la violencia
contra las mujeres**

Conoce sus historias de superación en:

www.mujeresenmarcha.org

 **mujeres
en marcha**
www.mujeresenmarcha.org


ALBOAN
ONG • Jesuita • Fundazioa

**RESPUESTA
COMERCIAL**

**NO
NECESITA
SELLO
A
FRANQUEAR
EN DESTINO**



ALBOAN
4800010

Apdo. de Correos 13 F.D.
48080 BILBAO

Esta publicación es fruto de un proceso de escucha activa realizado en ocho países africanos con mujeres en situación de movilidad que han sobrevivido a la violencia. Hemos sido testigos de relatos desgarradores de dolor y resignación pero también de ilusión, resiliencia y esperanza.

Las mujeres, en su ruta hacia Europa, refugiadas en países vecinos o desplazadas en su propio país, nos han compartido generosamente sus testimonios. Por un lado, se presenta una mirada a la problemática de la VSBG y al contexto en el que se ha realizado la investigación. Y por otro, se recogen las experiencias, sueños y demandas que las mujeres nos han compartido. Finalmente y partiendo de ellos se establecen una serie de recomendaciones para el acompañamiento a mujeres supervivientes de VSBG en contextos de migración, desplazamiento o refugio



www.mujeresenmarcha.org



ALBOAN

ONG • Jesuita • Fundazioa